

San Gabriel, Excelentísimo Nuncio de Dios, cerca de Santa María... El Verbo se hizo carne. No sabemos si en ese momento se aceleró la floración en los Huertos de Nazareth, no lo sabemos. Seguramente los hombres que estaban arando en los campos vecinos... -Melchisua, Ner, Adner, Edmon- en el momento de la Anunciación no se enteraron de nada, pero medio cielo se desplazó a la tierra.

José María Cabodevilla.

DEDICATORIA

A mis abuelas.
A mis maestras.
A mis alumnas.
A mis compañeras de trabajo.
De todas he recibido lecciones
de ciencia y ejemplos de vida.

© Alicia Giraldo Gómez
Derechos Reservados

I S B N: 978-958-8482-01-9

Acompañamiento Académico:
Luis Javier Villegas Botero.
Exvicepresidente de la A.A.H.
Académico, Profesor U. Nal.

Diseño de Cubierta y Artes Gráficas:
Laura Giraldo Villa.
Diseñadora Industrial U.P.B.

Digitación y Estilo:
Iliana Molina López de Mesa.
Psicóloga U.de A.

Dirección de Tecnología:
María Eulalia Giraldo de Toro.
Ingeniera U. Nal. Esp. Sistemas EAFIT.

Correctora de Pruebas:
Beatriz López Hurtado.
Abogada de la U. de Med.
Ex catedrática de la U. de Med.
Y de la U. Cooperativa de Colombia.

Infográfico:
Marcela Cadavid de Hinestroza.
Diseñadora Gráfica U.P.B.

El presente estudio es una contribución a la investigación histórica, en cumplimiento de los objetivos de la Academia Antioqueña de Historia, y lo he realizado en calidad de Miembro de Número y Secretaria Emérita de la Institución. La investigación se inició en la administración que culminó labores el 12 de octubre del año 2007, bajo la Presidencia del académico Ingeniero José María Bravo Betancur, se continuó con la actual Junta Directiva constituida por el doctor Raúl Aguilar Rodas Presidente, el doctor Héctor Quintero Arredondo Vicepresidente, el doctor Luis Ociel Castaño Tesorero, Licenciada Socorro Inés Restrepo Secretaria y el Licenciado Demetrio Quintero Secretario de Actas.

El compromiso es mayor en razón de que en el año 2009 se cumplen 30 años de mi ingreso a la Academia Antioqueña de Historia.

Igualmente el País se prepara para la conmemoración de los 200 años de su independencia y los 500 años del primer asentamiento español en el territorio colombiano, específicamente en la región antioqueña de Urabá.

Medellín, Octubre del año 2008.

AGRADECIMIENTOS

Para todas las familias, por sus valiosas informaciones, incluida la mía y como siempre para Andrés Giraldo Arango, generoso miembro familiar amante de la historia y la cultura. Igualmente para mis sobrinos por su apoyo incondicional mi admiración y gratitud.

A los académicos que me favorecieron con sus conocimientos, los historiadores Luis Javier Villegas Botero, Ing. José María Bravo Betancur, Expresidente de la Academia Antioqueña de Historia, Gloria Mercedes Arango de Restrepo, Rodrigo Campuzano y Alonso Muñoz.

Centros de Historia: Jericó, Envigado, Sonsón, San Vicente, El Santuario, Museo Histórico del Peñol.

Monseñores Nicolás Gaviria, Nabor Suárez y a los Ilmos. Javier Naranjo Villegas, Obispo de Santa Marta e Ignacio Gómez Aristizábal, Arzobispo de Santafé de Antioquia.

María Eulalia Giraldo de Toro por su paciencia, dedicación y aporte tecnológico.

La doctora Beatriz López Hurtado por su cuidadosa y sabia corrección.

La psicóloga Iliana Molina López de Mesa por su acompañamiento, digitación y estilo.

A Jonathan Morales por su competente asesoría y colaboración en la diagramación.

Martha Ruiz Ruiz gracias por sus eficaces servicios, siempre con amor.

CONTENIDO

CAPÍTULO 1°		<i>pág.</i>
1. PRESENTACIÓN	Alicia Giraldo Gómez.	13
2. PRÓLOGO.	Historiador Luis Javier Villegas Botero.	17
3. LOS ABUELOS EN LA FAMILIA ANTIOQUEÑA, ESTUDIO SOCIOLÓGICO. ...		19
4. ASOCIACIONES Y CONFRATERNIDADES.		31
5. LIDERAZGO DE LA MUJER EN EL ASPECTO OBRERO E INDUSTRIAL.		35
6. LA EDUCACIÓN FEMENINA EN ANTIOQUIA A FINES DEL SIGLO XIX HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XX.		37
• Aporte de las comunidades religiosas en la educación femenina.		39
• Aporte del Estado a la educación de la mujer.		49
• Primera Asociación de Profesionales.		49
7. CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA MISIÓN QUE CUMPLIERON NUESTRAS ABUELAS Y MAESTRAS DEL SIGLO XX.	Psicóloga Iliana Molina López de Mesa.	51

CAPITULO 2°**MEMORIAS DE FAMILIAS EJEMPLARES****AMBIENTACIÓN Y PERFILES BIOGRÁFICOS.**

1. LA MUJER EN LA BENEFICENCIA Y ASISTENCIA SOCIAL.		55
Lucía Echavarría de Villa.		56
Luz Castro de Gutiérrez.		60
Lucila Jaramillo de Restrepo Uribe.		63
Berta Martínez de Gómez Martínez.		66
Raquel Arias de De la Cuesta.		68
Leticia Correa de López.		72
Bernarda Uribe de Restrepo.		75
2. LA MUJER EN LA EDUCACIÓN.		77
María Jesús Mejía Álvarez.		78
María de los Dolores González Berrío.		80
Ester Salazar de Elejalde.		81

	<i>pág.</i>
Teresa Santamaría de González.	85
Ana López de Mesa de López de Mesa.	92
Maruja Morales de Henao.	98
Solina Echavarría de Gaviria.	101
Beatriz Restrepo de Echavarría.	104
Ana de Jesús Castaño de Hoyos.	107
3. LA MUJER EN LA POLÍTICA.	111
Introducción.	112
Laura Vélez de Uribe.	115
Berta Hernández de Ospina Pérez.	119
Teresa Vélez de Arredondo.	121
Enriqueta Vásquez de Ospina.	127
Rosa Restrepo de Hernández.	132
Barbarita Zuleta de Jaramillo.	134
Gabriela White de Vélez. (Introducción, Antecedentes Históricos de Frontino).	138
4. LA MUJER EN LA CULTURA Y EN LAS ARTES.	145
Sofía Ospina de Navarro.	146
Ángela Villa de Toro.	148
Inés Agudelo de Gómez.	151
Lía Restrepo de Vélez.	158
Débora De la Cuesta de Arango.	161
Cecilia Restrepo de Duque.	165
5. LA MUJER EN LA MÚSICA.	171
Introducción.	172
Sofía Echavarría de Echavarría.	174
Inés Molina de Giraldo.	176
Ana Betancur de Bravo Márquez.	182
Ana Joaquina Márquez de Bravo Posada.	188
María Jesús Bravo de Márquez Cano.	191
6. RELIGIOSIDAD EN EL ORIENTE DE ANTIOQUIA.	193
Introducción.	194
María Jesús Zuluaga de Aristizábal.	197
Rosario Aristizábal de Gómez.	199
Ana Echeverri Duque.	201
María Inocencia Gómez de Ramírez.	204
Hermana Ana Sofía Díaz Correa O.C.D.	208

7. PRECURSORAS DE FAMIEMPRESAS DESDE EL HOGAR AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD.	213
Clementina Correa de Giraldo.	214
María González de Ángel.	218
Genoveva Botero de Villegas.	222
Rosa Montoya de Giraldo.	228
Josefita Duque de Giraldo.	231
Leonor González de Piedrahíta.	235
Eulalia Marchetti de Gómez.	239
8. EVOCACIÓN DE ALGUNAS ABUELAS Y MAESTRAS NOTABLES EN LOS PUEBLOS DE ANTIOQUIA.	247
ABEJORRAL.	248
Celia Duque Jaramillo.	249
Soledad Villegas de Naranjo Villegas.	251
Helena Naranjo de Villegas.	257
SONSÓN.	259
Maruja Salazar Londoño.	263
Ester Vélez de Álvarez.	266
Isabel Jaramillo de Jaramillo.	269
LA CEJA.	271
Genoveva Jaramillo Bernal. (Religiosa).	272
MARINILLA.	274
Amanda Gómez Gómez.	276
Simona Duque.	276
RIONEGRO.	278
Damas Notables.	278
YARUMAL.	279
Leonisa Posada de Posada.	280
Nora Posada de Arismendi.	282
Aura Correa de Fernández.	284
9. CANTO A LA MUJER ANTIOQUEÑA POR DON TOMÁS CARRASQUILLA	286
10. CICERÓN.	287
11. INFOGRAFICAS.	288
12. METODOLOGÍA EMPLEADA.	291
13. EPÍLOGO.	293
José María Bravo Betancur Expresidente de la Academia Antioqueña de Historia.	
14. DATOS BIOGRÁFICOS DE LA AUTORA.	297
15. BIBLIOGRAFÍA.	299

Capítulo 1°

PRESENTACIÓN

Cada familia es una página en la Historia de Antioquia y aquellas que tenían muchos hijos, como las que nos han caracterizado por lo menos hasta el siglo pasado, son un filón y una mina donde encontramos riquezas insospechadas. Todos los antioqueños en conjunto y en particular, como individuos, tejen la gran red que constituye nuestra Historia y hacen presencia en la memoria colectiva.

Hay familias que han sobresalido en el campo político, otras en el de la cultura, en el de las humanidades, de la literatura, de la religión, de la economía, la cocina o buena mesa, en la educación, en el folclore, en las costumbres, en las tradiciones, etc.

Todos, de alguna manera, formamos parte de ese gran tejido religioso, social y cultural de nuestros padres y abuelos. Y así como nuestros antepasados descuajaron selvas, crearon cultura y fueron protagonistas del desarrollo sociológico de nuestra identidad, cada quien halla un lugar, según sea la índole de su contribución a la sociedad que nos antecedió y a la que hoy tenemos.

Por ello como homenaje especial, se encuentran las biografías de nuestras abuelas, aquellas matronas rectoras del hogar, forjadoras de nuestros líderes. También las de aquellas mujeres que con sus vidas ejemplares fueron igualmente conductoras de las nuevas generaciones y a quienes les tocó en suerte como solteras, asumir la misión de las abuelas que prontamente dijeron adiós, pero que les entregaron por designios del Señor, la lámpara con el aceite suficiente para que la luz siguiera iluminando el camino de sus hijos.

Así mismo están las educadoras que con sus vidas consagradas a la niñez y a la juventud, dignifican el amor y lo hacen sublime con la renuncia voluntaria al matrimonio.

Esta es una muestra de un universo de valiosas existencias, de mujeres que jamás creyeron ser protagonistas y que sin embargo, con su cotidiano quehacer, escribieron páginas memorables en la vida de cada persona que formaba parte de su entorno, para proyectar con ello el futuro de la historia del país, en forma trascendente.

Las abuelas escriben y realizan tejido social y así, sobre las bases, principios y normas, construyen el gran edificio que llamamos Patria Chica, soporte de la Patria Grande.

Hay familias que nacen en las zonas rurales, espigan y fructifican en medio de la tierra madre que les proporciona su sustento, forman el hogar y siguen el rumbo del tiempo cumpliendo el ciclo vital, de alabanza al Ser Supremo, con sus tradiciones, rituales y costumbres que se repiten de generación en generación. Son pueblos con gentes trashumantes. Ellas también hacen Patria y construyen el Reino de Dios.

Todas estas abuelas son *Mujeres Emblemáticas* gracias a la autoridad de sus vidas, a su ejemplo de fortaleza, de constancia, de resignación, de aceptación de la vida y a las circunstancias que rodearon su existencia.

Son modelos de vida, venero de virtudes, que con la gracia del Sacramento y la herencia de sus mayores, transmitieron todo un legado de normas y fundamentos para el bien vivir, desde el alero del domicilio, en la simplicidad del hogar y sin doctorados ni ciencias. En algunos casos con el único título de Instrucción Suficiente, a ser sabias conductoras de los grandes forjadores de la primera mitad del siglo XX.

Condujeron al industrial, al minero, al gobernante, al dirigente político, que en la Universidad, en la Empresa, en la Fábrica y desde el púlpito de la Iglesia, orientaron al pueblo raso, al campesino y a la ciudadanía en general, para hacer la paz, el progreso y el desarrollo.

Y desde los Conventos, también las almas llamadas a la perfección por medio de la oración, contribuyeron con su luz encendida delante del Sagrario a construir la nacionalidad colombiana.

Cuántas mujeres dejaron sus amores o se los llevaron consigo a los Conventos, como relata doña Sofía Ospina de Navarro en su libro *La Abuela Cuenta*, en la familia de don Tomás Herrán y Laura Echeverri compuesta por 6 hijos, 4 damas y 2 varones, solamente Rafael contrajo matrimonio; los demás siguieron el camino del convento en medio de conmovedoras despedidas. Tomás eligió la cartuja y su prometida Cruz Restrepo también ingreso a la vida religiosa.

Todas las madres fueron rectoras de la Universidad de la vida desde la fase prenatal de sus hijos, alumnas de la escuela doméstica y cuyo homenaje le rendirá siempre cada hijo en el devenir de su existencia. Estos textos son expresiones filiales que

se han respetado porque son una respuesta, un homenaje a la primera canción de cuna recibida en la vida con la sabiduría maternal que los guió en la infancia y que los tutela a lo largo de su existencia.

Otras serán las etapas signadas por la tecnología y el aporte femenino en el mismo plano del hombre. Como también lo será el despertar del talento femenino en el ámbito científico, con oportunidades todas, sin barreras ni discriminación alguna.

Estas páginas son un homenaje a las mujeres que llegan a ser paradigmas por su entrega amorosa a la creación. Sus vientres convertidos en urnas de la vida, dan a luz con la misma dignidad desde Rosalía Suárez hasta aquella que vio los primeros rayos de luz en la más encumbrada familia Ospina Vásquez, que haya ocupado la primera magistratura de la Patria. Todas son maestras por el amor, por su aceptación y oblación constante de cuánto hay de la propia vitalidad y aliento de vida.

PROLOGO

El siglo XX fue rico en transformaciones que cambiaron en gran medida la vida para hombres y mujeres del mundo entero. Si bien las innovaciones en los transportes, las comunicaciones y los aparatos de uso doméstico son muy visibles, es probable que la más radical de todas esas novedades haya sido la vinculación masiva y de alto impacto de la mujer en el mundo del estudio y del trabajo fuera del hogar.

Hasta los albores de dicha centuria la mujer de ordinario había estado recluida en el ámbito doméstico, como hija de familia y, sobre todo, como madre. Salvo el oficio de maestra, que a menudo era ejercido dentro el hogar, ninguna otra actividad pública era bien vista en ella. Esa situación cambió de manera acelerada primero en Europa, a partir de la llamada por ellos la Gran Guerra, la que nosotros solemos denominar como la Primera Guerra Mundial. Durante esos años, en los países embarcados en el conflicto, la mujer debió ocupar en la industria, el comercio y los servicios los puestos que dejaban quienes se marchaban al frente de batalla. Concluida la guerra, las cosas no volvieron a su punto inicial. Rápidamente la mujer empezó a frecuentar las instituciones educativas de nivel superior, a reclamar, con éxito, sus derechos civiles y políticos y a entrar en forma amplia en el mercado laboral, sin dejar de lado, por lo general, sus papeles tradicionales como madre y esposa.

En nuestra patria y de modo más notorio en la Antioquia tan tradicional, se produjo, con un retraso apenas lógico, una situación similar a la de los países avanzados. La industria manufacturera, desde sus comienzos en las dos primeras décadas del siglo veinte, empleó como obreras a centenares de mujeres, con gran ventaja en ocasiones sobre la mano de obra masculina. ¿Quién no recuerda entre nosotros a María Cano, líder carismática de la reivindicación de los derechos de los trabajadores y en especial de la mujer trabajadora? Vendrían luego las grandes transformaciones sociales y políticas de la llamada República liberal, con el acceso por primera vez en nuestro país, de la mujer al bachillerato académico, puerta de entrada para la universidad. Si bien fueron pocas las que en los primeros años se arriesgaron a dar el paso, su ejemplo se extendió gradualmente y la mujer fue accediendo con preparación y competencia, a los diferentes empleos en los sectores privado y público.

Como todo cambio profundo en la sociedad, la transición no fue fácil. Fueron incontables las dificultades y obstáculos que debieron afrontar muchas de ellas, ante la renuencia masculina a permitir el acceso de la mujer a los lugares de los cuales habían estado excluidas por milenios. Con todo, el proceso era creciente e irreversible.

De mostrar ese ambiente y los esfuerzos para realizar los nuevos modelos de mujer se ocupa el presente estudio, elaborado por Alicia Giraldo Gómez, protagonista ella, a su vez, en ese camino de incorporación de la mujer al mundo del estudio y del trabajo, y quien siendo muy pequeña, con el apoyo de uno de sus tíos, profesional y político destacado, vino de su pueblo natal, El Peñol a Medellín, para cursar estudios de bachillerato en el recién fundado Instituto Central Femenino. Durante décadas ejerció la docencia y la dirección de prestantes colegios de enseñanza femenina, públicos y privados; hizo su carrera de Sociología y se especializó en Psicología en España. Ahora, cuando cumplida una fructuosa vida laboral pudiera haberse dedicado a disfrutar de un merecido descanso, no cesa de servir a la causa del engrandecimiento de la presencia de la mujer, y por ello, con solvencia y dedicación ejemplares, se desempeña como miembro especialmente activo de la Academia Antioqueña de Historia, a la que ingresó desde 1979.

Con delicadeza, sensibilidad femenina y admiración se ha encargado en los últimos años de documentarse para trazar la semblanza de algunas mujeres que ella considera, entre tantas que han sido modelo de generosidad, amor, entrega y eficacia, dignas de ser conocidas y recordadas como guías y paradigmas de una sociedad que puede sentir el orgullo de tan dignas damas y matronas. Desfilan por las páginas de este libro damas de elevada cuna, que supieron acompañar con dignidad a sus esposos en las brillantes tareas que a ellos les correspondieron; madres de familia, algunas de la ciudad capital, muchas de las diferentes regiones del departamento, sencillas y sin notoriedad, que sin embargo supieron criar a sus hijos como hombres y mujeres de bien, el mayor servicio que la patria y la sociedad pueden recibir; educadoras que con su callada labor fueron forjando en sus alumnas y alumnos los valores más elevados y el sentido de engrandecer a Colombia.

Para el logro de este conjunto armónico de ejemplares de mujeres antioqueñas, que en su gran mayoría vivieron en el siglo anterior, debió realizar muchas entrevistas y procesar luego, con paciencia y afecto, los datos suministrados por sus allegados. Viene este texto a reforzar, con sin igual derecho, la corriente que trata de proponer que la mujer sea valorada no solo por sus atributos físicos, sino además y de modo fundamental, por sus dotes intelectuales y morales, y por sus obras en servicio de la familia y la sociedad.

Luis Javier Villegas Botero
Exvicepresidente
De la Academia Antioqueña de Historia
Medellín, Julio de 2008

LOS ABUELOS EN LA FAMILIA ANTIOQUEÑA

Investigación Sociológica realizada por la autora.

CONSIDERACIONES GENERALES:

Actualmente se realizan muchos estudios sobre la tercera edad, para analizar problemas económicos y psicológicos, aislándolos del contexto social y de las otras edades de la vida. Pero, es tan importante estudiar el entorno familiar, es decir, *el habitat* del abuelo, como conocer la relación intergeneracional, haciendo énfasis en la interacción recíproca. En una perspectiva familiar el enfoque mostrará la relación intra familiar de los abuelos con los nietos.

Este trabajo es un sondeo, en una muestra representativa de la clase media con análisis psicosocial.

El papel que desempeñaban los abuelos en la integración familiar, sus funciones, campos de actividad y necesidades que cubren, son planteamientos de la presente investigación.

La *abuelidad* en la familia supone también enriquecimiento mutuo, porque los nietos reciben de sus abuelos y a su vez, éstos llegan a ellos con un bagaje diario de contenidos culturales y sociales. Es lo que conocemos hoy como educación permanente y educación recíproca.

Así queda circunscrita la investigación, sin restar importancia a estudios posteriores, comparativos con otros estamentos sociales y con otras regiones y culturas. Porque la relación abuelo nieto debe tomarse con amplia perspectiva intercultural.

Se trata en síntesis, de un análisis, un segmento del universo familia, con un enfoque actitudinal, basado en la interacción.

Otra variable muy importante es la relación intergeneracional de las diferentes edades. Muy interesante, el abuelo frente al niño, su nieto o bisnieto; el hombre maduro frente al geronte de más de 80 años.

MARCO DE REFERENCIA:

La sociedad antioqueña está sostenida en la familia nuclear abierta. Pero no podemos señalar un tipo de familia exclusivo de Antioquia, porque corresponde a un complejo demográfico, a un medio geográfico especial andino y a un ancestro cultural triétnico, con elementos indígenas, españoles, en mestizaje con el negro africano.

Por su idiosincrasia, el antioqueño es colonizador, aventurero, trabajador y ha cruzado montañas para ir con su mujer y sus hijos, además de sus instrumentos de labranzas, a fundar pueblos y sembrar culturas.

La familia de hoy tiene características muy diferentes a las familias en las cuales se levantaron nuestros abuelos. Hay algo que permanece en la familia, es su esencia y hay algo que cambia en su circunstancia histórica; parte de las relaciones de la familia hacia fuera y hacia adentro.

En la actualidad hay en la familia mejor conciencia de la igual dignidad humana de sus miembros y tiene como unidad, como núcleo social, mayor conocimiento de su papel en la sociedad moderna.

En cuanto a la extensión, hoy la familia es más reducida: La pareja y el fruto de su amor, el hijo. Es la familia nuclear. Esto ya señala un cambio que tiene incidencia en nuestro estudio. Antes, la familia era más amplia, más extensa; incluía abuelos y nietos integrados. Estudios de tipo sociológico sobre la familia señalan el predominio de lo colectivo y de lo comunitario.

Hoy existen muchas organizaciones de *acogida* que sustituyen las funciones de la familia; por ejemplo, las guarderías, los jardines infantiles, los colegios con doble jornada, los clubes sociales y deportivos, los voluntariados que reciben a los miembros de la familia durante el día, atienden sus necesidades y les brindan la oportunidad de realizarse como personas.

Hasta los ancianos tienen, en algunos países, parques, clubes, lugares de atención generalmente de tipo recreacional, de protección y ocupacionales, como los que tuvimos la oportunidad de visitar en Europa, v/gr., en Copenhague, donde existe un bello parque adecuado para la recreación y el bienestar de los ancianos durante el día.

OTRO ASPECTO IMPORTANTE SON LOS VALORES Y SU DINÁMICA:

Los valores como la jerarquía, el respeto, la obediencia, han cedido el sitio a otros valores como la solidaridad, la fraternidad, el trabajo en equipo, el diálogo, las relaciones democráticas: hay una nueva modalidad de compartir y una política educativa diferente.

La familia es una unidad de convivencia en donde básicamente se tiene un nuevo concepto de la dignidad de cada uno de sus miembros, se respeta más al hijo y la relación de pareja es igualitaria en dignidad, compromiso y jerarquía. Cuando fallan los resortes y los vínculos de relación en este sentido, se presenta el problema del hijo en la familia.

En la actualidad, los hijos se socializan a través de los medios de comunicación y éstos inciden en forma definitiva en sus actitudes y comportamientos frente los mayores.

La familia indudablemente tiene hoy un gran compromiso y responsabilidad de tipo comunitario. **La sociedad y el mundo serán lo que las familias sean.** Por lo tanto es importante estudiar, revisar las dimensiones del compromiso que adquiere cada familia y cada uno de sus miembros, entre quienes se encuentran los abuelos.

El pater familias, el gran abuelo, el que cumple funciones múltiples de jerarquía, autoridad, respeto en otros pueblos y culturas, debe ser estudiado para conocer su papel, sus funciones y sus compromisos; a la vez, evaluar lo que la sociedad le debe como estamento de gran valor, por su experiencia y por ser el guardián de la memoria del pasado con sus propias vivencias.

HIPÓTESIS PLANTEADAS:

Con el análisis anterior tenemos en este brevísimo estudio algunas variables planteadas a manera de hipótesis:

1. Los abuelos han sido desplazados de la familia primigenia.
2. Debido a la nueva estructura de la familia, hoy la soledad del abuelo es aún mayor que ayer. Necesita atención, ubicación socio afectiva y que se plantee una política valorativa conceptual del viejo, con miras a implementar los aspectos educativos necesarios para su adecuada integración social.
3. La relación abuelos-nietos ha variado en cuanto al contenido y dimensión de los valores y la transmisión de la cultura.
4. Los abuelos tienen un gran compromiso que cumplir en la familia, como elementos de cohesión, como transmisores de la herencia social y poseedores de la memoria colectiva.

CUESTIONARIO Y APLICACIÓN:

Se tomó muestra de 160 familias de clase media en sus 3 niveles. La edad de los encuestados está entre los 17 a 20 años de edad, con el mismo nivel cultural.

ASPECTOS DEL CUESTIONARIO:

- 1 Lugar de residencia de los abuelos en relación con sus nietos.
- 2 Intervalos de edad aproximada de la población estudiada.

- 3 Frecuencia relacional de los abuelos con los nietos y viceversa.
- 4 Afectividad. Aspectos positivos y negativos.
- 5 Reciprocidad y correspondencia de la relación por su significado.
- 6 Vehículos culturales. Campos de influencia de los abuelos hacia los nietos.
- 7 Transmisión de la herencia social. Valores y tradiciones.
- 8 Distancia generacional.
- 9 Presencia de los abuelos en la cultura de hoy.

ASPECTOS TEÓRICOS:

La interacción es el proceso por medio del cual un individuo toma en cuenta y responde a los demás que lo están tomando en cuenta.

Con base en la interacción se hizo un análisis de la relación abuelo nieto. Toda persona es fuente y un centro de efectos psicológicos que se extienden a la vida de los demás. De ahí se desprende la importancia de estudiar al abuelo inmerso en el grupo familiar.

La interacción abuelo-nieto puede darse en sentido vertical en 2 direcciones: de arriba hacia abajo cuando los abuelos interactúan con los nietos y a la inversa de abajo hacia arriba, cuando los nietos interactúan con los abuelos.

Una cosa es la conducta de los abuelos individualmente considerada y otra como miembros de un grupo, que en este caso es el de la familia.

Hay situaciones internas en el hogar de gran importancia para la transmisión de los valores culturales y que tienen su base en la interacción.

Por ejemplo, la comida en familia, no sólo une a los miembros sino que es oportunidad permanente, espontánea y natural para percibir, captar modelos, significaciones, formas de actuar, formas de ser características de cada núcleo familiar.

Esto es una tradición que conserva unidad, aunque puede adoptar con el tiempo modalidades de acuerdo con las circunstancias, pero en esencia la unidad permanece. Puede tener menos frecuencia, nuevos modelos de comidas, en razón de los afanes de la vida moderna, ser más informal. Pero lo importante es que continúa la ocasión para la interacción y para perpetuar los vínculos.

La interacción también puede ser simbólica. Los abuelos pueden estar lejos y escribir, enviar fotografías, cassettes, diapositivas, recortes de prensa, notas

de los acontecimientos familiares, etc. Son vehículos de interacción con los que se cuenta, a más de existir unos medios directos como el teléfono. ¹

ACTITUDES:

También se hizo un análisis de las actitudes que en nuestro estudio tienen gran importancia.

Hay actitudes intrínsecamente sociales como los sentimientos compartidos por los miembros de un grupo, parcial o totalmente. Si los abuelos tienen actitudes sociales significativas de amor, de respeto, de confianza hacia sus nietos y éstos a su vez hacia sus abuelos, hay interacción social positiva.

Se puede afirmar que los abuelos no son meros espectadores dentro del grupo. Si tenemos en cuenta la edad de los abuelos, dada su psicología, puede variar mucho más. El geronte es muy sensible al estímulo, a la aceptación, a su estatus, a su autoridad y fácilmente puede sentirse discriminado dentro del grupo.

LA HERENCIA SOCIAL:

¿Qué entendemos por transmisión de valores, tradiciones, mitos, leyendas, fantasías, usos, costumbres, ideologías, en una palabra, a qué se refiere lo que denominamos *la herencia social*?

El mundo interno comprende imágenes, ideas que modifican y ayudan a determinar actitudes y acciones manifiestas.

La imagen que tenemos de nuestra madre o de nuestras abuelas, se ha fijado en el curso de la interacción socio - personal durante los primeros años de la vida. Esta imagen se halla unida a un modo de ser, a criterios, actividades, ropajes, comportamientos, todo lo que puede considerarse como ideas, actitudes y hábitos. Es una tradición familiar, personal y directa.

La imagen que tenemos de la patria, la religión, la escuela, nos ha llegado a partir de normas culturales o valores que se van desarrollando en nuestra vida social. Si nos han enseñado a descubrirnos ante la bandera, tenemos la norma ya fijada como un comportamiento natural y espontáneo. Hoy en día, la TV. ha ejercido mucha influencia como habitante permanente en la familia.

¹ Hoy en día se han introducido nuevos elementos tecnológicos en las comunicaciones que modifican y agilizan la interacción humana aún a grandes distancias geográficas, como por ejemplo los celulares y la comunicación vía Internet que nos traen hasta la fecha los computadores.

Un gran sector de este mundo interior lo expresamos en estereotipos, mitos sociales, ideologías.

Hay estereotipos cargados de gran contenido favorable o desfavorable. En nuestra cultura, la palabra abuelo es un estereotipo cuyo contenido es reverencia, respeto, autoridad, acatamiento, trabajo, honorabilidad, liderazgo, amor a la tierra, amor a la familia y a la heredad.

En otras culturas puede tener mayor contenido cultural de pater-familias como jefe religioso, como sucede en algunos países asiáticos. En Antioquia, cada familia tiene en sus abuelos la herencia social que significa para los hijos un compromiso, una responsabilidad y una exigencia. Cada persona tiene ciertas normas de comportamiento y espera dar y recibir con la misma fuerza que recibió de sus antepasados.

Es la posición que ocupamos en nuestro medio con nuestra profesión. Con nuestra vocación social de servicio, tanto en el ámbito social próximo como en el barrio, en la ciudad, entre las amistades o parientes. Es lo que llamamos *estatus*, posición imaginaria en la escala social.

En algunos países europeos los jóvenes se independizan al cumplir la mayoría de edad y los ancianos tienen casas especiales para la 3ª edad. Entre los antioqueños ya esta modalidad está muy organizada y aún más, el vínculo afectuoso se conserva.

Y tenemos muchas veces varios estatus: Por ejemplo los abuelos, muchos de los nuestros en Antioquia, conservan su posición profesional ya de médicos, ya de maestros, ya de escritores, agricultores, empresarios, arrieros, etc., lo que fueron en su vida activa; pero además, esos abuelos, fueron hombres cívicos, pertenecieron a varias instituciones de beneficio social, caritativo, político, etc. Lo mismo pasa con las abuelas, que tiene múltiples actividades dentro de la sociedad.

El anciano, el abuelo, la persona mayor, están cargados de experiencias, memorias de un pasado que ellos relatan y a sus hijos y a sus nietos y esta cultura, esta herencia social se transmite de generación en generación. Este es nuestro patrimonio cultural vinculado a los acontecimientos de la vida. Y todos los rituales que se llevan a cabo, dan sentido especial a la convivencia, suavizan las relaciones y desarrollan solidaridad y fraternidad.

RESULTADO DE LAS ENCUESTAS Y CONCLUSIONES:

Las encuestas se realizaron con toda la técnica y seriedad que se requiere para la confiabilidad de los resultados; en razón de las circunstancias, no se pueden dar estadísticas ni datos pormenorizados.

Universo objeto del estudio	284 entre abuelos y abuelas
Universo familias	160

Hay mayoría de abuelas, lo que permite pensar en la longevidad de la mujer. En la medida en que se asciende en la escala social se encuentra mayor independencia de los abuelos, lo que parece lógico, por la facilidad que tienen los abuelos de vivir en su propio apartamento. Mucho más hoy cuando el urbanismo ha tenido en cuenta en los últimos años la construcción de pequeños apartamentos para 1 o 2 personas y residencias especiales comunitarias e independientes con todos los servicios modernos.

En cuanto a la relación vivencial, empieza a sentirse la transición hacia un tipo de familia aislada del pasado. Los factores que podemos considerar son el trabajo fuera del hogar y el vértigo de la vida moderna, que no da tiempo para profundizar en las relaciones. Parece que se están debilitando los lazos familiares con los abuelos.

También se hace referencia en los resultados, por la edad de los abuelos encuestados, a que los matrimonios se están realizando después de los 30 años en muchos casos, cuando la mujer ya es profesional.

Nuestros abuelos se casaban muy jóvenes, hasta se registraban con frecuencia matrimonios de la mujer a la edad de 15 y 16 años. A comienzos del siglo XX, la familia era muy numerosa y pasaban hasta de 10 hijos. Esto cambiaba en parte el aspecto interno sociocultural de la familia antioqueña por ejemplo, en la socialización.

Hoy en día, los matrimonios se realizan a mayor edad por varias razones: El ingreso de la mujer a la Universidad, lo que le ha permitido prolongar su vida de soltera y una vinculación laboral con nuevas metas de superación hasta alcanzar la independencia económica.

En cuanto a la relación generacional del nieto con el abuelo, se observa un debilitamiento; el respeto está unido al temor, especialmente con los abuelos mayores de 70 años.

En cambio, hay relación afectiva predominante con las abuelas maternas, probablemente por influencia de la mamá. Las valencias negativas son significativas en cuanto a la afectividad interna de la familia. Es también una expresión de transición lenta, puede ser a unas nuevas formas de familia. Es oportuno comentar la tendencia de algunos hijos a separarse para vivir independiente de sus padres y abuelos, así no se hayan casado. Esto lo hacen como una afirmación de su independencia y constituye una práctica muy extendida en el mundo actual.

En cuanto a la relación vertical de los abuelos hacia sus nietos, relación de arriba hacia abajo, es muy positiva. Y continúa la abuela materna con el mayor número de valencias positivas hacia sus nietos.

Los abuelos se acercan a sus nietos con amor, respeto y amistad. El regaño o la llamada de atención, es posible que entrafne formación y amor. En cambio el temor es miedo y la indiferencia sí es muy significativa y expresa un choque con las normas y pautas de comportamiento de la juventud.

Hay que tener presente que en la *psicología de la abuelidad* está la lucha por la permanencia de lo suyo y la valoración cada vez mayor de sus propias normas y tradiciones. No comparten la liberación tan acentuada en la juventud.

En los campos de influencia de los abuelos a los nietos, están los vehículos culturales, como el hecho de contarles historias familiares, ayudarles a hacer las tareas, llevarlos por el mundo de la fantasía y narrarles cuentos hasta que el diálogo permanente sea una actividad cotidiana. Son fundamentales el aspecto religioso y las prácticas de piedad.

Como memoria del pasado y continuador de una cultura tradicional, su papel no ha sido secundario como generalmente se le asigna. No es cuidar nietos mientras los padres trabajan o pasean: Su papel como transmisor de la herencia cultural es más profundo.

Los vehículos culturales pueden tener muchas modalidades; se realizan en un clima de espontaneidad, en el hogar, a la carta; pueden ser directos de tú a tú en forma diagonal o grupal. El ámbito del abuelo es el del grupo social del hogar y el ejemplo es lo fundamental.

Allí se organizan reuniones con varias familias; abuelos, hijos, nietos, vecinos, familias amigas y matrimonios viejos o jóvenes. Toda interacción lleva en sí misma unas significaciones, valores y normas que dan contenido a la interacción.

La convivencia va enseñando un comportamiento, un estilo, unas reglas de cultura, buenos modales, respeto por las tradiciones cristianas de la familia, los hábitos, normas de conducta social, moral, religiosa y hasta habilidades que pueden ser enseñadas y dirigidas.

Cuántas abuelas no enseñan a tejer el ajuar de sus nietos, a preparar los alimentos, a escribir, a leer. Todo esto viene a constituir la tarea cotidiana compartida con los nietos en diálogo en la familia. ²

CONCLUSIONES:

1. Se confirmó el liderazgo de la abuela materna. La mujer conserva su influencia en todos los aspectos. Esta conclusión es de gran importancia para trabajar con la familia. La abuela materna es el centro de atracción y parece que aglutina poder y jerarquía. Es una gran responsabilidad para la mujer abuela, por su permanencia en el hogar y por estar encargada de liderar la sustitución de los valores sin causar traumas en la familia como institución. Hay que cambiar, por ejemplo, la imposición y la rigidez en el ejercicio de la autoridad, por el diálogo y el trabajo en equipo. El espíritu democrático en la familia es importante. Allí se forma el hijo en el respeto al criterio de los demás, aprende a compartir, a ser solidario y a participar de la convivencia social. Es la escuela de la vida futura. Esto tiene importancia cuando se trata de dar normas educativas y religiosas.
2. La religión ocupa un lugar fundamental en nuestra tradición y cultura del pueblo antioqueño. Sin embargo la influencia en este campo no es muy intensa. Parece que se prefieren la tolerancia y el respeto a la imposición. Lo observamos todos los días; las prácticas religiosas en las familias como el rezo diario del rosario, la bendición en la mesa, el ofrecimiento de las obras del día, han perdido actualidad. Los abuelos demuestran conformidad, resignación, por no decir aceptación.
3. Se puede deducir también, que en los matrimonios existe mayor apariencia de aceptación, encubierta en la prudencia y en la tolerancia.
4. Se comprobó que hay mayor debilitamiento en las relaciones socio-afectivas entre las generaciones. Que se amplía la brecha. Esto explica

² Y en la actualidad, no es de extrañar que los nietos enseñen a sus abuelos a manejar los celulares y los computadores

en parte la problemática de la familia como institución. No obstante, los abuelos son la memoria y presencia del pasado y continúan transmitiendo la herencia social.

5. Parece que los abuelos de la clase media, que fue la clase estudiada, están marginándose en forma amplia para no influir en la educación ni en las costumbres, Por este motivo, la interacción recíproca positiva necesita estímulo permanente en los canales internos de comunicación, porque empieza a manifestarse una correspondencia negativa. Es índice bajo, pero persistente.

RECOMENDACIONES:

En consecuencia, se recomienda:

1. Proyectar y realizar programas para cambiar la mentalidad frente a los abuelos.
2. Educar a la familia para valorarlos. Esto sería un programa para las Escuelas de Padres y en las manifestaciones y referencias de la literatura infantil.
3. Crear un clima propicio para que se tenga en cuenta en el hogar, la situación coyuntural que tiene la presente generación, de recibir los valores y normas para actualizarlos y proyectarlos hacia el porvenir. No es despreciable ninguna convergencia cultural.
4. Hacer una tipología de los abuelos antioqueños, lo cual daría una pauta para su estudio, promoción y reconocimiento de su presencia en la Historia de Antioquia a partir del hogar.
5. Crear conciencia sobre la necesidad de la vida comunitaria, de las relaciones intergeneracionales y quebrar los prejuicios sociales para integrar de nuevo a las personas de edad, como seres humanos creativos, ricos en conocimientos culturales e históricos, útiles a las generaciones más jóvenes.
6. Hacer hincapié en que las políticas de vivienda, urbanismo y recreación, posibiliten oportunidades de relación a las generaciones, con nueva mentalidad nieto-abuelo y viceversa.

7. Que cada familia realice programas de integración dentro del hogar, facilite la cohesión y se evite una mayor ruptura familiar.
8. Reevaluar el concepto de abuelos, para contrarrestar la influencia de los medios de comunicación. La autoestima y el reconocimiento social deben ir paralelos en la familia y en la sociedad.
9. Continuar el estudio de los abuelos en la familia de Antioquia.

CONCLUSIÓN DE CONCLUSIONES:

Es preciso crear un ambiente para que la vejez se viva con orgullo y superación. Como sujetos de la historia, los abuelos representan la fuerza del pasado para crear el porvenir.

ACTUALIDAD DE ESTAS CONCLUSIONES

SIN FAMILIA NO HAY FUTURO

El artículo de prensa publicado por el Diario El Colombiano el día 13 de Marzo del 2008, incluye las Conclusiones del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa que se aplican a Colombia y son:³

1. Disminuyen los matrimonios estables.
2. Aumentan las separaciones y los divorcios.
3. Cada vez son más frecuentes las familias monoparentales y niños nacidos fuera del matrimonio.
4. La familia tradicional está en crisis.
5. No obstante, hay innumerables familias felices, convencidas de que están construyendo la célula fundamental de la sociedad.

³ MERCADO, Jaime Coloquio de J.M. En El Colombiano Medellín Talleres Gráficos El Colombiano Marzo 13 del 2008.

ASOCIACIONES Y CONFRATERNIDADES.

En el año de 1870 se fundaron las asociaciones y confraternidades, por solicitud de los Obispos y los Párrocos a las damas más prestantes de la sociedad; tenían como objetivo la enseñanza de la Doctrina Cristiana, la asistencia educativa y la formación de la familia en los valores ciudadanos. Tuvieron vigencia a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. Era como un deber cristiano que estimulaba la fundación de las Casas de Beneficencia; mezclaban la religión con la caridad y propiciaban la enseñanza de la doctrina.

Con el fin de cumplir con esos objetivos, a más de donaciones, las damas hacían bazares, convites o misiones en los campos; rifas, fiestas, representaciones teatrales etc., y existían en casi todos los pueblos de Antioquia; por esta razón, cuando se presentaban las guerras, se protestaba en los Municipios porque se paralizaban las actividades. Así sucedía en Abejorral, Sonsón, Fredonia, Marinilla y en los pueblos donde había cosechas importantes como la del café.

La Asociación del Sagrado Corazón, existía en todos los pueblos antioqueños; en 1870 fundaron los primeros hospitales dirigidos por las más distinguidas damas de la sociedad, quienes se encargaron de su sostenimiento hasta que pasaron a ser administrados por el Estado en el año de 1888.

La Asociación del Sagrado Corazón también fundó, **la Casa de Protección de la Joven**, para el alojamiento transitorio, el **Dormitorio de Nuestra Señora de las Mercedes**, **La Gota de Leche** y en 1923 **Las Sala Cunas**, para facilitar y aligerar a las madres obreras el trabajo doméstico. Allí albergaban los niños desde los 40 días de nacidos. Algunas de las Instituciones recibían auxilios del Gobierno y de la Iglesia.

La Sociedad Misericordiosa de San Luis, fue fundada en El Peñol en el año de 1880, bajo la protección de Los Ángeles Custodios, con la finalidad de atender a los menesterosos.⁴

Se fundaron instituciones como la **Casa de Huérfanos** en 1881, la **Acción Católica** en 1904, que tenía objetivos benéficos, piadosos y sociales; sus integrantes debían ser jóvenes. En 1913, el **Patronato de Obreras**, en 1919 **La Congregación Obrera de San José**, entre otras.

⁴ RESTREPO, Gloria Mercedes ARANGO de. *Sociabilidades Católicas 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2004.

Antioquia ha sido el Departamento por excelencia en la beneficencia y la asistencia social, bajo la organización y dirección de la mujer siempre generosa y solidaria.

En 1916 surgió otra institución humanitaria universal para la infancia, el **Club Noel**, sostenido y alimentado por el corazón maternal de mujeres de Antioquia y de otros países; por medio de trabajos residenciales en costureros, donde hacían ajuares para niños cuyas madres carecían de recursos económicos; nació poco a poco la **Clínica Noel** que se fundó en 1923. Hoy existe con el nombre de Pan American Women's Society y su presidenta es actualmente en el año 2008 la señora Constanza Toro de Estrada.

Doña Mercedes Restrepo, casada con el doctor Alberto Bernal Nicholls, fundador de la **Clínica Los Ángeles**, fue la gestora de las **Damas de la Caridad** en Antioquia y conoció en sus viajes al exterior la organización mundial de San Vicente de Paúl; a partir de esta experiencia formó grupos de damas para repartir bonos o mercados a familias pobres en los barrios y así se fue conformando la institución. Surgieron escuelas, hogares, patronatos de obreras e incluso se dio origen a Residencias Sociales para preparar a las jóvenes campesinas en las labores domésticas.

La Sociedad de las Damas de la Caridad, construyó en el año de 1951 el **Refugio del Barrio de Las Estancias de Medellín** y, en 1954, en el mismo barrio, creó la **Residencia Social el Rosario**, **El Patronato de la Escuela Hogar** y contribuyó con la construcción del **Barrio Alejandro Echavarría**. Así mismo, el grupo de damas del **Club Rotario** intervino y proporcionó ropa a los pobres, prestó servicios médicos permanentes y dictó clases elementales para niñas y niños. En el año de 1950 este grupo creó el **Preventorio Infantil Antituberculoso**.

La experiencia asistencial y caritativa de nuestras mujeres ha sido replicada en los pueblos en los 50 años que precedieron a la profesionalización de la mujer en asistencia social y humanitaria; en nuestros días se extiende a barrios de estratos bajos y medios de la ciudad.

Estas asociaciones no son originarias del Nuevo Mundo; son una herencia de los países europeos, dedicados a la asistencia de enfermos pobres, a las visitas y socorros a sus refugios, para llevar educación a los niños y, a todos en general, la enseñanza de la doctrina y la moral cristiana. No se trataba simplemente de dar una limosna: A través de ellas se trataba de proveer de conocimiento, atención, control y vigilancia familiar a la población.

Las Juntas Directivas tuvieron como socios activos gente de sociedad, políticos y académicos como Carlos E. Restrepo, Tulio Ospina Pérez, Estanislao Gómez Barrientos, Pedro Nel Ospina y en los pueblos, los personajes más importantes.

Muchas instituciones surgieron posteriormente y en todas estuvieron las matronas de los pueblos y ciudades, las esposas de los dirigentes políticos y profesionales de la salud. Algunas señoras pertenecían a muchas sociedades porque tenían posibilidades económicas, además, porque tenían la oportunidad de integrarse a la sociedad y cumplir con una función socialmente importante y de gran valor para su realización personal.

En los primeros años del siglo XX, en la posguerra de los Mil Días, se llevó a cabo un resurgimiento en todos los aspectos: Social, agrícola, fabril, cultural y económico. Según la estadística oficial, la población de Medellín pasó de 50.000 habitantes a principios del siglo a 120.000 hacia 1930.⁵

Hubo una emigración importante del campo hacia la ciudad debido a los procesos de industrialización que atraían a los campesinos en la búsqueda de nuevos puestos de trabajo. Igual sucedió con el desarrollo urbano, con el transporte, con las vías públicas, la minería, el comercio, la microempresa desarrollada a partir de los productos del campo los cuales pasaron a comercializarse en mayor escala, como los lácteos, los cárnicos, etc.; la expansión de las trilladoras, las fábricas de textiles, de bebidas, de tabaco; en fin, fue la era de la naciente y próspera empresa antioqueña.

En este éxodo del campo a la ciudad, las familias empezaron a enviar a sus hijos a trabajar y a estudiar en los Colegios religiosos, privados o de Instrucción Pública. Se abrieron residencias universitarias, casas de apoyo familiar y también asociaciones de beneficencia, de ayuda y cooperación a la población emigrante de los campos hacia los pueblos y de éstos a la capital; la mujer del campo, empezó a socializarse en la participación religiosa y en la comercialización de los productos que muchas veces eran mercancías fabricadas en microempresas familiares, según las regiones donde habitaran.

Esta época constituyó también el resurgir de la mujer mediante la participación en otras actividades donde mostró su liderazgo, su identidad propia y reconocimiento de sus valores; comenzó a hablar en nombre propio y tuvo acceso a la palabra hablada y escrita, a pensar por sí misma, a actuar, a dirigir, a ser útil de manera independiente o al lado de su esposo.

⁵ TORO, Constanza. *Desarrollo Urbano*. En: *Historia de Antioquia 1880-1950*. Suramericana de Seguros. Ed. Presencia, 1988.

Porque como los mismos padres del siglo XIX expresaron a sus hijas, las mujeres de la época que abrirían las puertas a las del siglo XX y habían sido educadas para ser felices, pero sometidas a sus esposos:

¡Extraños misterios del corazón!! Vás á ser feliz en los brazos del compañero escogido por tu amor. Vás á alentar con tu cariñosa devoción los nobles anhelos de tu joven esposo, á alegrar su espíritu con tu eterna sonrisa, a fundar un hogar santo en que resplandezca la virtud. Vás á fundir tu nombre sin mancha en otro nombre igualmente digno. ¿Y entonces por qué estas lágrimas?. Ay, hija del alma!! La felicidad tiene también sus crueldades. Ella te arranca de mi lado: ella me roba tu calor, ella te quita mi nombre!!.⁶

Fue también una época en la que era notoria la preocupación de la ciudadanía por el aseo y ornato de la ciudad; su sentido de pertenencia, el orgullo ciudadano y el aporte ético, que ayudaban a la conservación de las buenas costumbres y de los valores que regían la sociedad.

Las mujeres del siglo XX fueron gestoras de ciudadanía, de compromiso social y ético y de irrupción a un mundo más amplio que abriría las puertas para la preparación de un nuevo siglo. Numerosas son las obras creadas por las mujeres del siglo pasado, que en principio hallaron un modo diferente de vivir, además de la consabida y milenaria forma hogareña y que fue tomando la forma de gestión, hasta llegar a la profesionalización diversa y múltiple de los quehaceres y oficios de las mujeres del siglo XXI.

⁶ MARCHETTI, Rafael. *(Carta) A mi hija Eulalia el día de su boda*. Manuscrito original. El Peñol, 1882. –Se conserva la ortografía–.

LIDERAZGO DE LA MUJER EN EL ASPECTO OBRERO E INDUSTRIAL.

Con motivo de la industrialización surgieron protestas para exigir derechos y reconocimientos laborales a partir de 1930, con la líder sindical **María Cano**, mujer de gran talento y brillante oratoria, quien ejerció un verdadero liderazgo entre los obreros: Los movilizó y organizó el primer movimiento obrero con proyección nacional.

María Cano era una conocedora de las promociones activistas que se llevaban a cabo, como el ascenso femenino en Inglaterra, de lo cual tuvo noticias seguramente, como era del dominio público, en el cine, las revistas, el teatro, los manifiestos populares, etc. Aparecieron en su época, mujeres en solicitud de reivindicaciones sociales, políticas, culturales y educativas.

LA EDUCACIÓN FEMENINA EN ANTIOQUIA A FINES DEL SIGLO XIX Y MEDIADOS DEL SIGLO XX

La Educación de las Madres y Maestras Forjadoras
de los Forjadores de la Nacionalidad
Colombiana 1850-1950.

A las Carmelitas Descalzas, religiosas cuyo convento de San José fue fundado en Medellín en 1791, por donación de doña Ana María Álvarez del Pino, les fue solicitada por los vecinos, la creación de una institución educativa para niñas; empero, la Madre Superiora estaba impedida para autorizarla, La causa de la Regla y las Constituciones que normalizaban sus oficios. Por tanto, hubo que esperar hasta cuando el Congreso de Cúcuta en 1821, permitió la fundación de una escuela de niñas que funcionó hasta 1829, en dicho Monasterio Carmelitano: Las guerras, interfirieron las labores educativas.

A finales del siglo XIX, como Presidente del Estado Soberano de Antioquia, el doctor Pedro Justo Berrío (1864-1873) estableció políticas educativas católicas que prevalecieron hasta 1930, incluyendo la escuela primaria, la normalista y las escuelas de artes y oficios.

Cuando se superaron los conflictos bélicos, especialmente la Guerra de los Mil días (Octubre de 1899 - Noviembre de 1902), se comenzó la reconstrucción del País en todos los aspectos: El comercio, la minería, los inicios de la industrialización, lo que trajo consigo un cambio en el escenario político, en los estilos de vida y en las formas de interacción social, para imponer la modificación del sistema. Se esperaba por tanto, la modernización de la sociedad colombiana a partir de la educación.

La Escuela Normal de Señoritas, fundada en 1874, abrió de nuevo sus puertas en 1904 bajo la dirección de la gran pedagoga **María Rojas Tejada**, nacida en Concepción, quien estableció en los departamentos de Antioquia y Caldas la moderna pedagogía basada en los principios de Psicología infantil y experimental de Adler y en la metodología de los juegos de María Montessori.

María Rojas Tejada fue además, institutriz de las damas de la élite, junto con otra profesora notable, **Adelfa Arango Jaramillo**, también oriunda de Concepción, quien se especializó en la enseñanza de idiomas como el inglés y el francés y las artes plásticas. Adelfa, alumna del Maestro Francisco Antonio Cano, escribió un libro sobre Pintura que le mereció ser galardonada con medalla

de oro; infortunadamente su libro quedó inédito. Quedan para el recuerdo las exposiciones que realizó en el desaparecido Club Unión, también centro cultural de Medellín.

Amiga de la gran formadora de jóvenes, señorita **María Jesús Mejía**, benefactora y compañera de estudios en la Normal, fue **Laura Montoya Upegui**, beatificada por S.S. Juan Pablo II; escritora de inspiración mística, conocedora de lenguas indígenas, fundó en 1916 la Congregación de las Misioneras de María Inmaculada y de Santa Catalina de Sena, conocidas hoy como Misioneras de la Madre Laura

Laura irrumpió en una época en que la sociedad no concebía, ni los hombres ni el clero lo permitían, que las mujeres se ocuparan de algo distinto que atender al marido, cuidar los hijos y enseñarles las primeras letras. Incluso, algunos intelectuales y escritores no miraban con buenos ojos las manifestaciones de las capacidades femeninas.

APORTE DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS EN LA EDUCACIÓN FEMENINA.

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN

Las Hermanas de La Presentación llegaron a Medellín el 22 de Enero de 1880 para fundar el Colegio que se abrió en el mes de marzo del mismo año. Se debe a las gestiones del Gobierno liberal de la época y de distinguidos ciudadanos asesorados por el Ilmo. José Ignacio Montoya, Obispo de Medellín, quien fue desterrado por Tomás Rengifo y desde el destierro luchó en Francia desde la Casa Matriz en Tours para que dicho proyecto se realizara.

LA FUNDACIÓN:



Fue así como salieron de Europa en medio de los rigores del invierno las cinco primeras Hermanas dirigidas por la Madre María de Chantal. Al llegar a Antioquia les tocó una penosa travesía a lomo de mula por los difíciles caminos del Río Nare vía Islitas. Entre ellas venía una bella y joven monja de veinticinco años, la Madre francesa María del Sagrado Corazón, quien se quedó en Medellín treinta años.

La primera Superiora fue la Hermana Susana, quien inició los primeros pasos de la adaptación, de la convivencia, pues ninguna de las monjas hablaba español y se encargó también de la organización administrativa y académica del Colegio.

La Hermana María del Sagrado Corazón ejerció especial liderazgo en el Colegio y las alumnas la recuerdan agradecidas, pues fue Superiora durante trece años, hasta 1910; cariñosamente la llamaban Hermana del Sagrado, como apócope de su nombre. Sobre la huella que dejó esta fundadora, da fe el Presidente de la República doctor Carlos E. Restrepo, quien la conoció por medio de sus cuatro hermanas que allí se educaron. Esto dijo en su discurso cuando falleció la Superiora en Bogotá en el año de 1929:

En el Colegio en la parte formativa de la personalidad, se exigía a las alumnas buen criterio, al igual que en la parte religiosa sin descuidar las enseñanzas intelectuales y manuales. Su objetivo era formar mujeres ejemplares para los

hogares antioqueños, en las virtudes fundamentales, de acuerdo a su propia idiosincrasia y evitar la pedantería e insustancialidad de la educación de la mujer tan criticada por los intelectuales de la época. Todo lo que signaba en la cultura francesa, como suavidad, discreción, tacto, delicadeza, vidas austeras, virtudes alegres y que fueran simpáticas, comunicativas y luminosas. Hasta enseñó a modificar el concepto medieval de la santidad. Un santo triste es un triste santo.

Hizo de sus alumnas buenas lectoras y las inició como escritoras amenas, pues la Madre del Sagrado aprendió a perfección el idioma español.

A su amparo se formaron tres generaciones nuestras que han dado a Colombia muchas religiosas y generaciones de madres de familia, honra de Antioquia y de la Humanidad. Ya se sabe lo que representa la Madre en la arquitectura de lo social, en el surco ordenado del progreso y en la conservación de la Iglesia de Jesucristo. ⁷

POR SUS REALIZACIONES LAS IDENTIFICAMOS:



Asociación de Antiguas Alumnas



Alicia Arango
 Cecilia Santamaría
 Carmelita Bravo
 María Isaza
 Ana Elena Escobar
 Ana Jaramillo Ángel

Entre las primeras Promociones figuran Lía Restrepo de Vélez, Susana De Cárdenas, Lorenza Zuleta de Bustamante y Tullia Restrepo Gaviria. En otra promoción: María Restrepo de Ángel, Margarita Uribe de Vasco, Carolina Hernández, Gabriela Toro Isaza. Doña Helena Ospina de Ospina decía de sus uniformes y delantales: *Aparecemos con perfil de pared, cintura natural abolida*

⁷ Véase: RESTREPO, Carlos E. *Soeur Marie du Sacré Coeur*. En: Revista Siempre Unidas. Recuerdos del Colegio, 1880-1955. Órgano Cultural del Colegio de La Presentación. Medellín, Nos 4 y 111. 1955.

y un cinturón sostenido en plena cadera a fuerza de trucos contra la gravedad... con todo logramos gustar algo y hasta pescar marido.

La educación era muy completa. En Cultura Física tuvieron equipos de básquetball, en el aspecto de Bellas Artes, había educación musical, tanto en las danzas como en la interpretación de instrumentos. En la formación religiosa, salieron muchas vocaciones para los Conventos de La Enseñanza, de María Auxiliadora, las Carmelitas Descalzas, las Capuchinas y de La Presentación.

PRESENCIA DE LA COMUNIDAD DE LA PRESENTACIÓN EN LOS MUNICIPIOS:

A Envigado llegaron el 21 de Abril de 1880, para la Parroquia de Santa Gertrudis la Magna, por autorización del Ilmo. Bernardo Herrera Restrepo, al Párroco Pbro. Jesús María Mejía, e iniciaron su labor apostólica en el Hospital. En el año de 1891 fundaron el Colegio; como Superiora estuvo la Madre francesa Hemmeline y las Hermanas Ana Luisa y Benilda. Recibieron 40 alumnas, semillero de vocaciones religiosas y de personas comprometidas con obras sociales. Abrieron cursos de Infantil, a los que asistieron e iniciaron su formación y preparación académica personajes tan importantes como el doctor Mariano Ospina Pérez, Presidente de Colombia, Alfonso Uribe Misas y muchos más.



Al Municipio de Girardota llegaron en 1893, a Santa Fe de Antioquia llegaron en 1898, a Sonsón en 1898, a Abejorral en 1904, a Támesis en 1905 y a Jericó en el año de 1906. Y siguieron llegando a varias poblaciones para fundar Hospitales, Colegios, Asilos, etc.

PRIMERAS ASOCIACIONES DE EXALUMNAS:

A los dos años de la primera promoción, ya tenían Asociación de Ex alumnas, con personería jurídica, boletín informativo y una acción apostólica definida con su reglamento. Llevaban a cabo reuniones periódicas en costureros y conformaron roperos para los pobres, ancianos e indigentes. Ayudaron a construir Iglesias como los templos del Sufragio y de Nuestra Señora de Fátima, a sostener misiones y escuelas, a fundar barrios, residencias sociales y a proteger las ex alumnas venidas a menos; se financiaban con fiestas, bazares, conferencias y retiros espirituales.

En las primeras décadas del siglo XX, las ex alumnas de La Presentación, unidas a las de la Enseñanza, fueron personajes importantes en el apostolado de la Iglesia, la Patria y la Sociedad: Las obras lo demuestran:

* * *

FORJADORAS DE FORJADORES:

1. **Lucía Echavarría de Villa** fundó y sostuvo la Cruz Roja de Medellín, con la colaboración de su familia.
2. **Inés Toro de Restrepo**, Presidenta Arquidiocesana de la Acción Católica.
3. **Mercedes Restrepo de Bernal Nicholls**, fundadora de las Damas de la Caridad.
4. **Elisa Gaviria de López**, Presidenta de la Asociación de Madres Católicas.
5. **Ángela Navarro de Villa**, Presidenta del Apostolado de la Oración.
6. **Elena Ospina de Ospina**, Presidenta de las Escuelas Populares Eucarísticas.
7. **Alicia Duque Ramírez**, Presidenta de las Hijas de María.
8. Comité Pro-Japón Integrado **por Teresa Santamaría de González**, Ana Lince de Restrepo, Gerente del Banco Industrial sucursal del Centro.
9. **Carolina Vásquez de Ospina**, esposa del Presidente Pedro Nel Ospina.
10. **Margarita Jaramillo de Restrepo**, madre del ilustre jesuita Juan María Restrepo y de los diplomáticos Gonzalo y Cipriano Restrepo Jaramillo, sobrinos del Presidente Carlos E. Restrepo.
11. **Laura Vélez de Uribe**, madre del Presidente Álvaro Uribe Vélez.
12. **Pepa Ángel de Zuleta**, madre del Embajador en Washington, Eduardo Zuleta Ángel.

13. **Ana Mejía de Restrepo**, esposa del doctor Camilo C. Restrepo, Gobernador de Antioquia.
14. **Berta Hernández de Ospina Pérez**, esposa del Presidente Mariano Ospina Pérez.

* * *

Esta es apenas una muestra representativa de los grandes personajes que hicieron sus primeros estudios en los colegios de la Presentación y de la Enseñanza y que formaron parte de los forjadores de la nacionalidad colombiana en la primera mitad del siglo XX.



Berta Hernández de Ospina
con su hija María Clara



Ex Presidente Mariano Ospina Pérez
Ex alumno de la Presentación

RELIGIOSAS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA LA ENSEÑANZA.

Con motivo de la conmemoración de los cien años de la fundación del Colegio de la Compañía de María-La Enseñanza, se publicó el libro titulado *Mujer y Educación en Colombia siglos XVI-XIX. Aportaciones del Colegio de La Enseñanza 1783-1900*, escrito por la Madre Foz-Foz, quien decía que la educación en esa época se encaminaba principalmente a hacer de las hijas unas buenas esposas y madres de familia. Si alguna quería avanzar en el campo de las letras tenía que optar por el Convento.

Por esto fue de gran importancia la fundación en 1783 en Santa fe de Bogotá, de una escuela pública y gratuita para las niñas pobres, promovida por doña Clemencia de Caycedo y un Pensionado-Colegio en la misma ciudad. Era gran oportunidad que se le presentaba a la mujer para estudiar fuera de los Conventos.

Afirman los historiadores que en este Colegio de la Enseñanza, se formaron las madres y esposas de los Próceres.⁸ Y también lo dijo Simón Bolívar en visita al Colegio: *Deseo que aquí se eduquen las mujeres colombianas y que aprendan desde encender la pajuela hasta las artes y las ciencias.*⁹

El Colegio de La Enseñanza en Medellín fue fundado al finalizar el siglo XIX. Llegaron con el apoyo de las monjas de Bogotá y de las autoridades eclesiásticas, nueve fundadoras con la Madre Matilde Baquero como Superiora, el 28 de Febrero de 1899; entre ellas se contaba la Madre María Ignacia, Bertilda Samper Acosta, excelente escritora. Se relatan en los primeros capítulos del libro *Las Referencias Evocadoras. Educación, Horizonte y Oportunidad*, las múltiples vicisitudes del viaje.¹⁰ Esta obra fue publicada con ocasión de la celebración del Centenario de la Fundación del Convento y del Colegio.



Alumnas fundadoras • Sofía Uribe
Misas • Ana Navarro Ospina • Sofía
Moreno Escobar • Carolina Johnson
Restrepo • Fotografía tomada en 1902

8 FOZ Y FOZ *María del Pilar, O.D.N. Mujer y Educación en Colombia siglos XVI-XIX. Aportaciones del colegio de La Enseñanza 1783-1900.*

9 IDEM Pág. 189.

10 COMPAÑÍA DE MARÍA LA ENSEÑANZA. *Referencias Evocadoras. La Educación, Horizonte y Oportunidad 1899-1999.* Págs. 19-23.

Fueron las fundadoras del Colegio y del Convento de la Compañía de María, la Madre Matilde Baquero Clavería, oriunda de Barcelona, España, quien viajó desde Bogotá hasta Medellín durante 11 días con las religiosas: *Hermanas Belarmina y Bertilda Casas, Genoveva Jaramillo, Rosaura Valenzuela, Salomé Alzate, Dolores Gómez y María Dolores Echeverría, acompañadas por la Hermana María Ignacia Samper Acosta* (Hija de José María Samper Angulo y de Soledad Acosta, escritora política, una de las primeras feministas en el suelo hispanoamericano).

La Hermana María Ignacia –Bertilda- Samper Acosta, nació en Bogotá y conoció las Comunidades de la Compañía de María de Burdeos en París, donde maduró su vocación.

La Hermana María Juana Belarmina Casas Carrillo, de Bogotá, junto con su hermana Bertilda, fue formada por los padres de la Compañía de Jesús, quienes estimularon su vida religiosa. Las hermanas Casas, vistieron el hábito el 3 de Febrero de 1894 y fueron seleccionadas por la misma Madre Baquero para viajar a la fundación de Medellín.

La Hermana Rosaura Valenzuela Uribe, nació en Jericó, tierra de la Madre Laura Montoya, primera Beata antioqueña. Estudió en la Escuela Normal Antioqueña e ingresó a la edad de 22 años a la Comunidad. Se distinguió por sus dotes intelectuales, claro talento, sus grandes conocimientos y habilidades para el Magisterio y su gran bondad. Por todo esto fue elegida para orientar al profesorado del nuevo Colegio. Fue una de las piedras vivas de la Nueva Casa.

La Hermana Dolores Gómez Zuluaga, hija del Coronel Cesáreo Gómez Hoyos y la señora Julia Zuluaga Henao, miembros muy destacados del Oriente de Antioquia, especialmente por sus costumbres cristianas y patriotismo. Su padre murió en la Guerra civil de 1877.

La Hermana Salomé Alzate Ramírez, del Carmen de Viboral, región del Oriente antioqueño, procedía de una familia de 12 hermanos que se trasladaron a vivir en La Ceja y se dedicaban a la confección de sombreros de paja propios de la región. Sirvió primero como Portera en el Colegio de La Presentación y cuando ingresó al Colegio de la Enseñanza se ofreció para laborar en los oficios de la cocina, lavado y entrega de la ropa y los demás oficios de la casa, con abnegación y entrega. Dirigía con gran gusto y sentido artístico la cocina y la mesa de las Novicias. A **Genoveva Jaramillo Bernal**, dedicaremos un comentario un poco más extenso.

LA CASA DE MEDELLÍN:

La casa para fundar el Convento de la Enseñanza fue donada por la señora Liberata Arango Barrientos, con la condición de ser admitida en la Comunidad, pero con algunas concesiones, debido a sus 53 años de edad. La casa, muy bien situada, a una cuadra de la Iglesia y el Hospital de San Juan de Dios, lejos de la casa de las Hermanas de la Caridad, estaba amoblada, poseía todas las comodidades y tenía un gran solar.

En el año de 1898 la Madre Matilde Baquero, describe su alegría al padre Luis Javier Muñoz, Rector del Colegio de San Ignacio, quien apoyaba la idea de la fundación en Medellín, porque tenía ya 41 Novicias y esperaba otras 6 jóvenes, pero la casa no tenía capacidad de más.

La Madre Beatriz Agudelo Ceballos, nos describe *aquí la coyuntura de la fundación porque concurren algunas oportunidades: Doña Liberata que proporciona la casa y buenos recursos; el Monasterio de Bogotá que estaba en el momento propicio para la expansión; unas jóvenes que pedían ser admitidas como religiosas; y el deseo vehemente del Obispo -Joaquín Pardo Vergara- de realizar la fundación con la necesidad de traer religiosas educadoras a Medellín.*¹¹

La casa era de teja, solar y manga, situada en la esquina de la Calle Colombia con la Carrera Tenerife; perteneció a doña Pascuala Muñoz, viuda de Crisanto Córdoba, padres del General José María, quien salió de allí hacia el sitio de El Santuario donde murió. Perteneció, después de doña Pascuala, a tres dueños antes de ser el Convento-Colegio.

Vale la pena recordar que las fundaciones de las religiosas estaban dirigidas a las hijas de la clase alta. Y era típico del sistema educativo elemental en Antioquia durante el siglo XX, que el Estado atendiera al público de bajos ingresos.

En Septiembre de 1899 el Colegio abrió con clases de adorno, costura, arte, música y dibujo y en 1900 se abrió el Colegio y la Escuela Gratuita, que era el espíritu de la fundadora Santa Juana de Lestonnac.

PROYECCIONES DEL COLEGIO:

En **1924**, el Colegio de la Enseñanza expide el *Certificado de estudios*. En **1930**, fundan la Revista Voces del Silencio, bajo la orientación del sacerdote jesuita Alipio Zameza. En **1931**, expide el *Certificado de Comercio y Competencia*

¹¹ IDEM. Pág. 147.

en *Contabilidad* y el *Diploma de Dactilografía* y otorga *La Banda de Honor por excelencia académica* a las alumnas Miryam Arango Vieira, Rosa Mejía Uribe, Rosa Londoño Saldarriaga, Tulia González Ochoa y Nelly Gil Sánchez. En Noviembre de **1942** luego de cumplir con los requisitos exigidos por el Ministerio de Educación, el Colegio fue autorizado para entregar sus *Diplomas de Bachillerato* a las señoritas Alicia González Callejas y a Estefanía Martínez Velilla, hoy Misioneras de la Madre Laura, a quienes se distinguió con una bella coronilla de laurel sobre sus cabezas.

Estefanía Martínez Velilla, descendiente de don Pedro Justo Berrío era hija única. Su madre doña María Velilla en su viudez tenía como gran ilusión el triunfo de su "hijo" y aceptó con alegría y generosidad, la decisión de Estefanía de hacerse religiosa para la evangelización de los indígenas, con las religiosas de la Madre Laura, donde ha proyectado su talento como educadora, escritora e investigadora de la Cultura Católica.

CONDECORACIONES:

Placa de Bronce de la Asociación de Padres de Familia, 1949.

Medalla Cívica Camilo Torres, de la Gobernación de Antioquia, 1966.

Medalla Porfirio Barba Jacob, Categoría Oro, de la Alcaldía de Medellín, 1989.

Distinción como el Colegio privado con más alto promedio en las pruebas del ICFES, de la Secretaría de Educación y Cultura y el Concejo de Medellín, en los años 1996, 1997, 1998.

Excelencia educativa, en 2006, 2007. **Y muchísimas más.**

Los Colegios de la Presentación y de La Enseñanza han sido en sentido metafórico, como las figuras bíblicas de la *Levadura* y el *grano de Mostaza*, de la generación de la primera mitad del siglo XX, en lo que a la Educación de la mujer se refiere. Luego se unirían a ellas otras Comunidades Religiosas.

Fueron muchas las jovencitas privilegiadas que viajaron a los Estados Unidos y a Europa a continuar sus estudios iniciados en Medellín. A su regreso, se pusieron al servicio de Antioquia y compartieron con sus coterráneos sus experiencias, en los ámbitos académicos y empresariales.

OTRAS COMUNIDADES RELIGIOSAS:

Y así, llegamos a tener conocimiento de que entre 1870 y 1930 llegaron a Antioquia 25 comunidades de monjas y 11 de religiosos, procedentes de Francia, España e Italia. Además de las ya mencionadas, nombramos:

Hermanas Salesianas hijas de María Auxiliadora en 1906 quienes abrieron una escuela para niñas pobres en el barrio de Buenos Aires. Se llamó Escuela de Madre Mazarello.

El **Colegio de María Auxiliadora**, fundado en 1915 por Sor Concepción Ospina, hija del doctor Mariano Ospina Rodríguez y por el académico José María Mesa Jaramillo, nacido en Envigado. Lo dirigió la italiana Honorina Lanfranco, quien fundó allí los Jardines Infantiles.

Posteriormente llegaron las religiosas **Dominicas de Santa Catalina de Sena**, las **Capuchinas** y las **Franciscanas**.

APORTE DEL ESTADO A LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

Los Colegios Oficiales para mujeres eran la **Escuela Normal de Señoritas** y el **Colegio Central**, fundado éste en 1912 dirigido por Matilde y Laura Tisnés, donde enseñaban Comercio, Economía doméstica, Artes y Música.

Bajo la Presidencia del doctor Enrique Olaya Herrera, el Gobierno los fusionó en 1935 con la **Escuela Modelo** y se constituyó, entonces, el **Instituto Central Femenino**, donde se implementó el Bachillerato femenino con verdadero espíritu democrático. Se dio en el país un cambio radical en la educación a partir de 1938, cuando egresaron las primeras mujeres bachilleres y la reforma educativa que en 1936 se llevó a cabo en la Presidencia de Alfonso López Pumarejo. Ya desde años anteriores, el Ministro de Educación Luis López de Mesa, inspiraba políticamente a los dignatarios del país y a las mismas mujeres, a su ingreso a la educación media y superior, preocupado siempre por la dignificación y exaltación de la mujer colombiana.

PRIMERA ASOCIACIÓN DE PROFESIONALES:

En la lucha por lograr la igualdad laboral, fundan las primeras profesionales una asociación en 1956, que se llamó Asociación Femenina de Antioquia. La idea original la formularon Fanny Posada de Greiff, licenciada en Filosofía y en Letras y Laura Escobar Madrid Arquitecta, quienes lideraron el grupo de profesionales de la Asociación.

El doctor Lleras Camargo recomendó tomar contacto con la Liga de Mujeres Votantes de Estados Unidos. Se unieron las damas del Centro Femenino de Estudios, a saber: Emma Echavarría de Cock, Maruja Restrepo de Restrepo, Ana Restrepo de Gautier, Lucía Molina Vélez y otras mas profesionales. Con el apoyo de la señora Gillin dirigente muy destacada de la Liga de Mujeres de Estados Unidos se fue consolidando la Asociación que se llamó Unión de Ciudadanas de Colombia con el ingreso de otras líderes profesionales.¹²

12 POSADA DE GREIFF, Fanny, Archivo Personal.

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA MISIÓN QUE CUMPLIERON NUESTRAS ABUELAS Y MAESTRAS DEL SIGLO XX.

Arribamos al siglo XXI con la certeza que al pueblo antioqueño le correspondió, entre los años de 1850 y 1950, la tarea de abrirse paso ante Colombia y ante el mundo entero con grandes apremios económicos, sociales y políticos.

Antioquia, con una geografía abrupta y difícil de recorrer, bañada por ríos y atravesada por todas las gamas climáticas, despertaba apenas su conciencia a la necesidad de acabarse de hacer como raza, como cultura y como sociedad. Y sin embargo, corría por sus venas y por su espíritu la simiente de lo que llegaría a ser a finales del siglo XX.

Esta tarea la emprendieron sus hombres y sus mujeres, en un empeño que les llevaría la vida por tres y más generaciones. Empero, poco conocemos de aquellas abuelas laboriosas y forjadoras de futuro, que en más de un caso resumían los rasgos triétnicos de la Colombia que pocos siglos atrás inauguraba para la existencia mundial su sino cultural.

Algo del silencio, la abnegación y un tanto la nostalgia de la cuota indígena, se sumaban a la alegría del festejo familiar y social y el carácter emprendedor español, junto a la picaresca y la cuidadosa observación del entorno, propios de la raza africana. Esto y mucho más se conjugaba en los albores de la raza antioqueña que, en mayor o menor grado, iba delineando su forma de ser, su fisonomía por así decirlo.

Las abuelas antioqueñas que vivieron en esta fracción de nuestra historia, fueron las primeras educadoras y gestoras de nacionalidad, cuando se anunciaba la urgencia de salir de los apremios culturales que sin su concurso hubieran sido imposibles de sortear.

En muchos casos cumplieron la misión de ser algo así como el *polo a tierra* de la pareja, cuando los varones, queriendo llevar a cabo grandes empresas culturales, se distanciaban un tanto de las formas de adecuación práctica de sus ideales.

Mujeres generadoras de propiedad, hallaron la forma de crear y administrar los capitales familiares y de acrecentar los exiguos o vastos recursos en pro de los suyos y de aquellos que les rodeaban o servían de múltiples formas.

Entendieron también y fueron consecuentes con sus ideas sociales y culturales para emprender labores de ayuda mutua. Se asociaron para educarse en la civilidad y

colaborar con los destinos regionales y del país. Construyeron patria a través de la educación y formación integral.

Quienes pudieron viajar dentro y fuera de las fronteras patrias, lo hicieron con verdadero espíritu cívico y solidario. Y al multiplicar sus acciones, lograron la formación de más de una generación en los pueblos, en las ciudades hallaron eco y fueron renombradas conductoras de juventudes en otros países.

Sembraron nuestras abuelas antioqueñas mucho del pensamiento que desarrollarían nuestras personalidades intelectuales y empresariales. No en balde, este período lleno de cambios para el departamento y la nación, vio surgir corrientes de ideas que fueron formando toda una visión del mundo y de la realidad en la ciudadanía. Momento también del surgimiento y concreción de la industrialización, de reformas constitucionales importantes, de las bases para el sufragio femenino, de las primeras formas de fami-empresas y de la incursión destacada de las mujeres en las artes literarias, plásticas y musicales, fundamentalmente.

Quizá pudiera decirse que desde el hogar, sus acciones y su pensamiento tomaron fuerza de expansión continua y hallaron eco para propagarse y generar cambios culturales importantes.

Algunas dejaron constancia del mundo en que vivieron y la forma como influyeron en él. Un caso de vocación literaria temprana, lo hallamos en Doña Sofía Ospina de Navarro, quien relatara sus experiencias de percepción del mundo exterior desde su infancia en la Avenida La Playa, a orillas de la quebrada Santa Elena, hasta los momentos de su vida adulta en Medellín. Es un ejemplo magnífico que permite al lector de su libro *La abuela cuenta*¹³ percatarse de la vida cotidiana, de la manera de pensar y expresarse la mujer y la familia de su época, a través suyo.

Y desde la descripción que va de los árboles y plantas existentes alrededor de la quebrada hasta la vida cultural de Medellín, no es difícil recrear con la imaginación los cuadros de las actividades ciudadanas de un lugar que tenía como medio principal de transporte el caballo, cuyas calles en su mayoría eran empedradas y albergaban tanto las sencillas tejedoras de cestas y vendedoras de yerbas y los personajes pintorescos, junto a las familias de clase alta que apartaban sus sillas para la visita vespertina y la amena conversación.

Doña Sofía describe de manera exquisita las costumbres, las ideas en las que se formaba la familia antioqueña tradicional y nos presenta a grandes rasgos su Medellín de la época.

¹³ Véase: NAVARRO, Sofía OSPINA de. *La Abuela Cuenta*. Medellín: Imprenta Departamental. Ed. Autores antioqueños. 2.000. 100p.

Otras abuelas nuestras acostumbraron los diarios familiares, en los que se anotaban las fechas y acontecimientos significativos de sus vidas, que se completaban con las apreciaciones de los hijos, nietos y demás parentela. Constituyen estos diarios verdaderas joyas que traen hasta nosotros las noticias de épocas vividas, sin cuyo concurso a veces se hace difícil, por no decir obra de quijotes, reconstruir o levantar siquiera la historia o la memoria de muchos de nuestros antepasados.

Otras más fueron cuidadosas con aportar datos al reconocimiento de las fotografías celosamente cuidadas, antes de que llegara hasta nosotros la cámara llamada entonces filmadora.

Mas qué decir de las cartas que tendrían que recorrer largas jornadas en los equipajes de los viajeros y luego de los carteros, que guardadas por largos años, darían cuenta desde las épocas de noviazgo hasta la muerte de las abuelas hasta las tataras nuestras, con todas las crónicas de sus vidas, testimonio de sus luchas, esfuerzos y logros.

A veces, rastrear las huellas acerca de quiénes fueron nuestros antepasados se torna difícil. Sin embargo la gratitud de las actuales generaciones que reconocen cómo su propia personalidad y su hacer en el mundo forman parte de todo un tejido generacional, logra que su memoria llegue hasta nosotros.

Y son esos retazos reconstruidos en el tiempo, los que permiten también descifrar el jeroglífico que a veces cifra lo que somos como individuos o como raza, para hacer posible también la comprensión de los hitos históricos en sus diversos movimientos.

El hecho irrefutable de que en Colombia la educación básica primaria sobretudo en las áreas rurales, se diseñó como una misión destinada a las mujeres, dando prelación a las jovencitas nacidas en los lugares en los que laborarían, señala ya de por sí cómo la pre-eminencia de la labor educativa femenina ha sido un factor de reconocida importancia.

Antioquia no se quedaría atrás y si hemos reconocido a sus mujeres su valor como primeras educadoras en el interior del hogar, hemos de agregar ahora, que han sido también las mujeres generadoras de historia, así no todas hayan sido escritoras o nos hayan legado sus memorias.

Las enseñanzas de nuestras mujeres, transmitidas a través de su vida cotidiana y de sus palabras, resuenan como ecos en las actividades de un pueblo que afronta sus obstáculos como posibilidad de progreso.

Antioquia pasó, como decía don Guillermo Echavarría Misas *de la mula al avión* en cuanto a medios de transporte se refiere, para salvar las dificultades geográficas que la aislaban del mundo y le impedían comercializar sus productos.

Pasó como decía Luis López de Mesa, de una economía basada en la minería, el comercio y la agricultura que le permitían obtener recursos para comprar textiles y unos cuantos libros para ampliar un poco sus recursos espirituales, a llegar a ser un pueblo pujante y emprendedor. El pueblo antioqueño, por ejemplo, creó sus propias empresas textiles que dieron empleo y apertura cultural a sus habitantes y prontamente también, empezó a descollar culturalmente ante el país y el mundo, en la diversidad y la calidad de sus creaciones: la literatura, las artes plásticas, la música y las primeras manifestaciones en las disciplinas científicas y filosóficas, que empezaban a hallar lugar en la palabra y en la acción de nuestras gentes.

El ingreso de las mujeres a la educación secundaria y a la normalista, al comercio y luego a la educación superior, les permitió ampliar sus horizontes espirituales y arribar a un mundo que les reconocería sus capacidades con mayor amplitud que las generaciones anteriores. Porque al expandir el horizonte de su conciencia, las abuelas antioqueñas lograron crear hogar, comunidad y patria.

Y así desde el cultivo de la bella personalidad que es función patriótica, la más eficaz sin duda, y la más difícil ciertamente, se allanaron los caminos para que las mujeres antioqueñas, con el correr del tiempo, se dieran cuenta de que a su destino le estaba reservado un lugar que antes ni soñaban tener ni avizoraban apenas que existiera, como no pensarán que estaba reservado para mujeres de otras latitudes. Con contadas excepciones, claro está que sembraron semilla de potencialidades nuevas para las demás.

Las mujeres del siglo XX y las del novísimo XXI, guardamos con gratitud el recuerdo de las abuelas, bisabuelas, tataras y demás, que poco a poco abrieron el camino de la superación constante y la ampliación de los derroteros de las antioqueñas, en el concurso mundial, hasta la exploración de nuevos espacios y formas de vida y pensamiento.

Iliana Molina López de Mesa.

Capítulo 2°

Memorias de Familias Ejemplares



La Mujer en la Beneficencia

y

Asistencia Social

LA MUJER EN LA BENEFICENCIA Y ASISTENCIA SOCIAL

LUCÍA ECHAVARRÍA ECHAVARRÍA

(Lucía Echavarría de Villa)



Lucía Echavarría de Villa

Nació en Medellín, el 31 de marzo de 1892 y murió el 4 de noviembre de 1978. Doña Lucía era miembro de la familia Echavarría, pionera de la Industrialización de Antioquia en la primera mitad del siglo XX. Fueron sus padres Rudesindo Echavarría Isaza y María Josefa Echavarría Misas, padres de los siguientes hijos: Enrique, Ana, Ramón, Pablo, Alberto, Jaime, Jorge, LUCÍA,



Rudesindo Echavarría Isaza

María Josefa (Pepa) y Rudesindo.

MATRIMONIO:

Doña Lucía contrajo matrimonio con Vicente Benedicto Villa, viudo de su hermana Ana la mayor de la familia, muerta a la temprana edad de 32 años, y quien dejó 4 hijos pequeños de 6 a 12 años, **Ángela, Magui, Guillermo y Luis**. El padre de don Vicente era Germán Villa Vélez, uno de los ricos comerciantes importadores de Jamaica, quien manejó una acaudalada fortuna y contribuyeron igualmente, al progreso y cultura del Departamento tanto él como sus descendientes.

Doña Lucía y don Benedicto no tuvieron hijos, pero doña Lucía adoptó los hijos de Ana como propios y por su inteligencia, belleza y gran personalidad, ejerció un verdadero liderazgo en la numerosa familia Echavarría y se constituyó en la abuelita y el centro afectivo, a quien llamaron Tía Lucha. Doña Lucía tuvo una gran influencia en la sociedad, no solo por su capacidad económica y sus dotes personales, sino por la solidaridad y generosa entrega al servicio social.



DE PIE:

Vicente B. Villa Vásquez.
Pablo Echavarría E.
Enrique Echavarría E.
Alberto Echavarría E.
Rudesindo Echavarría E.

SENTADOS:

Jaime Echavarría E.
Jorge Echavarría E.
Ramón Echavarría E.

VIDA LABORAL DE DON VICENTE Y DE DOÑA LUCÍA:

Vicente Villa, era hombre de gran cultura, especializado en Ciencias Económicas y Bancarias y en 1922, como banquero de gran fama, tomó parte en Colombia en la Misión Kemmerer, organizadora del Banco de la República; se unió a Rudesindo Echavarría y fue socio de varias empresas textiles, fundador de la Empresa de Teléfonos y Gerente de las Empresas Públicas de Medellín.

Doña Lucía Echavarría de Villa, fue la gran dirigente de la Cruz Roja en Antioquia, por espacio de 30 años, nombrada por el Gobierno Departamental, organizadora de todos los servicios de primera urgencia y atención a las madres de familia y a los niños. Contó con la colaboración de eminentes profesionales, hombres cívicos y movilizó gran parte de la familia para cumplir con los objetivos y principios universales de la Institución. Fueron entre otros colaboradores el Doctor Braulio Henao Mejía, Gobernador de Antioquia y famoso médico, su amigo personal. Igualmente un equipo de galenos dirigidos por el médico Alberto Uribe y el servidor cívico y ciudadano comprometido con la obra, don Juan Martínez. Se rodeó de personas capacitadas en Enfermería y Farmacia, como Eugenia García y Angélica Giraldo Gómez, quienes la acompañaron por espacio de 20 años. Sus sobrinas y sobrinos de distintas profesiones, fueron sus colaboradores voluntarios para la realización de obras como la construcción de pabellones, la Capilla de la Institución y en las obras sociales.

Dona Lucía ayudó generosamente en las obras de la Iglesia Villanueva, hoy Basílica Catedral. Ordenó por su cuenta la construcción de uno de los altares laterales de la Basílica y la escultura de San Francisco de Asís, que se conserva en una de las naves, porque era su gran devoción. Mujer piadosa, cumplía diariamente con la Eucaristía y el Rosario, colaboraba en las fiestas del Corpus y de la Semana Santa y suministraba las hostias para el culto.

Virginia Posada fue la amiga fiel que le prodigó gran fortaleza en sus proyectos y en quien encontró la capacidad de entrega y sacrificio para seguirla en forma solidaria en todos sus empeños. Viajaron muchas veces a países europeos con el fin de adquirir equipos y atender adecuadamente su obra. Por todo lo anterior, Virginia estaba incluida en la familia Echavarría, fue querida y admirada por todos sus miembros, quienes vieron en ella el complemento perfecto para que la Tía Lucha alcanzara sus propósitos, que además de ser muy querida por los suyos infundía respeto; Tía Lucha, fue paradigma de desprendimiento evangélico y supo compartir silenciosamente su propio patrimonio.

DE PIE:

Mariela Restrepo
Sofía Echavarría
Alicia Merizalde
Alicia Villegas

SENTADOS:

Isabel Restrepo
Marta Vélez
Vicente B. Villa
Julia Toro



Vicente Benedicto Villa y sus cuñadas

Doña Lucía vivió con dignidad y sencillez. Cuando enviudó, asumió con gran responsabilidad social su liderazgo en lo económico, en lo pequeño y en lo grande. El hogar marchó con disciplina, jamás sintió la soledad. Para mantener la unidad afectiva organizó con su hermana Pepa, reuniones semanales por grupos de familias para agilizar la integración y convirtió su casa en un club social con oportunidad de entretenimiento sano y constructivo; organizó juegos, sala de fiestas, recreación en un ambiente de libertad hogareña; era una escuela del bien compartir y del bien vivir.

La residencia de la familia estaba situada en la calle Caracas entre las carreras Sucre y Ecuador, hoy Parque de Bolívar, ocupaba media manzana para el servicio doméstico y para el chofer con la salida por la carrera Sucre. La otra mitad la ocupaba la familia y estaba situada en lo que está ahora el Teatro Lido. Se construyó con materiales importados tenía estilo republicano y los vitrales fueron encargados al Arquitecto belga Goovaerts Agustín, el mismo que construyó el edificio de la Gobernación de Antioquia: era realmente patrimonio histórico y fue regalada para los servicios de la Cruz Roja. Con el tiempo fue derribada completamente.



El Capellan y servidores de La Cruz Roja

Doña Lucía encargó los planos de su casa al Arquitecto Arturo Longas pero la construcción fue dirigida por el abogado Jorge Ortiz Rodríguez, quien también había construido edificios y casas; ésta fue vendida al Banco de Colombia con

el compromiso de que conservaran el estilo, ya que se emplearon materiales todos importados. La casa todavía existe en la calle Caracas con el Parque de Bolívar.

Doña Lucía compartía sus actividades sociales con las familias notables de la sociedad que vivían cerca al Parque de Bolívar, en Palacé, La Playa y las familias del Barrio San Benito.

El Gobierno Nacional le concedió la Cruz de Boyacá por su vida y por su obra social que la coloca entre las Matronas más representativas y solidarias de Antioquia.

Los datos de la biografía son testimonios de Anita Ortiz Villa y de Alicia y Mauricio Robles Echavarría a quienes agradecemos su colaboración con Archivos de familia-Entrevistas -Medios magnéticos.

NOTAS:

- (1) La Compañía Colombiana de Tejidos Coltejer fue la primera empresa textil fundada por la familia Echavarría en 1.907; ésta, junto con los Tejidos de Medellín (la de Bello), son las más antiguas de las empresas modernas; los fundadores fueron: Alejandro Echavarría y Vicente Benedicto Villa pero estos actuaban en representación de las casas comerciales Alejandro Echavarría e Hijos y Rudesindo Echavarría y Cía.
- (2) Alejandro Echavarría, junto con sus sobrinos los herederos de Rudesindo, fundó a Coltejer; se dividieron las acciones por mitades. Esta familia y sus casas comerciales eran los sucesores de Rudesindo Echavarría. Archivo Histórico de Antioquia, Escritura de Constitución y Estatutos de la Compañía Nacional de Tejidos, 1.907.

En 1.930 las nuevas generaciones fueron socios fundadores de cinco empresas textiles: Fatesa (1.938) Calcetería Pirámide (1.935), Hilos; Interlex (1.940), Algodón y Rayón. Se trata de empresas más pequeñas.

Archivo histórico de Antioquia. Escritura 7 8 2 de marzo 1.920.

- (3) En 1.903 Don Vicente B. de Villa es tan fuerte como el Departamento o como el Municipio. Archivo histórico de Antioquia. Id.
- (4) Ospina E. Livardo, monografía Historia de las Empresas Públicas de Medellín, 1.966.

MARÍA DE LA LUZ CASTRO MENDOZA
(Luz Castro de Gutiérrez)

El 8 de enero de 1908, nació en Medellín, María de la Luz Castro Mendoza, en el hogar de don Enrique Castro Jaramillo y doña Alicia Mendoza de Greiff. Fueron sus hermanos Lottos, Guillermo y Marina.



Su padre fue periodista, músico y reconocido hombre de negocios, fundó el Bateo en 1907.

Conformaron los Castro Mendoza un hogar en donde se vivían la alegría y la libertad.

María de la Luz, hizo honor a su nombre y cumplió a lo largo de su vida una misión, una vocación y una función social, comprendidas desde su infancia.

Empezó con voluntariado educativo en una institución de niñas de primaria en la Escuela Anexa, que dirigía la señorita María Ceballos Uribe. Cumplió a cabalidad la misión de proporcionarle a los demás el impulso necesario para que se pudiera realizar en su propia vocación, a través de sus conocimientos y dar luz y esperanza al que sufre.

Reunía en torno suyo personas idóneas para realizar acciones de carácter cívico, político y económico que tuvieran como finalidad el bien común, en los ámbitos educativos, de salud, en la promoción de las madres, de los niños y de los jóvenes.

MATRIMONIO:

Contrajo matrimonio a los 21 años de edad, con Alfredo Gutiérrez Mejía, el 17 de agosto de 1929, en la templo del Sufragio del Barrio Boston. Disfrutaron de 45 años de matrimonio ejemplar, hasta el día de la muerte de su esposo el 22 de septiembre de 1974. Tuvieron 4 hijos, Alfredo Enrique, Sonia, Edgar Adolfo y Fresia.

ESTUDIOS:

Doña Luz realizó estudios en el Instituto Central Femenino, don Alfredo hizo Bachillerato en la Universidad de Antioquia y luego estudios universitarios en los Estados Unidos. Como empresario, fue fundador de Apolo, gerente de la Casa Belga de Medellín e incursionó en la industria maderera, con cultivos de pino. Siempre se distinguió por su dedicación al hogar y al servicio cívico; fue Concejal de Medellín en 1947 y socio fundador del Club Rotario.

Doña Luz después de 20 años de consagración absoluta a su hogar se dedicó a su voluntariado en grande escala.

Primero con la atención a las madres en la Clínica de Maternidad en el barrio Sevilla en 1948 y fue nombrada por el Alcalde de Medellín *Benefactora de las madres*, uno de los pabellones fue bautizado con su nombre. Después de varios años y de muchos esfuerzos en 1954, se reinauguró la Clínica, en las cercanías de la Iglesia del Perpetuo Socorro, la Clínica de Maternidad Luz Castro de Gutiérrez, hoy es el Hospital General nombre que se le dio en 1976.

Fue su obra capital pero no la única, continuó con su Agrupación de Voluntarias, fundada en 1963 como un servicio social de la mujer. Y la dirigió hasta 1977. La U. de A. le colaboró para fundar el Centro de Estudios de Cooperación Social.

Surgieron otras fundaciones: Kinder Popular Santafé en 1964, Asociación para el Magisterio Voluntario, precursora de los Centros de Formación Familiar. En 1965 es nombrada presidenta honoraria de la Universidad de Medellín. En 1967 es presidenta de la sociedad Futuro para la Niñez y miembro de la Fundación Colombiana de Desarrollo, vienen luego, Centros de Salud, Guarderías, PAN o Asistencia a la Niñez, para prevenir el gaminismo y la delincuencia juvenil, entre otras.

Doña Luz creaba, le nacía, le brotaban de la mente y del corazón las ideas para crear centros de asistencia social, con el fin de prevenir, educar, abrir oportunidades, mostrar caminos de superación a los niños e incentivos a los jóvenes y capacitación para la realización en la vocación mediante los conocimientos.

Esa fue su obra que le mereció en la tierra muchas condecoraciones pero un inmenso Espacio Celestial la esperaba, en donde está disfrutando de la Luz que

no se extingue porque es Eterna. Con motivo del Día Internacional de la Mujer, el Concejo de Medellín, en 1975 la destacó como **Matrona Emblemática de Antioquia**. La Universidad de Antioquia y las Academias le dieron el título **Honoris Causa** en educación infantil.

El Gobierno Nacional le concedió **la orden de Boyacá** en el grado de Comendador.

Murió el 17 de agosto de 1991 a los 84 años de edad.

Su hija menor Fresia, dijo: *Fue un ser de luz que dejaba luz por donde pasaba, era una iluminada...*

FUENTES:

LOTERO OROZCO, Gildardo – Doña Luz. Historia de Doña Luz Castro de Gutiérrez, Medellín. Concejo de Medellín 1992.

LUCILA JARAMILLO MONTOYA
(Lucila Jaramillo de Restrepo Uribe)



Lucila nació en Santa Rosa de Osos el 8 de Septiembre de 1903, en el hogar de Julio Jaramillo Vélez y Dolores Montoya Pérez; fue la mayor de 7 hermanos. Su padre se dedicó a la minería, como su abuelo Hermenegildo Jaramillo Zapata y su bisabuelo Francisco Jaramillo Arango. Fueron sus hermanos: Gabriel, casado con Berta Martínez; Jaime, casado con Laura Montoya. El primero tuvo 3 hijos: Julio (sacerdote), Juan Luis (casado) y Camilo (soltero). Y sus hermanas, Cecilia (religiosa Salesiana), Margarita (religiosa del Buen pastor), Marta y Valentina, solteras.

Lucila y su familia se trasladaron a Medellín, en donde permanecieron hasta cuando ella contaba con 7 años de edad; entonces se regresaron a continuar con su vida de minería y de fincas en Porce.

ESTUDIOS:

Lucila estudió en el Colegio de la Compañía de María La Enseñanza; no alcanzó a obtener el título de Bachiller porque el colegio comenzó a otorgarlo sólo a partir de 1938; continuó estudios de comercio y empezó a trabajar en el Municipio de Medellín con don Pedro Celestino Arango, persona muy importante en la ciudad por aquel entonces.

Fue una mujer muy aficionada a la lectura; escribía poesía y sostenía correspondencia con Gabriela Mistral. Era bonita, elegante y gustaba del buen vestir. Sin embargo, para sus tías era motivo de escándalo que trabajara, escribiera y leyera literatura, pues en esos años la mayor aspiración de las mujeres consistía en casarse y formar un hogar. En la familia por tanto, la consideraban de temperamento rebelde, aun para apreciar su hermosa caligrafía, diferente a la que enseñaban en su colegio.

Lucila fue una mujer muy pretendida; entre sus admiradores se contaban su primo Emilio Montoya Gaviria quien fuera Gobernador del Departamento; Antonio Restrepo Barco, hombre por esencia filántropo y Arturo Echavarría Upegui, entre otros. Sus fotografías



las publicaban revistas como *Sábado* y fue justamente a través de ellas como la conoció Jorge Restrepo Uribe con quien se casó prontamente.

Entre sus familiares circula la anécdota de cómo se conocieron: Primero, él la vio en las fotos de la revista y le gustó; luego se la encontró en las oficinas del Municipio y un día se atrevió a seguirla desde su trabajo hasta su casa. A renglón seguido le preguntó por ella a don Pedro Celestino Arango y duraron un año de novios.

Contrajeron matrimonio el 14 de Abril de 1934 en el Palacio Arzobispal de Medellín, justo frente a la casa de Jorge Restrepo Uribe, en la Avenida de La Playa; la ceremonia estuvo presidida por el Ilustrísimo Señor Arzobispo Manuel José Caicedo, quien le reclamó a la novia: *No olvide señorita que las siete son las siete y no las siete y cuarto de la mañana.*

Después de la luna de miel en Palestina, La Ceja, habitaron una casa en la Calle 55 (Perú) a una y media cuadras del Parque del Barrio Boston. En aquel entonces, pagaban \$55.00 mensuales a la Señora Telésfora Uribe su dueña y mercaban con \$20.00 semanales. Tuvieron 6 hijos:

Darío nació el 3 de Abril de 1935 siempre fue muy aficionado a la Arquitectura y desde temprana edad reconocía los planos que su padre trabajaba. Estudió en la U.P.B. y luego, en Washington obtuvo su título de Arquitecto, en la Universidad Católica. Trabajó toda la vida en altos cargos con la Federación Nacional de Cafeteros y contrajo matrimonio con Inés Elena Viana Tobón: tuvieron 3 hijos y 3 nietos.

Álvaro nació el 7 de Agosto de 1936. Álvaro contrajo matrimonio con Beatriz Montoya Ortiz, hija de Daniel Montoya y Olga Ortiz de La Roche. Su descendencia es de 5 hijos y 10 nietos. Economista de la Universidad Católica, se dedicó al manejo de los negocios de la familia, especialmente la firma *Inversiones Restrepo Uribe Ltda.*

Oscar, (5 de Septiembre de 1937) Arquitecto, estudió también en los Estados Unidos y se dedicó a su oficina particular. Se casó con Patricia Uribe Restrepo hija de Arturo Uribe y Alicia Restrepo; tuvo 3 hijos inteligentes y vivaces y 2 nietas.

Sergio, (19 de julio de 1939) Sacerdote Jesuita asesinado en Tierralta, Córdoba el 1 de Junio de 1989; durante la infancia de Sergio, la familia vivió en la finca de don Ernesto Moreno, situada en Itagüí, cerca al puente de Doña

María, donde comienza la vía principal para Envigado, allí donde existe hace muchos años el puente sobre el Río Medellín. Gran lector de libros de Historia de Medellín, Antioquia y Colombia, amante de la jardinería y el cultivo de las orquídeas. Cuando se ordenó sacerdote, trabajó en la dirección del *Instituto Tomás Villarraga*. Sacerdote de ideas de avanzada siempre fue muy aplomado y estimado en sus círculos sociales.

Iván, (Ene. 8 - Sept. 10 - 1942). Tan sólo alcanzó estos meses de vida que alegraron y entristecieron el hogar.

Iván (5 de Mayo de 1944) Nació también en la Clínica del Doctor Bernal Nicholls, como Sergio. Economista, estudió en Indiana y se dedicó a ser Corredor de Seguros y Genealogista; casado con Marcela Villegas Arango, tuvo 2 hijos, luego con Irma Vélez Gómez.

A Lucila su familia la definió como una **madre espectacular**, que siempre estuvo atenta a que nada faltara en casa, aún en detalles como los infaltables frijoles y el rosario cotidiano. Le admiraron siempre su calidad de buena anfitriona, su gusto por el jardín y la buena presentación personal, que era para ellos exquisita.

En su modo de ser, algo temperamental, se guardó siempre de ser discreta y prudente con sus hijos en la elección de sus profesiones y luego en las relaciones con las nueras; trataba de no inmiscuirse en sus elecciones personales.

PROYECCIÓN SOCIAL:

Lucila Jaramillo Montoya fue, además una compañera invaluable de su esposo Jorge Restrepo Uribe en todas sus labores profesionales: En la canalización del Río Medellín, en la nomenclatura de la ciudad, la Valorización que transformó completamente la capital antioqueña, la Alcaldía de Medellín en sus dos períodos, entre 1955 y 1957 y la Presidencia de la Sociedad de Mejoras Públicas entre 1935 y 1940.

Una mujer ejemplar en su trabajo, en su vida de hogar y en la proyección social de las obras de la pareja, porque estuvo siempre acompañando a su esposo y a sus hijos de manera prudente, eficaz y acertada. Falleció en la ciudad de Medellín, el 23 de Mayo de 1993.

Agradecemos la colaboración de su hijo Iván Restrepo Jaramillo, quien aportó sus recuerdos y anécdotas valiosas para este esbozo biográfico de doña Lucila y su familia.

BERTA MARTÍNEZ VILLA
(Berta Martínez de Gómez Martínez)

Nació en el hogar de nobilísima estirpe de Ramón Martínez Barberi y Emilia Villa Martínez, en Santafé de Antioquia, el 3 de Enero de 1904. Desde muy pequeña fue muy inquieta y necia; cuando empezó a balbucear las primeras notas del lenguaje, puso en evidencia la melodía de su voz, que iría a sorprender a las profesoras del Colegio de la Presentación y la llevaría a ser seleccionada como indispensable en el coro de su colegio, donde cursó la primaria.

Muy alegre y graciosa, fue calificada como gran conversadora por sus oportunas e inteligentes salidas. Tuvo que interrumpir sus estudios para ayudar a la familia. Demostró siempre gran solidaridad y espíritu de servicio a lo largo de su vida.

Bien pronto se enamoró y contrajo matrimonio a los 19 años de edad, el 19 de Mayo de 1926, con Fernando Gómez Martínez, cristiano ejemplar.

En una entrevista que don Fernando le concedió al periodista Julián Pérez Medina, le dijo: En esa amada cuna Santafé de Antioquia nací el 1º de marzo de 1897; fui dependiente en 2 almacenes con jornales de 15 centavos, ayudante de oficina de correos con sueldo de \$ 20. Me coloqué como profesor en el colegio donde estudié y recuerdo que el Obispo Maximiliano Crespo me pagó con una esterlina, con la cual compré un reloj Ferrocarril de Antioquia, que me sirvió 14 años. Fui impresor en la imprenta de la Diócesis, maestro de escuela primaria cuyo director era Germán Martínez Ferrer.

Por espacio de 15 años pasamos en decorosa pobreza, sin casa, sin fincas y con sueldos modestos. A medida que nacieron los hijos que fueron 5, las dificultades económicas apretaban pero sin ahogar. Compramos el Periódico El Colombiano y empezamos labores el 2 de Enero de 1930 en la fuerte crisis y se iniciaba el gobierno de Olaya Herrera; lo que encontramos fue todo escombros en circulación, en máquinas, en prestigio.¹

Quiso entonces doña Berta hacer una fundación para dar comida y techo a los desamparados, los huérfanos sin hogar, con el nombre de la Casa de Nuestra Señora de Chiquinquirá, su devoción especial y se identifica como Piloto la Casa Hogar, un verdadero Instituto de Bienestar Familiar en Antioquia.

¹ PÉREZ MEDINA, Julián. Reseña de mi raza. Tomo I. pag. 103. Ed. Copiyepes

Su residencia en Medellín estaba situada en la carrera Palacé, en el barrio El Prado, cuando empezaba a poblarse con las más distinguidas familias en bellas mansiones. Fue un éxodo de la población del centro de la ciudad hasta este sector.

Inició entonces doña Berta la campaña para construir el templo del Espíritu Santo, uno de los más hermosos de Medellín y en donde se celebraban los matrimonios elegantes, cuya construcción con pérgolas, facilitaba el desfile del cortejo nupcial de novias con sus damas y pajes.

Tenía especial devoción además, por la colaboración con las parroquias e instituciones religiosas; así perteneció como Dama del Santo Sepulcro a sus obras sociales; como esposa de un gran político, lo acompañó en la vida pública con dignidad, discreción y elegancia.

Fue el doctor Fernando Gómez Martínez un gran político; desde la edad de 28 años ya era Diputado a la Asamblea de Antioquia, luego representantes a la cámara y formó parte de los forjadores del desarrollo y progreso de Antioquia en el siglo XX. En el campo del periodismo al lado de su socio don Julio C. Hernández, con gran esfuerzo y pasión colocaron el Periódico como primer diario de Antioquia. Ocupó altísimas posiciones: Alcalde de Medellín, Gobernador de Antioquia, Ministro de Relaciones Exteriores, Embajador ante la Santa Sede, lo que le requirió vivir entre La Haya y Roma por largos períodos.

Como madre y esposa, doña Berta dio la cuota de autenticidad que exigían las circunstancias. Su mayor pena fue la muerte de su hija Berta Lucía en un accidente de tránsito, en plena juventud.

Fue una matrona que en forma silenciosa cumplió múltiples funciones, no sólo en la casa paterna sino también como esposa de un político comprometido con los destinos de la Patria. Además, como ciudadana se anticipó un siglo, a la participación efectiva de la mujer en la vida pública y cultural del país, sin necesidad de especializaciones ni tecnologías. Hizo Patria al igual que el doctor Gómez Martínez y dejó a sus descendientes la estela luminosa en el campo de los valores trascendentales.

Plumas más autorizadas han escrito su biografía. Hoy, nosotros dignificamos su nombre como Mujer Emblemática de Antioquia.

Agradecemos la colaboración de su familia para esta nota biográfica.

RAQUEL ARIAS FERNÁNDEZ
(Raquel Arias de De la Cuesta)

La historia de Raquel Arias Fernández es la de una mujer de grandes capacidades, a quien le correspondió en plena adolescencia, cumplir con una misión de empresaria, al quedar huérfana a los dieciséis años de edad y heredar una gran fortuna, consistente en fértiles extensiones de tierra en la región del suroeste antioqueño, que se extendían desde Marmato hasta Bolombolo.

Esta región, ganadera por excelencia, necesitaba de un empresario que desarrollara la gestión necesaria para proyectarse hacia el futuro como tierra de grandes promesas y realizaciones, por medio de acciones eficaces y oportunas.

La persona indicada para tal empresa fue precisamente Raquel, quien nació el 23 de abril de 1907 y murió en mayo de 1997. La vigorosa personalidad y el potencial intelectual con los que Dios la dotó, hicieron muy exitosa su larga vida. Fue la primera ganadera antioqueña que empezó a manejar grandes extensiones de tierra propias y a desarrollar industrias agropecuarias, en una edad y en un momento histórico en que no era usual que las mujeres se encargaran de tales actividades.

Fue la mayor de cinco hermanos y, debido a su incapacidad legal para realizar operaciones bancarias y financieras, fue indispensable nombrarle un apoderado o curador para conseguir la licencia correspondiente ante el Banco Alemán. Esta medida le permitió realizar los movimientos de capital necesarios para dotar de ganado las fincas y ponerlas a producir.

La práctica fue su maestra y su aprendizaje fue tan rápido y ágil, que prontamente la apodaron La Raquelona. Se hizo famosa en toda la región, por sus habilidades para el negocio, la energía que imprimía a todas sus acciones y la gran actividad que desplegó siempre; todo esto le permitió aumentar de manera considerable la fortuna, que pasó como legado familiar a sus descendientes.

Doña Raquel quien se desplazaba a caballo, tuvo la necesidad de adquirir un vehículo especial y aprendió a conducir el primer Ford T modelo 1928 que se introdujo en las áreas rurales antioqueñas.

Contrajo matrimonio con el doctor Julián De la Cuesta Cock, el 3 de diciembre de 1931 y tuvieron 3 hijos: Hernán, Lucía y Margarita Nury.

Hernán contrajo nupcias con la señora Dalia María Ozelis de origen lituano y nacionalidad norteamericana, de cuya unión nacieron Adriana María y Ana Cristina.

Lucía se casó con el doctor William Londoño Nicholls y tuvieron cinco hijos; Juan Luis, Patricia, Ángela, Rodrigo y Jorge.

Margarita Nury se casó con el señor José Miguel Velásquez, padres de José Julián y Ana Lucía.

Doña Raquel despertó en sus hijos y descendientes un espíritu de solidaridad con los niños del campo, para que fueran amantes de la tierra madre, que les daría el pan, el trabajo, la vivienda, la posibilidad de disfrutar del aire puro y de los frutos de todos los climas y la estabilidad necesaria para vivir dignamente.

De su espíritu emprendedor surgió también la idea de formar muchos hogares campesinos para que los pequeños se educaran en los valores que partían del sentido de pertenencia a su familia, a su patria chica y a sus labores cotidianas; era de una extraordinaria generosidad con las familias que vivían en las áreas rurales. No era extraño que en las fiestas navideñas se reunieran 100 o 200 niños en las fincas a quienes les daban obsequios, vestidos y comidas preparadas para ellos. En pocas palabras, a la par que su inteligencia multiplicaba sus bienes, también entregaba valores sustantivos humanos, que permitían a los habitantes de sus regiones alcanzar la felicidad, que se traducían en recibir diariamente el bienestar, la alegría, gozar de las fuentes de energía y de belleza, disfrutar de la luz, del color, de las luces y sombras, de las noches y los días que elevan el espíritu a la plenitud de la trascendencia.

Por eso su obra se proyecta en el tiempo y se multiplica en sus descendientes, que la perpetúan en Antioquia y en múltiples sitios del país.

Existen varias fundaciones creadas por la familia, de las cuales sólo destacaremos la de doña Berta, hija única de Juan N. Arias Fernández y su esposa Candelaria Jaramillo, quien quedó huérfana a muy temprana edad; se casó con Abel Botero y quedó viuda muy joven. Fueron sus hijos Arturo, Alberto, Luis Eduardo, Bernardo y Dolly.

Al final de su vida, el 19 de octubre de 1960, abrió una fundación que llevaba su nombre y hoy día continúa prestando sus servicios como FUNDARIAS.

Esta es la más notable de todas y está destinada a proveer de vivienda, alimentación, salud y recreación a ancianos de bajos recursos del Valle de Aburrá y del suroeste antioqueño, tiene proyección nacional.

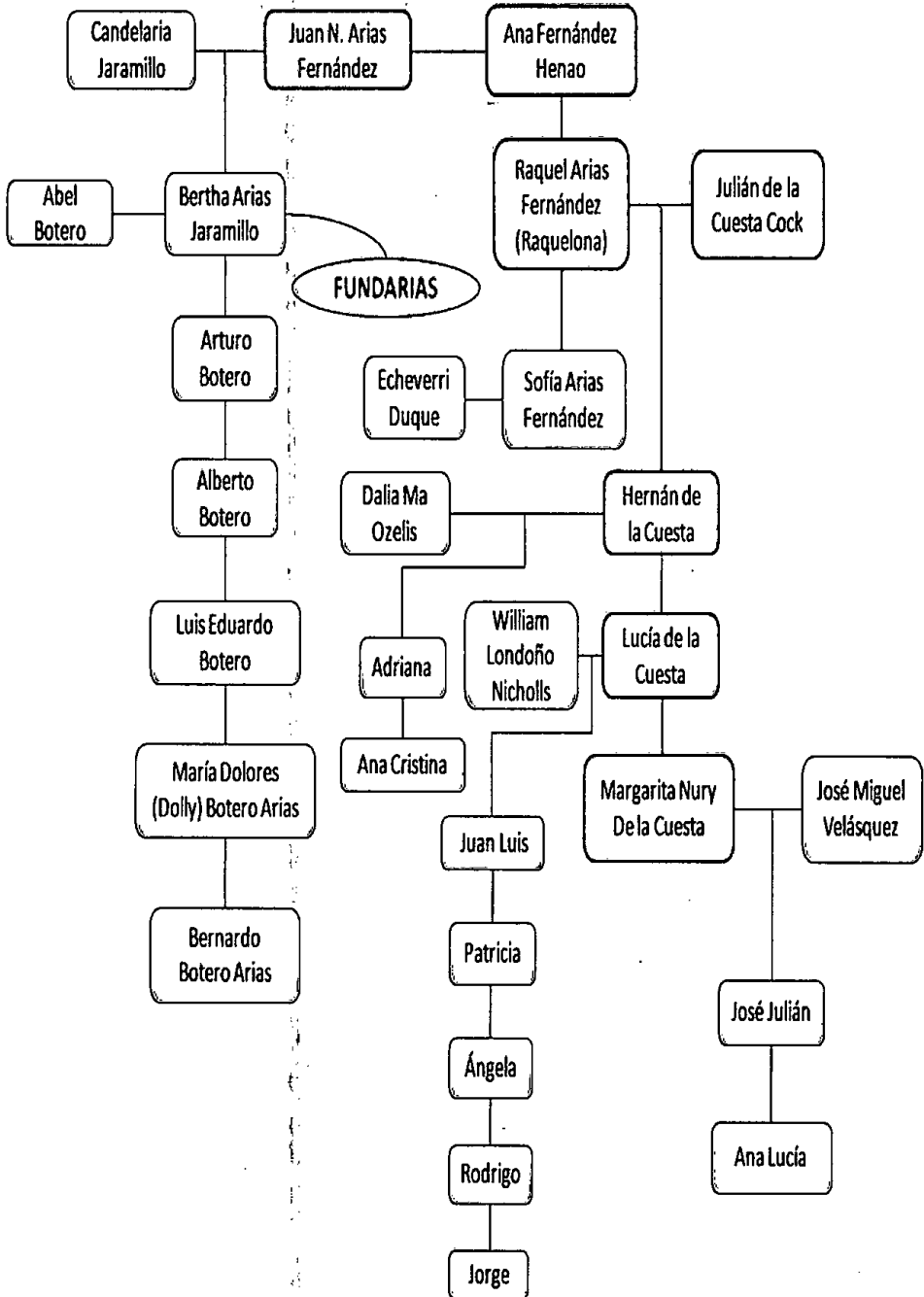
Juan N. (Don Ceno) ganadero y caficultor emprendedor, contribuyó a dinamizar los frentes agropecuarios que los pioneros habían abierto desde mediados del siglo XIX, a lo largo de la cuenca del Río Cauca entre Marmato y Bolombolo. Don Ceno, formó un nuevo hogar con doña Ana Fernández Henao, con quien tuvo varios hijos; entre los hermanos medios de doña Berta se encuentra doña Raquel, la Raquelona, que llega a ser un nuevo símbolo de la mujer empresaria ganadera de la Antioquia del siglo XX.

Entre los nietos de la Raquelona destacamos al humanista Juan Luis Londoño De la Cuesta, quien falleció en febrero de 2003, luego de una brillante y exitosa carrera, con ejecutorias sociales dignas de encomio y grata recordación. ... *Juan Luis, un enamorado de lo social para llegar a la cima de cobertura, de atención, de oportunidades y protección social para los colombianos de menores recursos: Empleo, educación, salud y recreación (muy especialmente para los infantes) vivienda y pensión (muy especialmente para las madres cabeza de familia); "El Sisbén" debe llamarse el "Plan Londoño Social"* ¹⁴ Tenía que ser de la estirpe de doña Raquel este antioqueño, comprometido con la causa de los más desprotegidos, hombre auténtico, vital, íntegro, innovador, estudioso y alegre quien sin duda siguió los pasos y los ideales de sus abuelos maternos y de sus padres, el abogado William Londoño ("El tigre") y Lucía De la Cuesta, compañera de labor social de doña Luz Castro de Gutiérrez.

Finalmente, encontramos en la tierra de los suyos, en Fredonia, una fuente nutricia de prohombres que se han paseado por la historia de Colombia; humanistas e historiadores como Julio César García, Abel García Valencia, escultores como Rodrigo Arenas Betancur, hacedores de patria que han contribuido con sus coterráneos desde los labriegos, arrieros, cosecheros, hasta empresarios de industrias lácteas, de cítricos, cafeteros, cultivadores de árboles frutales, extensas dehesas y demás empresas agropecuarias del suroeste de Antioquia, para beneficio de todos los dueños, amigos, familiares, ricos y pobres, enfermos, niños y ancianos, jóvenes con aspiraciones y esperanzas de una Colombia promisoría.

14 FERNÁNDEZ, Luis Jaime. *Juan Luis Londoño de lo Social*. En: *Tema Libre*. Medellín: El Colombiano, febrero de 2003.

ÁRBOL GENEALÓGICO



Agradecemos la valiosa información de Dalia Ma. Ozelis de De la Cuesta

LETICIA CORREA RESTREPO

(Leticia Correa de López)

Doña Leticia nació en el Barrio La América de Medellín, en 1912. y murió en Medellín un Enero del 2006. Hija de Leonardo Correa y María Dolores Restrepo, en un hogar de 7 hijos, 4 mujeres y 3 hombres; **Jorge**, médico, **Leonardo** y **William**, dedicados a la industria maderera; los tres fallecieron ya. Le sobreviven sus hermanas: **Josefina**, escritora quien además, es una mujer con grandes calidades cívicas y presta sus servicios a entidades particulares o asociaciones de servicio social; **Ofelia**, aficionada a las manualidades y a la pintura, ha participado también en la política y **Alicia** es ama de casa.

**ESTUDIOS:**

Realizó los estudios de Primaria en La América y pasó luego a la Anexa del Instituto Central Femenino. Recibió de sus padres una sólida formación basada en los principios cristianos; don Leonardo, quien era comerciante, brindó a sus hijos oportunidades para los estudios que quisieran realizar y dio siempre ejemplo de responsabilidad, trabajo y cumplimiento de los principios ciudadanos.

MATRIMONIO Y EJECUTORIAS:

Doña Leticia era muy exigente en el cumplimiento de sus compromisos y de sus deberes desde temprana edad. En el plano afectivo, fue una mujer muy pretendida gracias a que nunca dejó de ser simpática, sociable y atractiva. Contrajo matrimonio a los 24 años de edad, con Clemente López Lozano, escritor nacido en Rionegro y uno de los primeros egresados de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Antioquia.

Doña Leticia consagró su vida a la humanidad; estaba en todos los lugares donde pudiera prestar un servicio social, cívico o cultural. Se dedicó completamente a los Hogares Infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar: Fue su representante legal por espacio de 28 años. Fue la síntesis de su Historia desde la fundación del Centro Zonal No.1 en la comuna nororiental; prestaba atención a la familia, al hogar, a los padres a los hijos y a la misma Institución.

la comunidad, procurando siempre el bienestar social, ...Sus principales actividades se han desarrollado como socia fundadora de la Universidad de Medellín, de Adevol, del Concejo Nacional de Mujeres, Asociación Cívica-Cultural de Medellín, Asociación para la Libertad Vigilada del Menor Infractor "Alivi", Asociación Cristiana de Jóvenes, las Brigadas Cívicas, la Escuela de Ciegos y Sordos, Banquete de la Fe, Carla Cristina, entre otras. Fue miembro muy activo de la Consiliatura de la Universidad de Medellín, desde sus inicios.

Entre las 23 condecoraciones que recibió figuran: La Mujer del Año, en 1973; la de la Policía Nacional, la Universidad de Medellín, La Sociedad de Mejoras Públicas, Alianza para el Progreso, Campos de Paz, Mujer Emérita, Mención de Honor Mundo de Oro.

Le fue otorgado el Premio Nacional de la Solidaridad, en su séptima versión, que le entregara el Gobernador Juan Gómez Martínez, en reconocimiento a su solidaridad como conducta y estilo de vida, presentado como estímulo para las nuevas generaciones.

Recibió, finalmente, doña Leticia un gran homenaje el día de su sepelio, el 31 de Enero de 2006, por ser la dama que, además de infatigable y abnegado voluntariado cívico y social, cultivó la recia personalidad que necesitaba como luchadora en pro del bienestar de sus conciudadanos en general y de los antioqueños en particular.

Agradecemos la colaboración de Nancy Ramírez Arango Presidenta del Consejo Nacional de Mujeres, de la Sociedad de Mejoras Públicas, de la Sociedad de San Vicente de Paúl y demás Instituciones, por permitimos consultar sus Archivos.

BERNARDA URIBE ARANGO
(Bernarda Uribe de Restrepo)

Hija de Rubén Uribe Díez y Cornelia Arango Arango, pertenecientes a las familias de hidalgos como fueron los primeros pobladores de tan ilustre villa, cuna de los prohombres que por su inteligencia y patriotismo brillaron a lo largo del siglo XX como hacedores de cultura, civilidad, letras y humanismo cristiano. Nació en Envigado el 2 de Junio de 1908 y murió en Miami en el mes de Abril de 2001.

Doña Bernarda Uribe Arango contrajo matrimonio el 29 de Septiembre de 1934, con el industrial Pedro Luis Restrepo Botero, fundador en 1939 de la fábrica de vidrios Peldar en Medellín.

Estudió doña Bernarda en el Colegio de La Presentación de Envigado, donde se formaron jóvenes de su época, como Barbarita Zuleta de Jaramillo, Teresita Santamaría de González, Enriqueta Londoño de Jaramillo, Ángela Navarro de Villa y muchas más que llegaron a ser esposas de personajes importantes, que tuvieron la responsabilidad de construir cada uno según su profesión, un país próspero y con futuro para sus hijos y demás descendientes.

Fue un hogar muy sobrio; como buenos cristianos, educaron sus hijos en la fe católica; les dieron ejemplo de trabajo y cumplimiento de sus deberes en cada etapa de su vida.

Tuvieron una vida social muy limitada; les gustaba hacer sus paseos e invitaciones a la finca de su abuelo paterno llamada *El Morro* todos los fines de semana. Hacían turismo por los pueblos de Antioquia y visitaban fincas, minas o fábricas que poseía don Pedro Luis, sin dejar de hacer sus frecuentes viajes a Europa y a Estados Unidos, donde educaron a sus hijos. Cada hijo eligió su profesión y formó su hogar libremente según sus aptitudes, intereses y decisiones afectivas completamente personales, siempre bajo la tutela amorosa y el consejo sabio de sus padres.

SUS HIJOS FUERON:

Tres mujeres: **María Sonia** nacida en 1936 en Envigado, casada con el ingeniero Rodrigo Mora Montoya; **Gloria**, gemela de Rocío, nació en Medellín en 1938, se casó con Luis Fernando Hoyos y **Rocío** con Alberto Arcila. Todas excelentes amas de casa, porque contrajeron matrimonio al terminar su Bachillerato.

Tres varones: **Iván**, quien nació en Envigado en 1939, casado con María Cecilia

Ochoa; fijó su residencia en Bogotá y se dedicó a sus negocios particulares. **Pedro Luis** nació en Envigado en 1943, se casó en Medellín con María Estela Vallejo; estudió como sus hermanos en los Estados Unidos donde reside desde hace 40 años. **Darío** nació en Medellín en 1945, contrajo matrimonio con María Cristina López Saldarriaga, de Medellín; está radicado también hace 40 años en Estados Unidos.

Pedro Luis Restrepo Botero, su esposo, ha sido uno de los industriales que ha dado con su hermano Darío, gran empuje al desarrollo industrial del país. La empresa Peldar, cuya sigla fue formada con los nombres de ellos, ha sido una de las más importantes de Antioquia y de Colombia.

Don Pedro Luis contribuyó, además, al desarrollo urbanístico. Fue el primero en construir un parqueadero de varios pisos en la ciudad de Medellín y el edificio Furatena en el centro de la ciudad, situado en la carrera Sucre con la Calle Colombia, con sus pisos adecuados para oficinas destinadas a actividades comerciales o empresariales. Con su esposa Bernarda, Pedro Luis cumplió también una dinámica y ejemplar obra social en beneficio de las familias de sus trabajadores, dotándolos de vivienda propia y pan seguro, porque disfrutaron de prestaciones sociales de avanzada, en una época en que apenas se iniciaba en el país la legislación laboral.

Doña Bernarda fue una matrona con gran vocación comunitaria siempre solidaria con las familias pobres, para que tuvieran techo y mercado.

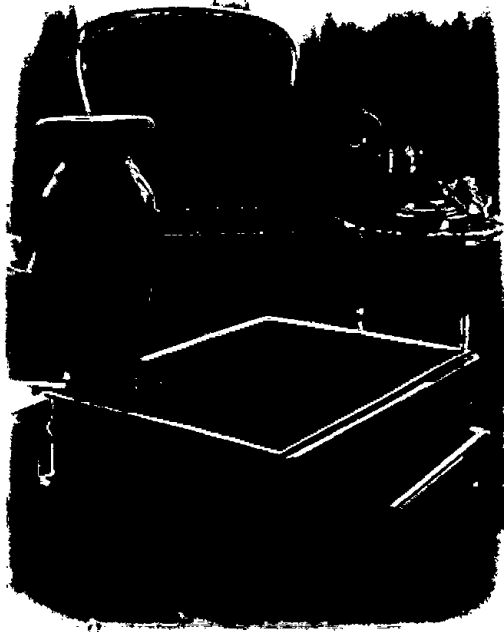
Para la ancianidad, construyó una moderna y amplia casa con jardines, parque y apartamentos confortables, con la asistencia necesaria para satisfacer todas sus necesidades. Esta es la razón y la función que tiene y cumple la Corporación Caritativa Bernarda Uribe de Restrepo en Envigado, que si bien recibe personas que puedan pagar, también acoge a más de cien personas con menores recursos económicos.

Todos disfrutaban de asistencia religiosa con capilla propia, atención de enfermería, comedores amplios, alegres, espacios de descanso y recreación.

Como pionera en asistencia social comunitaria, doña Bernarda Uribe de Restrepo tiene puesto de honor en Envigado y en Antioquia y permanecerá como símbolo evangélico del compartir el pan con el prójimo.

Agradecemos la colaboración de la doctora Rocío Agudelo, Presidenta del Centro de Historia de Envigado y a Elizabeth Redondo por facilitarnos la entrevista con la familia.

La Mujer en la Educación



*Cavar en la Educación es
Descubrir Riquezas Insospechadas*

LA MUJER EN LA EDUCACIÓN

MARÍA JESÚS MEJÍA ÁLVAREZ



María Jesús Mejía
Directora de la Escuela
Normal de Señoritas con
Isabelita Ramírez Gómez

María Jesús Mejía nació en Itagüí el 27 de Marzo de 1876. Fueron sus padres Tomás Mejía y Leoncia Álvarez. Estudió en la Escuela Normal y ejerció varios años en la Escuela Primaria de su tierra natal.

VIDA PROFESIONAL:

En el año de **1914** fue nombrada para dirigir la Normal Oficial del Departamento de Antioquia en donde trabajó hasta el año de **1934** cuando se suspendió el Colegio por reorganización administrativa y nueva orientación filosófica, con motivo del cambio político en el Gobierno del doctor Enrique Olaya Herrera.

Su obra educativa en la familia y en el hogar fue inmensa. Formó generaciones de maestras cuyos frutos todavía se sienten en la sociedad antioqueña, porque la educación trabaja con los valores de la persona y sus efectos se multiplican en el infinito. Jamás sabemos hasta dónde van nuestras influencias en las personas que educamos.

La Escuela Normal en la Procesión del S. Corazón de Jesús, Junio 1933, en los extremos Mercedes Uribe y Zulema Álvarez White.

Las alternativas para la educación de la mujer eran muy pocas:



Existía el **Colegio Central de Señoritas**, cuyo objetivo era impartir conocimientos de comercio, economía doméstica, y artes.

La Escuela Normal no tenía muchas alumnas porque era personal interno; procedía de los pueblos, en su mayoría, existían muchas restricciones para el ingreso al plantel. Se tenía en cuenta para la selección, factores como la

clase social a la que pertenecía la estudiante, la familia, el credo religioso, el color y la formación familiar.

La señorita María Jesús Mejía tenía recia personalidad, liderazgo y disciplina. Estaba rodeada de un equipo muy selecto de profesionales de la Educación; los profesores le daban la más absoluta garantía en cuanto a educación religiosa, moral y académica; el Colegio tenía buen nivel académico y poca competencia oficial.

Podemos citar algunos de los profesores doctor Emilio Robledo, don Alejandro Múnera, doctor Julio César García, doctor Juan Bautista Londoño, doña Marceliana Saldarriaga, don Luis Salazar; doña María González Berrío y doña María Ceballos Uribe quienes fueron Secretarías de Educación en el departamento y en el Municipio respectivamente; Isabelita Ramírez Gómez y el Pbro. Lubín Gómez. La formación religiosa estaba encomendada a los Jesuitas cuyo Superior era el padre Alpidio Zameza. Ambas instituciones compartían actividades artísticas, pedagógicas y religiosas, como retiros, conferencias y experiencias culturales.

Sobre el Internado especialmente en los últimos años cuando se venía agitando el tema de *la liberación de la mujer*, se cuentan muchas anécdotas muy simpáticas, porque en el internado no se permitía por ejemplo, el uso diario de la Biblioteca, la piscina era ornamental y el deporte se practicaba con pantalones bombachos.

MARÍA DE LOS DOLORES GONZÁLEZ BERRÍO

Nació en Santa Rosa de Osos el 6 de Septiembre de 1893 en el hogar de Abel y María de los Dolores. La señorita María de los Dolores, nieta de don Pedro Justo Berrío, tuvo cuatro hermanas: Adela, Sofía, Elisa, Ester y un hermano, Abel.

Inició sus estudios en Santa Rosa de Osos, tierra natal de sus padres y se graduó como docente en la Normal de Institutoras de Antioquia. Por petición de Monseñor Tiberio Salazar y Herrera, tomó parte activa como Cofundadora de la Escuela Normal Superior Antioqueña, con la señorita María Jesús Mejía en el año de **1936**.

Se desempeñó la señorita María Jesús Mejía la primera Directora de la institución y María de los Dolores como Subdirectora hasta mediados de **1944**; fue maestra interna de Literatura, Retórica e Historia y además llevaba la Contabilidad de la Escuela Normal. Desde entonces y hasta el año de **1965** fue su directora María de los Dolores, para pasar en este año a ser la Secretaria de Educación Departamental, durante la Gobernación del doctor Octavio Arismendi Posada.

Es recordada como una gran maestra, de carácter afable, alegre y jovial; ecuánime, emprendedora; quien sabía imponer disciplina sin rigidez. Gran viajera, estuvo acompañando por 36 veces las alumnas Normalistas a la isla de San Andrés y fue amiga de su Gobernador, Simón González, hijo del filósofo antioqueño Fernando González. Amó entrañablemente a su Escuela Normal como ella la llamaba y fue allí donde transcurrió la mayor parte de su vida.

ESTHER SALAZAR CORREA
(Esther Salazar de Elejalde Toro)



Hija de don Jesús María Salazar Puerta y de doña Benigna Correa Restrepo, nació en Envigado el 5 de Mayo de 1915. Se distinguió desde pequeña por su ternura, suavidad y respeto en sus relaciones con los demás. Su padre suscitaba en ella grandes emociones¹⁵ y la educó en los valores que lo caracterizaron: Costumbres exquisitas, culto a la limpieza moral, intelectual y física; sembró en ella y en sus hermanos las semillas del amor, la bondad y la dignidad, como baluartes del hogar.

Por línea paterna, sus antepasados eran de ilustre prosapia; descendientes del Capitán Juan Gómez de Salazar, oriundo de Valladolid, casado con doña Ana de Castrillón, poseedora de tierras y ganados en este Valle del Aburrá donde ejercía un gran liderazgo. El señor Gómez de Salazar fue Gobernador del Valle y su nombre, junto al de su esposa, se halla vinculado a la Conquista de estas tierras y a la Fundación de Medellín en 1675.

Doña Benigna Correa, su madre, era hija de Antonio José Correa y Amelia Restrepo Trujillo; formaba parte de un hogar en el que la ilustración era muy importante, tanto en los asuntos de gobierno como en la capacidad de expresar y conmover poéticamente las más profundas fibras del ser humano. Era admirada por su inteligencia, su belleza y su espiritualidad.

AMBIENTE FAMILIAR:

Doña Esther creció en un ámbito intelectual y en su casa de habitación se reunían en tertulia literaria León y Otto de Greiff,



15 Cuando evoco a mi padre se me presenta su figura apuesta y gallarda, su rostro apolíneo y me parece estar escuchando su voz, que más que voz era un suave murmullo. Que su presencia esté siempre conmigo y con mis hermanos complementada con la de mi madre hermosa, emprendedora, abnegada, fiel prototipo de la mujer evangélica.

Tartarín Moreira, Efe Gómez, don Luis Alfonso Agudelo y el pintor José Posada, ambiente en el que se hablaba inglés, francés, italiano, esperanto y un exquisito español. Allí, en el seno del hogar donde nació, aprendió el amor al estudio y a la cultura, que la nutrieron desde la infancia y que no abandonaría jamás, porque en su labor educativa, también proyectó los valores aprendidos de sus muy cultivados padres y hermanos: Inés Marina, Nora Paulina, María Eugenia, Carmen y Germán.

Vivió la laboriosidad de las mujeres de la época, que posibilitó la construcción del Templo de Titiribí; contribuyó con distintas obras sociales y religiosas y con la fortaleza para afrontar las dificultades que hallaría a lo largo de su vida. Don Jesús María, quien perdió el oído a temprana edad, tuvo que afrontar con doña Benigna, la oposición familiar a su matrimonio, motivada por la creencia de los mayores, de que los hijos de la pareja podrían nacer sordos. Al no lograr superar las dificultades, huyeron de Concordia hasta Caldas, donde contrajeron matrimonio y se radicaron luego en Envigado. Él, fotógrafo de grandes calidades, tendría que afrontar numerosas dificultades en su vida profesional; enseñó a sus hijos a resolver las situaciones difíciles con paciencia, ahínco, amor y dignidad.

ESTUDIOS Y PRIMERAS LABORES:

Doña Ester Se graduó con honores el 20 de diciembre del año de **1935** y su directora, la señorita María Jesús Mejía la recomendó para fundar y dirigir un Colegio, a petición del Padre Andrés Sanín Echeverri. Así nació el Colegio del Espíritu Santo en Medellín, en el año de **1936**, que posteriormente sería el Colegio de La Presentación de La América. Pasó luego al Central Femenino y al Bachillerato del Colegio Mayor de Antioquia y otras instituciones públicas y privadas, en las que sembró el interés por la investigación, la lectura y los idiomas.

Trabajó en la Acción Social, colaboró con la adjudicación de becas, uniformes, pasajes y alimentación de los alumnos de menores recursos económicos. En algunas de las instituciones fundó el restaurante, la biblioteca y estableció la Marcha del Libro. Su labor fue reconocida públicamente mediante la Medalla Cívica Miguel Giraldo Salazar y La Estrella de Antioquia.



MATRIMONIO Y OBRAS:

Se casó el **1º de Mayo de 1942**, en el Santuario de María Auxiliadora en Medellín, con Hernando Elejalde Toro, Profesor de la Normal de Institutores de Antioquia, tuvieron 11 hijos.

El primogénito, Rafael, médico especializado en enfermedades de origen citogenético, se dedicó a la investigación en los Estados Unidos, donde reside. Los demás hijos, la mayoría se dedican a la educación y a la administración de empresas.

Doña Esther hizo acopio de las enseñanzas de sus padres y abuelos y aún las de su esposo, para transmitir las generosamente a las generaciones que formó. A sus hijos y alumnos los dotó de los conocimientos y experiencias acumuladas a lo largo de su vida. El espíritu investigativo, la experiencia y la gran biblioteca familiar, que Doña Esther completó con los libros que solía pedir a Europa, robustecieron su inteligencia superior y su gran memoria.

Para sus hijos, aquellos juegos *a la escuelita* que acompañaron su infancia, influyeron en la elección profesional de muchos de ellos que se han dedicado también a seguir las huellas educativas de sus padres.

Entre las proyecciones en obras sociales forman parte, la ayuda a la Madre Laura Montoya en sus ventas de panadería y a la abuela Amelia, que en Titiribí había formado un ropero, al que acudía con diligencia y amor junto con sus hermanas.

La cercanía a la Madre Laura, la hizo especialmente devota de Santa Teresita; además de educar a su prole en el catolicismo practicante, inculcó a sus hijos la devoción al Espíritu Santo, al Sagrado Corazón y a los Santos Apóstoles, a la Virgen María, que la familia adopta en la advocación de la Virgen de los Dolores.

Así mismo, la familia Elejalde Salazar, se educó en la responsabilidad y el cumplimiento del deber, la comprensión, el respeto, la colaboración mutua y el valor de la amistad; en el amor al bien, la honestidad, el respeto a los mayores y a sus tradiciones.

Del amor de ella a sus hijos y de sus hijos a ella existen múltiples testimonios, que especialmente se expresaban en fechas como la que en nuestro medio conmemora el Día de la Madre.¹⁶

Doña Ester falleció en Medellín, el 3 de Mayo de 2007, dejó una huella imborrable entre los suyos.

Agradecemos a su familia la colaboración con los datos y las entrevistas.

16 *San Cristóbal, Mayo 14 de 2006.*

Esthercita:

Mi querida y entrañable Madre

Mamacita

Hoy rememoro tu presencia en mi vida. Desde que estaba en el vientre, encuentro una huella indeleble forjada con tus desvelos, tus enseñanzas, tus sacrificios, tus desengaños, buscando siempre el bienestar de tus hijos.

Mi carácter férreo a veces, recio no es ausencia de cariño, es por el contrario el resultado de las enseñanzas recibidas en el hogar, que tú siempre guiaste y pienso que tu mayor alegría es vernos hombres y mujeres de bien.

Encuentro que el oficio más noble es el de madre y en tu caso lo hiciste aún más enaltecedor, pues tu permanente presencia en pos del bienestar de tus hijos, iniciada hace más de 63 años es suficiente testimonio de que has sido una inmejorable madre, ¡La Mejor!

Por todo lo que me has dado, por tu amor, por tus enseñanzas, por haber tenido el privilegio de ser tu hijo: Dios te pague Amacita.

Y como la canción Madre Cariñito Santo, Corazón de Dios: Dios te guarde y te cuide.

Tu hijo Hernán.

Mamá:

*Por ser como eres, amar como amas, porque eres la mejor de todas...
Te quiero mucho mamá.*

Con gratitud, tu hija Petra Luz.

TERESA SANTAMARÍA GÓMEZ
(Teresa Santamaría de González)

Teresa Santamaría nació en Envigado el 28 de Mayo de 1897, en el hogar de Germán Santamaría Piedrahíta, oriundo de Medellín, y Mercedes Gómez Henao, de Sonsón. Tuvo una sola hermana, María Inés (Maruja), que nació 20 años después.

ESTUDIOS:

Estudió en el Colegio de La Presentación de Envigado, donde era muy apreciada por sus profesoras y compañeras, quienes la consideraban persona muy serena y ecuánime. Su familia residía en una casaquinta muy cerca de donde funcionó la fábrica La Bota al Día. Muchas de sus amigas pasaron su juventud en esta población donde sus padres tenían su casa de recreo, por ejemplo, Barbarita Zuleta de Jaramillo, Enriqueta Londoño de Restrepo, María Toro de Restrepo, Lucía Arango de Gutiérrez, Lucila Hernández de Duque y Emma Duque de Saldarriaga. Todas estas damas cumplieron una gran misión como esposas de intelectuales, empresarios y dirigentes y al igual que doña Teresa se vincularon a obras sociales, políticas y de beneficencia.

Los colegios de religiosas concedían el título de *Instrucción Suficiente* y por lo general cada familia pudiente enviaba a sus hijas al exterior a complementar su educación. Así, doña Teresa continuó sus estudios en París y como era muy aficionada a las Bellas Artes estudió música, teatro, humanidades y francés.

MATRIMONIO:

Contrajo matrimonio con el profesor universitario José Ignacio González, de Marinilla, el día 30 de noviembre de 1.929; no tuvieron hijos y ella se dedicó al estudio y a otras actividades culturales. Construyeron un matrimonio muy feliz y cada uno en su espacio se realizaba con respeto y admiración en la actividad de su predilección.

Tenía una gran personalidad afianzada a lo largo de su intensa trayectoria, con liderazgo abierto a toda inquietud y un deseo insuperable de servicio a la Iglesia, a la juventud, a la familia y a la promoción de la mujer hacia su capacitación y reconocimiento de sus derechos ciudadanos.

Con un alto concepto de la amistad, suscitó y animó varios grupos de amigas en forma muy estable y disciplinada. Así creó una red de auténtica fraternidad hacia el servicio social, el cultivo de los valores fundamentales de la vida, de la cultura o simplemente

a la diversión de la época que consistía en jugar cartas, practicar deportes, cultivar aspectos artísticos y tertulias en la residencia o en los clubes sociales. Algunas amigas muy afectas a su corazón fueron: Carmen Restrepo, Pepa Restrepo de Álvarez, Ester y Maruja Vásquez, Emma Mejía, Alicia Peláez, Lucy Peláez de Botero, Ángela Peláez de Vélez, Dolly Botero, Ángela Hernández, Elvia Castellano de Arias, las hijas del Presidente Carlos E. Restrepo, Tulita e Isabel Restrepo Gaviria, entre otras.

Pero el grupo más importante para ella fue el familiar; tuvo una estrecha relación con sus primos hermanos, doña Conchita Gutiérrez de Cárdenas, Estercita, y José Gutiérrez Gómez; con ellos celebraba cumpleaños, fiestas de navidad y tenían su reunión dominical después de oír la Santa Misa, en una verdadera tertulia de hogar.

LABORES DE PROYECCIÓN SOCIAL:

Participó en campañas cívicas de reinados, algunos con tanto éxito como la elección de reina de los estudiantes en la joven Inés Greiffenstein. Después, como consecuencia fundó **la Casa del Estudiante**, entidad que dio facilidad a los jóvenes que venían de los pueblos a estudiar a Medellín y no tenían dónde alojarse. Por ahí pasaron profesionales, Ministros, Magistrados, Congresistas y hasta el Presidente Belisario Betancur y sus hermanos. La casa tenía vivienda económica, confortable y ambiente familiar. Prestó sus servicios por espacio de 30 años y jamás olvidaron los profesionales los días pasados en este albergue, en épocas difíciles desde el punto de vista económico, porque no tenían la familia en Medellín. Siempre le expresaron a doña Teresa sus reconocimientos y gratitud.

CONTRIBUCIÓN CULTURAL 1.920 – 1.945:



Teresa Santamaría de González con la esposa del Embajador José Justo Celestino, Encarnita Sánchez Carnerera Cónsul de España y Alicia Giraldo, de visita al Centro Español de Medellín



Doña Teresa Santamaría con el Presidente del Teatro el Duende Sergio Echavarría y Clara Teresa Cárdenas de Arbeláez en una representación escénica en el Circulo Hispánico.

Teatro. Doña Teresa fundó un grupo de teatro, en donde ella misma actuaba con sus amigas, porque tenía facilidades histriónicas. Mostró dichas aptitudes desde la época de sus primeros años en el Colegio de La Presentación, cuando la llamaban a participar en Comedias y obras de teatro, con sus compañeras de estudio; algunas de estas obras se basaron en pasajes bíblicos, como *La vida de José vendido por sus hermanos, Fabiola y Tobías, La Hija de Jefté, La Samaritana*, entre otras. También se presentó en una obra titulada *Adiós Lucía*, en donde precisamente conoció a su futuro esposo, quien la vio actuar con tanto éxito. Colaboró y fue miembro de la Junta del Teatro Pablo Tobón Uribe por mucho tiempo. Apoyó a Sergio Mejía Echavarría en su **Teatro El Duende**, famoso por los monólogos que presentaba su fundador.

El Museo. Con un equipo de historiadores e intelectuales organizó con donaciones que recibía después de una amplia convocatoria, el Museo de Zea hoy convertido en Museo Antioquia. Ella misma cuenta la historia en un folleto. Fue el cerebro de esta obra y perteneció a la Junta Directiva durante muchos años. Pasaron por la presidencia doña Débora de la Cuesta de Arango, Carmencita Salazar, María Eugenia Villa y Lucía Montoya. Todas fueron diligentes, activas y exitosas en la puesta en marcha del Museo.

La donación de las obras que el maestro Fernando Botero hizo al Museo de Antioquia, que lo ha colocado en la línea de prestigio mundial, se le debe a una insinuación que públicamente le hizo doña Teresa al Maestro, en la Biblioteca Pública Piloto, cuando a él le hacían entrega de la *Medalla de Oro Francisco de Paula Santander* y a doña Teresa la *Medalla en Oro Camilo Torres* de parte del Ministro de Educación; le dijo con gran solemnidad que le vendiera una de sus obras para el Museo que ella era presidenta de la Junta Directiva y se lo pagaría por club, pero con la condición de que se la ganara con la primera cuota.

Revista Letra y Encajes. Participó con doña Ángela Villa de Toro, Sofía Ospina de Navarro y Alicia Merizalde de Echavarría, en la fundación de la Revista **Letras y Encajes**, para tratar temas relacionados con la cultura, la literatura, la política y fue oportunidad que tuvieron todas las damas interesadas en escribir y sentar sus puntos de vista. Doña Teresa fue su primera editora y luego su hermana Maruja. Circuló de 1926 a 1958, en una edición que tuvo amplia aceptación en el país y en el exterior.

Centro Femenino de Estudios. Con las mismas amigas participó en la fundación del **Centro Femenino de Estudios**, agrupación muy calificada, cuyos objetivos eran la divulgación de la cultura y propiciar un espacio abierto para recibir conferencistas y personalidades que colaboraran con las jóvenes inquietas por la modernidad. Había mucha mística, gran espíritu de las socias y puntualidad en las reuniones semanales.

Obras de Beneficencia. Fue miembro activo de la fundación Barrios de Jesús y participó en las campañas de educación para las familias pobres. También

estuvo presente en las obras de las Damas de la Caridad, para la adquisición de fondos con fines benéficos. La Residencia Social del Santo Sepulcro en Manrique fue fundada con su apoyo por Maruja González Echeverri, ex alumna de Orientación Familiar, quien la dirigió 40 años hasta su muerte.



Círculo Hispánico con el Embajador
Español José Justo Celestino

Embajadora Cultural. En 1.936 formó parte de la delegación oficial a los Juegos Olímpicos de Alemania; fue enviada en 1.944 por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, a la ciudad de México, para seleccionar una obra de Diego Rivera con destino al Museo de Antioquia.

Representó a Colombia en el Congreso Internacional de la Mujer, en la Comisión que integraba la Directora del Teatro Colón de Bogotá Doctora Cecilia Fernández de Soto, con sus respectivas ponencias sobre la Mujer y la Educación. La acompañó su esposo el Doctor José Ignacio González. A este Congreso asistieron 800 mujeres del mundo entero y se reunió la segunda semana del mes de julio de 1.970 también presidió la comisión del Círculo Hispánico Nuestra Señora de la Candelaria de la cual ella era Presidenta, con Alicia Giraldo Gómez como Directora Ejecutiva, invitadas por Pilar Primo de Rivera Regidora de la Sección Femenina Española; llevó como ponencia Alicia Giraldo un Estudio Socio Cultural de la Trabajadora Doméstica en Medellín; esta ponencia fue solicitada por el Departamento de Sociología de la Universidad de Stanford de los Estados Unidos, por considerarlo un trabajo científico en América Latina sobre este tema.

La actuación de doña Teresa fue muy aplaudida y muy bien recibida porque era una persona que impactaba con su presencia, con su discurso y espontaneidad. Su esposo don José Ignacio González, decía a las becarias del Círculo Hispánico presentes en el Congreso, *cuando salgo con Teresa sufro mucho, porque soy consciente que es una verdadera joya bajo mi responsabilidad.* En sus viajes culturales participó en comisiones que seleccionaban profesores para los colegios de Medellín. Fue así como se vinculó a la fundación de la Alianza Cultural Francesa de Medellín. Gran colaboradora de los padres Benedictinos que venían del Monasterio de Monserrate en España, para fundar un colegio en Medellín. Hoy es una de las más notables Instituciones Educativas en la ciudad.

Organizó el intercambio cultural con Colombia, que existía con todos los países Hispánicos desde México hasta la Argentina y se fundaron los Círculos Hispánicos; fue así como de Colombia asistieron jóvenes profesionales y a su vez llegaron de España profesoras para intercambiar los estudios universitarios de la Sección Femenina Española con la Universidad Femenina. Ese Círculo Hispánico tenía como órgano de difusión la Revista *El Hispano*, dirigida por las ex becarias Fanny Restrepo Molina, Alicia Giraldo Gómez, en el Círculo de Medellín y en Bogotá el Círculo fundado por la ex becaria Clara Teresa Cárdenas de Arbeláez.

Participación en Política. Nombrada Miembro en la Constituyente durante el Gobierno del General Rojas Pinilla, en representación de Antioquia, con Berta Hernández de Ospina, Esmeralda Arboleda de Uribe y Josefina Valencia de Hubach.

FUNDACIÓN DEL COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA

Doña Teresa Santamaría ya tiene sobrados méritos para que sea considerada Pionera, Símbolo, Mujer Emblemática de Antioquia. La obra de mayor proyección y a la cual llegó en la plenitud de su carrera profesional, a la edad de 49 años, fue la de ser la Rectora del Colegio Mayor de Antioquia; está en la conciencia de las alumnas fundadoras que era **Universidad Femenina**, por ser una primicia innovadora en el campo de la mujer y que ha quedado en la mentalidad colectiva de las siguientes generaciones como tránsito hacia la Universidad por su calidad y trascendencia.

Cavar en educación es descubrir riquezas insospechadas. Su obra trasciende y se multiplica.

El Colegio Mayor de Antioquia fue fundado en 1.945 por el Doctor Germán Arciniegas, Ministro de Educación, para abrir medias carreras a la mujer, pues no compartía la nueva era de la mujer en la Universidad, cuando apenas empezaba a irrumpir en las aulas universitarias la coeducación. Fue un verdadero reto: Había resistencia en la sociedad y en los medios de comunicación al cambiar los parámetros de la educación femenina que podría afectar el hogar, la familia y la estructura socio económica del País. Merece un libro especial, la Historia del Colegio Mayor y la Rectoría por espacio de 30 años de Teresita Santamaría de González. Señalemos por lo pronto las Medias Carreras programadas: **Enseñanza Comercial, Bacteriología y Laboratorio Clínico, Delineantes de Arquitectura, Periodismo, Filosofía y Letras.** Más adelante se fundó el **Instituto de Orientación Familiar**, cuando llegó de México la ex alumna Ángela González García después de hacer su especialización.

El Colegio Mayor fue una verdadera renovación académica en los contenidos, que la Rectora con su equipo de colaboradores organizaron con lujo de competencia. Doña Teresita motivó las fuerzas vivas de la sociedad en el rescate del primer grupo de profesores y alumnas ante las metas de crecimiento personal y capacitación hacia un futuro promisorio.

Tenía doña Teresa en su haber personal como legado de sus mayores, prestigio, recia personalidad y amor a la juventud, consideraba que la Universidad era una semilla que fructificaría con creces si tenía buen sembrador. Así se entregó con alma y vocación sin tregua ni descanso.

Condecoraciones. Doña Teresa recibió **dos condecoraciones** del Gobierno Español **El Lazo Isabel la Católica y la Encomienda del Cardenal Cisneros**. Recibió **Las Palmas Académicas de Francia**, en 1.948. Como Rectora del Colegio Mayor fue galardonada con la **Cruz de Boyacá**, con motivo de las Bodas de Plata de la Institución y el **Hacha de Antioquia**. Del Ministro de Educación Doctor Juan Jacobo Muñoz recibió la medalla **Camilo Torres** en categoría Oro. La Colonia de estudiantes de El Santuario le impuso la **Medalla de Oro** como reconocimiento a la fundación que les facilitó el estudio profesional. Y recibió también la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.

El Bachillerato anexo al Colegio Mayor. En 1.949 se fundó el bachillerato anexo al Colegio Mayor bajo la dirección de la pedagoga Marieta Pérez Mejía. Tenía por objeto servir a las medias carreras de la Universidad.

En 1.953 salió la primera promoción de bachilleres y la directora se ausentó al licenciarse en Estados Unidos en idiomas y fue remplazada en 1.954 por Alicia Giraldo Gómez docente del Colegio Mayor, ex becaria en España en el intercambio cultural. Este Bachillerato adquirió su independencia del Colegio Mayor en 1.969 con el nombre de Liceo Femenino Javiera Londoño, sin perder los lazos afectivos con su Alma Mater la Universidad Femenina. Doña Teresa decía que este Liceo era su único hijo y siguió bajo la dirección de Alicia Giraldo Gómez hasta 1.974. Fue Colegio Piloto a nivel nacional.

El Colegio Mayor es hoy Institución Universitaria con Programas Profesionales, Tecnológicos, Cursos de Extensión y de Posgrado.

Doña Teresa murió el 27 de noviembre de 1.985 día de la Virgen Milagrosa, quien la cubrió con sus rayos para que iluminara eternamente la Gloria del Padre por la excelsitud de su vida en su peregrinación terrenal.

UNIVERSIDAD FEMENINA COLEGIO MARYOR



Rectora Teresa Santa María



Visita del Presidente Alberto Lleras Camargo

Fundación del Bachillerato Anexo
al Colegio Mayor 1949

Directora: Marieta Pérez Mejía



Gobernador de Antioquia Dr. Diego Calle Restrepo,
condecora a la Rectora en los 25 Años del Colegio.

Gobernador de Antioquia
Alvaro Uribe Vélez en los 50 años
del Colegio, Rectora Lucía Duque de Vargas



Agradecimientos a sus sobrinos Pedro María Botero, Dora Vélez de Botero por sus entrevistas y documentos que enriquecieron nuestra experiencia personal de tan precioso legado.

ANA LÓPEZ DE MESA CADAVID
(Ana López de Mesa de López de Mesa)

Ana, hija de Manuel Antonio López de Mesa Cadavid y Mercedes Cadavid Cadavid, nació el 7 de Julio de 1892 en Girardota (Antioquia). Contrajo matrimonio con Guillermo López de Mesa Gómez el 26 de Julio de 1909 y enviudó el 20 de Julio de 1921. Fueron sus hijas Olga, Carlota y Blanca.

Bella física y espiritualmente, fue una mujer ejemplar que aceptó siempre los designios de Dios. Se casó con su primo Guillermo, primogénito de Bartolomé López de Mesa y Virginia Gómez y supo llevar su viudez temprana con entereza y gran fuerza moral. Realizó su labor educadora con acierto, humildad y sabiduría.

ESTUDIOS:

Se educó con las religiosas de La Presentación en su tierra natal y sus hijas realizaron sus estudios en el Central Femenino en la ciudad de Medellín. Se formó y proyectó en ellas los principios católicos y el profundo amor a la Sagrada Familia, a la Virgen en la advocación del Perpetuo Socorro y los valores de la unión familiar, la superación constante, la fortaleza espiritual y la ética laboral. De su formación espiritual con las religiosas, también formaron parte las devociones piadosas: Misa de precepto, rosario diario, oración matutina, ángelus y bendición de los alimentos y cooperación con las obras parroquiales.

MAGISTERIO RURAL:

Gran educadora, proyectó con admirable desempeño sus labores educativas con los menores habitantes en las áreas rurales de Girardota; se retiró de las aulas al cumplir 25 años como Rectora de la Escuela Julio Restrepo Arango, en la ciudad de Medellín, donde gozaba de inmenso aprecio. Fueron reconocidas sus habilidades para trabajar en lecto - escritura y expresión oral con alumnas sordomudas y con dificultades de aprendizaje, así mismo como formadora de niñas para la vida de hogar, iniciación a la puericultura, economía doméstica, la huerta casera, ahorro familiar y administración de los recursos propios y familiares.

Sus alumnas despidieron a **su Benemérita institutora** con un **fervoroso homenaje** el 3 de diciembre de **1946**, en las instalaciones del plantel. Algunas

de ellas que la sobreviven, recuerdan con inmensa gratitud sus enseñanzas y con caro afecto la huella de su personalidad.

PROYECCIÓN DE SU OBRA:

De sus tres hijas, sólo la mayor, **Olga**, le siguió los pasos en el Magisterio, vocación que la distinguió y que les permitió a sus alumnas hallar empleo en las nacientes industrias de la ciudad de Medellín, o para desempeñarse como independientes en pequeñas empresas familiares, porque como Rectora del Instituto Industrial Jorge Isaacs primero y del Instituto Industrial Tulio Ospina luego, contribuyó con la diversificación escolar y formación integral de la mujer antioqueña.

El día del Maestro y a los 25 años de dirigir el Instituto Tulio Ospina, el Secretario de Educación, Benjamín Mejía Cálad, le impuso la **Medalla Municipio de Medellín**, por sus méritos educativos.

Poseedora de gran sentido ético y moral en lo personal y profesional, encomendó a los mejores profesores y maestros en artes y oficios la nueva y bella promoción de la mujer que estuvo durante tantos años relegada de la educación, la producción económica e intelectual y la distribución y el disfrute de los bienes dignamente adquiridos mediante su propio trabajo. Allí aprendían corte y confección, bordado a mano y a máquina, manejo de máquinas planas y fileteadoras, alta cocina y repostería, pintura y pirograbado, elaboración de espejos bellamente decorados, tejidos manuales, mecanografía, taquigrafía y todo lo necesario para afrontar nuevos retos laborales, amén de las asignaturas académicas correspondientes al Bachillerato académico.

Ana López de Mesa y sus 3 hijas, Olga, Carlota y Blanca, pasan a la historia como mujeres con capacidades de liderazgo en sus correspondientes ámbitos y con algunos rasgos de personalidad comunes dignos de encomio: Su gran fuerza moral y entereza para afrontar los momentos difíciles comunes a la humanidad y a la sociedad en que les tocó vivir. Nobles de espíritu y cuna, dieron testimonio de una espiritualidad a toda prueba y de ser personajes de unión familiar.

Beatriz, Sofia y Elena
Las tres Hermanas López de Mesa



Hermana Luisa Virginia
de la Presentación

De Izq. A Der:
Olga, Ana con su nietecita
mayor Ángela Isaza y Carlota.
De Pie: Blanca y su esposo Gabriel Isaza.



Carlota contrajo matrimonio con Jaime Molina Cardona, miembro de una numerosa y prestante familia de empresarios, abogados, ingenieros, hijos de Nicolás Molina Vélez y Clementina Cardona Ortiz. Murió en Medellín en 1979. Les sobreviven sus hijos Jaime, Guillermo León e Iliana y los nietos Diana y Alejandro Molina Velásquez, hijos de Guillermo León y su esposa Luz Marina Velásquez. Blanca, se casó con Gabriel Isaza López de Mesa, hijo de Ricardo Isaza Salóm y Sara López de Mesa y falleció en 1994 en la ciudad de Bogotá. Les sobreviven Ángela, casada con Carlos Torres, Ricardo León, casado con Lucía de Isaza y su hijo Ricardo Andrés y Olga Isaza L.

Algunos varones de la familia se distinguieron en los círculos intelectuales y políticos del país y del exterior y fueron grandes admiradores e impulsores de las mujeres de la familia, como Liberio López de Mesa, Gerente del

Banco de la República durante muchos años en la capital del país, Luis Eduardo Gregorio, Víctor, tempranamente fallecido y Benjamín.

VALORES Y COSTUMBRES FAMILIARES:

Las familias de Guillermo y Ana López de Mesa, se distinguieron por el cultivo del espíritu y amor por el conocimiento, el estudio y el máximo aprovechamiento de las posibilidades que abren las vías de la profesionalización de la persona en el campo del saber, elegido por cada quien para su digno ejercicio, contando para ello también con el ejemplo de los tíos religiosos el Padre Laureano, Cura de San Pedro y Manuel Antonio, Obispo de la Diócesis de Antioquia.

Olga, Carlota y Blanca educaron su habilidad manual, hasta el punto de que se convirtió en factor importante para desarrollar destrezas para fabricar carteras, sombreros, objetos útiles al hogar y a la confección del ajuar y vestuario familiar, así como la fabricación de esculturas desde tierna edad; éste fue un rasgo al que contribuyeron el ejemplo, primero, de su padre y luego, de las hermanas de Guillermo y Ana: Elena, Beatriz, Sofía, la Hermana Luisa Virginia de La Presentación, Celia y Rita López de Mesa.

La Hermana Luisa Virginia, cuñada de Ana, pasó la mayor parte de su vida en Bogotá y a partir de 1953 se radicó en Medellín, en el Colegio del Centro.

Celia y Rita sus hermanas, en cambio, permanecieron durante su labor educativa en escuelas rurales como Platanito y Caldas (en Barbosa), Yarumo, Jamundí, San Diego y Juancojo en Girardota y fueron grandes colaboradoras con las obras de la Parroquia, hoy Catedral. Formaban parte del ropero, de la Legión de María, de las Madres del Carmelo, del Mutuo Auxilio; ayudaban a recoger la limosna parroquial para los pobres, programaban los paseos que se llevaban a cabo cada final de año con los colaboradores de éstas y demás obras en favor de todos los habitantes.

Todos los mayores fueron grandes educadores. Ellos, desde la primera infancia les enseñaban a las niñas (Olga, Carlota y Blanca) a elaborar juguetes, diminutas pailas de cobre y cristos de oro, a tallar en madera los animales y figuras del pesebre (sobre todo Guillermo) y a elaborar muñecas de diferentes tamaños uniendo los miembros y las cabezas de fina porcelana, con los cuerpos y vestidos que ellas mismas confeccionaban

y aún, el espacio de la cocina familiar, se convertía en un aula.

En el hogar de Ana y Guillermo existía también un espacio importante para la palabra, para la transmisión de la propia historia familiar de los ascendientes y de la parentela viva entonces. Se visitaban los familiares y amigos y se acompañaban en los momentos de alegría y dolor.

El único aspecto que no se desarrolló mucho, fue la educación musical académica y no es de extrañar, porque para los comienzos del siglo XX, apenas se iniciaban las programaciones de la educación musical en Medellín. Sólo Sofía, hermana de Guillermo, interpretaba tiple y cantaba, para deleite de los propios. Familiarmente, se tenía un buen grado de apreciación musical y se contaba con lo que puede llamarse buen gusto; el baile se practicaba en los festejos familiares y sociales. Por cierto, se trataba de aires musicales propios y extranjeros que ya no se acostumbran en las reuniones familiares ni sociales.

Ana López de Mesa, (así como sus hermanas y cuñadas) quien vivió entre dos siglos, con la instrucción de su época y sus grandes capacidades y virtudes, se destacó definitivamente entre las educadoras que abrieron el camino a la mujer colombiana para que despertara de su letargo en todos los campos de la vida nacional. Prudente, gentil, elegante y sobria; observadora, investigadora innata y en virtud de las necesidades que urgía resolver en su vida cotidiana, se convirtió en una pedagoga de grandes méritos que obtuvo por mayor recompensa, el reconocimiento, afecto y gratitud de sus alumnas y sus allegados.

Su cuñado y primo Luís Eduardo López de Mesa, se refirió a ella siempre con términos elogiosos y de gran admiración como esposa, madre, educadora y mujer visionaria; su coraje, su gran sentido moral y sus capacidades los reconoció siempre en los ámbitos familiares y sociales y en más de un rasgo, fue ella su modelo para hablar del papel de la mujer en la vida nacional.

La apoyaba en sus estudios personales y la instruía con materiales y técnicas pedagógicas del momento, que le ayudaron mucho en su labor tanto en las áreas rurales como en Medellín. Cuando él estuvo frente al Ministerio de Educación Nacional, las ideas expresadas en sus Cartillas y programas de educación, como la Biblioteca Aldeana las compartía con Ana y Olga y siempre las ayudó en sus inquietudes.

No en vano desde que los tíos, el Cura Laureano y el Obispo Manuel

Antonio con su riquísima biblioteca y exquisita cultura se convirtieron en faro de luz familiar, Ana y sus hijas, sus hermanas y demás parientes, irradiaron y proyectaron a su vez esa luz a sus alumnos y familiares.

Finalmente, esa proyección continúa en la sede de la Academia Antioqueña de Historia, que alguna vez fuera la casa de habitación de la familia y donde murió el Profesor Luis López de Mesa, por voluntad testamentaria de Beatriz Margarita de Restrepo Villa, la última hermana que sobrevivió a Luis.

Ana murió en Medellín el 20 de Marzo de 1974 rodeada del cariño de los suyos. Se despidió de todos dando las gracias a cada uno por el afecto y las bondades recibidas y *Feliz porque me voy a encontrar con Cristo.*

Lo anterior, pertenece a los recuerdos de
Iliana Molina López de Mesa.

MARUJA MORALES ACEVEDO
(Maruja Morales de Henao Ramírez)



Nació en Concordia, Antioquia el 16 de Mayo de 1909. **Su padre**, don **Julián Morales Hernández**, trabajó como Cantor y Sacristán en el Templo Parroquial; fue muy apreciado por los sacerdotes que ejercían allí su ministerio.

Su madre, doña **Clarita Acevedo**, era oriunda de Salgar; se dedicó a la modistería, cuando empezaron a llegar a la región las máquinas de coser de la casa Singer, y acompañaba a don Julián en el coro parroquial. El padre Germán fue su único hermano.

Maruja fue una de las fundadoras del Colegio de los Dolores, dirigido por la señorita Isabel Betancur, quien llegaba con la aureola de *Maestra graduada*, en la Normal de Señoritas de Medellín. Ya el año anterior, había llegado a Pueblo Rico como Director de la Escuela Urbana de Niños, el profesor Jorge Obando, también graduado en la Normal de Varones de Medellín. Obando dejó el magisterio para dedicarse a la fotografía y llegó a ser el más destacado profesional en su ramo en la ciudad de Medellín; registró los eventos más connotados, los matrimonios de las damas de la élite y en general la vida social de la ciudad.

Maruja salió del Colegio femenino para la Normal de Señoritas de Medellín; su hermano Germán salió de la Escuela Urbana de niños, para el Seminario de Jericó.

En Septiembre de **1926** murió Clarita, la madre de Maruja y Germán; pero gracias a la generosidad de algunos amigos pudieron continuar sus estudios. Maruja fue muy apreciada por la directora doña María Jesús Mejía y por el profesor de canto, el maestro Jesús Arriola. Ella se graduó como Maestra de Kínder en Noviembre de **1928** y al año siguiente obtuvo su título de **Maestra Superior**.

Germán, su hermano, recibió la Ordenación Sacerdotal en Roma, por su Santidad Pío XI y terminó los estudios superiores de Teología y Derecho Canónico hasta doctorarse en la Universidad Gregoriana en **1931**.

TRABAJO PROFESIONAL:

Maruja comenzó su labor docente como Directora del Colegio de los Dolores en Pueblo Rico, desde entonces dejó huella de maestra amable y bondadosa, que siempre estuvo al día en las modernas técnicas pedagógicas; impulsó la creatividad de sus alumnos y el amor por la Historia, la Literatura especialmente. Conformó con algunos amigos un grupo escénico que, con el tiempo adquirió fama regional.

En el año de **1933**, en las fiestas conmemorativas del Sesquicentenario del nacimiento del Libertador, intervino activamente y se unió a la alegría y cultura de los habitantes de Pueblo Rico; promovió un reinado cívico con el fin de recaudar fondos para la dotación del Colegio de los Dolores, finalmente ella resultó elegida *Reina de los estudiantes*. La familia conserva con emoción un hermoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, que el Honorable Concejo Municipal le obsequió y le dedicó en agradecimiento por el realce que Maruja les dio a los festejos.

Pasó luego a Jericó como Subdirectora del Colegio de María y estuvo allí por poco tiempo, pues enseguida fue nombrada Directora de la Escuela Urbana de Niñas en Tarso.

MATRIMONIO:

Contrajo matrimonio con el educador jericano **Arturo Henao Ramírez**, en Jericó el 24 de Diciembre de 1935, en ceremonia presidida por su hermano, el padre Germán Morales. Ambos tuvieron participación activa y eficaz en actividades cívicas y apostólicas, como en la Sindicatura del Hospital, la Sociedad de San Vicente, los Comités de Acción Católica diocesana; grupos escénicos, el Centro de Historia, los Juegos florales, la dirección de coros mixtos, la Consagración de la Catedral y otras actividades que la sociedad jericana recuerda con satisfacción y gratitud.

Los esposos Henao Morales tuvieron 7 hijos: Alberto, José Antonio, Lucía, Jorge, Arturo, Carmencita y Clara, quienes conservan de sus padres el mejor recuerdo, porque no sólo alentaron sus ilusiones, los llenaron de optimismo y esperanza, sino que les enseñaron a amar todo lo noble y todo lo bello; sus enseñanzas aún suscitan alegría entre sus descendientes.

Recuerdan con admiración la fe de su madre, la pureza de sus virtudes e intenciones, la huella de su alegría y su esperanza inquebrantable, hasta el día de su muerte el 15 de Febrero de 1983.

Por todas las realizaciones de doña Maruja, por la plenitud de su vida, el Centro de Historia de Jericó, le rindió un sentido homenaje en el primer aniversario de su muerte y descubrió su retrato en la pinacoteca.

Su hija Clara fue llamada a ocupar el sillón de Miembro Correspondiente del Centro, que dejara vacío su señora madre y expresó, su voluntad de trabajo y de servicio, al aceptar la posición de Miembro del Centro de Historia de Jericó.

Agradecemos la colaboración de Clara Henao Morales y al Centro de Historia de Jericó, el aporte de este perfil biográfico.

SOLINA ECHAVARRÍA PINILLOS

(Solina Echavarría de Gaviria Franco)



Solina Echavarría nació en Caicedo, Antioquia, en el hogar conformado por Manuel Salvador Echavarría y Obdulia Pinillos, el 20 de Marzo de 1876. Fueron sus abuelos paternos Pedro Pablo Echavarría y Rosalía Bustamante; maternos, Mariano Pinillos y María de Jesús Arango. Perteneció a una familia prestante de la que formaba parte don Alejandro Echavarría (su primo hermano), fundador del Hospital de San Vicente de Paúl en Medellín.

Aunque toda la familia Echavarría nació y vivió en Barbosa (Antioquia), sus padres viajaron con fines comerciales y en forma transitoria a la población de Caicedo, donde casualmente nació ella y poco tiempo después regresaron a Barbosa.

MATRIMONIO:

Contrajo matrimonio a la edad de 21 años, con el señor Nicolás Gaviria Franco, oriundo de Medellín, hermano del Presbítero Luis Ricardo Gaviria, quien aportó a la Historia de la Iglesia la construcción desde sus cimientos, del Templo de Buenos Aires.

Fueron sus hijos Gabriel, Guillermo y Nicolás. Doña Solina, viuda

tempranamente, dio a luz su hijo menor a los 3 meses y 24 días después de la muerte de don Nicolás, quien ya mayor, escribió acerca de sus valores y enseñanzas¹⁷ y la llamó *heroína virtuosa y honrada mujer*.



De izquierda a derecha:
Bolí Rodríguez, Gabriel Gaviria, Bra. Angela Restrepo, Mariela Roldán de G.,
Guillermo Gaviria, Nicolás Gaviria, Gra. Lola Pérez, María Gaviria de R., Consuelo
Gaviria, Aurora Gaviria, Solina Echavarría de G., Susie Gaviria, Marlene, Cindy y
Salme Rodríguez Gaviria

17 Queriendo nuestra madre que sus hijos no nos levantáramos en Barbosa, medio poco recomendable en ese entonces y a instancias de nuestros buenos abuelos paternos que residían en Medellín, resolvió trasladarse con nosotros a esa ciudad a vivir en casa de ellos, situada en el Barrio San Benito. A esta casa tuvieron que acogerse los huérfanos de mi tío Joaquín Gaviria Franco. Los medios económicos eran muy limitados, pues eran pobres. Mi madre Solina trabajaba todo el día hasta altas horas de la noche cosiendo, como competente modista, para suministrarnos lo que los ancianos abuelos no podían. Nos levantamos a que fuésemos muy consagrados y excelentes estudiantes.

Ella vivió luego la mayor parte de su vida en el hogar formado por su hijo Guillermo con Mariela Roldán. Fue madre y abuela afectuosa; a más de su laboriosidad, se distinguió por su afabilidad, sencillez y modales delicados. Modelo de matrona cristiana, fue mujer de viva fe y oración y de gran valor cristiano ante el sufrimiento. Por poco, llega sus 90 años de edad.

Guillermo quien la acogió en su hogar y veló por ella hasta el final, se dedicó al comercio y a los negocios; caballero a carta cabal, emprendedor y dinámico, era varón de carácter y conformó con la virtuosa dama Mariela Roldán un excelente hogar. Murió el 2 de Enero de 1962, a la edad de 66 años.

Gabriel nació en Barbosa el 5 de octubre de 1897. Contrajo matrimonio con la distinguida dama jericoana Ángela Restrepo Tamayo, hija del ilustre médico Juan Crisóstomo Restrepo Uribe y de la señora Magdalena Tamayo. Graduado de Maestro en la Normal de varones de Medellín, trabajó en el campo de la educación más de medio siglo y ocupó destacados cargos. Visitador Provincial del Departamento en las regiones de Suroeste, Occidente y Oriente de Antioquia; Vicerrector de la Normal de Varones de Medellín; Rector del Colegio de Jericó; Rector del Liceo Departamental de Cañasgordas que lleva el nombre de su hermano Nicolás; Profesor del Instituto Colombiano de Educación de Medellín; Presidente de la Asociación de Maestros y Profesores Jubilados durante varios años.

Nicolás nació en Barbosa en 1898, casado con la distinguida dama Lola Pérez Londoño y tuvieron once hijos. Don Nicolás fue Educador, Parlamentario y Escritor. Dedicó la mayor parte de su vida a la educación de la juventud. Fundó el colegio de San Luis en Cañasgordas, el Instituto Colombiano de Educación, La Facultad de Ciencias de la Educación en la U. de A. de la cual fue decano. Creó los Liceos Departamentales de Antioquia en 1939.

En Educación Secundaria fue director de Colegios, de Instituciones y profesor universitario, en la Ú.P.B y la U. de A.

Fue también Diputado a la Asamblea de Antioquia por espacio de 16 años y representante al Congreso 4 años.

Escribió muchos libros sobre cultura, educación, diccionario de gramática y otros escritos. Su obra legislativa en favor de la educación fue inmensa y trasciende en sus hijos: Irene y Estela Gavía sus hijas y sus nietas Ana Beatriz Escobar y Gloria Elena Posada son educadoras.

De todos estos hogares sobreviven hijos, nietos, bisnietos y hasta tataranietos.

VIDA Y OBRA:

Solina era una mujer auténticamente cristiana y educó su familia en su fe; confiaba en el poder ultraterreno de la oración y por ese medio alcanzó a recibir milagros en las necesidades de la vida. Era especialmente devota del Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Chiquinquirá.

En su hogar no faltaron nunca el rezo del Rosario, el Trisagio a la Santísima Trinidad ni otras oraciones de la religiosidad popular. En el Barrio de Buenos Aires perteneció a la Asociación de Madres Católicas, que educaba para la marcha cristiana de la familia, el ejercicio de la caridad en favor de los pobres; colaboró con su cuñado, el Padre Luis Ricardo Gaviria, en la construcción del Templo de Buenos Aires.

Su vida estuvo decorada con acrisoladas virtudes. Colocó siempre a Dios en el cimiento y en la cumbre de la existencia. Alumbró la vida de sus hijos con la transmisión de valores espirituales, sanas costumbres, tradiciones religiosas y espíritu de servicio y solidaridad. Supo transmitir una herencia espiritual de trascendental influencia en el rumbo de la existencia de los hijos y demás descendientes hasta el día de su muerte en Medellín, el 11 de Agosto de 1964.

En síntesis, Solina Echavarría, es digna de figurar en la galería de la auténtica mujer antioqueña, descrita en el famoso discurso del Maestro Rafael Maya en los Fuegos florales de 1933.¹⁸

Debemos nuestra gratitud a sus familiares, especialmente a Monseñor Nicolás Gaviria, gran historiador y preclara figura de la Iglesia y a Estela, educadora de larga y brillante trayectoria en Colegios de Antioquia.

¹⁸ *Las mujeres representan para este pueblo, en el orden espiritual, lo que las minas de metales preciosos en el sentido de la economía. Son el mejor acervo de la raza y acuñadas en medallones esbeltos, poseen valor de sobra para cambiar en belleza todo el ensueño humano. Cuando se estudian los fundamentos de este pueblo y su significación en la historia de América; el modo como el hogar, la religión y la tierra han entrado en la base de su organización social; la manera de entender y practicar el trabajo; la santidad del recinto doméstico, donde se aquilatan como el crisol de oro todas las virtudes públicas y privadas es preciso buscar a la mujer.*

BEATRIZ RESTREPO LONDOÑO

(Beatriz Restrepo de Echavarría)

Fotografía ²⁰

Más de una vez he vislumbrado ese amor sin fronteras, ese ser UNO en el encuentro de dos, pero después admití que soñaba. Me duele, pero tengo la certeza absoluta de que en otra dimensión ese amor sí existe. Creo que ese amor es la otra dimensión. ¹⁹

Beatriz Restrepo nació en Medellín en el año de 1921 y murió a los 76 años de edad el 15 de noviembre de 1997.

Estudió la primaria en las ciudades de París y Bruselas, luego de vivir 5 años en Europa regresó a completar sus estudios secundarios en el Colegio del Sagrado Corazón de Medellín.

Contrajo matrimonio y cuando su esposo contaba con 33 años de vida enviudó. Asumió con sabiduría y entereza la educación de sus 7 hijos: Jota, Clara, Diego, Beatriz, Marcela, Ricardo y Alicia; fue para ellos padre y madre, llevó en todo su hogar con dignidad y amor.

Quienes la conocieron, reconocen en ella las exquisitas dotes de *maestra*, desde los inicios de su ejercicio profesional, creado y recreado por ella, puesto a prueba cada día, con las personas a quienes les dirigía sus clases y talleres, en las múltiples empresas e instituciones de la ciudad.

Comenzó dando clases de inglés al personal de Pepalfa, hasta que un buen día, el gerente de la empresa le dijo: *Beatriz usted no está dando clases de inglés, usted da relaciones humanas en inglés*. De ahí en adelante la llamaron de distintas empresas de la ciudad, con el fin de que les dictara relaciones humanas a su personal.

Sus mismas clases fueron evolucionando, a la par de su propio conocimiento y reflexión.

Se dejó confrontar de sus hijos y nietos, en el momento en que uno de ellos le dijo: *_ Mamá, la historia no reversa. Lo tuyo es de ayer. Lo que ahora sucede, es*

¹⁹ RESTREPO ECHAVARRÍA, Beatriz. *El libro de Beatriz*. Medellín: Ed. Lealon, 1997. Pág. 27.

²⁰ FOTO TOMADA DE INTERNET, http://juandiegoEchavarriar.blogspot.com/2007_10_01_archive.html.

*de aquí y de ahora. Pásate de este lado. ¡Y me pasé!*²¹; esa actitud de escucha del otro, de acoger sus sugerencias, le permitió en el hogar, acortar la brecha generacional. El trabajo, en tanto, lo acogía con espíritu de renovación constante y esto, la llevó a incluir la palabra de los demás, en su propio derrotero de las clases.

Para las personas que trabajan en áreas de crecimiento personal, desarrollo, relaciones humanas en empresas, colegios y diversas instituciones, no son ajenos esos momentos, en los cuales se ponen en común, las expectativas con respecto a las actividades a desarrollar. Doña Beatriz, tenía la gran cualidad de poner el acento donde se necesitaba y llamar la atención sobre lo que era verdaderamente importante.

Fragmentos de sus clases, páginas escritas para los estudiantes, se encontraron en su computador, pero también, ahora, en el libro que recoge algunos de sus textos, bastante significativos.

Doña Beatriz, hacía énfasis en la importancia de sentirse bien con uno mismo, con la propia piel. Cuidar la relación positiva, permanente y satisfactoria con uno mismo, hacer vida, los valores en que se forman y dirigen los estudiantes. Pasar de informar a formar, en los ámbitos escolares, familiares y sociales.

Fue doña Beatriz una Comunicadora sin título universitario, pero formada como los Maestros del siglo pasado, mediante la lectura, la confrontación de las ideas con la experiencia de vida, el ponerlas a prueba finalmente, en el círculo de las personas, a quienes se dirige la acción formativa. Luego de esto, retomar los libros y los objetos de lectura de la realidad. Ella tenía sus propias ideas acerca de la comunicación humana, el proceso que debía llevarse a cabo, para que esta rindiera los frutos esperados: Si la idea se queda en el concepto decía, no llega; hay que asentarla en la vida, hacerla vivencia, para que dé lugar a una conducta.

Iba, en su ejercicio docente, más allá de un simple ejercicio de información y dotación de contenidos a sus estudiantes; ella intentaba transformar a las personas, ayudarlas a superar escollos en su crecimiento y a dignificar sus condiciones de vida y de salud mental. Vivió el proceso de aprendizaje vital y docente, al revés de lo que les sucedía a muchos, que estudiaban en los libros y verificaban lo aprendido con la vida. A ella le tocó aprender en la vida y confrontar en los libros.

Además de sus clases, doña Beatriz incursionó en medios de comunicación como el periódico *El Colombiano*, en la columna firmada por Calixto; tuvo un programa

21 ÍDEM. Pág. 62.

radial, para ayudar a los damnificados de Hiroshima; fue Consejera de la Caja de Compensación Familiar de Antioquia, COMFAMA y de la Asociación Mundial de Exalumnas del Colegio del Sagrado Corazón.

Doña Beatriz fue un ser de luz, donante universal en amor y amistad, enseñó con la palabra y también con el silencio, en perfecta armonía; silencio que bien ejercen, los que bien escuchan y bien dicen.

Tenía una concepción especial del ser humano, al que llegó luego de pasar, según se ve en el derrotero de su libro, por las vías del estudio de diversas corrientes de la Psicología, del Humanismo y en general de las Relaciones Humanas. En su definición del diálogo, encontramos una maduración conceptual, que ha pasado por la criba de la reflexión y la verificación en la realidad y el conocimiento de las teorías que surgieron y se afianzaron a finales del siglo XX:

Somos capaces de hablar porque otros nos han hablado. Porque participamos en el diálogo con el padre, la madre, los hermanos y los que nos rodearon.

Sin el lenguaje al que hemos sido introducidos, no tendríamos una vida mental. El hombre no habría conseguido una conciencia, si no hubiera habido alguien que lo llamara cuando niño.

Si no existe una madre o quien la reemplace, que llame al niño y suscite en él una respuesta, no puede haber una vida consciente. La conciencia no es algo dado, algo heredado: Se produce en la conversación, en la pregunta y la respuesta...²²

Tuvieron gran importancia en su vida, los recuerdos y los escritos de su padre, quien murió cuando ella tenía escasos 4 años de edad. Su huella, le abrió caminos de vida, le dejó una convicción muy honda del privilegio de ser mujer.

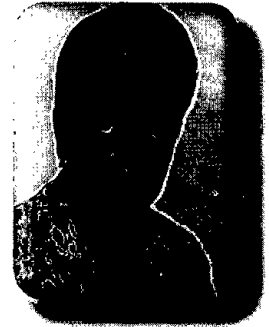
Cada etapa de su existencia, la superó con el ejemplo de los suyos y asumió la vejez, mediante el cultivo de sus aficiones; el contenido interior, la capacidad de hacer amigos y de vivir con sabiduría la soledad.

Bañada toda su existencia por la presencia de Dios, gozó de un mundo constituido por familias numerosas; de trabajo honrado, de vida austera; de respeto mutuo, de amor y alegría, de ansias de aprender y del contacto con la naturaleza, que desde su infancia, se grabó como una impronta que jamás la abandonó. Un rico acervo para entender de dónde procedía su insistencia, en formar en valores en la familia y en todos los espacios educativos de la sociedad. Contribuyó a crear un pueblo más sano mentalmente, la mayor labor de toda *Maestra de vida*.

22 IDEM. Pág. 71.

ANA DE JESÚS CASTAÑO GÓMEZ
(Ana de Jesús Castaño de Hoyos)

Nació en el Municipio de Marinilla el 6 de Octubre de 1.899. Doña Ana en su juventud, se dedicó a la docencia y laboró en la zona rural del Municipio de San Carlos; más tarde trabajó en las Escuelas Urbanas del Municipio. Se destacó como educadora de forjadores de Patria:



MATRIMONIO Y FAMILIA:

Contrajo matrimonio con Roberto Hoyos Gómez y de esa unión nacieron sus hijos: Blanca, Roberto, Bernardo, Carmenza, Imelda, Libia, Ruth y Marina. Durante su vida matrimonial se dedicó por completo a colaborarle a su esposo, quien fue uno de los fundadores del negocio de abarrotes. Su consagración y ejemplo como educadora marcaron la pauta para lograr que sus hijos sobresalieran en diferentes áreas:

Roberto fue Diputado, Parlamentario por más de 10 años, Gerente de la Proveduría Departamental, Gerente del Banco Cafetero sucursal Guayaquil y Contralor del Departamento de Antioquia.

Bernardo fue Notario 11 de Medellín. Su hija mayor, **Blanca**, contrajo matrimonio con Miguel Castaño, quien por muchos años fue profesor del Colegio San José de Marinilla y más tarde se dedicó al comercio en la ciudad de Medellín.

Carmenza se casó con don Ramón Gómez, economista de profesión.

Imelda contrajo matrimonio con Arturo Gómez H. abogado, quien fue Procurador en el Departamento de Antioquia.

Libia terminó sus estudios como Promotora Social y laboró en el Departamento de Antioquia.

Marina contrajo matrimonio con el distinguido político Luis Emilio Monsalve, Secretario de Gobierno del Departamento, Parlamentario por varios años y notable servidor público.

Ruth se dedicó al cuidado de su madre.

Doña Ana se distinguió durante toda su vida por su generosidad con las personas de escasos recursos económicos y por ser consejera sabia y prudente con quienes requerían su atención. Brilló por su inteligencia y dedicación a la lectura; fue muy amante de los libros; todas las personas que tuvieron el privilegio de conocerla comentaban de sus dotes intelectuales y de su capacitación para trabajar en el magisterio. Ayudó siempre a todas las personas que deseaban hacer la carrera de la docencia.

Como miembro familiar era excepcional: Se dedicó a educar a sus sobrinos, Braulio, Libardo y Marcos en la carrera del Sacerdocio y a Cecilia, Religiosa de la Comunidad del Buen Pastor. Es una de tantas familias levíticas que hay en el Departamento. Doña Ana y su hija Libia educaron a un joven huérfano hasta cuando se ordenó de Sacerdote.

El día de su muerte en Medellín, el 27 de Junio de 1986, el Congreso de la República lamentó su fallecimiento mediante una Resolución y la presentó como ejemplo para las futuras generaciones, reconociendo en ella sus cualidades de Matrona caritativa y humana.

De igual manera, la Gobernación de Antioquia emitió una Resolución para exaltar sus méritos y sus obras sociales en favor de los pobres y del magisterio rural.

ANÉCDOTAS:

Cuando se desempeñó como maestra rural en la vereda El Chaquiro del Municipio de San Carlos durante 10 años, su vocación fue reconocida por sus alumnos, su familia y por la comunidad que la rodeaba; Su tenacidad, su entrega, su amor y su servicio al prójimo hicieron que fuera admirada por todos.

Para el cumplimiento de su misión se trasladaba desde el Municipio de Marinilla a dicha vereda del Municipio de San Carlos, en una jornada que duraba 2 días a caballo o en mula por pésimos caminos, especialmente en invierno. Fue un ser humano que con el ejemplo se ocupó de darle sentido a su vida desde el servicio como educadora sin importar distancias. Como muchas veces se alejaba varios meses, dejaba firmada la nómina para que sus padres la reclamaran en su nombre para el sustento de la familia, porque su padre padecía de un cáncer externo en el rostro, éste es uno de los muchos ejemplos de la nobleza de esta gran mujer.

Su convicción e ilusión de hacer y ser lo que soñaba, la obligaron a trabajar en las noches y días de descanso en su máquina de coser manual, confeccionar vestidos para las familias de la vereda, con el objeto de atender sus gastos personales.

MATRIMONIO Y FAMILIA:

Cuando contrajo matrimonio renunció a su labor de maestra, pero dejó a una hermana en el cargo que desempeñaba en la misma escuela de San Carlos, para que continuara su labor y sus compromisos.

En su matrimonio disfrutaba y compartía en familia y siempre fue gran ejemplo de unión entre sus miembros; les transmitió todo su amor y sus valores, les compartió cuanto sabía y las historias de vida que tanto disfrutaban. Su familia y sus sobrinos se maravillaban siempre de su generosidad, su bondad y el cariño que les demostraba en las tertulias familiares e invitaciones a su casa.

Tenía doña Ana gustos muy especiales: Celebraba con detalles de distinción el día 6 de octubre que era su cumpleaños, como su vestido nuevo, la Eucaristía en la Catedral, la fiesta en su casa con sus familiares y amigos, adornada con claveles rojos. En este día le llevaban serenata su esposo, sus hijos y familiares y le demostraba a la gente, cuánto le gustaba su compañía y expresaba su deseo permanente de ser feliz y celebrar la vida.

LA ADMINISTRADORA DE LA FINCA LA PRIMAVERA:

En la vereda La Primavera, jurisdicción de Marinilla, se dedicó a educar sus primeros cinco hijos, atender los quehaceres de la casa, la alimentación y administración de la finca en la cual permanecían más de quince trabajadores. Con diligencia y alegría atendía su hogar mientras su esposo recorría los Municipios del Oriente en actividades del comercio. Sus otros tres hijos nacieron en la zona urbana de Marinilla.

ANÉCDOTA ESPECIAL:

Como anécdota especial de su vida hay que resaltar lo ocurrido con su cuarto hijo, Roberto: A la temprana edad de 1 año, Roberto fue víctima de una enfermedad muy grave y lo dieron por muerto; doña Ana consagró su hijo al Niño Jesús de Praga, diciéndole que si este hijo tenía alguna misión especial en la vida lo dejara vivir. Al regresar su esposo, triste y acongojado, con el ataúd en los brazos encontró en la casa que su hijo milagrosamente se había recuperado.

Como consecuencia de este maravilloso hecho, la familia mandó construir una Capilla en honor al Niño Jesús de Praga en la vereda La Primavera del Municipio de Marinilla y a realizar otras obras de progreso en salud, en educación y en cultura, que beneficiaban a todos los habitantes de dicha vereda.

Ante la fe de doña Ana, Roberto adquirió el compromiso de ser fiel devoto del Niño Jesús de Praga y propagar su devoción hasta el día de su muerte. Se puede asegurar que hoy esta vereda es la más desarrollada del Municipio en Marinilla.

SU VIDA ESPIRITUAL:

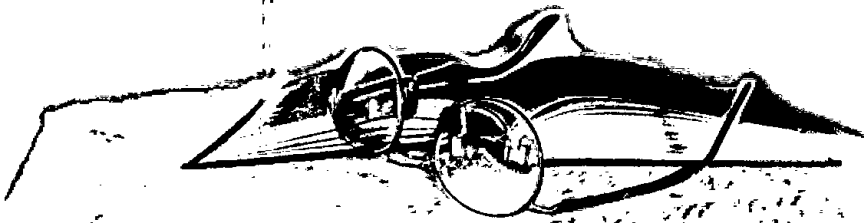
Entre las **virtudes** para destacar en esta mujer están su gran sentido de espiritualidad y fe cristiana, con las que impulsó a permanecer unida la familia con la oración; jamás olvidó rezar todos los días el Santo Rosario. Siempre fue muy devota de la Virgen en la advocación de Rosa Mística, de la cual obtuvo grandes bendiciones y milagros para su hogar.

Para todos los hijos esta mujer valiente, pujante y líder estará en sus mentes y corazones, como una mujer ejemplar, llena de virtudes, con un corazón rebotante de bondad y con un indescriptible amor al prójimo. Una mujer forjadora de sueños, luchadora permanente, altruista, generosa y honesta.

Maestra desde el ejemplo, Maestra de la Vida y ejemplo de la entrega del amor incondicional. Sera recordada siempre con mucha admiración y gratitud. Falleció en la ciudad de Medellín, el 27 de Junio de 1986.

Escriben sus hijos, a quienes agradecemos su
colaboración.

La Mujer en la Política



* * *

LA MUJER Y LA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

Durante el período en el que vivieron las abuelas cuyo perfil establecemos de manera sintética a continuación, la mujer antioqueña comenzó a intervenir en los destinos del departamento y de la nación, de manera paulatina, progresiva y ascendente.

Poco a poco se incorporó a la vida académica, luego de que en la década de los treinta lograra ser reconocida su capacidad para asumir el bachillerato y más tarde, el arribo a la educación profesional. Las primeras abogadas, médicas, sociólogas, etc., tendrían que afrontar dificultades de diversa índole, especialmente aquellas que provenían de la mentalidad de la época en la cual se formaron los varones antioqueños. Para ellos, era inconcebible una mujer fuera del hogar, de la iglesia y de la educación de la prole.

Antioquia tuvo fama y bien fundada, de tener familias numerosas, en las que las matronas pasaban la mayor parte de su vida dando a luz cada año, dedicadas a la educación de los pequeños, en sus horas libres pasaban a realizar múltiples labores domésticas.

EDUCACIÓN Y DEDICACIÓN:

En algunos casos, ellas dirigían las haciendas, cuando los esposos trabajaban fuera de ellas, en las minas o en los negocios que proporcionaban el sustento familiar. En otros, ejercían como maestras en las zonas rurales o urbanas, con alguna instrucción, hasta lograr su profesionalización en las disciplinas pedagógicas. Hubo quienes, comenzaron su incursión en la política al lado de sus esposos, otras, en su reemplazo y algunas más, por vocación e inspiradas en las necesidades apremiantes de los pueblos, sobre las cuales empezaron a bosquejar su contribución a la Patria.

La mujer antioqueña ha entendido la política como voluntad y espíritu de servicio a la comunidad. La ha configurado a través del tiempo desde pequeñas actividades hasta lograr amplitud e intensidad de proyección cada vez mayores. Su incidencia crece junto con su autoridad y credibilidad, debido a la gran cuota de eficiencia, moralidad, ética y capacidad de ejecución. Recordemos a Teresita Vélez de Arredondo, con su temprana participación en los Concejos Municipales en Andes y la región del Suroeste, y en tiempos más cercanos lo hizo Laura Vélez de Uribe.

Las abuelas, que vivieron hace más de cien años, desde el silencio del hogar aprendieron y enseñaron a los suyos la sabia administración de los recursos, la ética en las relaciones, por medio de pautas educativas que impartían desde temprana edad a los hijos, su ejemplo, su sabio consejo y las amonestaciones cuando el caso las requería. La planeación de las tareas, la organización de los recursos humanos y físicos y la evaluación final a través de resultados.

No es de extrañar que por medio de las actividades del hogar se aprendiera y se enseñara tanto, que en ello se cifrara el buen desempeño de las nuevas generaciones y la creación de una República diferente. Lo que quizás puede llamarnos la atención, es que hasta la actualidad, se haya logrado nombrar y reconocer el alcance de la labor de una mujer que genera hogar, propiedad, incremento de recursos materiales, sentido de pertenencia a un país y a una cultura.

Fue necesario que ella misma y los suyos, pasaran por la palabra hablada y escrita esta experiencia maravillosa y difícil, para que la valoración de la mujer cambiara: Empezó a existir en la Constitución y sus derechos fueron consignados en ella; se escuchó a plenitud su voz, se tuvo en cuenta su acción y comenzó a ocupar el lugar que merece junto al varón, por fuera de los prejuicios sociales. Aunque todavía no se haya llegado a niveles óptimos de su apreciación, la realización femenina encontró desde el pasado siglo, amplio campo de acción y ejecutorias de alto mérito.

Si nuestras mujeres incursionaron en la política, muchas veces sin instrucción suficiente, se hicieron oír en las tribunas y leer en la prensa, aún si con sus ideas o la forma de expresarlas crearan debates públicos y generaran controversia, fue el paso decisivo para tomar conciencia de la necesidad de capacitarse e incidir en los poderes públicos.

La audacia y el arrojo de doña Berta Hernández de Ospina Pérez pasaron a la Historia y alentaron a muchas mujeres a atreverse a opinar en público a hacer camino político, desde el primer paso que se da cuando se encaran los temores y las culpas, de hablar con voz propia y en nombre propio.

Doña Sofía Ospina de Navarro quien tuvo la oportunidad de codearse con grandes representantes del Estado, desde corta edad abrió caminos a las mujeres con su inteligencia, su exquisito gusto no sólo para la buena mesa y atención de los invitados, sino también para escribir y expresar sus propias ideas. Doña Sofía Ospina a partir de 1957, fue la primera Concejal elegida para el Concejo de Medellín.

Doña Enriqueta Vásquez de Ospina, en el siglo XIX, logró con audacia e ingenio no sólo planear y ayudar a su esposo a fugarse de los calabozos en Cartagena, sino también mostrar a la Historia la fuerza de las convicciones y el valor de empeñarse en un propósito que se considera, como en este caso, causa justa. Participó activamente al lado de su esposo, en varios escenarios de la política.

Doña Nora Posada de Arismendi, con su prudencia, discreción e inteligencia, no sólo educó sus hijos en estos valores, sino que fue ella misma, ejemplo fehaciente de diplomacia y buen gobierno.

Doña Gabriela White de Vélez, quien dejaba huella dondequiera que pasara, obtuvo grandes logros en la Asamblea Departamental, en la Secretaría de Educación, en los ámbitos educativos en pro de los educadores y de las personas de bajos recursos del país, sin distinción de clase, credo o filiación política. Fue una de las primeras Diputadas antioqueñas y desde allí abrió caminos insospechados a las mujeres de su tierra. Y hoy su hija Cecilia María abre amplios horizontes en la Educación, como Ministra de Educación Nacional.

Como ellas, tantas mujeres desconocidas que desde el restringido ámbito del hogar se hicieron escuchar, cuando Antioquia despertaba apenas de su letargo, tomaba conciencia de su identidad y de su proyección en los destinos del país.

Mujeres que eran consideradas de menos, aún en el caso de haber heredado grandes fortunas que poco podían disfrutar, o de las cuales no podían disponer, porque ni siquiera tenían identidad propia, ni existencia como sujetos de derechos pero sí de deberes que cumplir y labores sobre las cuales debían rendir cuentas al marido.

Estas valiosas mujeres del siglo pasado fueron mujeres silenciosas que, en sus cotidianos oficios, dieron ejemplo y se constituyeron en baluarte social, paradigma para las nuevas generaciones, que con cristiana abnegación, pronto se dieron cuenta de la necesidad de abrir el camino a las nuevas generaciones a fin de que pudieran vivir con dignidad y autonomía los retos del nuevo y acelerado ritmo social.

A continuación algunas semblanza de ellas.

LAURA VÉLEZ URIBE

(Laura Vélez de Uribe)



Nació en Salgar Antioquia, el 23 de Mayo de 1932. Hija de **Martín Emilio Vélez Ochoa**, oriundo de Salgar y **Alicia Uribe Quijano**, de Titiribí. Quienes conformaron una familia con 6 hijos: Cecilia, Laura, Ángela, Margarita, Consuelo y Amparo.

Por enfermedad de la mamá, desde muy pequeñas las hijas, pasaron a vivir con los abuelos y los 19 tíos en Concordia, quienes les prodigaron afecto y les ayudaron con la formación. Fue un hogar lleno de cariño, disciplina y comprensión, en el que aprendieron a amar a Dios, a querer y respetar la Patria, sus tierras y sus gentes. Como los tíos eran ganaderos y caficultores, las pequeñas pasaban de finca en finca, ya en Concordia o en Titiribí donde los abuelos en *La Hacienda Las Margaritas*. Allí se cultivaban muchísimas orquídeas y árboles frutales. También en las fincas de Salgar o en *La Lotero* en Bolívar. La familia permanecía en las haciendas para facilitar el estudio de los hijos.

ESTUDIOS:

Laura hizo sus estudios primarios en Concordia con las religiosas Salesianas mientras vivía en casa de sus abuelos. Luego, cuando vivían en Ciudad Bolívar, asistió al Bachillerato, primero con las hermanas Capuchinas y terminó en Medellín en el Colegio de La Presentación del Centro: Allí se destacó por su inteligencia y su memoria prodigiosa. Era muy apreciada por sus compañeras por su agradable y rica conversación y por su sobresaliente amor a la lectura.

Cultivó muchos amigos, admiradores y sus temas favoritos eran la Historia, la Política, la Literatura y poseía grandes capacidades histriónicas. Desde niña sus tías la recuerdan en los escenarios y casas de familia declamando bellos poemas con entonación.

Su gran motivación por la Literatura la condujo a escribir varios artículos que le publicaron en la revista del Colegio, sobre personajes como Bolívar, Santander y Marco Fidel Suárez. Cuando concursó sobre la obra de Don Andrés Bello, obtuvo el primer puesto y le otorgaron como premio un viaje a Venezuela.

NOVIA, ESPOSA Y MADRE:

La mejor preparación para el matrimonio la obtuvo en su casa, donde usualmente las tías tenían sus hijos. Cuando ello ocurría, todos se sentían llamados a colaborarles a ellas con la educación y formación de los niños. Las conferencias del Colegio, relativas a estos temas, se realizaban de vez en cuando y no cubrían con mucha profundidad ciertos detalles necesarios para la vida matrimonial.

El noviazgo tenía un protocolo simple: La pareja conversaba a través de la ventana de la casa de la novia y se llevaba a cabo con mucho respeto y decoro, después de algún tiempo y si había algún compromiso serio, el noviazgo continuaba en la sala de la residencia.

En un encuentro especial, se acostumbraba pedir la mano de la novia para sellar el compromiso matrimonial y fijar la fecha de la boda. Se aprovechaba la oportunidad para someter a los novios a una sesión informal y espontánea de reflexión y buenos consejos. A esta reunión asistían los padres y abuelos de ambas familias.

Establecido un compromiso, la pareja recibía generalmente muchas invitaciones de felicitación por parte de amigos y familiares: Una comida, un té o una fiesta de despedida de novios, eran los actos sociales tradicionales. Y se hacían llegar a los novios regalos, flores y pequeños detalles.

El día del matrimonio, como era de rigor en estos eventos, se ofrecía una fiesta donde se partía el bizcocho y se servía un elegante menú.

Laura se casó muy joven con el señor Alberto Uribe Sierra, hombre muy inteligente, con gran don de gentes y un gran sentido de la amistad. Alberto se dedicaba a la ganadería, a la caficultura y al cultivo de la caña de azúcar en las tierras de propiedad de su familia.

De esta unión nacieron 5 hijos:

Álvaro, abogado, actualmente Presidente de Colombia en su segundo período consecutivo, nacido en Medellín el 4 de Julio de 1952, en la Clínica Santa Ana situada en la Avenida La Playa cuando Laura solo contaba 20 años de edad.

Jaime Alberto, ya fallecido, quien estudió Agronomía en la Escuela Panamericana en Honduras (Tegucigalpa).

María Teresa, Economista.

Santiago, estudió en Estados Unidos, Agricultura y Ganadería.

María Isabel, Abogada y Psicóloga.

VIAJES, CULTURA Y VIDA RELIGIOSA:

Tuvo oportunidad de viajar por muchos países de Europa, Asia, África y las Américas. En cada ciudad encontró grandes museos que recorrió y admiró muchísimo, lo mismo que, imponentes monumentos que parecían escribir la historia de cada ciudad visitada y la grandeza de las gentes que las habitaban.

Laura amó mucho la música colombiana, la ópera y la zarzuela, cuyas representaciones se realizaban en los teatros Bolívar y Junín. Gustaba también de las fiestas taurinas y la afición a los caballos la manifestó desde muy niña, hasta convertirse en una gran amazona.

Fue una mujer muy piadosa y perteneció a la Asociación de las Hijas de María: Devota de María Auxiliadora, rezaba el santo rosario y comulgaba diariamente.

VIDA POLÍTICA:

Laura Llevaba en su sangre la vena política que la acompañó desde muy niña. Escuchaba con una mezcla de asombro y admiración a su padre y a sus abuelos hablar de los políticos y grandes gobernantes de la época. Seguía los discursos de estos últimos con mucha emoción y analizándolos a la luz de sus lecturas de historia política colombiana, presentía una misión a seguir: Proyectar en sus futuros hijos un interés altruista en el porvenir de Colombia y en el papel de la nación en el mundo.

Y así lo hizo. Años después, ya casada y con sus hijos muy pequeños, asistió a las sesiones del Concejo de su pueblo (Salgar) y ocupó su presidencia después de haber trabajado con mística y devoción para que la mujer pudiera elegir y ser elegida.

Siempre luchó por la educación de sus hijos, les inculcó sus ideas y les cultivó el hábito de la lectura y el amor a la Patria.

Álvaro se trasladó desde muy niño a Medellín a estudiar y vivía en casa de Ángela su tía, mientras Laura y Alberto permanecían con los más pequeños en la finca. Educado por su madre en una sana disciplina moral e intelectual, Álvaro sobresalió durante el Bachillerato y en su carrera profesional por su inteligencia, compañerismo y facilidad de expresión. Entre las anécdotas familiares se cuenta que fue el único

hijo que no contó con la acostumbrada canastilla de bebé al nacer, pues sus tías, tan dedicadas a las labores del bordado de las camisitas, el ajuar y el faldón ceremonial, olvidaron el canasto que casi le cuesta las canas al preocupado padre.

Laura fue en efecto, el punto de apoyo para el estudio y el diario afán de Álvaro. Ella le ayudó en una forma oportuna y eficaz en las consultas que tenía en la Biblioteca, buscando datos solicitados por sus profesores entre los periódicos, libros y revistas. Álvaro heredaría la gran elocuencia de su madre y lo mostraría cuando a los 8 años pronunció un elogioso discurso delante de muchas personas, quienes le pronosticaron que iba a ser Presidente de Colombia.

VIDA CÍVICA Y SOCIAL:

Laura llevaba una vida llena de actividades cívicas y culturales y era dama voluntaria en varias instituciones. Asistió a un costurero en favor de los pobres y en las fincas visitaba las casas de los trabajadores. A las mujeres les daba orientación familiar y consejo oportuno en detalles cotidianos como la disposición del mercado y la organización del hogar. Llegaba incluso a darles socorro en sus necesidades.

FRENTE AL SUFRIMIENTO Y A LA MUERTE:

Sensible como fue al dolor ajeno, ella tuvo también sus grandes sufrimientos físicos y morales que acrecentaron su amor a Dios y a la Santísima Virgen, llevándolos con cristiana resignación. Falleció en Medellín, el 10 de Enero de 1995.

JURAMENTO A LA BANDERA:

Su hermana Amparo Vélez de G., resume su historia en un párrafo que Laura escribió cuando realizaba sus estudios en el Colegio de La Presentación, texto destinado a su último juramento a la bandera, en los reconocidos actos públicos que se llevaban a cabo en el patio-teatro del plantel del Centro:

...Quiero decirles esto queridas compañeras: Forjaremos el futuro y nos sentiremos con energía para salir adelante cuando Dios nos marque el derrotero el mañana. Seremos los Baluartes, las Modeladoras y Formadoras de aquellos corazones sobre cuyos hombros pesará el estado de la Patria, para que la glorifiquen, la ennoblezcan con sus actos y tengan el valor, en momentos aciagos para ella, de llevar triunfantes, el compás de los acordes victoriosos de nuestro Himno, el trofeo Colombiano. Y si llegare el momento del sacrificio, empaparlo con su sangre como lo hicieron aquellos magnánimos hombres de la Independencia...

Agradecemos la gentil colaboración testimonial de Amparo Vélez de G.

BERTHA HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

(Bertha Hernández de Ospina Pérez)



Novena entre los diez hijos de Antonio Hernández, próspero comerciante de Medellín y Mercedes Fernández, mujer piadosa y cristiana; nació el 17 de abril de 1907 en la capital antioqueña y se caracterizó por su recia personalidad, su inteligencia práctica y concreta, su sagacidad, por ser mujer de emociones intensas y duraderas y carácter contestatario a la hora de los debates políticos y sociales... *Personificó el valor, la franqueza, la sagacidad, la sencillez, pero sobretudo, la evolución y avance de la mujer colombiana en el siglo XX...*²³

Desde el año de 1913 ingresó al Colegio de La Presentación de Envigado y entre los recuerdos que se evocan en los documentos del primer Centenario de la Comunidad de las Religiosas en Antioquia, se encuentran el cariño inmenso por sus compañeras, María Restrepo de Ángel, la más ordenada de la clase y Zoraida Jaramillo de quien admiraba su gran calidad humana. Así mismo, se narran algunas de sus travesuras juveniles, que ganaban la risa de las demás estudiantes.

Doña Bertha guardó siempre especial afecto por las religiosas que la educaron, por la primera maestra de Catecismo, Merceditas, robusta, de pequeña estatura y rostro agradable que infundía ternura en todos los pequeños y por aquel bonito y cómodo edificio con la gruta de la Virgen, donde aprendió a rezar el rosario todos los sábados.

Ya en su madurez, desempeñó un papel muy importante en la historia política y social del país; luchó de manera ardua para obtener el voto femenino y el reconocimiento de los derechos de las mujeres colombianas; fue una de las primeras mujeres en participar en la vida política, como integrante del partido conservador, llegó a ser miembro del Parlamento Nacional. Además de los temas de carácter feminista, fue también abanderada de los campesinos por quienes sentía un entrañable afecto.

23 OSPINA HERNÁNDEZ, María Clara. *Centenario de doña Bertha*. Medellín: El Colombiano, Abril de 2007.

A los diecisiete años de edad, se enamoró de Maiano Ospina Pérez, Ministro de Obras Públicas en el gobierno de Miguel Abadía Méndez y quien fuera luego Presidente de la República.

En los 85 años de su existencia, afrontó con valor momentos difíciles en su vida política y asumió con gran entereza los sucesos del famoso episodio del Bogotazo, el 9 de abril de 1948, cuando cayó asesinado el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán; fue invadida La Casa de Nariño y se desencadenaron hechos de violencia en la capital del país y en otras regiones colombianas.

Entre sus aficiones, las más conocidas e importantes, se cuenta en primer lugar el periodismo político que ejercía desde su Columna *El Tábaro*, en el diario La República, en el año de 1970. Le seguían su amor por las orquídeas que se cultivaban con esmero en su casa Mi Ranchito, del Municipio de la Estrella y luego en su finca de Funza, Cundinamarca y el ejercicio de su arquitectura sin estudios ni títulos académicos, que llevó a cabo a lo largo y ancho del país, construyendo casas, escuelas o iglesias basada en sus propios planos y dibujos.

De su ejemplo, muchas mujeres han tomado fuerzas para participar en la vida y destinos políticos del país, para escribir sus propias columnas en los diarios y opinar en los espacios de comunicación masiva en Colombia, para hallar en el cultivo de las orquídeas la grata compañía, la oportunidad de desplegar su creatividad y refugiarse en los momentos aciagos.

Hoy en día disfrutamos de la Feria de las Flores en su natal Medellín, de las exposiciones en el Orquideorama del Jardín Botánico "Joaquín Antonio Uribe" y de las múltiples actividades de los Clubes de Jardinería que existen en Colombia. Pero siempre asociaremos a doña Bertha con su amor por las orquídeas y sus bellísimos cultivos de incontables variedades a las que entregó todo su amor y conocimiento. El mismo amor por la belleza que heredaron sus hijos, parientes y coterráneos.

Doña Bertha murió a los 85 años plenos de realización personal y familiar. En el centenario de su nacimiento, su hermana Ángela Hernández Fernández y las familias Ospina Hernández, Duque Hernández y Hernández Restrepo, la recordaron con especial afecto, mediante la celebración de una Eucaristía en la Iglesia de Santa María de los Ángeles.

Doña Bertha Hernández de Ospina Pérez, tiene un sitio honroso en la Historia de Colombia y se la recuerda como ciudadana ejemplar, promotora del voto femenino, del ejercicio político de la mujer y de su promoción a la capacitación y educación en condiciones de equidad y justicia.

TERESA VÉLEZ PALACIO
(Teresa Vélez de Arredondo)



Teresa Vélez, Mamá *Tere* como le decían en los medios políticos o *Tita* como la llamaban sus nietos, nació el 7 de Octubre de 1890, en el hogar conformado por Juan Crisóstomo Vélez y Julia Palacio; tuvo 6 hermanos: Magdalena, Juanito, Pedro Pablo, Ramón Elías, Julieta y Paulino.

Se casó en el año de 1910 con Eliseo Arredondo, con quien tuvo 12 hijos a saber: Bernarda Inés, Felipe Santiago, Ricardo José, María Teresa, Eliseo de Jesús, Vicente Paúl, Dolly Magnolia, Cruz Elena, Berenice, Myriam Nelly, Ana Adela y Lillyam.

Además, tuvo una *hija de leche* de nombre *Solita, sin apellido*, bebé que encontraron en una marranera abandonada por su madre y acogida por el Orfanato de Andes; a doña Teresa se la llevaban para amamantarla, en la época de dieta de uno de sus hijos y ella lo hizo con espíritu solidario y amor de madre.

Teresa era considerada en Andes como una mujer bella, madre generosa, de corazón inmenso para albergar primero a sus hijos, en esa misma dimensión, a los pobres. Además de sus atractivos físicos, fue admirada por sus amigos y consentida por su esposo y sus hijos.

Realizaba con verdadera devoción su maternidad, con entrega total, amor y compromiso; *todos la consideraban mujer ejemplar*. Este acontecimiento siempre fue motivo de una gran fiesta y movilización familiar: Su esposo Eliseo encargaba al exterior las galletas, el azúcar morena, los dulces y los inevitables antojos.

En todos los preparativos se contaba con las infaltables 40 gallinas necesarias para la dieta. En su época, las señoras no salían de su alcoba y se cuidaban de aires fríos que pudiesen entrar por puertas y ventanas; guardaban las más estrictas medidas de higiene a más de una adecuada alimentación.

Doña Teresa había preparado con gran ilusión todo lo necesario: Las camisas



Celebración 50 años de Matrimonio

de lino, las carpetas de linón con letines y cintas blancas; el faldón finamente bordado por manos expertas y que repetía para todos los hijos, con el resto del ajuar para bebé, dispuesto en la canastilla. En esta tarea se comprometían las mejores bordadoras de Andes: Todo el pueblo sabía que en la casa de Teresa Vélez se mecería una nueva cuna muy pronto.

Cuando empezaba el proceso de educación, todos también colaboraban, pero ella daba sus pautas y hacía el seguimiento, hasta que por turnos, superada la escuela primaria, eran enviados por decisión compartida con su esposo, a continuar sus estudios en Medellín o en Bogotá.

Cada hijo elegía libremente su carrera, de acuerdo con sus capacidades y su vocación.

Bernarda Inés fue maestra de alto vuelo; ocupó posiciones importantes en educación en Antioquia y en Caldas. Se inició como docente en el nuevo Instituto Central Femenino, en las prácticas pedagógicas, pues siempre demostró grandes aptitudes para educar y llegó a la Rectoría de este mismo Instituto cuando fue el Colegio Piloto de Antioquia. Pasó por el profesorado, la Supervisión Departamental y la fundación de su propio Colegio con pedagogía de avanzada, llamado Instituto Villanueva. Las otras mujeres, sus hermanas, fueron maestras, deportistas famosas como **Berenice** y **Lillyam**, campeonas de Básquet-ball en el ámbito nacional, en el año de 1950.

Paúl, Cruz Elena y **Dolly**, pertenecieron al *Orfeón antioqueño*. Dolly murió joven y el Profesor Bravo Márquez hizo escribir en su lápida la siguiente inscripción: *Embajadora ante Dios del Orfeón Antioqueño*.

Teresita fue miembro activo de la Unión de Ciudadanas por muchos años; ocupó altas posiciones en la Junta Directiva; Fue Presidenta y Tesorera en varios períodos.

En esta familia todos sus miembros siempre han dicho presente, al servicio de la Comunidad. Mamá Tere, su nombre político, fue militante en el partido conservador. De sus 12 hijos, solamente 2 la siguieron en su ideología; los demás han pertenecido al partido liberal.

MAMÁ TERE Y LA POLÍTICA:

Su participación era activa en épocas electorales. Decía que sus hijos liberales eran sus enemigos políticos. En el año de 1930, cuando se presentó el conflicto con el Perú, ella se despojó de todas sus joyas para la guerra como lo hicieron muchas matronas en el país. Fue Concejal de Betania y de Andes, co-fundadora de la Cooperativa Cafetera de Andes. Condecorada por Don Mariano Ospina Pérez con la Medalla al Mérito; en el cumpleaños número 80, el Partido Conservador, le rindió sentido homenaje.²⁴

El Dr. Ospina Pérez condecora a Teresa Vélez de Arredondo por su actividad política conservadora.



SU MISIÓN SOCIAL:

Tenía una gran sensibilidad ante los problemas sociales; fue especial su dedicación y amor por los **presos**, a quienes visitaba frecuentemente; para ellos recogía limosna entre los pobladores para celebrarles cada año el 24 de Septiembre su día clásico, con fiestas, comidas especiales y regalos para cada uno de ellos. También se recuerdan sus ayudas y labor social con las prostitutas, a quienes protegía: cuando necesitaban medicinas ella misma se las conseguía.

Igualmente, ayudaba al sostenimiento del **orfanato** del hospital, y fue co-fundadora y miembro durante muchos años del Club Social de Andes.

En una ocasión, un médico le enseñó a recibir niños y **se convirtió en partera**. Decía que había recibido un centenar de niños en Andes. Cuentan sus hijos que muchas veces llegaban los campesinos a altas horas de la noche, con fuertes aguaceros a pedirle que fuera a la vereda a atender a sus esposas en parto y ella salía a la hora que fuera a cumplir con esa devoción.

²⁴ El Periódico El Colombiano publica para la fecha el siguiente texto: *En su sesión del viernes 18 de Octubre, el Directorio Conservador de Antioquia aprobó unánimemente la siguiente proposición: El Directorio Conservador de Antioquia, registra complacido el arribo a sus ochenta años de existencia de la esclarecida matrona Doña Teresa Vélez de Arredondo, dama a la que adornan las más exquisitas virtudes y los más claros atributos morales y se asocia al júbilo de su distinguida familia en tan grato acontecimiento, a la vez que formula votos porque Dios la conserve muchos años. Directorio Conservador. Jorge León Ramírez, Presidente encargado, Luis Fernando Velásquez, secretario general.*

También la **atención a los mendigos**: Los recogía en la calle, los llevaba a su casa, los bañaba, les hacía curaciones y les daba comida. Como anécdota, cuentan que en una ocasión se murió un tuberculoso y nadie quería ayudar a cargar el féretro; entonces el Alcalde escogió unos presos para que lo hicieran, pero en vista de que faltaba una persona para esta labor, ella colaboró y se fue con los presos cargando el ataúd.

En su casa siempre hubo una habitación para las maestras que llegaban procedentes de Medellín a ejercer su profesión; allí vivían y casi se convertían en miembros de la familia.

También recibía personalidades que llegaban a Andes; políticos como el doctor Mariano Ospina Pérez y su esposa; J. Emilio Valderrama y su familia; Obispos, sacerdotes, médicos, etc.

SUS LABORES DE HACENDADA:

Su hacienda SANTANA, ubicada en el Municipio de Betania, era una inmensa finca productora de café, caña de azúcar y pasto; allí se reunía toda la familia para celebrar la navidad. Preparaban platos especiales para la época, como la natilla, los buñuelos, manjares, dulces de papaya, el arequipe y la infaltable matada de marrano: todos los nietos guardan el mejor de los recuerdos de aquellos días de encuentro familiar.

Doña Tere estaba pendiente siempre de los trabajadores de su finca y de las cosechas de café; cuando ya estaba listo para la venta, salía a negociarlo a Betania, ataviada con sus botas, sombrero amplio y arreos de montar; se la recuerda manejar con maestría su brioso caballo *Chispas*, acompañada por una caravana de arrieros y mulas cargadas de bultos del precioso grano. Ella, excelente amazona, portaba siempre un carriel en el que nunca faltaban la camándula y el revólver.²⁵

Cuando se presentaban riñas entre los trabajadores, iban en su búsqueda para que impusiera el orden; ella llegaba a la fonda y sin ningún temor se metía entre los hombres, a quienes regañaba y les quitaba los machetes. Fueron muchas las veces que le tocó atender a moribundos o heridos graves, a quienes despachaba para Betania a que los atendieran en el Hospital del pueblo, después de que ella misma les aplicara los primeros auxilios. Cada noche revisaba la tarea cumplida en la fecha y la consideraba incompleta cuando no había ayudado a un pobre o realizado una buena obra.

²⁵ Contaba la abuela la ingenuidad de sus trabajadores, que el día que llegó por primera vez la luz eléctrica a la finca, corrieron admirados a encender sus tabacos en las bujías.

SU ESPIRITUALIDAD:

Su devoción religiosa siempre estuvo enmarcada por un inmenso amor a la Virgen de los Dolores y durante décadas la vistió para la Semana Santa: Ella se encargaba del traje, la diadema y el corazón, que encargó hacer en oro. Cuando vivía en Medellín, viajaba a Andes a arreglarla; en sus últimos años, cuando por la edad no le era posible viajar en carro, ahorra para poder ir en avioneta. También ungía el Santo Sepulcro el Viernes Santo y acompañaba la imagen de la Dolorosa, en la solemnidad del Sábado Santo.

Dedicaba parte de su tiempo a bordar en su casa y luego en casas de sus hijos; nunca faltaron los manteles y las sábanas de cortesía delicadamente trabajadas en ojalillo y richelieu.

Era, además, una excelente cocinera; su familia recuerda su famoso pan de molde, las carnes, los dulces y en especial sus recetas de guayaba: Ella aprovechaba la cáscara para preparar jalea; la pulpa para el cernido; finalmente partía las guayabas y después de sacarles la pulpa, preparaba dulce de cocas.

De sus hijas, Teresita se distinguió por acompañarla en todas sus actividades y compartía con ella su espíritu de servicio y de solidaridad con el prójimo.

CURIOSIDADES:

El primer carro que llegó a Andes, lo llevó su esposo Eliseo, desarmado y a lomo de mula; se trataba de un Ford convertible y ella tuvo el privilegio de ser la primera en subirse y dar una vuelta por el parque. Para ella fue toda una celebración; en esta ocasión se vistió y arregló con sus mejores galas, acompañada del conductor Abdón Garcés.

Cuentan que Eliseo cobraba por la montada en el carro, hasta que un sacerdote lo excomulgó porque estaba dejando al pueblo sin dinero. Él se sintió muy ofendido, porque esto sucedió en misa y en presencia de los hijos. Entonces viajó hasta Jericó donde el Obispo para que le levantara dicha excomunión; en esos tiempos a veces los párrocos se extralimitaban.

Doña Teresa Vélez de Arredondo dejó una descendencia de 12 hijos, 67 nietos, 112 bisnietos y 27 tataranietos, entre quienes se destacan políticos importantes y servidores de la patria, tales como **Héctor Quintero**, Embajador de Colombia en el Perú, Senador de la República, Gobernador (E) en varias oportunidades, Secretario de Hacienda Departamental, Vicepresidente de la

Academia Antioqueña de Historia, Asesor del Gobernador doctor Luis Alfredo Ramos.

Carlos Manuel Arredondo Cárdenas, Representante a la Cámara, Gerente de varias empresas públicas y privadas, Jefe de personal del Municipio de Medellín, Asistente Jurídico del Instituto de Fomento Industrial y miembro de varias juntas de empresas.

Beatriz Quintero, Primera mujer Fiscal Superior de Colombia, Magistrada del Tribunal Superior de Medellín. También, destacados profesionales en todas las disciplinas intelectuales y profesores universitarios.

Los últimos años de vida los pasó Doña Teresa en Medellín, donde falleció el 27 de Diciembre de 1985 acompañada de toda su familia; en sus 95 años de completa lucidez, se despidió de sus hijos con esta frase: **¡Qué duro es terminar!**.

Sus nietos recuerdan su sentido del humor y la gran capacidad que tuvo siempre para narrar historias; sus yernos la consideraron siempre como una madre, por el cariño que les demostró y por el respeto que les profesaban, conservan también la nota publicada por El Colombiano, también con ocasión de la celebración de sus 80 años de vida, como testimonio de la grandeza de doña Teresa y de la proyección a plenitud de su vida y obra en la familia y en la sociedad de la que formó parte. ²⁶

Agradecemos a su hija Teresita Arredondo de Quintero y a sus nietas, la gentil colaboración y las entrevistas concedidas.

26 Rodeada del cariño de sus familiares llega a la edad de 80 años el 7 de Octubre la señora Teresa Vélez viuda de Arredondo y con tal motivo ha estado recibiendo numerosas atenciones. Miembro del Directorio Conservador, fue condecorada por su partido por los servicios prestados; la Sociedad de Mejoras Públicas de Andes le impuso también la Medalla al Mérito Cívico recientemente, durante la celebración del Centenario de esa ciudad. Dotada de don de gentes incomparable y sensibilidad social extraordinaria, ha sido inspiradora e impulsora de numerosas obras en bien de sus paisanos: Los presos de Andes tienen en ella su mayor apoyo y cualquier persona que esté en dificultades acude a Mamá Tere como la llaman cariñosamente, seguro de que ella le ayudará a encontrar la solución.

ENRIQUETA VÁSQUEZ JARAMILLO
(Enriqueta Vásquez de Ospina)

En el hogar conformado por Pedro Vásquez Calle y Antonia Jaramillo Soto, Enriqueta fue la primogénita, nacida el 10 de abril de 1832, en Santa Rosa de Osos, Antioquia. Fueron sus hermanos Udalisiao, Marcelina, Eduardo, José Manuel, Pedro, Julián, Isabel, María Josefa, Rosa y Juan Bautista.

Enriqueta formó parte de una distinguida y acaudalada familia que se estableció en el municipio de Santa Rosa de Osos hasta el momento en que ella contaba con ocho años de edad. Allí estudió durante escasos 18 meses, en la Escuela de primeras letras para niñas, con la maestra Ascensión Jaramillo, a comienzos de los años 40, cuando la mensualidad costaba 4 centavos. De ahí en adelante, se encargaría de los quehaceres de la casa hasta que contrajo matrimonio.²⁷

La familia se dedicó en esa época al comercio al detal, la minería, la colonización de tierras, la apertura de caminos y la agricultura. Desde entonces, Enriqueta demostraría una gran capacidad para asimilar de su entorno, la visión para los negocios y una gran habilidad para resolver problemas.

Enriqueta fue un modelo de comportamiento para sus hermanos, pero también fue su consejera en asuntos de estudios, matrimonio, negocios y devociones, su confidente de alegrías y pesares y centro de un especial afecto.²⁸ Se distinguía por su inteligencia, capacidad de persuasión, por su iniciativa para crear y sostener empresas de utilidad general y poder de convocatoria para congregar y organizar personas en obras de asistencia pública.

Desplegó gran actividad a lo largo de toda su vida y fue el apoyo de su esposo y de su familia en la vida íntima, social, educativa, política y económica. No se relegó a las labores domésticas como pudiera suponerse tanto de ella como de infinidad de señoras que vivieron entre los siglos XIX y XX.

Durante los primeros años de su vida, Enriqueta conoció las actividades de su padre y de Julián Vásquez su tío, quienes formaban parte del gran círculo de comerciantes, mineros y dueños de tierras de la región. Ellos, junto a otros personajes importantes de Santa Rosa de Osos, hicieron fortuna

27 Véase: FAES. ARCHIVO DE MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ. *Carta de Enriqueta Vásquez a Enrique Madrián*, noviembre de 1868. No. 19, Folio 14.

28 GIL RESTREPO, Piedad. *Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886*. En: *Historia y Sociedad*, 9. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Marzo de 2003. Págs.191-209.

por su capacidad de trabajo, por la visión que tuvieron para los negocios y las circunstancias propicias, como la disponibilidad de oro que permitía el intercambio y la ganancia en los mismos. Ellos compraron tierras a bajo costo y hacia 1850 tenían también suficiente ganado y productos agrícolas para la exportación. Introdujeron mejoras en la explotación minera, en el transporte, en la banca y en el cultivo y exportación de café y manufacturas. También, tenían un gran interés en mantener la región fuera de las contiendas que tenían azotado el país. Luego, la familia se trasladó a vivir en Medellín.

Por tanto, de su padre y de su tío Julián, aprendió Enriqueta el manejo de los negocios, y adquirió la visión social, política y económica, necesaria para analizar las situaciones que le permitirían sacar adelante su propia familia.

Enriqueta adoptó la costumbre de ajustar su comportamiento diario a los *Métodos de vida espiritual* y al examen de conciencia, de acuerdo a las enseñanzas de los padres jesuitas que habían regresado al país en 1843, según los propósitos que se trazó luego de unos ejercicios espirituales. Este es otro factor importante en su formación personal, que integraría a su vida sin concurso escolar alguno, mas, sí como parte de toda una labor que desplegaría en distintas asociaciones piadosas existentes.²⁹



Oleo³⁰

En 1853 inició su noviazgo con Mariano Ospina Rodríguez, quien ya había enviudado dos veces, tenía cinco hijos cuyas edades oscilaban entre los dos y dieciocho años y era protagonista de una agitada vida política. Mariano Ospina había nacido en Guasca, Cundinamarca, llegó con su amigo don Anselmo Pineda para establecerse en Santa Rosa de Osos. Allí se casó en 1834 con Marcelina Barrientos Zuláibar con quien tuvo tres hijos. A los cuatro años falleció Marcelina y en 1840 se casó con Rosario Barrientos Zuláibar, su hermana.

Enriqueta y Mariano contrajeron nupcias en febrero de 1855 en la iglesia de La Candelaria de Medellín y compartieron como pareja, múltiples altibajos ocasionados por la situación política nacional y el papel protagónico de Mariano en el conservatismo.

²⁹ Perteneció a la Hora de María Santísima, La Archicofradía de Cinturados Agustinos, la Cofradía de Nuestro Padre San José, La Congregación de la Buena Muerte, La Planilla para la Hora de la Adoración al Santísimo Sacramento, La Confraternidad de San Francisco de Paula, La Santa Hermandad de Nuestra Señora de Santa Ana, Las hijas de la Purísima e Inmaculada Concepción, la Propagación de la Fe y la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús de la cual fue Presidente en 1882.

³⁰ Oleo tomado de internet, http://ospinas.net/Ospinas/esp/txt_mor.htm

En 1857, Mariano Ospina fue elegido Presidente de la Nueva Granada, para el período de 1857-1861. Enriqueta llevó a cabo una gran labor al lado de su esposo en el Palacio de San Carlos y se dedicó no sólo al cuidado de los suyos sino también a la administración de la economía doméstica de la casa presidencial. Llevó impecables cuadernos de contabilidad, con el movimiento de ingresos y acreencias y los gastos cotidianos.

En lo concerniente a la política, colaboró con su esposo durante la revolución Mosquerista; le enviaba a Ospina suministros a los lugares donde el gobierno se enfrentaba a sus opositores liberales y ejercía una gran labor social apelando a las relaciones públicas para mitigar las dificultades.³¹

En junio de 1861 ya el Presidente había terminado su mandato, pero se hallaba en el frente de batalla. Le acompañaban su hermano Pastor y otros personajes de la vida política. Fueron entonces tomados presos y llevados a los calabozos de Bocachica en Cartagena. Hasta la Ciudad Heroica llegó Enriqueta con sus tres pequeños y sus criadas para planear y ayudarle a su esposo a fugarse, hecho que se dio en el mes de septiembre de 1862.

Relatan los historiadores que Enriqueta tuvo que comprarle un solar contiguo a la prisión a un zapatero que odiaba al Presidente y le cobró por él un alto precio. Se valió de unas limas para cortar las esposas y los grilletes y un cordel que escondió entre las ropas que le llevaba.

Los Ospina Vásquez se reunieron en Jamaica y pasaron al poco tiempo a Puerto Rico; en 1863 se exiliaron en Guatemala con la ayuda de los padres jesuitas; allí permanecieron por espacio de ocho años y nacieron cuatro de sus hijos: María (1864), Cecilia (1867), Mariano (1868) y Francisco (1869).

En Guatemala, los pequeños estudiaron en los Colegios de los jesuitas hasta el año de 1871. Enriqueta importó mercancías de Inglaterra para surtir varios almacenes que abrió en compañía de su madre y de su hermano Udadislao. Por ese entonces la situación económica de la familia no era muy buena; Mariano no había recibido sueldo alguno de lo que le correspondía como Presidente y sufría serios quebrantos de salud. Además, los negocios de Antioquia estaban paralizados a causa de la guerra de 1861.

Vale la pena resaltar la gran labor de Enriqueta y su pulcro manejo de libros y cuentas de la casa y de los negocios. No pasaron en vano los aprendizajes de la infancia y su gran habilidad y experiencia en la edad adulta.

31 Véase: GIL RESTREPO, Piedad. Obra citada, pág. 200.

Cuando la familia Ospina Vásquez retornó a Medellín, a fines de 1871, Tulio y Pedro Nel se matricularon en la Universidad de Antioquia y pasaron luego a la Universidad de Berkeley donde estudiaron Ingeniería y Metalurgia. Ese año, Enriqueta abrió el Almacén La Estrella, primer almacén de posesión y administración exclusiva a cargo de mujeres. El local era de propiedad de la señora Antonia Jaramillo de Vásquez y lo atendía Liboria Rodríguez quien había aprendido el oficio desde la estancia en Guatemala.

Enriqueta se encargó del almacén y también llevó a cabo inversiones en acciones de minas y bancos, predios rurales y urbanos, empresas comerciales y agrícolas. Se apersonó del manejo de los cultivos de café en la finca La Amparo en Fredonia. En todas las empresas, Enriqueta *desplegó su talento financiero y logró acrecentar el patrimonio familiar*.³² Sus actividades económicas incluían, finalmente, el manejo de casas, fincas, tejar con solares, terrenos, tierras baldías, minas, reses de cría, bestias de silla, bestias de carga, etc., con el mismo esmero y pulcritud que siempre llevó en su vida espiritual, social, política y familiar.

Se puede decir sin pecar por exceso de alabanza, que la contribución de Enriqueta al progreso y desarrollo del departamento y del país no se restringió, como podía pensarse al ámbito doméstico. Cada acción emprendida, a lo largo de su vida, contribuyó a generar y acrecentar el patrimonio familiar; a demostrar con acciones valerosas que la tenacidad y el éxito en las empresas, también se entrelazan con la vida espiritual y los valores que cultivó en si misma y proyectó a los suyos y a la sociedad; que durante 30 años de vida matrimonial, superó con creces los obstáculos que la vida le presentaba, desde el momento en que su mismo padre le advirtiera que al lado de Ospina tendría que afrontar dificultades por las calidades y el lugar que social y políticamente ocupaba el hombre que había elegido para casarse.

Alcanzó múltiples realizaciones familiares, sociales y empresariales y dio al país hombres grandes y valerosos, de aquilatada personalidad que contribuyeron al progreso material, educativo y político del país y lo engrandecieron con sus ejecutorias y brillante pensamiento.

De sus hijos, *Tulio* fue fundador de la Escuela Nacional de Minas en Medellín, padre de Mariano Ospina Pérez, Presidente de Colombia entre 1946 y 1950. *Pedro Nel*, ejerció la Primera Magistratura entre 1922 y 1926 y se casó con su prima Carolina Vásquez Uribe; uno de los hijos de la pareja fue don Luis Ospina Vásquez, historiador, economista y creador de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), en 1976.

32 GIL RESTREPO, Piedad. *Op. Cit.*, p.202.

LOS OTROS DESCENDIENTES:

Santiago, Concejal de Medellín en 1888, colonizador del Bajo Cauca y comerciante. *María*, casada con el abogado y político Rafael Navarro y Eusse. *Mariano*, casado con Rosa Madriñán Vásquez, fue General de la República, Representante a la Cámara, Ministro de Guerra, escritor, editorialista de los periódicos *La República* y *Vida Nueva*, Gerente del Banco de La República y colonizador del Suroeste. *Concepción*, Religiosa Salesiana, más conocida como Concha, autora de unas *Memorias* de su familia y por último, Francisco Pastor, muerto hacia 1890 en plena juventud.

Mucho escribió doña Enriqueta durante su vida: Vasta correspondencia familiar, memorias breves y propósitos de vida con fines ejemplarizantes, libros de contabilidad, todos ellos preciosos por el esmero, cuidado y precisión. Escribió *Memorias* para la Historia de la Guerra de 1861, principios de la revolución, lo que pensaba de ella Santiago, recuerdos familiares sobre su padre, sobre su casamiento, acerca de su salida a Medellín, proyectos para el regreso, letras a propósito de las novelas que le leía Ospina y sus repercusiones y la llegada de la madre a Bogotá. La Campaña del Norte, sobre el nacimiento de Santiago, la muerte de Antonia, la Campaña del Magdalena, la llegada de Ospina una noche a Bogotá (en palacio), el sueño de esa noche, la despedida...³³

Mariano Ospina Rodríguez, falleció a la edad de ochenta años, en el mes de enero de 1885. Su viuda con graves quebrantos de salud le siguió poco tiempo después.

Enriqueta Vásquez Jaramillo de Ospina, murió en Medellín el 9 de diciembre de 1886; fue tan sentida su muerte, que el gobierno departamental, en cabeza de Marceliano Vélez, expidió el Decreto número 623 del 9 de diciembre de 1886, por el cual se honra su memoria y exalta sus virtudes domésticas y sociales, el hecho de ser la dignísima esposa del Doctor Mariano Ospina Rodríguez y formar una familia cuyos miembros honran a Antioquia, como los mejores servidores del Departamento.

33 Véase: Archivo Mariano Ospina Rodríguez./C/11, folio 177. 1861.

ROSA RESTREPO BOTERO
(Rosa Restrepo de Hernández)

Rosa nació en Medellín el 19 de febrero de 1908 y murió el 23 de diciembre de 1964. Hija de los patricios Juan Bautista Restrepo Gaviria y Belisa Botero Mejía, fue una mujer que perteneció a familias de gran rango social, a esa élite de comienzos del siglo XX.

Ella, como muchas mujeres de la época, era ama de casa, reina del hogar y dama de sociedad; pero al mismo tiempo, creaba cultura y educaba a sus hijos en valores y principios sustantivos del humanismo cristiano. Participó en los momentos inaugurales de la sociedad antioqueña, aquellos en que las mujeres se plantearon la necesidad de la libertad, equidad y justicia social, que les eran un tanto esquivas, en las relaciones y en las actividades que se llevaban a cabo en las distintas esferas del acontecer social, y que tenían proyección en la sociedad colombiana.

Por tales motivos, encontramos a doña Rosa, asociada a diferentes actividades culturales, políticas, sociales y de acción benéfica comunitaria en los distintos espacios del Medellín del siglo XX.

Fue la primera mujer en participar políticamente en el Directorio Conservador; desde allí abrió caminos para las damas de su generación, y sorprendió con su liderazgo valiente y eficaz, que despejó horizontes también, para las futuras generaciones de mujeres antioqueñas.

Fundó el Movimiento familiar Cristiano, con el fin de llevar acciones de capacitación, de trabajo y de disfrute de bienes y servicios a las familias de escasos recursos económicos. Perteneció a varias asociaciones religiosas, entre ellas a la Acción Católica, con el fin de educar a las familias con verdadero espíritu cristiano, extenderlo a las escuelas y demás instituciones educativas.

Contrajo matrimonio con Raúl Hernández Fernández y tuvieron 10 hijos, de los cuales les sobreviven 6, a saber:

1. Mercedes Hernández Restrepo, casada con Pedro Pablo de Bedout Villa, quienes tuvieron 4 hijos.
2. Raúl Humberto Hernández Restrepo, con 3 hijos.
3. Jorge Hernández Restrepo, casado con Lía De la Cuesta; tienen 3 hijos.

4. Marta Cecilia Hernández Restrepo, casada con Sergio Delgado Sañudo, tienen 3 hijos.
5. Rosa María Hernández, casada con Santiago Vélez Cruz; tuvieron 4 hijos.
6. Juan Hernández Restrepo, casado con Marta López, con 2 hijos.

La buena mesa es una de las aficiones de la familia, cultivada desde varias generaciones atrás. La primera mujer que hizo un manual de cocina fue Elisa Fernández Suárez, quien tituló su obra *Manual práctico de cocina*, en 2 tomos: Uno de platos dulces y otro de platos de sal, y alcanzó 10 ediciones.

Otro libro fue el de doña Isabel Restrepo de Restrepo y Emilia Olano, titulado *La Mesa y el Servicio moderno*, con 5 ediciones.

Marta Cecilia Hernández, una de las nietas de doña Mercedes Fernández de Hernández, egresada del Instituto de Orientación Familiar y profesora de la buena mesa, publicó en el año de 2004, su preciosa obra *Cocine con Cecilia Hernández*, editada con gusto exquisito y que su autora define: *Un legado gastronómico de la familia y de la experiencia de toda la vida dedicada a la cocina; una mezcla de buenos sabores con el saber de varias generaciones de mujeres maestras en este arte, quienes entendieron que alrededor de una buena mesa se une una familia.*

Vale la pena resaltar en Marta Cecilia toda una vida y una obra, dedicadas a realizar actividades en pro de la Liga Antituberculosa y enfermedades respiratorias en Antioquia.

Doña Rosa pertenece a esas Matronas que se perpetúan en el tiempo, con las distintas generaciones de la familia. Mujeres consagradas a participar en los destinos y el progreso de su región y que imprimen el sello inconfundible a su labor, para dar a sus vidas el sentido de la realización personal y colectiva, en orden a la equidad social y a la justicia para con las mujeres de los nuevos siglos.

BARBARITA ZULETA FERRER

(Barbarita Zuleta de Jaramillo)



Nació en Medellín el 8 de mayo de 1.900 y fue bautizada el día 15 del mismo mes en la Iglesia Parroquial de La Candelaria, por el presbítero Víctor Escobar. Esta ceremonia estuvo muy concurrida porque fue una fiesta familiar a la cual asistieron muchos invitados con los abuelos paternos Benito Zuleta y Lorenza Gaviria de Zuleta, por parte de la mamá, Julio Ferrer y su señora Bárbara Campillo. Actuaron como padrinos Antonio Gómez Campillo y

María Jesús Villa, ilustres ciudadanos de Santa Fe de Antioquia.

ESTUDIOS:

Fue educada con las Hermanas de La Presentación y con las religiosas de la Compañía de María, La Enseñanza, colegios elegidos por la familia para educar a sus hijas. Sus compañeras de La Presentación la tuvieron siempre como una alumna de gran talento para el estudio.

Ambos colegios formaron la generación de matronas que silenciosamente desde sus hogares facilitaron y promovieron el estudio y capacitación de los forjadores del progreso de Antioquia en la primera mitad del siglo XX. Así surgieron múltiples actividades culturales, artísticas y literarias. Algunas mujeres se iniciaron en la política con los pocos conocimientos que tenían y la herencia cultural de la familia como doña Barbarita Zuleta de Jaramillo; además, vivieron una época de gran desarrollo comercial, donde la mayoría de los ciudadanos eran importadores y exportadores, mineros, cafeteros y los iniciadores de la industria textil en Antioquia, como la familia Echavarría.



Doña Barbarita vivió intensamente este ambiente; entre sus hermanos se cuenta el doctor Juan Zuleta Ferrer, casado con Carmenza Ordoñez,

quien estuvo muy vinculado al Periódico El Colombiano como Director; sus editoriales tuvieron gran influencia en la política y en el progreso de Antioquia. Otro hermano, Lucio, fue socio de la firma Ospina Pérez.

Dos hermanas religiosas de la Presentación llamadas en la Comunidad San Nicolás y San Estanislao, fueron profesoras: La Hermana San Nicolás estuvo 67 años de religiosa y encarnó, ejemplarmente como maestra, el lema de la comunidad que es, *La formación en los valores cristianos*.

MATRIMONIO:

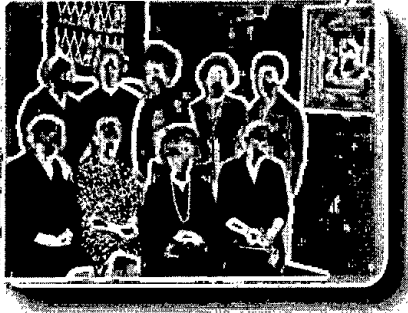
Doña Barbarita contrajo matrimonio en la iglesia de San José, el 8 de noviembre de 1919 con Vicente Jaramillo, hijo de Francisco Jaramillo y Ana Joaquina Arango.

Su esposo era socio de Don Germán Saldarriaga del Valle, comerciante importador.

Fueron sus hijos, Ester, José Ignacio, Gonzalo y Gilberto.

Ester se casó con Diego Martínez perteneciente a una distinguida familia de Corozal; **Ignacio** trabajó como contador en la Compañía Tejicóndor, **Gilberto** perteneció a la fábrica de confites Noel y **Gonzalo** fue brillante estudiante del Colegio de los Salesianos; se especializó en los Estados Unidos y fue tan distinguido su ejercicio que le mereció el título de Comerciante Emérito por la Federación de Comerciantes. Contrajo Matrimonio con una gran dama Luz Toro Uribe, hija de un famoso industrial del Valle, ciudadano ejemplar, quien murió víctima de la violencia política en su época.

Doña Barbarita quedó viuda en 1935 y le tocó enfrentarse a la educación de sus hijos sin recursos económicos; tanto sus hermanos como sus cuñados le ofrecieron su apoyo, pero no aceptó porque quería asumir personalmente esa responsabilidad. Se capacitó en Culinaria porque le colaboró a su amiga Sofía Ospina de Navarro en su famoso libro sobre Cocina, en su compañía aprendió, además de los buenos platos, a atender recepciones, matrimonios y fiestas sociales.



Barbarita Zuleta de Jaramillo
y Teresa Santamaría de González

Con un grupo de amigas.

VIDA LABORAL Y SOCIAL:

Doña Barbarita llegó a dirigir la alta cocina del Club Unión y del Club Campestre y la tienda especializada en comidas llamada el Cardesco. Además, el Comité del Congreso

Eucarístico la encargó de organizar y atender cinco residencias para los turistas y altas personalidades que llegaban al evento.

Participó en la vida social de sus compañeras y amigas Eugenia Ángel de Vélez, Sofía Arango de Cardona, Emma Duque de Saldarriaga, Enriqueta Londoño de Restrepo, entre otras.

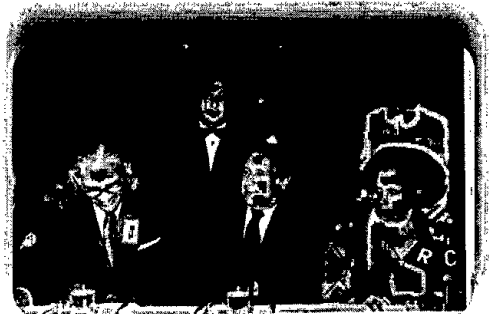
Valiente y emprendedora ante la urgencia de atender su hogar como cabeza de familia, abrió una Residencia Pensión con su nombre a la cual asistían hombres de negocios, comerciantes, estudiantes, políticos y personas vinculadas a la cultura.

La Pensión estaba situada en la Avenida La Playa, en la casa que fue residencia del magnate Alejandro Ángel, conservaba los espléndidos muebles traídos de Europa, amplios salones para recepciones, separados por puertas de vidrio biseladas con lujosos adornos medioevales, que le imprimían al lugar su propia personalidad.

Fue un sitio muy visitado por turistas y políticos importantes durante 8 años. Esta fue la oportunidad que tuvo doña Barbarita para darse a conocer de los políticos amigos como Fernando Gómez Martínez, Álvaro Villegas Moreno, Jota Emilio Valderrama, quienes la iniciaron en la actividad política, carrera que le abrió las puertas del éxito y servicio a la comunidad.

DOÑA BARBARITA Y LA POLÍTICA:

Presidente Misael Pastrana Borrero en visita al Directorio
Conservador
Con Barbarita Zuleta y el Rector de la U de A Ignacio
Vélez Escobar



De la Pensión, pasó al Directorio Conservador de Antioquia, escritorio que ocupó por espacio de muchos años, en donde

atendía a profesionales, estudiantes, obreros, especialmente mujeres trabajadoras que no eran profesionales pero les gustaba el servicio público y eran inteligentes, cultas y bien preparadas. Recibía además, a los Concejales de los pueblos y a los campesinos; así ejerció doña Barbarita la política; no fue oradora de plazas públicas, pero desde su oficina escuchaba sin discriminación los problemas individuales y colectivos; para solucionarlos, daba traslado a los jefes políticos y a las instituciones respectivas. *Este fue el liderazgo que le dio gran prestigio: En audiencia permanente señalaba caminos e infundía entusiasmo por los ideales conservadores y servicio a la Patria.* Como formadora de conciencia ciudadana alcanzó altas posiciones: Fue Diputada a la Asamblea Departamental, Presidenta del Comando Femenino Conservador y participó en los movimientos por los derechos de la mujer.

Visitó poblaciones y ciudades a donde era invitada y lo hacía siempre en barco o por carretera, luego de la gran tragedia aérea, en donde murió uno de sus hermanos, después de la cual jamás volvió a viajar en avión. Su nombre se conserva con gratitud en los Comandos Femeninos del Partido Conservador.

Vemos en las fotos su múltiple actividad política: En su sitio como Diputada de la Asamblea Departamental legislando a favor del progreso de Antioquia, también en las Corporaciones y recepciones de las personalidades políticas del momento, como los doctores Mariano Ospina Pérez, Álvaro Gómez Hurtado, Octavio Arismendi Posada, los Congresistas Jota Emilio Valderrama, José Jaime Nicholls, Clara Teresa Cárdenas de Arbeláez y muchos más.

Recibió importantes **distinciones:** de la Nación, La Cruz de Boyacá; el Departamento la honró con la Estrella de Antioquia en Oro y el Hacha Simbólica del Municipio de Medellín.

Murió Doña Barbarita a los 86 años el 11 de noviembre de 1986. Recibió un gran homenaje póstumo del pueblo Antioqueño porque abrió amplios caminos para el ejercicio de la mujer en la política.

*Agradecemos a su hijo Gonzalo y a su señora Luz Toro,
la entrevista concedida en su residencia en El Poblado.*

GABRIELA WHITE RUIZ
(Gabriela White de Vélez)

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE FRONTINO:

Frontino es una bellísima región del noroccidente del departamento en donde existieron los dominios del Cacique Nutibara con sus Cacicazgos, hasta donde llegaron los españoles en busca de las minas de oro de Dabeiba, *la montaña de oro de Antioquia*.

El oro del Cerro Plateado, está situado al frente del poblado que le dio su nombre; esta misma riqueza atrajo a compañías irlandesas en viejos tiempos, como la Carmen Valley Gold Mines. Vinieron luego más empresarios que convirtieron el sitio en un lugar cosmopolita por el oro y por la belleza del Valle del río Musinga, que dio origen a riquezas agropecuarias y de ganados vacuno y caballar. Fue centro cosmopolita también, porque los padres Carmelitas sembraron en la región la mística por la devoción de la Virgen del Carmen, la convirtieron en centro religioso con la Iglesia que levantaron con las donaciones de todos los habitantes: Indígenas, mineros y campesinos. Fue asiento de la Prefectura Apostólica y tierra de misiones en donde Laura Montoya Upegui encontró su beatificación, con su equipo de mujeres abnegadas y santas, respetadas por los animales de la selva. La Madre Laura fue la fundadora de la Congregación de Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, el 15 de Noviembre de 1916.

De Irlanda llegaron a Colombia en el siglo XIX tres de los hijos de don Tomás White, ingeniero naval, se establecieron en Antioquia y en el Valle del Cauca; fueron: John, Julián y George. Venían contratados por el Gobierno colombiano para llevar a cabo estudios de factibilidad en el Río Cauca. En Antioquia fijaron su residencia los 2 primeros en la meseta del pueblo de Frontino, en el Valle de Musinga, en donde montaron sus empresas agropecuarias, especialmente de caña de azúcar, lo cual atrajo mucha gente trabajadora de la región e inclusive indígenas y negros. Esta población fue tratada por los irlandeses con respeto en el proceso laboral, porque había protección a los negros y a los resguardos indígenas. Fue una simbiosis de humanismo y de reconocimiento de todos sus derechos y de beneficios mutuos: Para unos y otros era de gran significación en su estabilidad económica.

LOS CATÍOS:

La *Nación de los Catíos* se asentaba en la parte alta de la cordillera, hacia el sur de la región de Frontino, que fue considerada por los cronistas como la nación principal, ocupaba desde el río Cauca y el río Atrato, la Costa Atlántica y la Serranía de Abibe.

Buriticá fue la sede principal de la minería antioqueña, desde 1512 en Santa María la Antigua del Darién, los españoles iban en busca del afamado tesoro de Dabaibe o Dabeiba. Decía la leyenda que había un templo lleno de riquezas y árboles con naranjas de oro...

En la mitología de los Catíos, la Cacica Dabeiba era de gran importancia y era la Diosa, la figura central de la mitología Catía; decían que el Cosmos, los seres humanos, los astros y los alimentos brotaron en la tierra propia y por eso cada uno implica una sacralización del territorio que habita. Era la madre del creador y la bisabuela de los dioses y recibía honores como madre del Creador y Protectora de los indios. Un Municipio de Antioquia lleva su nombre, y fue fundado por Juan Enrique White en 1850, en el paraje Moan que hoy se llama Dabeiba, segregándolo de Frontino.³⁴

DATOS BIOGRÁFICOS:

Gabriela White nació en Frontino en el hogar de Guillermo White Uribe y Rosana Ruiz Peláez, el 16 de Abril de 1913. Fueron sus hermanos María, Juan Enrique, Lucía, Inés, Roberto, William y Teresita.

Realizó sus **estudios de primaria** con las Hermanas Carmelitas Descalzas en Frontino y luego viajó a estudiar a Medellín en la *Escuela Normal de Señoritas*, dirigida por la señorita María Jesús Mejía. Era un Colegio departamental para formar maestras, la única profesión permitida a la mujer en ese momento; por Ordenanza de la Asamblea, el Gobierno daba prelación a las jóvenes que mejor calificación habían obtenido en las Escuelas Primarias de los pueblos; el Colegio tenía internado para 150 niñas previamente seleccionadas según las normas establecidas en los estatutos.

La formación religiosa estaba a cargo de los padres jesuitas y la nómina de los profesores era la más selecta entre los profesionales de cada asignatura; por ejemplo, el doctor Julio César García en Historia de Colombia, doctor Emilio

34 GUTIÉRREZ, Elvia. *Estudio de las mujeres próceres de Colombia*. Medellín: Repertorio Histórico, 1972 y ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA: Repertorio Histórico, No. 245, 1994.

Robledo en Ciencias Biológicas e idioma Francés, la culta profesora Adelfa Arango quien hablaba varios idiomas y era alumna del maestro Francisco Cano, dictaba Dibujo; la señorita María Ceballos Uribe, enseñaba Pedagogía y Comportamiento social, hoy se dice Etiqueta, trajeada a diario de vestido sastre y cuello de pieles; decía que el maestro educa siempre con su presencia. Daba normas hasta para saludar y solicitaba excluir la expresión *¿Qué has hecho?* del saludo cotidiano.

La Profesora Isabelita Ramírez Gómez y don Luis Salazar, dictaban Matemáticas; don Tomás Cadavid Restrepo, *el maestro de la juventud*, dictaba Humanidades. La Subdirectora encargada de la parte académica y la disciplina era María González Berrío.

INSTITUTO CENTRAL FEMENINO:

Fue fundado a fines de 1935, para fusionar la Escuela Normal de Señoritas dirigida por la Señorita María Jesús Mejía, con el Colegio Central de Comercio, que dirigían Matilde y Laura Tisnés, en donde se educaba la élite social de Medellín. Fue nombrada para dirigir este plantel creado por la Asamblea Departamental, cuando era Secretario de Educación Joaquín Vallejo Arbeláez, la señorita Lola González Mesa, experta pedagoga quien tenía su Colegio propio, con el objetivo principal de dar un vuelco en la Filosofía Conservadora en la Educación y fundar un colegio democrático, abierto, moderno, para certificar por primera vez el Bachillerato a la mujer y por consiguiente abrir las puertas a la Universidad. Fue escogido un personal de profesoras las más calificadas de la Escuela Normal de Señoritas; entre ellas figuraban Gabriela White, Catalina Restrepo Morales, Albertina Moreno, Delfina Cálad Restrepo, Mercedes Quintero, Bernarda Arredondo y el profesorado de la Universidad de Antioquia, entre los mejores profesores en cada asignatura, e incluía actividades deportivas y artísticas. La formación religiosa estaba a cargo del padre Enrique Ospina.

En esa época no había carreteras que llegaran hasta los pueblos y muchas alumnas hacían largas jornadas a caballo, como le tocó a Gabriela llegar desde Frontino, por malos caminos y en épocas de invierno. Los estudiantes se acompañaban viajando en caravana hasta llegar a la Universidad y a los demás establecimientos educativos. Entre ellos se hallaba Juvenal Vélez, quien estudiaba en la Universidad de Antioquia y fue su novio durante muchos años.

Gabriela trabajó por espacio de 8 años en el Central Femenino; le correspondió una etapa de gran responsabilidad como a todas sus compañeras, porque se trataba de grandes expectativas para los padres de familia, en una época de

cambio, apertura y universalización de la cultura. Gabriela se distinguió entre todas, por su prudencia, talento y superación constante, que la situaron entre las profesoras más reconocidas por su saber y su capacidad de resolución de conflictos. Con Delfina Cálad fue designada para dirimir en los asuntos difíciles presentados en el Colegio por aquella época.

MATRIMONIO:

Gabriela renunció como Profesora del Instituto, para casarse con Juvenal Vélez, quien después de estudiar Ingeniería en Estados Unidos, regresó a trabajar en la empresa familiar, en la casa que su padre el gran pater familias don Félix Vélez, había construido con su propio ingenio con modelo original, en el *Tablaíto*, así llamada la *Casa de los sueños*.

En la Hacienda del *Tablaíto* pasaron su luna de miel Juvenal y Gabriela. Lucía Mercedes, su hija, describe bellamente en su libro **Musinga** la vida de los primeros años al lado de su mamá y recuerda con alegría cuando la llevaban a la iglesita de su pueblo Frontino, donde está la Pila Bautismal de toda la familia y enseñaba a sus hijos, las oraciones a la Virgen del Carmen, la Patrona del pueblo. Les hablaba de su abuelo paterno don Félix Vélez, venido de Envigado, líder político de la región, quien cumplió una tarea progresista para mejorar la vida del hombre en el campo, con gran espíritu patriótico y quien fuera Concejal de Dabeiba muchos años. De estos abuelos no quedaron recuerdos, sino la historia que puedan contarnos sus descendientes.

Tenían en la Hacienda una biblioteca con libros hasta de idiomas y de Literatura clásica y fue por mucho tiempo una casa abierta a todos los invitados. Allí fundó Gabriela un kínder para las indiecitas, en el que les enseñaba a leer por medio de los métodos aprendidos en la Normal y desarrolló una gran labor social.

Fue una esposa ejemplar y madre solícita; dirigía su hogar con gran maestría y ternura. Acompañó a sus hijos en sus juegos, estudios y la toma de sus decisiones con respeto y sabiduría. En 1942, nació el primer hijo, Bernardo Ernesto Vélez White y el 13 de Diciembre de 1943, nació Mercedes Lucía; vivieron en *Musinga*, en *Tablaíto* hasta 1950 y en enero la familia se trasladó a Medellín, a vivir en la carrera Chile, donde habitaron por más de 20 años, junto con los abuelos Guillermo White y Rosana Ruiz, quienes ya se habían quedado solos.

OBRA LEGISLATIVA Y POLÍTICA:

Gabriela trabajó como educadora en todos los espacios de su vida; dio ejemplo eficiente y responsable en todas las actividades profesionales y consejos oportunos y sabios; dejó huella porque trabajó con los valores trascendentales de la persona, por eso su misión fue trascendente y se transmite de generación en generación.

Fue Sub-Secretaria de Educación Departamental, cuando esta dependencia estuvo a cargo del doctor René Uribe Ferrer; le correspondía impartir normas oficiales sobre currículo académico, control y vigilancia en la Inspección Departamental de Instituciones educativas, nombramiento de profesorado, entre otras funciones.

Como Subsecretaria de Educación del departamento condecora con la medalla de oro *Miguel Giraldo Salazar* al gran educador Nicolás Gaviria el 27 de Noviembre de 1971.



Desempeñó con excelencia la representación del Ministro de Educación Nacional en esta sección del país, en la orientación permanente de los Colegios Nacionales Javiera Londoño, Marco Fidel Suárez y Pascual Bravo. Con gran prudencia, tino e inteligencia ayudó a solucionar los conflictos estudiantiles de la época.

Fue colaboradora del Vice-gobernador de Frontino, Héctor Cadavid Elejalde, cuando fue nombrado en la época de los Centros Administrativos Regionales, CASER, durante la primera gobernación del doctor Álvaro Villegas Moreno.

Amiga de las mujeres que después desempeñaron un papel importante en la cultura del país, en el reconocimiento de los derechos ciudadanos, como las integrantes de la Unión de Ciudadanas de Colombia.



Co-fundadora de la Asociación Cristiana Femenina que estableciera en Bogotá Irene Jara de Solórzano, Ministra de Educación.

Igualmente llegó a ocupar una silla en la Asamblea Departamental, por espacio de 8 años. Su influencia fue de gran proyección en la educación del país en esta sección a partir de 1962 y siguientes.³⁵

Participó con el Gobernador de Antioquia, Jorge Ortiz Rodríguez, en la celebración del Sesquicentenario de la Independencia de Antioquia, en la fundación de un Colegio especial llamado Reformatorio de mujeres, en el Municipio de Caldas. También en la Escuela de Trabajo San José, la Escuela Clodomiro Ramírez y en la fundación de un Albergue-Hogar para las campesinas y todo lo relacionado con los sueldos y prestaciones sociales del Magisterio; en la fundación de Escuelas de Artesanías, Centros de salud y Dormitorios de paso para la mujer trabajadora.

En compañía de los Diputados Maruja Restrepo y Julián Pérez Medina, presentó muchos proyectos para la atención especial a la población indígena del Occidente, en las regiones de Dabeiba, Frontino, Cañasgordas y territorios de los indios Catíos. Colaboró con la fundación del Albergue Infantil Antioqueño en el Barrio Prado, para atender a los niños campesinos que venían a la ciudad a someterse a tratamientos médicos.

En la Asamblea de Antioquia siempre se dedicó a elaborar proyectos en el campo de la Educación, especialmente de los niños, en los 4 periodos en que estuvo como Diputada. Acompañó en las luchas políticas a los jefes Luis Carlos Galán Sarmiento y Carlos Lleras Restrepo. En la Asamblea tuvo como compañeros de lides políticas a Hernán Toro Agudelo, Gabriel Fernández Jaramillo, Julián Pérez Medina, Margarita González y Héctor Abad Gómez, con quienes compartió muchos proyectos de Ordenanzas.

En sus últimos años como maestra, fundó con las Hermanas Salesianas, el primer Bachillerato Nocturno de la ciudad, que brindó muchas oportunidades a las jóvenes empleadas de tiempo completo.

Se pensionó en la década de los años 70 y regresó a vivir a *Tablaíto* en Frontino; con sus propios recursos fundó el Asilo de Ancianos Pablo VI y logró que este funcionara en el edificio del antiguo hospital, en donde había buenas instalaciones.

³⁵ Véase: ARCHIVO DEPARTAMENTAL. Gobernación de Antioquia y Archivo Histórico de Antioquia. Sobre gestión de Asamblea Departamental. 1962.

SEGUNDA ETAPA DE SU VIDA EN LA FINCA EL TABLAÍTO:

Gabriela fue un ejemplo en la región como señora ama de casa y anfitriona permanente de un hogar abierto a todos los amigos políticos, compañeros y personalidades de la cultura en el campo de la educación. Su labor social fue ejemplar a favor de la estabilidad laboral de los mayordomos. Fundó guarderías rurales del Instituto de Bienestar Familiar; patrocinó a los hijos de los trabajadores para que obtuvieran el Bachillerato con cursos de especialización en labores del campo. Conformó allí un verdadero equipo deportivo, lo patrocinó personalmente y asistían de otras regiones a sus eventos deportivos.

RASGOS GENERALES DE SU PERSONALIDAD:

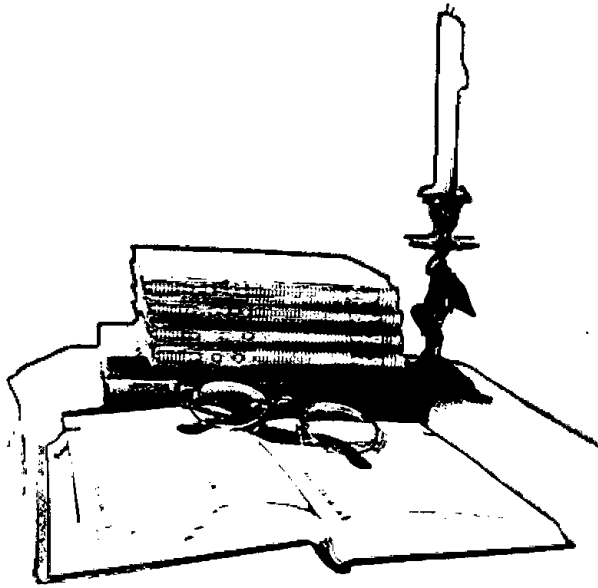
Era muy discreta, pero de gran talante en sus ambiciones; constante en sus propósitos, inteligente y audaz, con estrategias claras y definidas; muy solidaria y con gran claridad para solucionar los conflictos.

Tenía un trato fino, dulce, era muy femenina; siempre dispuesta a la sonrisa sin fallar en el temple y la energía para alcanzar los objetivos propuestos. La Municipalidad de Frontino le dio su nombre a la Casa de la Cultura como homenaje a su vida y obra en el campo de los valores del espíritu y del humanismo en general.

Siguen en plenitud de servicio entregando sus talentos a la educación en la ruta trazada por su madre, la Ministra de Educación Nacional, su hija Cecilia María Vélez White y como Profesora Asociada de la Universidad Nacional, la Arquitecta Mercedes Lucía.

El sacrificio de Gabriela White de Vélez y de sus 2 hijos varones Bernardo Ernesto y Félix Antonio, sale de las fronteras de nuestra tierra, para ocupar un sitio de honor en la historia de Colombia.

La Mujer en la Cultura y en Las Artes



* * *

LA MUJER EN LA CULTURA Y EN LAS ARTES

SOFÍA OSPINA PÉREZ

(Sofía Ospina de Navarro)



Doña Sofía nació en Medellín en el año de 1892 y murió en Medellín en 1974 en el hogar del sabio Tulio Ospina Vásquez y de doña Ana Rosa Pérez.

La primera y más importante *Mujer Emblemática de Antioquia* por su prestancia intelectual, social, literaria que, con exquisito estilo, incursionó en la cuentística, en la narración costumbrista y en el relato agradable de la vida social, cultural y familiar de Medellín y de Antioquia en el siglo XX.

Perteneció a una familia presidencial; ocuparon la primera magistratura del país su hermano Mariano Ospina Pérez, su tío Pedro Nel Ospina y su abuelo Mariano Ospina Rodríguez. Perteneció al partido conservador y a los círculos políticos de los más importantes personajes de la nación.

Fue una mujer muy querida y admirada por su temperamento abierto, su espontaneidad y su gran sentido del humor; se la recuerda siempre graciosa y sencilla, hasta el punto que dejaba de lado los privilegios sociales que en su época se les concedía a las damas de alta alcurnia. No vacilaba en acudir a los mercados con su canasta al brazo y llevar las filas por más concurridas que estuviesen.

Su figura inconfundible lograba que, tanto personajes sencillos y humildes como los de clase alta, la reconocieran de inmediato en todos los lugares en los que se hacía presente. Cuando se sentaba junto a su casa en las tardes, cuando los habitantes del Medellín del siglo pasado sacaban las sillas y departían junto a la quebrada de Santa Elena, en la Avenida de La Playa, su conversación ágil y amena deleitaba a sus vecinos, tanto como a las vendedoras de hierbas aromáticas y medicinales que arrimaban con sus canastos. Y en ese mundo pequeño que le tocó vivir por algunos años, todos la conocían y a todos les sonreía.

Escribió y publicó muchos libros sobre variados temas; son famosas sus obras sobre la buena mesa, sobre comportamiento social y etiqueta;

también, sus crónicas sociales y sobre la vida familiar y cultural de la época en que vivió. La exquisita narración de su vida temprana y su adolescencia en Medellín, la descripción de las casas más hermosas, de las reuniones sociales y políticas, de la llegada de los personajes más sobresalientes del acontecer nacional a su ciudad natal y sus impresiones personales, todas ellas salpicadas de fino humor y escritas en el más castizo español, se dejan leer de manera especial en su pequeña obra *La abuela cuenta*. Por todo su aporte al progreso espiritual y material de Antioquia y del país, fue galardonada como *Mujer Emblemática* en el Teatro Lido de la capital del departamento, por el Gobernador Mario Aramburo Restrepo. Llevó la palabra entonces, el doctor Fernando Londoño, Alcalde de Manizales, cuando se conmemoró el Sesquicentenario de la Independencia de Antioquia.

Sean estas pocas líneas una breve introducción a su vida y obra, al reconocimiento a ella y a otras mujeres que también cumplieron un papel trascendental en asistencia social, en la creación de voluntariados y en un despliegue de acciones en pro del desarrollo y engrandecimiento de nuestra nación. Junto a ella, damas como doña Luz Castro de Gutiérrez, permanecen indisolublemente asociadas al enriquecimiento cultural y al progreso de nuestros habitantes, porque iluminaron sendas, suscitaron altos sentimientos de amor patrio y sentido de pertenencia nacional; llevaron alegría, salud y bienestar a los hogares más necesitados, a las madres y a los niños de Medellín y de Antioquia especialmente, con proyección nacional.

ÁNGELA VILLA ECHAVARRÍA

(Ángela Villa de Toro)



Ángela nació el 19 de Octubre de 1900, en el hogar formado por Vicente Benedicto Villa y Ana Echavarría. Hizo sus primeros estudios en Estados Unidos, hasta culminar los grados universitarios y adquirió gran cultura especialmente musical, a la que le dieron prelación en las Instituciones educativas en las cuales adquirió su formación humanística.

ESTUDIOS Y AFICIONES:

Se graduó en la Universidad de Columbia en Artes y luego obtuvo su título en Filosofía, Literatura Española y Ciencias Puras. Ángela y su hermana Magui, estudiaron piano, arpa y acordeón. Viajaron por varios países, visitaron museos y bibliotecas. Ángela, aficionada a la Literatura escribió como un homenaje a su hija Eugenia el libro **La Infancia El Pórtico de la Vida**, que le dedicó a su padre fallecido en Nueva York, en 1.923. Sus autores favoritos eran Shakespeare y Lope de Vega. Al regresar a Medellín se vincularon de inmediato las dos hermanas a la vida cultural y fueron ejes y motores que dinamizaron la cultura, las artes, la música y la literatura; bailaban en representaciones artísticas, en el Teatro Junín con sus primos Carlos J. Echavarría y otros que fueron sus compañeros de estudio en los Estados Unidos. También fue deportista y enseñó básquet-ball.



Vicente Benedicto Villa Vásquez hijo de Germán Villa Vélez y de María Jesús Vásquez.

LETRAS Y ENCAJES

REVISTA SEMESTRAL AL SERVICIO DE LA CULTURA

AÑO SEPTIMO MEDALLIN: MAYO DE 1974



Contrajo matrimonio con el arquitecto Mariano Toro Villa, de quien tuvo cinco hijos: Jaime, Santiago, Eugenia, Carlos y Cecilia; sobreviven solamente Carlos y Cecilia, mujer de altas calidades espirituales.

Empleó 50 años de vida en crear cultura y participar activamente en los movimientos de promoción de la mujer, en la época en que existía excelente ambiente porque había un equipo de damas que se dedicaban a la escritura y a la divulgación de las ideas democráticas

de igualdad entre los sexos. Escribió sobre diversos temas de Literatura y Cultura en general en Revistas y sobre la Buena Mesa.

En 1.926 fundó con Sofía Ospina de Navarro, Sofía de Echavarría y Teresa Santamaría de González la revista **Letras y Encajes**, de la cual fue la primera editora doña Teresa. Circuló por espacio de 50 años y en ella escribían artículos todas las mujeres que sobresalían en literatura, en el arte o en las ciencias. La revista fue cátedra permanente del pensamiento, espacio abierto a todas las corrientes modernas. Como primera revista escrita por mujeres, llamó la atención del gran líder político Jorge Eliécer Gaitán, quien magnificó su contenido y anunció la nueva era de la cultura en un futuro cercano con la participación femenina.

En 1.929 fundó con el mismo equipo y otras dirigentes escritoras el Centro Femenino de Estudios, que se constituyó en sala de recepción de Medellín de todas las personalidades que visitaban la ciudad y auditorio siempre abierto a la cultura en general.

Ángela Villa fue siempre brillante; Desde la Universidad de Columbia, en Estados Unidos sobresalía entre sus compañeros quienes la describían: *como dotada con la capacidad de formular las preguntas más inteligentes que hayamos tenido la suerte de oír.*³⁶

Ángela ayudó a Teresa Santamaría de González, en la fundación del Colegio Mayor o Universidad Femenina y dictó clases de literatura y español.

Se hizo presente en la fundación de la Universidad Bolivariana, y cursó cuatro años de Filosofía y Letras en la Universidad de Antioquia. Fue tanta su cooperación con la Bolivariana en sus primeros años de existencia que su rector Monseñor Félix Henao Botero la distinguió con el título FUNDADORA EXIMIA de la Universidad.

Se vinculó a los movimientos nacionales en el cual participaron también Teresa Santamaría, Concha Viuda de Álvarez, Lía Restrepo de Vélez, Alicia Merizalde de Echavarría y otras damas que enviaron memorial al Congreso. El movimiento fue Nacional, muchas mujeres dignificaron la lucha con sus fuertes argumentos, entre ellas Ofelia Uribe de Acosta, Ana Restrepo de Gautier, Fita Uribe, María Cano, la líder socialista y consiguieron la expedición de la Ley 28 de 1.932, sobre los derechos patrimoniales de la mujer, cuando era presidente de la república Enrique Olaya Herrera.

³⁶ Cohen Lucy, Mujeres de Vanguardia. Ed. U de A. 2001.

Magui se casó con el abogado Jorge Ortiz Rodríguez, excelente profesional, fue Gobernador de Antioquia, brillante por sus ejecutorias y espíritu conciliador. Cónsul de Colombia en Nueva York, Ministro Plenipotenciario en la Naciones Unidas, presidente de la ANDI en varias ocasiones, por su liderazgo empresarial, además, Alcalde de Medellín.

La Embajadora Migdonia Barón, ya fallecida, en una entrevista que hizo a Ángela Villa y publicada en la Revista Letras y Encajes, dice entre otras cosas: *Así como ha sabido adornar su espíritu con virtudes y talento la Doctora Ángela Villa ha sabido seleccionar su medio exterior construyéndose una casa con planos originales y estéticos de la cual han hecho sus dueños un marco digno de la familia por su elegancia y confort: Allí las artísticas arañas, los jarrones antiguos traídos de la china, las porcelanas legendarias, los cristales relucientes, los sillones cortesanos, las mullidas alfombras y los libros, muchos libros trasunto de calidad intelectual de quienes en ella mora haciendo del hogar un nido de delicias y un poema de felicidad.*³⁷

Luego de una vida plena de realizaciones, falleció el 2 de Julio de 1972.

Agradecemos el testimonio de su familia y la colaboración con entrevistas y datos de su archivo particular.

37 No. 334 mayo 1.954 Medellín.

INÉS AGUDELO ISAZA
(Inés Agudelo de Gómez)

Doña Inés nació en Medellín, en el año de 1895; acerca de su vida dan testimonio varios de sus hijos, nietos, amigos, admiradores y escritores que quieren expresar sus sentimientos de cariño y de admiración.

En primer lugar, nos encontramos con las apreciaciones de su hija Elisa, casada con el doctor Ernesto Bravo Betancur.

Nació doña Inés en Medellín, en el hogar de Avelino Agudelo Escobar, eminente abogado y fundador de la notaría IV de Medellín y de Ana Isaza, mujer culta y gran lectora, quien les inculcó a sus hijos el amor a la lectura. Tenían en su casa una excelente biblioteca con autores clásicos que leían con frecuencia. Sus hermanos fueron Jorge, Roberto, Miguel, autor del Bambuco Antioqueña, y Hortensia.

Se casó muy joven con el escritor Antioqueño e Ingeniero de la Escuela de Minas de la Universidad Nacional, Francisco Gómez (Efe Gómez). Le llevaba muchos años de edad y en alguna ocasión le preguntaron a él por la razón para haberse casado en una edad tan avanzada; respondió que estuvo buscando unos ojazos y apenas los había encontrado.

EL NOVIAZGO:

Sobre este aspecto, leamos lo que nos contó el escritor Nicolás Naranjo, biógrafo de Efe Gómez: Doña Inés conoció a don Efe cuando era niña, leyó un cuento suyo en El Montañés y pensó que si llegara a conocer ese autor se entendería con él. Es de admirar que una niña de 12 años ya leyera el Montañés; dice mucho de sus intereses y capacidades intelectuales; además, el hecho de que pudiera admirar a un escritor y adivinar tras su escritura su alma, cosa bastante difícil, habla muy bien de sus dotes espirituales.

De acuerdo con su hija Elisa, Nicolás se sorprendió del noviazgo de la joven con el hombre maduro: Él la visitaba de botas y a veces desarreglado porque como era minero, era de esperarse que fuera informal en su modo de vestir y eso a ella poco le importaba. Contrastaba este rasgo, con la elegancia de don Efe para hablar, los poemas que recitaba y la música que le llevaba en serenatas. Valoraba lo poético por encima de las nimiedades.



Don Efe tuvo muchos hijos antes de casarse con doña Inés, en **1.920**. Cuando ya estaban hablando de matrimonio, él le advirtió que tenía otros hijos y esperaba que no fuera un impedimento para que ella lo aceptara; la respuesta fue: *Véngase con lo que quiera don Efe*. Y le dijo que, a pesar de las apariencias, ella era mucho más avanzada que él. Uno puede imaginar lo que era este diálogo entre un hombre que tenía 53 años y ya conocía lo que era vivir con una mujer y tener hijos con ella y una joven de 22 años y que nunca había vivido con un hombre. Era una época en que no se permitía

nombrar siquiera la palabra menstruación y menos pensar en cohabitar antes del matrimonio.

MATRIMONIO, HOGAR Y FAMILIA:

Su hija Elisa nos cuenta de su matrimonio y de sus hijos:

Fue un hogar muy feliz, disfrutó mucho de los años de su matrimonio porque mi mamá era admiradora de la obra de su marido y de su personalidad que se caracterizaba por una paciencia infinita y por ser un padre amantísimo de sus hijos. Quedó viuda muy joven con 12 hijos que fueron, 6 hombres y 6 mujeres:

Margarita, quien se casó 3 veces; la primera con Balmore Álvarez, la segunda con Gabriel Uribe y la tercera con Gonzalo Toledo. De los tres matrimonios tuvo 9 hijos.

Carmen quien nunca se casó.

Isabel esposa de Hugo Correa, con 7 hijas.

Berenguela, esposa de Gabriel Marín con quien tuvo 8 hijos.

Elisa casada con Ernesto Bravo Betancur, con 7 hijos.

Clara Victoria la menor casada en primeras nupcias con Javier Vásquez, con quien tuvo 1 hijo, en segundas nupcias con el historiador Jorge Orlando Melo.

Francisco, casado con Susanita Gómez, con 2 hijos.



Javier, esposo de Estela Correa y tuvieron 3 hijos.

Álvaro, esposo de Luz Uribe.

Fernando, esposo de Lucía Céspedes, con quien tuvo 1 hija.

Cristóbal, soltero.

Bernardo esposo de Nelly Osorio con quien tuvo 2 hijos.

Se cuentan entre sus descendientes 36 nietos, bisnietos y tataranietos.

Nicolás, relata que los esposos comentaban los libros que leían juntos, por ejemplo: Las Obras de Oscar Wilde, le gustaba más Nietzsche y a don Efe Schopenhauer, pues era el pesimismo en pasta. Doña Inés se encargó de pasarle a máquina sus producciones para colaborarle en la publicación de sus libros.

Cuando don Efe le escribía poemas o cartas lo hacía siempre en tono cargado de amor, decía que le devolvió la fe en la vida, desde que la conoció en su matrimonio.

Para la crianza de sus 12 hijos tuvo muchas dificultades. Su trabajo en el Ferrocarril no le era suficiente hasta que don Gabriel La Torre le salvó la situación.

RECUERDOS DE MAMÁ INÉS, NOS CUENTA SU NIETO FRANCISCO JAVIER VÁSQUEZ:

Por razones familiares, pasé gran parte de mis primeros años al lado de mi abuela, en su enorme casa en la calle Ayacucho, en el Barrio Buenos Aires de Medellín.

Aquella era una casa imponente que se levantaba detrás de una verja de hierro negro. Su frente afrancesado, con gruesas columnas, techo de pizarra y un color gris oscuro la distinguía del resto de las casas del barrio. La puerta en hierro forjado se abría a un zaguán que desembocaba en el primer gran patio, alrededor del cual se disponían los cuartos en galería como todas las casas viejas de Antioquia. Por esa enorme puerta se asomaba menuda mi abuela mamá Inés. Una mujer que marcó mi vida en forma definitiva. Por mi mamá supe de ella: De su templanza, de su sabiduría y de su carácter, fue una madre y esposa ejemplar.

Por mi propio contacto con ella conocí su bondad, dulzura y compasión. Viuda de mi abuelo Efe Gómez, debió muy temprano en la vida enfrentarse

al reto de levantar a 12 hijos sin la ayuda más que de su hermano Jorge, quien al no tener hijos decidió ayudar a su hermana y a sus 12 sobrinos.

Mi abuela, desconsolada, nunca terminó de llorar a su marido difunto. Jamás se quitó el luto. Pero en cambio la vida la llenó de hijos, de dolores y alegrías.

Mamá Inés no fue una mujer común y corriente, jamás salía de su casa porque sus hijos le exigían dedicación exclusiva. A pesar de ser profundamente religiosa nunca iba a misa porque según ella ¿A qué horas? Con ese ejército en la casa. En la Medellín de entonces esta conducta le valió no poco reproches. Sin embargo, su generosidad y su bondad infinitas no dejaban dudas de su relación directa con Dios. Ella rezaba todas las mañanas por toda su prole, sus amigos, conocidos, por los enfermos, por los desvalidos, pobres y hasta por el Presidente Kennedy.

Mamá Inés nació en una familia liberal y acomodada de Medellín en los últimos años del siglo XIX; su padre, Avelino Agudelo, estudió Derecho en la Universidad del Rosario en Bogotá. Era una mujer hermosa, infinitamente consentida hasta el punto de que en el Colegio cuando llovía y tronaba, mandaban por ella de la casa. Su madre mamá Anita, inteligente, culta y gran lectora, le ayudó durante muchos años a criar ese ejército de muchachos, que ella hubiera cambiado muy gustosa por su esposo. Lo adoraba y decía que lo quería de la cintura para arriba. Pero él la llenó de hijos sin piedad por que le encantaban los niños. Era la menor de 12 hijos y recordaba que mi abuela estuvo gran parte de su vida embarazada, con frecuencia llorando ante esa inmensa responsabilidad que le dejó su esposo.

Como gran lectora leía los grandes filósofos, pues para eso sí sacaba tiempo en su hogar.

Hablaba con fluidez de Kant y Schopenhauer. Tenía un sorprendente conocimiento del inglés y conocía toda la crónica social de Medellín de antaño. Compartió de primera mano las tertulias de don Efe, con los escritores de la época, especialmente con don Tomás Carrasquilla, quien era cercano a la familia.

ANÉCDOTAS:

Su hija Margarita, en la celebración de los 90 años de doña Inés, contó las siguientes anécdotas que hemos tomado de la grabación de su nieto Juan Sebastián:

En el mes de Enero del año 1.900 y tantos, recuerdo un vagón del Ferrocarril de Antioquia, doña Inés y Margarita, sentadas frente a frente en las típicas banquetas colocadas de modo que se pudieran comunicar cuatro personas para formar una improvisada tertulia durante el viaje; veníamos de regreso en unas vacaciones de fin de año en la finca de las Cadavides, situada en el Ancón, la que don Quico había alquilado para la familia, Margarita, Carmen y tal vez Isabel, la madre y el padre.

¡Mamá! Le dije a mi mamá en un perfecto lenguaje pues yo hablé antes de caminar: Yo estaba programada para genio, pero unas fiebres muy altas que me aquejaron cuando me dio el sarampión estropearon mi salud. ¡Mamá! llamé la atención de mi mamá y le dije: ¿Cómo se quedarían de tristes mamá las Cadavides, nuestras vecinas y dueñas de la finca, porque nos vinimos? ¡Margarita!, me respondió mi mamá: Qué tristes ni qué nada..., deben estar contentas. ¡Pues ellas lloraron cuando nos despedimos! ¡Qué tristes, ni que nada...! No sea ingenua (me trataba de usted); nadie se muere por nadie, no hay que creer ni en los amigos, ni en nadie. Estas fueron las primeras nociones de optimismo que recibí a escasos dos años y medio, porque doña Inés fue una persona desconfiada, cautelosa y quizás un poco pesimista. Don Quico era el reverso de la medalla; optimista, crédulo y tal vez ingenuo. Quizá por estos antagonismos se complementaron tan bien los dos.

Para mí, la imagen de doña Inés se confundió siempre con la de una Madona de Rafael, que nos la representa amamantando al Niño Jesús. Porque yo cierro los ojos y veo a mi mamá, bella y joven como lo es aún, sentada en un taburete bajito con un niño colgando de un seno. Y en dos ocasiones dijo Carmen, eran dos, los dos pares de mellizos.

Si yo fuera pintora haría un retrato de mi mamá amamantando dos niños y lo titularía La Madona de los mellizos.

Sí, don Quico fue generoso y mi mamá, ni se diga... La casa de don Efe era de todos como la del Cura. En el comedor había una mesa largota con 14 puestos, mi mamá, mi papá y los doce hijos, pero entre puesto y puesto había que poner siempre uno de más, porque a la hora de comer había otras doce personas por lo menos. Siempre había abundante comida que comer y que beber y todos los que carecían de sustento estaban allá. La lista sería muy larga de narrar.

Una de las mejores conversadoras que yo he conocido se llama **Inés Agudelo de Gómez**. Cierta vez por ejemplo llegó a la casa un cronista de un periódico

de Manizales enviado por el Director para hacerle una entrevista a mi papá. Pero en ese momento mi papá había salido; Inés lo invitó a que siguiera y le prendió un cigarrillo mientras llegaba Quico y se enfrascó en una tendida conversación con Inés. A poco llegó mi papá quizás tenía algún problema, estaba cansado y tal vez estaba enguayabado; lo cierto fue que el reportaje con él, se le hizo al cronista muy difícil, pues su entrevistado no estaba en su mejor día. Al despedirse el reportero le dijo a mi mamá: Yo creo doña Inés que la que le escribe los cuentos a su marido es **la señora**.

Doña Anita, mi abuela, era una persona docta, de una mentalidad avanzada modelo siglo XXI. Fue la primera maestra de mi mamá; se graduó en el Colegio Central de Señoritas. Excelente bailarina y gran patinadora, estudió Enfermería con el Doctor Calle.

Me cuentan las amigas de mi mamá que, cuando estaba en el Colegio, su vestimenta era tenida por las compañeras como la más elegante y refinada de todas, y ella era muy bonita, pues me imagino yo la clase de éxito que tenía con los hombres.

Un novio de mi mamá se murió de amor por ella: La familia Agudelo Zuluaga tuvo estrechos nexos de amistad con la familia de de Don Rodolfo Cano, el papá de María Cano, la abogada de los descamisados. Un sobrino de los Canos se llamaba Toño Obregón; era novio de mi mamá, un mozalbete bello y hacían una pareja como de película.

Un día las hermanas de don Quico, le presentaron a él (a don Efe), un señor mayor como de 51 años y mi mamá como de 23. Se le paralizó el corazón a doña Inés y quedó achilada de una. Fue amor a primera vista. Toño Obregón al verse desairado por esta beldad le dio un patatús, no volvió a comer se encerró en una pieza y al poco tiempo murió.

Inés y Quico hicieron una pareja ideal, se complementaron maravillosamente. Quico, tan alegre como una pandereta, soportó todos los embates de la suerte, sobrellevó con un oportunismo inquebrantable.

Quería dejarnos al morir una iglesiada de plata para que nosotras pudiéramos sin cadenas sacar totumadas de billetes. Y esa iglesiada se dio, porque aquí estamos todos nosotros que



podimos estudiar, que hemos gozado de la vida, que somos felices gracias a la herencia, esa verraquera que nos dejó el **ingenioso Hidalgo** don Francisco Gómez Escobar, como lo llamaba León de Greiff. Así sea matizado con el pesimismo y el romanticismo de doña Inés, que es un telón de fondo que termina el cuadro de esta familia loquilla pero feliz. Feliz todavía de tener en este momento presente a doña Inés de nuestra alma, **Madona de los mellizos**, la dulce esposa de don Quico, y madre, abuela, bisabuela y tatarabuela cuando dentro de 10 años, nos vamos a reunir para celebrar el centenario a esta vieja verraca, joven y bella, cuya presencia física se la debemos al Doctor Tomás Quevedo Gómez y a Bernardo Gómez el mellizo, quien ha tomado el lugar de don Quico en el diario yantar con esmero y amor.

Rodeada del afecto de los suyos, murió doña Inés en el año de 1991, en la ciudad de Medellín.

FUENTES:

- (1) *Grabación tomada del video de Juan Sebastián en los 90 años de mamá Inés, de las palabras pronunciadas por su hija Margarita en esa ocasión. Esposa del notable historiador Jorge Orlando Melo.*
- (2) *Esta reseña es una colaboración de los hijos y nietos entre ellos la Doctora María Mercedes Gómez Bravo. Sinceros Agradecimientos.*

LÍA RESTREPO MEJÍA

(Lía Restrepo de Vélez)

Doña Lía, era hija del doctor Camilo C. Restrepo Callejas, oriundo de Medellín, y de doña Ana Mejía Trujillo. Su padre, fue uno de los más notables ingenieros antioqueños, quien estudió en la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos, donde obtuvo los títulos de Ingeniero de Minas e Ingeniero Civil.

A su regreso a Colombia, fue nombrado jefe del Ferrocarril de Antioquia y más tarde vicedirector general. En el año de 1908, obtuvo el contrato para la construcción del Ferrocarril de Amagá; inició los trabajos correspondientes en el año de 1909 y terminó el contrato como ingeniero jefe de la obra en 1925. Un busto de bronce perpetúa su memoria, a la entrada de Amagá. Fue un hombre inteligente, empresario pujante y gran servidor público, a quien mucho le debe Antioquia de su progreso y desarrollo. Cuando estuvo al frente de la Gobernación de Antioquia, le dio prioridad a la política social y a la apertura y mantenimiento de las vías de comunicación.³⁸

Se recuerda el gran éxito de la creación de los graneros populares, modelos de las posteriores Cajas de Compensación Familiar, que abrieron sus puertas en el área urbana, de los establecimientos del IDEMA, en las áreas rurales. También pasó a la Historia como uno de los abanderados de la construcción de la carretera al mar, al lado de su cuñado don Gonzalo Mejía.

Se preocupó por la buena dotación del Hospital de San Juan de Dios y el Manicomio departamental. Impulsó la lucha antituberculosa y se interesó por la jubilación de los maestros. Fue llamado a ocupar altos cargos en la vida de la República como el de Designado, con funciones presidenciales en ausencia o enfermedad del Presidente; cuando se presentó la oportunidad declinó el ofrecimiento para no dejar sus obras que beneficiaban al pueblo y porque lo unía a su tierra un gran compromiso social.

Se educó por tanto doña Lía Restrepo, en medio de intelectuales, servidores públicos, en una familia de ideas y ejecuciones de avanzada social y cultural, su madre doña Ana Mejía Trujillo era bien admirada porque escribió numerosas e inteligentes epístolas, género casi desaparecido del mundo literario actual, pero que en el siglo XX cumplió importantes obras sociales y caritativas.

38 Véase: ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA. *Un siglo de Gobierno en Antioquia 1886-1986*. Medellín: Imprenta Departamental, 1986.

Doña Lía estudió en el Colegio de La Presentación, donde se graduó en el año de 1913 y fortaleció sus conocimientos y apreciaciones literarias y artísticas; pudo participar en las representaciones teatrales de pasajes bíblicos como *La Samaritana*, *José vendido por sus hermanos* y otras más que las estudiantes preparaban y llevaban a escena en el Patio salón del Colegio del Centro y en los demás colegios de los municipios.³⁹

En los años 20, se llevó a cabo en el país el primer Concurso Literario para señoras y señoritas, por iniciativa de doña Lucila Londoño, en 1919, auspiciado por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Como no era costumbre que las mujeres escribieran o tomaran la palabra en público, se corría el riesgo de ser objeto de malas interpretaciones por parte de los miembros de la sociedad, en especial de la élite de entonces; sin embargo, y contra todo pronóstico, se inscribieron 52 damas en el concurso, entre ellas doña Lía Restrepo Mejía.

El jurado del concurso estuvo compuesto por el doctor Carlos E. Restrepo, don Gabriel Latorre y Antonio de J. Cano, personas de gran reconocimiento social por sus calidades intelectuales y por sus servicios a la comunidad. Otorgaron 3 premios, 5 menciones de primera categoría y 5 menciones de segunda categoría. Doña Lía escribió el texto titulado *Lo de Siempre*, bajo el seudónimo de Stella, que el jurado consideró como crítica maliciosa del *ventaneo*, nombre que se le daba a la costumbre de los novios, de conversar o hacerse la visita, a través de las ventanas de las casas que daban a la calle.⁴⁰

Fue una mujer independiente y amante de la cultura y de los espectáculos artísticos, presentados por calificados intérpretes de la época, según el recuerdo de la escritora y Miembro de la Academia de la Lengua, doña Rocío Vélez de Piedrahíta.⁴¹

Una anécdota de la vida de doña Lía, la constituye el hecho de que fuera la primera mujer en Medellín que obtuvo licencia para conducir automóvil en la ciudad. Fue además, una experta fotógrafa, con laboratorio de revelado propio. Amante de la naturaleza, tenía amplios conocimientos y experiencia en apicultura y en cultivo de plantas frutales; disfrutaba de la belleza de las flores y de los animales, especialmente de las aves y de los peces.

39 Documentos del Centenario de la llegada de las Religiosas de la Presentación a Medellín. Archivo de la comunidad. Casa del Barrio los Ángeles.

40 Véase: SASTRE, Paloma. *Antología de Mujeres Antioqueñas 1919-1950*. No 130.

41 Véase: PIEDRAHÍTA Rocío VÉLEZ De. EL COLOMBIANO. Medellín, noviembre 17 de 2007.

Participó doña Lía en campañas sobre los derechos de la mujer, al lado de damas como Teresa Santamaría de González, Ángela Villa de Toro, Concha viuda de Álvarez y otras mujeres destacadas de la sociedad antioqueña.

Contrajo matrimonio con Gabriel Vélez Isaza, versificador y autor de décimas de humor, hijo del escritor Lucrecio Vélez Barrientos, quien vivió entre 1850 y 1925; prosista fino, elegante y sarcástico, Lucrecio Vélez, cultivó el costumbrismo y firmó sus escritos con el pseudónimo de Gaspar Chaverra. Entre sus más conocidas producciones poéticas se encuentran *La triste canción* y *Delante de Bolívar*.⁴²

42 Véase : LUIS MARÍA SÁNCHEZ LÓPEZ. *Escritores Colombianos*, Plaza & Janes 1985

DÉBORA DE LA CUESTA RESTREPO (Débora De la Cuesta de Arango)

Hija de Carlos de la Cuesta Cock y Débora Restrepo Trujillo, nació en Medellín en el año de 1902.

ESTUDIOS:

Realizó estudios secundarios en el Colegio de La Presentación de Manizales, Cursillo de Periodismo en el Colegio Mayor de Antioquia, curso intensivo de Historia del Arte y Museología en La Escuela del Louvre, en París patrocinada por el ICETEX. Curso de Administración de Alto nivel en la Universidad de Medellín, patrocinada por el Municipio de Medellín, Cursos de Comercio y de Idiomas.



EL HOGAR, AMBIENTE EN QUE SE FORMÓ:

Débora fue bautizada en la Parroquia de La Veracruz. 6ª de una familia de 9 hermanos, 4 mujeres y 5 hombres.

Su padre, **Carlos de la Cuesta Cock**, nació en Riosucio, Caldas; Ingeniero de minas; a causa de su profesión, él y su familia se desplazaron a distintos lugares del país durante toda su vida.

Su madre, **Débora Restrepo Trujillo**, oriunda de Titiribí, Antioquia, hermana de Antonio José Restrepo, realizó sus estudios de primaria en casa, al lado de su madre; en el Colegio de La Presentación recibió formación religiosa y aprendió el idioma francés. Fue una de las primeras Maestras Normalistas de la Escuela Superior de Rionegro, Antioquia.

Al salir del Colegio, emprendió con su madre la creación de un plantel educativo de carácter privado, donde se hizo cargo de las niñas más pequeñas. La formación que impartían era la del respeto a las ideas y actitudes de todas las personas, sin distinción alguna, en forma considerada, amplia e independiente.

ITINERARIO DE SU VIDA Y SU OBRA:

En **1923** contrajo matrimonio con **Alberto Arango Uribe**, hijo del manizaleño Alfonso Arango Palacio y Eugenia Uribe Santamaría, medellinense, quien al enviudar costeó con gran esfuerzo los estudios de Odontología de su hijo en Bogotá.

En **1924**, nació Amparo su primogénita.

Desde que se casaron, Alberto abandonó sus estudios para dedicarse de lleno a la pintura y en **1931**, Débora lo secundó para que fundara con dos amigos la Escuela de Bellas Artes de Manizales.

En ese mismo año, a raíz de la reconstrucción de Manizales después del incendio que devoró el centro urbano de la ciudad, Débora con su amiga, la voluntaria Gabriela Restrepo Botero, salvaron del fuego el Archivo Municipal; recogieron en campañas los libros que pudieron y se dedicaron a su clasificación con el sistema Dewey. Voluntarios construyeron estanterías, entrenaron una Bibliotecaria y orgullosamente entregaron la primera Biblioteca Pública Municipal de Manizales, donde funcionó también un Centro de Estudios Femeninos que brindaba conferencias sobre múltiples aspectos temáticos.

En **1933** ya con 3 hijos, se trasladaron a vivir a Bogotá en busca de mejor posición económica. Alberto abrió en la capital una ebanistería, donde fabricaban muebles sobre diseño. Se desempeñó también como caricaturista en el periódico El Espectador y Débora le ayudaba a seleccionar los temas.

En **1936**, Débora decide hacer un programa radial en la Emisora Nueva Granada, dirigida por Fernando Gutiérrez Riaño, dos veces por semana de 11 y 30 a 12 m; leía artículos sobre humor y presentaba música selecta, con la biografía de los compositores.

En los diciembre la familia regresaba a Manizales para celebrar las fiestas tradicionales de navidad, casi siempre en las fincas ubicadas en el Eje cafetero. Ellas incluían la elaboración del pesebre, rezar la Novena de Aguinaldos y compartir obsequios. Formaba parte también de su vida religiosa, la devoción al Corazón de Jesús, a la Virgen Dolorosa y una fe absoluta en la Divina Providencia.

En **1938**, Alberto se dedicó a administrar una mina de oro en la Cordillera del Tolima, por lo que viajaba constantemente de Ibagué a Manizales, donde se había radicado Débora con la familia. En esa fantasía de hallar oro en la mina, murió Alberto trágicamente el 16 de febrero de **1941**.

Por esa época, Amparo estudiaba Arte y Decorado en la Universidad Javeriana. Miguel, uno de los dos amigos de Alberto, estudiaba pintura en la Escuela de Bellas Artes con el Maestro Alejandro Obregón y Mario, el otro amigo aspiraba a ser finquero. Al poco tiempo murió su madre.

Débora se entregó a los estudios de Periodismo, Crítica de Cine, Antropología e Idiomas. Con su profesora y una pareja francesa, decidieron solicitar ayuda para fundar la Alianza Francesa en 1947, que presidió durante 1 año.

El 16 de diciembre de **1947** contrajo matrimonio su hija Amparo con el Maestro Rafael Sáenz Moreno.

En **1950** recibió el cargo de Directora del Museo de Zea de Medellín, que luego de 2 trasteos ocupó por fin su sede en la Plazoleta de la Veracruz, donde funcionaba la Casa de la Moneda y lugar del cual extraían oro al lavar el carbón engrasado que cubría su piso. *Era casi como trabajar en un socavón*, expresaba a su familia.

Entre **1953 y 1954** solicitó una licencia sin remuneración y con el primer préstamo que le otorgó el ICETEX a una mujer, viajó a París. La recibieron su prima Magdalena López y su esposo el doctor Marco Aurelio Arango, en ese entonces Embajador de Colombia en Francia y pariente colateral de su esposo.

A su regreso de estudiar en L`Ecole du Louvre puso en práctica lo aprendido: Hizo del Museo un espacio vivo para la educación de los visitantes y llevó a cabo múltiples gestiones para aumentar sus socios y no permitir su cierre por parte del Gobierno Departamental.

En **1959** se retiró del Museo y aceptó el cargo de Directora del Instituto de Bellas Artes; allí laboró hasta 1963, año en el que fue llamada por el doctor Guillermo Mora, Alcalde de la ciudad, para trabajar como Directora de Educación del Municipio de Medellín.

Como Directora de Educación le correspondió supervisar todos los locales de las Escuelas Municipales, ordenar el arreglo de las plantas físicas y revisar los

contratos de los celadores, quienes debían vivir allí con sus familias a cambio del sostenimiento y arreglo del local.

Poco tiempo le quedaba para atender la educación, pero debió defender su gestión cuando fue acusada de indiferencia y casi de complicidad con personas que vendían elementos pornográficos a las puertas de las Escuelas de Medellín. Ella sospechó que se trataba de un debate político y preparó en compañía de su joven asistente, un discurso que llenó las barras del Recinto del Concejo Municipal.

En **1964**, fue llamada por sus fundadoras para dirigir la Academia Superior de Artes de Medellín donde trabajó hasta 1970.

A finales de **1976** murió en Pereira su hermano, el médico Hernando de La Cuesta, quien organizó y regentó la Clínica del Seguro Social; su esposa, seriamente enferma y sus 3 hijos todos trabajando, le solicitaron a Débora la disolución física de los enseres de la casa donde habían vivido muchos años, pues ésta iba a ser demolida para dar paso a una gran avenida.

Débora vivió allí durante un año al cabo del cual se sintió enferma y los médicos le diagnosticaron un aneurisma congénito que no le permitiría vivir más de 2 años. Durante este tiempo, viajó a Bogotá a conocer su nieto y se dedicó hasta la víspera de su muerte, a preparar con un fotógrafo de la Agencia Sancho, un volumen con la colección de las caricaturas de su esposo, que publicaron los periódicos El Tiempo y El Espectador.

La muerte la sorprendió el 26 de Abril de 1979 y el libro preparado, apareció casi 10 años después, como el volumen 4 de la Historia de la Caricatura en Colombia, Editado por el Banco de La República, Fondo Cultural Cafetero en 1988.

Agradecemos la gentil colaboración de su hija Amparo, esposa del Maestro Rafael Sáenz Moreno

CECILIA RESTREPO GARCÍA
(Cecilia Restrepo de Duque)

Cecilia nació en Ebéjico el 18 de Noviembre de 1907 en la *Hacienda El Limonal*, un sitio sencillo perdido entre las calurosas hondonadas de la Cordillera Central. La finca era propiedad de su abuelo Marcelino Restrepo Vélez.



Fue bautizada de manos del Pbro. José Lisandro Valderrama y fueron sus padrinos su abuela, Marta Restrepo de Restrepo y el Pbro. Carlos José Ortiz, quien prestaba sus servicios en la Capilla de la Hacienda.

En el *Limonal* la vida transcurría apacible y sus familiares recuerdan anécdotas de aquellas épocas de comienzos de siglo, en las que la más mínima labor del día se ofrecía a Dios, al terminarla, también se daban las gracias por haberla logrado; por ejemplo, la elaboración de los tabacos, a partir de las hojas que se compraban en los expendios oficiales, autorizados por el Gobierno:

En la gran mesa del comedor, 6 de las hijas del papá Marcelino, llevaban tijeras para cortar lo que llamaban capas: De su buen corte dependía que el tabaquito quedara bien armado; la capa es el último envoltorio que se hace al tabaco. Con las hojas malas fabricaban el rípio, alma de éste y procedían a hacer un envoltorio con las hojas deterioradas. Este rollito lo envolvían al sesgo, bien apretado en la hoja llamada capa, empezando por la parte baja para terminar en la punta superior y al finalizar colocar en la punta, pega hecha de almidón y dar así por terminado el tabaco.

Cuando las seis personas que laboraban habían llevado 2 veces la mano al centro de la mesa para colocar su producción, se había completado una docena y entonaban un Padrenuestro por las almas del purgatorio.

ANÉCDOTA:

Adelina, quien se consagró a la vida religiosa como la Hermana Eufemia, de la comunidad de La Presentación, halló en una de las religiosas, un trato delicado y especial, debido al hecho de que ella y sus 2 hermanas, Cecilia y Magola, habían entregado un precioso ramo de rosas a su mamá, la señora Luisa,

quien el día de su boda pasaba cerca de la Hacienda, camino a la Parroquia de Ebéjico, para casarse: La monjita nunca olvidó el detalle que tuvieron con su señora madre, quien lo tomó como *augurio de felicidad*.

SU VIDA EN EL CAMPO:

Cecilia observaba atentamente el paisaje y reconocía cómo transcurría el ciclo de vida, en todos los fenómenos que la circundaban. Ella volvía los ojos a las tías y las comparaba con los árboles tantas veces despojados de su follaje por la acción del viento pertinaz; pensaba que a ellas el paso de los años las dejaba lentamente sin encantos juveniles para convertirlas en seres cada vez más maduros... como aquellos árboles. Y con estas reflexiones, se decía a sí misma: *Yo no quiero permanecer acá por siempre, mirando caer las hojas de los árboles, en esta dulce y melancólica monotonía; yo quiero, como las golondrinas que vienen, forman sus nidos y luego emigran, volar a otras regiones, mirar otros paisajes, conocer otros países y sitios ignorados y remotos, tratar otras gentes, observar otras costumbres y quizá volver más adelante para contar historias diferentes, reunir mis hijos y describirles cómo era la vida en El Limonal.*

EL NOVIAZGO:

En el año de **1929** y a raíz de algún quebranto de salud, conoció al que habría de ser su esposo, durante más de 60 años, el doctor Francisco Duque Betancur, recién nombrado para ejercer su profesión en Ebéjico.

El doctor Francisco Duque nació en el año de 1902, en Carolina del Príncipe. Por ese entonces conoció además a su hermano el también médico, Juan Duque. Los doctores Francisco y Juan fueron verdaderos apóstoles de su profesión y hombres de gran talento musical que transmitieron a sus hijos.

El doctor Francisco realizó sus primeros estudios en el poblado de Carolina, con el Maestro Amador Castrillón, quien impartía educación primaria hasta el primer grado de secundaria. Como los maestros de su época, era un Preceptor que dictaba sus clases, muchas veces en su propia residencia, así recibiera sueldo ó no. Obtuvo el Bachillerato en Medellín en **1922** con calificación de excelencia y tuvo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia como profesores, los más brillantes médicos de la época: Gil J. Gil, Emilio Robledo, Alfonso Castro, Montoya y Flórez. Se graduó en **1928**; ejerció en el Municipio de Caldas y en **1945** regresó a Medellín e intervino en política, fue Diputado a la Asamblea en **1949**.

Finalmente, el noviazgo fue relativamente corto. Desde 1929 el doctor quedó prendado de la belleza y de la cultura de una joven que se suponía que vivía aislada de los acontecimientos ciudadanos. Por su parte, Cecilia encontró el hombre que había deseado para realizar sus sueños y hacer un proyecto de vida diferente a lo que se le esperaba en su pueblo.

EL MATRIMONIO:

Contrajeron matrimonio el 28 de Noviembre de 1931, época en la que el doctor Duque prestaba sus servicios en la Empresa de Energía Eléctrica de Medellín, en el Municipio de Guadalupe.

Tuvieron 13 hijos, 4 varones y 9 mujeres. Al lado de su esposo, Cecilia pudo cumplir sus aspiraciones vitales y aún con los altibajos normales



pudo vivir a plenitud. También ella se convirtió en la esposa que aprendería contenidos prácticos de la Medicina y con ello ayudaba a los pacientes que acudían al consultorio, tenían en su casa de habitación un espacio habilitado para sala de espera.

Cecilia y el doctor Francisco fueron muy apreciados aún por las mujeres de vida alegre que acudían a su consultorio; ella colaboraba para expedirles el certificado de sanidad que les exigía el Gobierno.

Era una persona muy espiritual, culta en su formación y amable en su trato con todas las personas. Buena, sencilla, delicada, femenina y prudente, cualidades que le favorecían el trabajo comunitario y la ayuda material a los desvalidos.

Estuvo vinculada al Centro Misionero de Santa Teresita, fundado por doña Anita Echeverri Duque, donde acudían las damas de sociedad de su época.

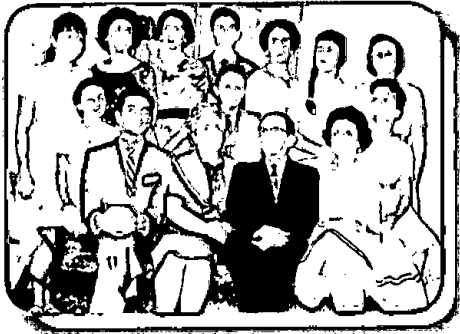
En la familia Duque Restrepo hay, abogados, médicos y mujeres que estudiaron humanidades, pedagogía y bibliotecología. Por ejemplo, el doctor Francisco José ocupó la Personería auxiliar del Municipio de Medellín, la Secretaría de la Contraloría departamental; fue Juez penal, Fiscal superior y Alcalde de Santa Rosa de Osos, cargo en el que se desempeñó cuando se conmemoró con toda pompa el Centenario del Poeta Porfirio Barba Jacob.

El médico Jesús Hernán Duque ocupó la Dirección del Hospital Mental de Antioquia, y la Subgerencia del Seguro Social también de Antioquia. Fue Director de la División de Imagenología del Hospital de San Vicente de Paúl.

El también médico Misael, fue Gerente del Seguro Social y luego pasó a un alto cargo en Comfama.

Las familias del doctor Francisco y del doctor Juan Duque compartieron sus virtudes artísticas. Heredaron los talentos musicales del abuelo Ismael, quien colaboró intensamente con la Banda de música en su pueblo Carolina del Príncipe. Su memoria es presencia viva en las tertulias familiares y en los conjuntos instrumentales que se conforman aún hoy día.

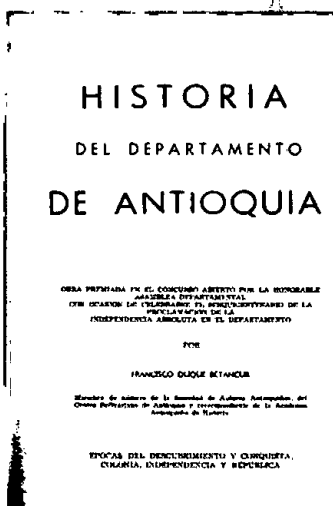
En 1961, año del Sesquicentenario de la Independencia de Antioquia, la Asamblea Departamental convocó a un concurso sobre la Historia de Antioquia,



el mismo que ganó el doctor Francisco con su obra, producto del propósito familiar que lideró doña Cecilia, alma y motor de la misma, quien animaba a sus hijos con estas palabras:

De Izq. A Der: primera fila sentados: Beatriz
Eugenia, Misael, Hernán, Matrimonio, Celina.
Segunda Fila: María Elena, Elba, Estela, Francisco,
Lucila, Ana María, Cecilia.

Vamos todos con entusiasmo a luchar por este fin tan loable para que su papá produzca una obra que enaltezca la Historia de esta Comarca, que hable del liderazgo de sus hombres, viajeros incansables, colonizadores capaces y emprendedores para los que no hay metas imposibles; que destaque con justicia y enfrentando ruines críticas, sus valores espirituales, su estirpe religiosa.



Este libro es *La Historia de Antioquia de Pachito Duque* como la llaman los historiadores hoy y es obra de obligada consulta, aún por los profesionales, por su fidelidad histórica. El gran historiador y Gobernador, doctor Jaime Sierra García, la tenía siempre como obra de referencia cotidiana en su escritorio.

Doña Cecilia fue invitada por la Presidencia de la República para participar en el foro televisivo que inauguraba el programa *Arriba mi Barrio* y en esta ocasión recibió una cálida felicitación por parte del Consejero Presidencial para Medellín, Doctor Iván Darío Cadavid:

Asumir la vejez con dignidad y alegría es un verdadero arte. Aprenderlo depende de una actitud positiva frente al paso del tiempo. Usted así lo demostró en el foro de Arriba mi barrio, el programa de televisión de la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana.

Su presencia fue muy valiosa además de encantadora, ya que con sus historias y su posición frente a la vida demostró que el tiempo trae consigo experiencias que enriquecen a las nuevas generaciones y que su palabra viva y amorosa hace parte del mundo de los otros.

Esperamos que su alegría de vivir acompañe por mucho tiempo a quienes la rodean. Gracias por acompañarnos.

Con ocasión de sus 90 años de edad, fue muy agasajada. Sus familiares conservaron, entre otros recuerdos, los poemas que Rodrigo Cadavid Restrepo escribiera en su honor y que transcribimos a continuación:



POEMA

*Como toque fugaz de hada madrina,
En un lejano ayer, desdibujado,
Caían mil estrellas diamantinas
Irisando el azul, tornasolado.
La mística ternura de un claro amanecer
Inquietas las sonrisas, milagro inusitado,
Arrullos por la niña que acaba de nacer.*

*Rumor mágico de alas, una alondra que pasa
Elevando su canto con virtual sutileza
Silbos graves y fuertes, exponentes de la raza,
Tonos dulces y leves de infinita belleza.
Rítmica, palpitante, sensual, provocativa,
Era así la mujer de un ardiente verano.
Paradigma entre todas, hermosa, sensitiva,
Orgullo de su pueblo, pujante y soberano.
Después, aquel milagro multiplicó sus frutos,
Esposa fiel, perfecta y madre cariñosa.
Dechado de virtudes, mimada por sus hijos,
Unida a su familia, creyente y hacendosa;
Una rosa en la tarde bajo el cielo otoñal,
Es ésta la Señora del máximo ideal.*

Doña Cecilia murió en Medellín el 28 de Marzo del 2002, rodeada del afecto de los suyos.

*Agradecemos la valiosa colaboración de su hija Celina
y sus demás hermanas.*

La Mujer en la Música



* * *

LA MUJER ANTIOQUEÑA EN LA MÚSICA

INTRODUCCIÓN

Reviste gran importancia este período de 1850 a 1950 para la historia de la ciudad de Medellín no sólo por los cambios sociales que empezaron a gestarse en la sociedad de grupos de opinión antagónicos, sino también porque en materia musical se llevaron a cabo transformaciones con repercusión hacia al futuro: Medellín pasó de tener una actividad musical algo restringida hasta en los años 1837 y 1840 cuando el inglés Edgard Gregory Mac Pherson, comenzó a enseñar música en la ciudad y sostuvo sus actividades durante 15 años.

Fundó la Academia Musical y en 1848 fundó la Sociedad Filarmónica de Medellín que integró en su orquesta, los mejores instrumentos de la sociedad y ambas desaparecieron a mediados del siglo.

Luego a partir de 1859 doña María Luisa Uribe de Uribe se encargó de enseñar música y albergar en su casa, junto a sus once hijos también músicos, a los coros instrumentistas y orquestas que ensayaban con regularidad en su estancia.⁴³

Los habitantes de la ciudad pasaron de bailar, cantar y escuchar aires como los pasillos y los bambucos en sus diversas modalidades; los bundes, las guabinas y las vueltas colombianas junto a los valeses, contradanzas, poleas, pisas y fandanguillos de origen europeo, a conocer agrupaciones como la Banda de Medellín, la cual celebró en 1851 la libertad de los esclavos y desapareció con la caída de Pascual Bravo en 1863.

Desde 1865 se conoció la Ópera en la ciudad; se presentaron en sus escenarios varias de las obras, como la Traviata y La Atila de Verdi, a cargo de la compañía de Rossi Guerra y Luisia.

En 1871 estuvo en la ciudad la compañía de Zarzuela de José Zafrané, que regresó en el año 1875 junto con la compañía de Fernando Gómez y Birelli.

Vino por tanto Medellín a ampliar su educación y a apreciar otros géneros nuevos para la mayoría de la población; tuvieron tanta aceptación y echaron raíces tan profundas que se ganaron la fama de ser un público muy culto y exigente en cuanto a Ópera y Zarzuela se refiere.

43 Véase RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Luis Carlos. *Músicas para una ciudad. En la Historia de Medellín, II. Medellín Suramericana de Seguros 1996*, Jorge Orlando Melo, Editor pag. 651-667

En 1888 empezó a funcionar la Escuela de Música Santa Cecilia, luego la Lira Antioqueña que adquirió gran renombre y pudo viajar a los Estados Unidos. Esta agrupación junto con la Lira Rondalla realizaron labores docentes y formaron músicos.

Familias enteras se destacaron en el campo del hacer musical en Medellín, los Echavarría, los Villa, los Molina, los Uribe y los Arriola, los Vieco y los Marín, los Londoño y Salazar, los Bravos, los Atehortúa y muchos más.

En 1891 inició labores el Instituto de Bellas Artes del cual formó parte la Escuela Santa Cecilia. Así se fue educando una generación de músicos y de mujeres dedicadas a las Bellas Artes.

Doña Sofía Echavarría convocó a los ciudadanos más importantes de la ciudad y llevó a cabo una labor enorme de gestión y de mecenazgo, para la fundación de la Orquesta Sinfónica OSDA, la cual desapareció recientemente.

Doña Inés Molina de Giraldo, miembro de una numerosa familia de la cual forman parte, compositores, intérpretes y educadores musicales de la ciudad; fue precursora de las escuelas domésticas de música, porque al lado de sus labores como madre, esposa y abuela, se dedicó en su casa de habitación a formar músicos. Allí descubrió talentos como el de Blanca Uribe, promovió a sus estudiantes y los animó a continuar cultivando el conocimiento y la interpretación en el piano de obras de autores colombianos y extranjeros.

La familia Bravo es una familia privilegiada muy admirada por su contribución al desarrollo y permanencia de la música coral; por sus aportes a la filosofía de la música, a la crítica, a la historia y a la cultura en general.

Igualmente ha querido destacar el recuerdo de doña María de Jesús Bravo Echeverri, el de doña Joaquina Márquez de Bravo y de doña Ana Betancur Campuzano como dignas abuelas forjadoras del hacer musical de sus descendientes, en toda una vida de entrega y consagración a sus hijos.

SOFÍA ECHAVARRÍA MISAS
(Sofía Echavarría de Echavarría)

Nació en Medellín el 19 de Noviembre de 1.886, en el hogar formado por don Alejandro Echavarría y doña Ana Josefa Misas.

Estudió en el Colegio de La Presentación de Medellín y posteriormente viajó a los Estados Unidos a la Academia de las Damas del Sagrado Corazón, en la ciudad de Nueva York, realizó estudios de idiomas, canto y piano.

MATRIMONIO, HIJOS Y OBRAS:

A su regreso a Medellín, se dedicó con gusto a la docencia musical en pequeños grupos y continuó a lo largo de toda la vida, con una infatigable labor de divulgación y promoción de la música sinfónica y con diversas labores en los campos de la educación, de la música, del civismo y de la caridad, en colaboración constante y sin pausa para el progreso de la ciudadanía medellinense.

Contrajo matrimonio con don Pablo Echavarría y fueron sus hijos Juan David, Óscar, Raúl, Nury, Darío, Mario, Pablo y Alejandro.

Entre **1931 y 1945**, presidió un grupo de damas de la clase alta de la sociedad de Medellín, que se dedicaron al sostenimiento del Pabellón de Maternidad del Hospital de San Vicente de Paúl, fundado por su padre don Alejandro Echavarría.

Descendiente de industriales y familias pujantes y progresistas de Medellín, motivó y acompañó a su esposo e hijos para la organización de varias empresas, como *Fatesa*. No en vano su mismo padre había fundado la empresa de textiles *Coltejer* y había sido uno de los primeros animadores del *Banco Comercial Antioqueño*.

Doña Sofía creció en este ambiente de empresarios e industriales y tuvo la oportunidad de viajar por varios países de Estados Unidos y Europa. Comprendió las grandes enseñanzas de la cultura musical, en las diversas audiciones orquestales, cultivó ella misma su disciplina y no desmayó hasta cristalizar la idea de fundar para Medellín, una gran orquesta que llevara al dominio público las grandes obras sinfónicas, habida cuenta de que la ciudad contaba ya con algunos antecedentes de hacer musical: En pequeñas orquestas, cuartetos

y quintetos, estudiantinas y solistas, que irrumpían en los ámbitos de la interpretación y la docencia con reconocidas calidades. Se contaba, por así decirlo, con rudimentos educativos y de apreciación musical, suficientes para garantizar el éxito de esta nueva empresa.

La OSDA, surgió de la iniciativa de doña Sofía y del apoyo de los directores de los periódicos El Colombiano y El Diario, el Director de Educación Departamental, el Rector de la Universidad de Antioquia, los Gerentes de las industrias más representativas de la ciudad, los Gerentes de los Bancos y algunos dirigentes cívicos que se dieron a la tarea de llevar a cabo la noble empresa de su fundación. Todas estas personalidades acudieron a la cita en casa de doña Sofía en el mes de **Junio de 1945** y al mes siguiente, **el 5 de Julio** quedó constituida la entidad que manejaría la agrupación orquestal y se firmó el Acta de Fundación, bajo la Presidencia de doña Sofía, quien se dedicó desde ese momento a animar, guiar y promover la Orquesta Sinfónica de Antioquia.

La orquesta inició labores con cuarenta y cinco músicos, elegidos entre los mejores intérpretes del momento y contó con la dirección de renombrados personajes como Joseph Matza, Olav Roots, entre los muchos que la guiaron durante sus dos períodos de labor musical en la ciudad y su proyección hacia otros lugares. Cumplió con lujo funciones didácticas y de enriquecimiento musical de los ciudadanos; a los conciertos se asistía vestido con elegancia y con decoroso comportamiento. Educó, por tanto, en civilidad y buen gusto, amén de los consabidos niveles de apreciación artística.

La Orquesta Sinfónica de Antioquia, fue *la niña de los ojos* de Doña Sofía y el hacer musical, su gran pasión. Por esta obra en especial, se la recuerda con tanto aprecio y se valora todo cuanto hizo por sostenerla e impulsarla con el mismo entusiasmo y buen tino que imprimió en todas las obras en las que intervino.⁴⁴

Dejó una gran huella esta mujer de iniciativas y acciones importantes para el progreso de la ciudad y del departamento, obras que desarrolló con los mismos sentimientos de caridad requeridos para las obras sociales y la modestia necesaria para no vanagloriarse por sus realizaciones. Dos razones más para recordarla con afecto, gratitud y tenerla como ejemplo de las nuevas generaciones de mujeres y hombres antioqueños.

44 Véase: PÉREZ MEDINA, Julián. *Reseña de mi Raza. Medellín: Copiyepes, s.f. Págs 77-78.*

INÉS MOLINA MORALES
(Inés Molina de Giraldo Duque)

Inés Molina Morales nació el 26 de Agosto de 1900, en el seno del hogar conformado por Manuel y Helena y 6 hermanos más.

La vida la dotó con una hermosa voz de contralto y le sumó el arte de la interpretación del piano, razón por la cual fue siempre admirada y pretendida. Eligió como esposo a Eduardo Giraldo Duque, Contador Público, quien laboró durante toda su vida en el Ferrocarril de Antioquia y también era intérprete del piano, aunque no dentro de los parámetros profesionales.



Pianista Inés Molina de Giraldo
en la época brillante de su profesión

ESTUDIOS MUSICALES:

Inés Molina Morales, desde muy temprana edad, empezó a mostrar inclinación hacia la música; se destacó en el arte de la interpretación vocal y del piano y contó siempre con el apoyo de su familia. A los 16 años de edad inició su carrera como docente del arte musical.

Entre sus formadores destacamos al maestro Jesús Arriola y al profesor Pietro Masqueroni; el Maestro Luis A. Calvo quiso introducirla en el campo de la composición y su tío, el Maestro Nicolás Molina, reconocido compositor e intérprete de música colombiana, le ayudó a perfeccionarse técnicamente en la ejecución de pasillos y aires nacionales que ella misma enseñara a sus discípulos más destacados. A ella le dedicó su Preludio, composición de sus últimos días, con la que se emocionaba Inés cada vez que la escuchaba o interpretaba al piano.

Su voz fue siempre admirada y recordada por los recitales que dio en el Teatro Bolívar (ante su demolición no pudo ocultar su llanto) y en las Semanas Santas de la Iglesia de San José cuando cantaba las Estaciones del Maestro Gonzalo Vidal.

Admirada y reconocida por los maestros Gonzalo Vidal, Luis A. Calvo, P. Masqueroni, como anotáramos, poetas como Luis Vidales (Juan Mirón), proyectó sus conocimientos a múltiples alumnos que aún recuerdan su consagración, disciplina diaria y entrega a la docencia.

MATRIMONIO E HIJOS:

Contrajo matrimonio a la edad de 29 años con Eduardo Giraldo Duque de cuya unión nacieron 4 hijos:

Darío Giraldo Molina (Fallecido) quien fue uno de los pioneros en el manejo de maquinaria IBM en la empresa Tejicóndor en la ciudad de Medellín. Casado con Emilia Bernal Gómez, dejó 4 hijos.



Silvia Giraldo Molina, heredó el sentido musical de su madre en la interpretación del piano. Casada con Gilberto Restrepo Jaramillo reconocido comerciante de la línea textil de cuya unión nacieron 3 hijos.

Álvaro Giraldo Molina, contador de profesión, contrajo matrimonio con Lía Montoya con quien tuvo 2 hijas.

Clara Inés Giraldo Molina, graduada en Trabajo Social de la UPB, también heredó la vena musical de la madre educando la voz e interpretando tanto el piano como la guitarra popular. Casada con el arquitecto Tulio Gómez Tapias, reconocido empresario de la construcción y de cuya unión quedan 3 hijos.

PROYECCIÓN DE LA OBRA MUSICAL DE INÉS MOLINA MORALES:

Doña Inés fue profesora de piano en el Instituto de Bellas Artes entre 1940 Y 1950. Allí conoció al portero de la institución, Valerio Gómez, padre de la famosa pianista Teresita Gómez a quien admiró por sus excelentes cualidades artísticas. También dirigió los Coros del Colegio de la Compañía de María -la Enseñanza y del Sagrado Corazón en el año de 1963. En éste último desarrolló diferentes actividades musicales.

ÁMBITO FAMILIAR:

En cuanto a su vida familiar con sus padres y hermanos, se puede decir que tenía un hogar muy tradicional, muy conservador, con principios y valores morales y religiosos muy arraigados, tanto que su noviazgo de 9 años transcurrió a través de la ventana de la casa con muchas restricciones, ya que sus padres y hermanos eran muy celosos. No había oportunidad de estar a solas con su novio y esta relación se caracterizó por el demasiado amor, respeto, paciencia, tolerancia y admiración por sus dotes musicales por parte de Eduardo Giraldo, quien supo llevar con gran paciencia esta larga relación.

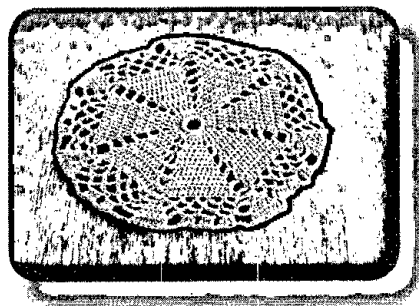


Bajo el rito del sacramento de la Iglesia Católica, contrajeron matrimonio y por primera vez se tomaron de la mano, rumbo a una finca en el paraje de Media Luna en el oriente antioqueño, a pasar la luna de miel. Formaron un hogar católico y conservador y con muchas dificultades económicas iniciaron su vida familiar trabajando ambos para lograr la mejor educación de sus hijos en los más reconocidos Colegios de la ciudad de Medellín: San José, La Enseñanza, la UPB.

Devotos ambos de la Virgen del Perpetuo Socorro y sin medir costos, decidieron comprar una escultura para donarla a la Iglesia de San Joaquín, cuyo Párroco en aquel entonces era el Pbro. Jorge González. A ella se encomendaban y la familia entera estaba comprometida además, en el rezo del rosario, de los Mil Jesuses, en la asistencia a la Eucaristía los domingos y días festivos, en los infaltables recorridos en las procesiones y en la visita a los monumentos en Semana Santa.



Bordado sobre tela.



Carpeta tejida a mano en crochet.

En esa época no se respetaban los gustos e inclinaciones de los hijos, se imponía la voluntad de los padres. Ejemplo de ello fue el estudio obligado de piano de su hija Clara Inés, quien en su juventud mostró más interés por el tiple y la guitarra, al igual que sus estudios superiores donde la inclinación por la Enfermería se sustituyó por el estudio de Trabajo Social.

Su hija Clara Inés recuerda con añoranza los famosos paseos familiares en tren, con levantada a las 2 de la mañana, para arreglar el fiambre que estaba constituido por pollo envuelto en huevo, papas rellenas, huevo duro... Nos dirigíamos hacia Cisneros por el Túnel de la Quebra a los charcos de El Limón, a la Felisa, a la Pintada, donde la integración familiar se daba en todo su esplendor.

También rememora con gratitud las festividades navideñas cuando en familia se confeccionaban los confetis, las cadenas de papel de seda para adornar el árbol de navidad, pino natural sembrado en el patio de la casa. Los globos pegados con engrudo que acompañaban las estrellas en el cielo navideño y la entrega de aguinaldos, siendo el regalo predilecto de Inés una gran ancheta de comestibles, pues su complexión obesa exigía estar comiendo permanentemente.

Al fondo del gran patio trasero de la casa en San Joaquín, existía una huerta con gallinero, pasatiempo hogareño de don Eduardo y doña Inés. Allí crecían la cebolla junca, el cilantro y la tomatera. Y al lado de esta huerta, un naranjo, un limero y el consentido de doña Inés, el brevo, del que sacaba con entusiasmo sus frutos para elaborar una de sus recetas predilectas.

OTROS ACONTECIMIENTOS:

La compra del piano Petrof de cuarto de cola, cuyo costo fue de \$3.000 en el año de 1954, fue un gran acontecimiento para la familia Giraldo Molina, ya que significó en cierto modo, poder lograr la independencia económica y mejorar los ingresos con las clases de música particulares.

El 12 de Septiembre de 1957, después de 28 felices años de matrimonio, falleció Eduardo a causa de un cáncer, quedando Inés con la responsabilidad de sacar adelante los 2 hijos menores, Álvaro y Clara, quienes cursaban los estudios de secundaria y la primaria, respectivamente.

A partir de ese momento, Inés se dedicó de tiempo completo a las clases particulares de canto y piano, consolidándose así una Escuela de Música

donde todos tenían acceso a estudiar este arte sin distinción de clases sociales.

Esta manera de enseñar se transforma en modelo para la conformación de diferentes escuelas, lo que termina marcando un hito en la educación en la ciudad de Medellín, ya que se empezaron a formar grandes músicos que pudieron alcanzar éxitos nacional e internacionalmente. Ejemplo de ello es el Instituto Diego Echavarría Misas que implementó el Bachillerato con énfasis en Música, único en esta modalidad actualmente.

Este período de su vida se recuerda con especialidad, por las famosas audiciones musicales que se realizaban con sus alumnos al finalizar cada período de estudio, algunas de ellas en Bellas Artes y luego trasladadas a su residencia en el Barrio de San Joaquín.

En aquel entonces, cualquier día su hija menor patinaba por las calles del barrio con otra niña llamada Blanca Uribe Espitia y luego de esta actividad entraron en la casa de doña Inés, donde Blanca se entusiasmó con la interpretación del piano. Al preguntarle la pequeña a doña Inés si podía darle algunas clases, ella le respondió que sus aptitudes merecían estar bajo la influencia de un maestro o escuela superior, por lo que decidió presentarla ante un gran amigo, el doctor Antonio Osorio Isaza, quien en esa época era el Secretario de Educación Departamental año de 1952. Al no hallar respuesta positiva para ayudar a Blanca Uribe, empezó a tocar puertas hasta que llegó donde don Diego Echavarría Misas, quien se hizo cargo de la formación musical de Blanca durante muchos años.

EL LEGADO DE DOÑA INÉS MOLINA:

Al cumplir 80 años de edad y 64 de docencia, inició un recuento del camino recorrido con las historias y anécdotas de todos sus alumnos, que llegaron a ser más de 840 afortunados poseedores de su legado musical, aunque siempre manifestó gran frustración por no haber sido concertista, consciente de la labor realizada en todos estos años nunca le faltó la satisfacción por el deber cumplido. Aún con la artritis que poco a poco fue limitando el movimiento de sus dedos y manos, continuó sus clases y de vez en cuando alegró las reuniones familiares con sus interpretaciones.

No fue ajena al arte culinario donde desarrolló sus propias recetas, siendo muy apreciada por sus familiares la posta negra, el dulce de brevas, el de cáscaras y el de naranjas que, después de secarse al sol, eran caladas en el

dulce almíbar que sabía preparar con amor. La lencería tampoco escapó a sus virtudes artísticas y sus creaciones aún después de 17 años de fallecida adornan miles de hogares en la ciudad de Medellín. Le permitió este arte también hacer una obra social que durante años llevó a cabo y que consistió en confeccionar en crochet unas jíqueras pequeñas que luego llenaba de monedas y destinaba a los niños pobres de la ciudad, durante la época de la navidad.

Inés Molina Morales trabajó hasta los 15 días antes de que un cáncer en los riñones segara su vida llena de notas musicales. Un día después de su cumpleaños número 90 y rodeada de sus familiares, el 27 de Agosto de 1990, murió en su lecho como siempre lo quiso hacer... al pie del teclado. Sus cenizas reposan sobre el piano Petrof donde realizó su vida.

Agradecemos la colaboración de su hija Clara Inés y de sus nietos.

ANA BETANCUR CAMPUZANO
(Ana Betancur de Bravo Márquez)



Nació en Copacabana, Antioquia, el 28 de Julio de 1908, en el hogar de Manuel Betancur Bustamante y Liberata Campuzano Llano, quienes formaron su hogar bajo los principios religiosos tradicionales y en el cual se dio ejemplo de buenos ciudadanos, de clara conciencia de sus deberes para con la sociedad.

Ana, la octava de 10 hijos, era dulce y tierna con sus padres y desde temprana edad comprendió que la vida presenta dificultades y sacrificios, a raíz de la quiebra económica de su padre: Él tenía un almacén en la plaza principal, cerca de la Iglesia; cuando quebró, la familia tuvo que trasladarse a Medellín. Para pagar las deudas, don Manuel debió entregar la finca en Machado y la hacienda de la Clarita en Yalí.

Además de esa ternura, desarrolló un espíritu alegre y gracioso y una gran sensibilidad ante los menos favorecidos por la fortuna. En el hogar, católico como la mayoría de los del pueblo, se acudía a misa diaria, se rezaba el rosario en las tardes y se participaba de todas las celebraciones eclesiales como la Semana Santa y la navidad. Fueron sus hermanos: **María Francisca**, **Manuel José** (Sacerdote), **Josefa** (Religiosa), **Antonio**, **Bernardo**, **María Mercedes** (Religiosa Capuchina), **Cayetano** e **Ignacio. Inés**, fue la hermana media, hija del segundo matrimonio del padre con Enriqueta Tobón Sierra.

Ana hizo su Primera Comunión a los 5 años de edad en Copacabana, de manos del Padre Acosta; para celebrarla, le hicieron un gran almuerzo. Eran épocas en las que no se hacían *refrescos*, ni otro tipo de actividad para celebrar el evento y festejar a los niños.

Estudió en la Escuela de Copacabana y aprendió a leer muy pronto; les daba clases de lectura a las compañeras y a las de cursos que la antecedían. Lo único que no le gustó de la escuela fue el aprendizaje de costura, en especial el bordado *punto de cruz*. Luego, cuando vivió en Medellín, cursó estudios en la Escuela Modelo y le faltó un año para graduarse en Comercio.

Los amigos de infancia y juventud, con quienes era muy unida fueron las familias Yepes, Jiménez, Díaz, Correa Uribe, Isaza Vieira, García, Arango, etc.

Desde niña, mostró una clara inclinación hacia la maternidad; soñaba con tener hijos traídos al mundo por la Virgen, ante lo cual su madre le repetía siempre que debía esperar el tiempo prudente.



FLIA BRAVO BETANCOUR:

De izq. a der:

Martha Elena, José María,
Anita, María Eugenia,
Cecilia, Nena, Jorge, Francisco,
Antonio, Doña Ana en el Centro

SON SUS HERMANOS:

Manuel fue Cura Párroco de Copacabana, La América, Buenos Aires y La Candelaria de donde se retiró a finales de los años 80.

Antonio se casó con Gracia Botero y no tuvieron hijos. Trabajó con su papá en la Confitería Noel, luego en el Banco de la República y más tarde en su oficina particular.

Bernardo contrajo matrimonio con Judith Botero y tuvieron varios hijos; luego de estudiar, se vinculó a la Colombiana de Seguros hasta su muerte.

Cayetano se casó con María Velásquez, de cuya unión hubo varios hijos. Abogado, filósofo, escritor, catedrático, conferencista y miembro de la Real Academia de la Lengua. Se radicó en Bogotá, donde murió.

Ignacio se casó con Lía Escobar, en ceremonia que tuvo lugar en la Capilla Arzobispal. Tuvieron varios hijos y después de enviudar se casó con Rubí Londoño, quien lo acompañó hasta su muerte.

NOVIAZGO Y MATRIMONIO:

Ana contrajo nupcias a los 16 años con el joven más apuesto de la ciudad, José María Bravo Márquez, recién egresado del Seminario Franciscano y a quien le faltó sólo 1 año para recibir órdenes sacerdotales.

La llegada de José María fue la sensación y en su grupo social gozaba de la admiración de las jovencitas de aquella época, por su brillante inteligencia y su profunda vocación musical; él, desde el primer momento, se sintió atraído por la vivacidad de Ana, famosa por ser la más despierta de todas las jóvenes de su edad. Y se hicieron novios a través de las interpretaciones de piano, en las que él siempre le daba gusto con las piezas que ella le solicitaba, a instancias de sus amigas.

A comienzos del siglo XX no existía formación religiosa ni civil prematrimonial. Por tanto, la víspera de su matrimonio Ana fue llamada a instrucción por su madre y por el confesor espiritual Fray Daniel Velásquez quienes le dijeron: *Ana, todo lo que su marido haga con usted está permitido*; y en sus recuerdos, ella comentaba a sus íntimos: *Yo ahí mismo entendí*.

La Boda se llevó a cabo el 24 de Enero de 1926, a las 4 de la mañana, día de María Auxiliadora, en la Iglesia de San Benito, Parroquia de la Vera Cruz; celebraron el acontecimiento con un elegante desayuno y salieron a fijar su residencia en La Ceja, donde su esposo fue nombrado Organista y Corista general de la Iglesia.

El amor que ambos se profesaban pronto los hizo felices y fecundos. Tuvieron 11 hijos a quienes les transmitieron los principios heredados de sus ancestros, para hacer de ellos hombres y mujeres de bien, preparados intelectualmente y personas sin prejuicios raciales, de credo o clases sociales para acercarse al prójimo. Fueron ellos: Pepa, (Religiosa Deificadora, regresó a la casa cuando se acabó la Comunidad), Francisco, Ernesto, José María, Jorge, Nena, Antonio, Marta Elena, María Eugenia, Anita, María Cecilia.

A su regreso a la ciudad de Medellín, les tocó vivir épocas difíciles, pero él se vinculó a la Universidad de Antioquia como profesor de Música y contaron con el apoyo de doña Ana Joaquina Márquez, la madre de José María, quien por épocas los alojó en su casa y a quien Ana le profesó afecto profundo y sincero.

LA OBRA DE ANA BETANCUR:

La personalidad de doña Ana creaba un ambiente propicio para las excelentes relaciones con quienes tenía contacto la pareja y para apoyar e impulsar los proyectos de su esposo. Dice de ella su hija María Eugenia: *Mamá fue la esposa amorosa, comprensiva y tierna, que secundaba todas*

las actividades de mi papá, hasta tal extremo que era frecuente la presencia de sus discípulos en la casa, en muchas oportunidades hasta 100, para las tertulias musicales semanales. Ella, dentro de sus precarios recursos, se las ingeniaba para atenderlos, haciendo realidad como en el Sermón de la Montaña, la multiplicación y repartición de los panes y los peces.⁴⁵

Ana nunca perteneció a grupos o instituciones de tipo cívico o religioso, porque era consciente de la importancia de estar al frente de la formación de sus hijos y de estar presente en las actividades de su esposo, las cuales eran muchas y de variada índole.

Fue, por lo tanto, el pilar que le permitió sacar adelante sus sueños; ella era el principio de realidad para que pudiese volar hasta donde llegó su marido.

En otras palabras, su gran obra fue apoyar a su esposo para crear el espíritu y la mística por la música coral y llevar a sus hijos a compartir con su esposo la gran pasión de su vida, que se constituyó en precioso legado que perdura a través del tiempo. Es notable cómo algunos de ellos, como María Cecilia y Francisco, se han dedicado a cultivarlo y proyectarlo con gran acierto.

Heredó de su familia política, la tradición ancestral de la familia Bravo, consistente en celebrar la Fiesta de la Virgen de las Mercedes, en la parroquia de San Benito.

Su hija María Eugenia resalta de doña Ana su inquebrantable fe en Dios, su amor por San Francisco de Asís y los frailes. La entrega amorosa a sus hermanos, hijos, nietos y bisnietos. El valor profundo que le concediera a la amistad y el don de la escucha y el buen consejo. La solidaridad con los menesterosos y la capacidad de recibir en su casa a todo aquel que se acercara a ella.

El día de su muerte, el 8 de Abril de 1999, la rodearon con todo su amor los suyos, quienes la despidieron con la Oración por la Paz, de San Francisco y con el canto de las melodías corales que tanto amó. Sus exequias fueron bellísimas porque la familia estuvo rodeada de todos aquellos que la quisieron entrañablemente.

ITINERARIO DE SU VIDA:

Establecidos en Medellín, José María y Ana Betancur, comenzó él a trabajar en el periódico *La Defensa*, del cual llegó a ser su Director, trabajó también en la Asamblea Departamental, años **1926-1928**.

⁴⁵ BRAVO BETANCUR, María Eugenia. *Ana Betancur Campuzano: Datos Biográficos*. Medellín. Junio 6 de 2007.

Mientras vivieron en el Barrio San Benito, hicieron amistad con Jesusita González, Ángela Gaviria, María Teresa Uribe, la familia de don Pablo Sierra, la Mona Arango entre otras.

El 2 de Noviembre de 1929, muere la madre de Ana. Posteriormente el padre se casa con Enriqueta Tobón Sierra y tienen a Inés.

12 de Agosto de 1932, se fundó el **Orfeón Antioqueño**, compuesto por un grupo de señoritas del Instituto de Bellas Artes y un grupo de estudiantes del Liceo de la Universidad de Antioquia, quienes se dejaron guiar por el silogismo: *Esto es bueno, lo podemos hacer, luego lo haremos*. Ese fue el origen de la gran obra de Bravo Márquez, creada bajo el lema: *Todo el que habla canta*.

SON SUS HIJOS:

Pepa, se fue al Convento de las Hermanas Dedicadoras y cuando se disolvió regresó a la casa; **Francisco y José María** estudiaron Ingeniería Civil; **Ernesto**, Derecho en la U.P.B.; **Jorge** dedicó su vida al Periodismo; **Nena, María Eugenia, Anita y Marta Elena** terminaron en la Facultad de Filosofía y letras de la U.P.B.; **María Cecilia** en la Escuela de Música de la Universidad de Antioquia y **Antonio** se dedicó a los negocios.

Por esa época, José María continuaba dando clases a las Monjas de la Enseñanza, a los estudiantes del Ateneo Antioqueño y del Colegio de San José. La familia recuerda la anécdota de que el Presidente Belisario Betancur solía contar que añoraba ese tiempo cuando iba al Ateneo Antioqueño a recibir clases con *Pepe* clases de Historia y de literatura, con quien fuera después su esposa y la admiración que sentía el también Presidente Mariano Ospina Pérez por la labor que estaba realizando con el Orfeón.

En 1938, el Orfeón Antioqueño viajó a la ciudad de Bogotá, para rendirle homenaje en sus 400 años de su fundación, en función de gala en el Teatro Colón. El Orfeón Antioqueño viajó por gran cantidad de pueblos y ciudades del país; en ocasiones, realizaron conciertos apoteósicos como el que llevaron a cabo en la Plaza de Toros de la Macarena, donde se reunieron 1.200 coreutas bajo la dirección del Maestro José María.

Cuando dirigía el Orfeón, en Apía, Caldas, falleció el Maestro José María, en la Semana Santa de **1952**, el 13 de Abril a las 4 y media de la tarde, mientras sus orfeonistas entonaban conmovidos por su petición, el *Madre mía que estás en los cielos*.

Lo trasladaron desde Apía sus hijos Francisco, Ernesto y Jorge, acompañados por el padre Fray Argemiro García, gran amigo de la familia. Sus exequias se llevaron a cabo el día martes, luego de que los estudiantes de la Universidad de Antioquia lo llevaran en hombros al Paraninfo de la Universidad, donde en vida había recibido la **Cruz de Boyacá**.

Las honras fúnebres se llevaron a cabo en San Benito y de allí fue trasladado al Cementerio San Pedro, al lado de sus antepasados, donde se le rindió el último homenaje con el fondo de las voces de sus orfeonistas.

Luego de la muerte del Maestro, la familia se trasladó a vivir en el Barrio Laureles; allí compraron un lote y construyeron una casa donde vivieron muchas alegrías según contaba doña Ana. Ella insistía en sus conversaciones:

Siempre me preocupé por educar todos los hijos en el amor a Dios. ¡Si no aprendieron es otra cosa! Soy amante de Nuestro Señor, le digo mucho a la gente que ame al Señor, que vivan bien, que Dios nos ha hecho, que tenemos que darle cuenta de la vida que nos dio, también de seguir sus mandamientos. Hay que vivir bien hermanados con todas las personas, sean pobres o ricos, sean blancos o no, lo que sean.

DESCENDIENTES:

1. Ingeniero civil Francisco Bravo B., casado con Rocío Henao Botero y familia.
2. Doctor Ernesto Bravo Betancur-Elisa Gómez Agudelo y familia.
3. Ingeniero Civil José María Bravo Betancur.
4. Periodista Jorge Bravo Betancur.- Teresita Gallo Palacio y familia.
5. Licenciada en Filosofía y Letras Nena Bravo Betancur.
6. Antonio Bravo Betancur- Luz Oquendo Zapata y familia.
7. Ingeniero Geólogo y de Petróleos Michel Hermelin Arboux-Licenciada en Filosofía y Letras Marta Elena Bravo Betancur y familia.
8. Licenciada en Filosofía y Letras María Eugenia Bravo Betancur.
9. Administrador de Negocios Carlos Zafrané Colmenares-Licenciada en Filosofía y Letras Anita Bravo Betancur y familia.
10. Licenciada en Música María Cecilia Bravo Betancur.

Agradecemos la colaboración de la familia, en especial a sus hijos, la Licenciada María Eugenia y el Ingeniero José María Bravo Betancur.

ANA JOAQUINA MÁRQUEZ BRAVO

(Ana Joaquina Márquez De Bravo Posada)



Nació en Medellín el 29 de Octubre de 1878, en el hogar conformado por Joaquín Márquez Cano y María Jesús Bravo Echeverri. Se casó con su primo hermano Ricardo Bravo Posada, hijo de Sebastián Bravo Echeverri y Mariana Posada Ochoa. Fueron sus hijos, José María y Ricardo.

Viuda muy joven cuando esperaba a su segundo hijo, fue a vivir a casa de su madre, con ella y su hermano Tomás. Educó a José María y a Ricardo en la austeridad, el catolicismo y el ambiente cultural de su hogar.

Ana Joaquina provenía de una familia dedicada a las tareas intelectuales, a la Literatura, la Música, la Poesía, las Matemáticas puras; el Periodismo y hasta su esposo, fallecido a temprana edad, se destacó como violinista. Ella, de clara inteligencia, heredó también la musicalidad, el humanismo y el cristianismo de sus familiares, además de su vocación por el servicio a la comunidad, en especial a los más desposeídos.

DE ELLA DECÍA DOÑA ANA BETANCUR CAMPUZANO:

Doña Ana Joaquina, la suegra, fue una persona muy querida por toda la sociedad; muy caritativa, componía fracturas y luxaciones en forma gratuita. No hubo futbolista que no pasara por sus manos. Ella trataba hasta a los mismos médicos que creían mucho en ella. Uno estuvo en el Hospital de San Vicente de Paúl por tres meses con una fractura y no pudieron recuperarlo; la llamaron y con varios masajes quedó perfectamente bien. De Bogotá le mandaron un joven de 20 años, después de contarle que lo habían llevado a Panamá sin ningún resultado. Dijo: Tráiganmelo que lo compongo, a los siete días tenía movimiento en el brazo. Le



Ana Joaquina abuela de José con María Bravo Betancur con su hermana Marcelina que fue religiosa de la Presentación y directora de Hospitales

pagaron \$50 ella no cobraba, le daban lo que quisieran; alguna vez, hasta 10 centavos le dieron.

Para los ladrones fue especial Ana Joaquina; un día vio un ladrón en la cocina de la casa; lo llamó y le preguntó si tenía hambre, le dio comida y lo sacó por la puerta principal a la calle. Al otro día volvió el ladrón para darle las gracias. Y así por el estilo se cuentan muchas anécdotas.

LA FIESTA DE SANTA ISABEL:

Se iniciaba meses antes con la colecta económica; la recolección de materiales, la elaboración de algunas cosas necesarias, la celebración y el arreglo de la ropa usada que regalaban para la ocasión. Era la época en que se recorría el comercio para conseguir las telas, los botones, los hilos, etc.

Se preparaban los niños para la Primera Comunión y el festejo. Se les regalaban los vestidos completos, tanto a los niños como a las niñas, se disponía todo para el desayuno y los regalos que recibirían. Previamente, los pequeños se inscribían en las casas de la Calle Boyacá y el ficho que se les entregaba les permitía entrar a la fiesta y recibir los regalos que generalmente consistían en cobijas, ropa de cama y vestimenta, para algunos hasta zapatos que se empacaban y marcaban adecuadamente.

Y del ejército mandaban camiones con ropa usada por los soldados, que luego de lavarse, se organizaba para donarla a los pobres.

LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LAS MERCEDES:

Los preparativos comenzaban con mucha anticipación; en primer grado, se hacían las inscripciones para quienes querían participar como Alférez, durante los nueve días de la celebración.

Un alférez, era la persona que contribuía económicamente a la financiación; los días de la novena tenían una contribución menor al día de la Virgen y a los días de las Cuarenta Horas.

Estas fiestas se celebraban con gran pompa. El día 23 de Septiembre, las vísperas se celebraban con *fuegos pirotécnicos*, amenizados por bandas de música en el atrio de la Iglesia. El 24, a las 8 de la mañana se celebraba la Misa Solemne, que en algunas ocasiones contaba con la asistencia del Señor Arzobispo. En las horas de la tarde era la procesión de la Virgen por las calles vecinas al templo.

Se contrataban grupos musicales para engalanar las ceremonias religiosas. Con semanas de anticipación, en la casa de Juan Bravo Arango y hermanas, se preparaban todos los elementos decorativos para la Iglesia, se compraban o recibían en donación muchas docenas de flores y familiares y amigos colaboraban en todas estas labores.

El 24 de Septiembre se realizaba el *Bazar*, después de haber recogido los objetos necesarios para la venta a precios favorables; los dineros estaban destinados a pagar la fiesta. Eran de fama las empanadas de San Benito, que constituían el plato favorito de los asistentes.

Finalmente, si las fiestas dejaban ganancias o excedentes, se les entregaban a la Comunidad de los Franciscanos; de lo contrario, la familia organizadora se encargaba de solucionar la situación.

MARÍA JESÚS BRAVO ECHEVERRI
(María Jesús Bravo de Márquez)



Hija de don Pedro Pascual Bravo Bernal y doña Marcelina Echeverri Escalante, pertenecen a la familia del General Pascual Bravo, Presidente del Estado Soberano de Antioquia, quien murió en la *Batalla de Cascajo* y a la familia de don Gabriel Echeverri, quien fue Gobernador de Antioquia además de ser un gran líder político ayudó al Estado con sus finanzas.

PERFIL DE PERSONALIDAD:

María Jesús fue una gran pianista y alma de bien, quien irradió su capacidad de servicio hacia todos sus semejantes. Maestra, forjadora de juventudes y apasionada por el servicio a los demás.

Su profunda religiosidad la llevó a que sus contemporáneos la reconocieran como una *santa*. Gran benefactora de la comunidad Franciscana de San Benito, transcurrió casi toda su vida en ese sector de la ciudad, en su casa de habitación ubicada en la Calle Boyacá, casi frente al templo.

Con su hija Ana Joaquina propagó la devoción a Santa Isabel, Reina de Hungría, organizó su fiesta hasta el final de sus días; luego de su muerte, Ana continuó con la tradición.

María Jesús Bravo Echeverri
con su nieto José
María Bravo, El Maestro.

Doña Jesusita era, en palabras de Ana Betancur de Bravo, *una santa, una bellísima persona. A mí me tocó vivir con ella y nunca le oí decir algo descompuesto. Hacía milagros: En una ocasión, a un muchacho que le habían cortado una oreja, lo llevó a la Iglesia de San Benito, hasta la lámpara del Santísimo y le untó de su aceite con lo que le pegó la oreja.*



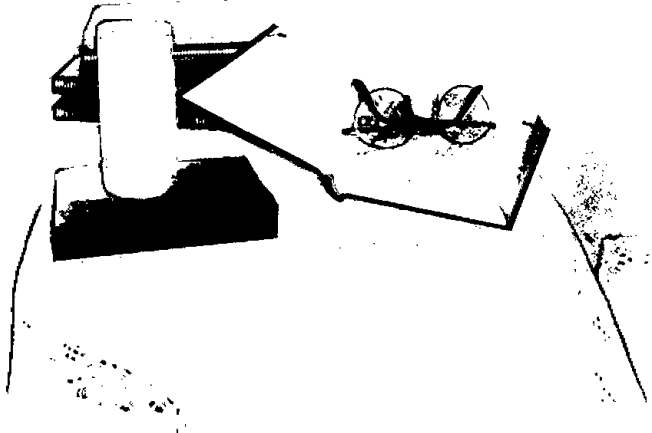
Cuentan de ella que una vez llevaba un pollo y unos huevos en el delantal para los frailes y al subir una grada que había en el atrio, se le cayeron los huevos que rodaron por el piso. Se agachó para recoger los huevos ya que ninguno se quebró y siguió su camino hacia el Convento de los Franciscanos, sus vecinos. Misiá Jesusita celebraba la fiesta de los pobres, labor que continuó Ana Joaquina; la fecha era el 29 de Noviembre, día de Santa Isabel. Organizaba en la Iglesia ejercicios espirituales para una gran cantidad de personas; el día de la Santa, había Misa solemne con Primeras Comuniones, después el desayuno para todos los pobres y luego la repartición de regalos a cada uno por medio de fichos que se repartían con anterioridad.

De doña Jesusita y de doña Ana Joaquina Márquez, heredó doña Ana Betancur de Bravo la celebración de la fiesta de la Virgen de las Mercedes, en el templo de San Benito, cada 24 de Septiembre.

María Jesús Bravo Echeverri se casó con Joaquín Márquez Cano, hijo de Tomás Márquez Rodríguez y María Antonia Cano Arango. Fueron sus hijos: Ana Joaquina, casada con Ricardo Bravo Posada; Marcelina, Religiosa de La Presentación; Joaquín, casado con Mercedes Botero; Antonio, casado con Judith Cárdenas; Tomás, considerado como *el sabio Tomás Márquez*.

*Agradecemos la gentil colaboración del doctor José María Bravo Betancur,
bisnieto de doña María Jesús.*

Religiosidad en el Oriente de Antioquia



* * *

RELIGIOSIDAD EN EL ORIENTE DE ANTIOQUIA

INTRODUCCIÓN

Los pueblos de Oriente se confunden en el proceso migratorio hasta constituirse en Municipios en la época de la Colonia. Fueron una población trashumante, desde lo que se llamó Marinilla su Alma Máter, hasta Granada, El Peñol, Guatapé, San Vicente, Santo Domingo y otras poblaciones.

La región se caracteriza por ser muy tradicional en sus costumbres, en su religiosidad, en su vida cotidiana, en el trabajo, el vestido, el alimento y la vida del campo. En El Peñol y Guatapé, el turismo ha tomado gran fuerza en los últimos años con su población flotante y los veraneantes han cambiado métodos de recreación, de trabajo y hasta ruptura en algunas tradiciones.

El Peñol tiene su origen franciscano porque el primer Resguardo fue organizado por el Fraile Miguel de Castro. Entonces es justo hacerle reconocimiento a este legado en la fe y por lo tanto, la razón para que encontremos familias de gran religiosidad y costumbres, tradiciones, labriegos amantes de la tierra que llegan a los pueblos los domingos y días festivos y después de participar en la Santa Misa hacen las ventas de sus cosechas, cuyos sitios de comercio están por tradición establecidos por sus antepasados. Son toldos con productos de tierras frías, templadas y cálidas, productos lácteos por la existencia de ganadería en las vegas de los ríos y quebradas, aves de corral, últimamente con valores agregados como resultado del turismo.

En el hogar, no obstante la migración, el padre ejerce la autoridad, es la cabeza económica de la familia, vela por la conservación del buen nombre y el bienestar de cada uno de sus miembros.

La madre dirige las tareas del hogar, comparte muchas veces las labores del campo con el marido y enseña a sus hijas todos los quehaceres domésticos. En general, todos los niños abandonan tempranamente la escuela rural para trabajar con su padre en el campo.

La educación de la mujer desde la época de la Colonia estuvo en manos de los religiosos de los Conventos y para ganar el cielo las familias hacían grandes donaciones en las épocas de las cosechas, en los testamentos, en

forma de Capellanías y hasta se consagraban familias enteras. Construían conventos e iglesias y dejaban dinero para su sostenimiento, como lo registra la Historia.

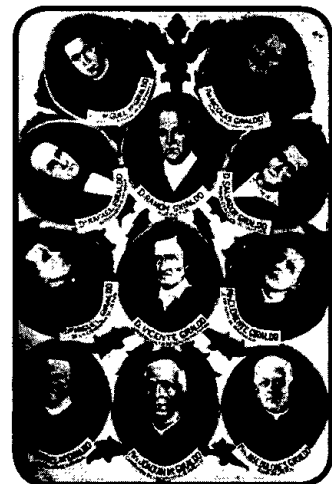
En un estudio del Padre Adalberto Mesa,⁴⁶ historiador, que habla de la ascendencia religiosa en el Oriente antioqueño, dice que en Abejorral hay familias de las cuales descienden Obispos notables desde su fundador el gran maestro don José Antonio Villegas Londoño, señala los siguientes apellidos de donde descienden religiosos, sacerdotes y Prelados de la Iglesia Católica en Abejorral, Sonsón, Marinilla, La Ceja, El Santuario, Rionegro y demás poblaciones de la región. Ellos son: Botero, Giraldo, López de Restrepo, Marulanda y Llano, Mesa, Bernal, Restrepo, Uribe y Villegas.

De La Ceja es notable la familia Marulanda Londoño; entre sus descendientes está el Obispo Oscar Ángel Bernal, líder del traslado del Viejo Peñol al Nuevo Peñol, que desciende de varias familias levíticas.

Del Oriente cercano, por lo menos 25 Obispos descienden de Mansueto Giraldo, casado con doña Sabina Muñoz de Bonilla, quienes tuvieron 15 hijos, fundador de Marinilla y de todos esos pueblos por donde anduvieron todos sus hijos. Así, de Marinilla propiamente, con su título de Villa, llamada la Aldea Legendaria, la Aldea de familias patriarcales, descienden Obispos y religiosos consagrados.

LOS HIJOS DE LA PROMESA:

En El Santuario se halla escrito en todos los textos de los descendientes de aquella familia que alcanzó la promesa de tener hijos con su viaje a Chiquinquirá, que esa gracia en verdad se concedió y por tanto, muchos Sacerdotes del Oriente son llamados Hijos de la Promesa. *Don Ramón Giraldo, hijo de Francisco Javier y Ambrosia Duque fue el tronco de los que El Santuario llama "Hijos de la Promesa". Casó con María Ignacia Zuluaga, vivía este matrimonio en el Alto del Roble, cabeceras de Aldana y límites entre Marinilla, Carmen y El Santuario, a fines del siglo XVIII. No tenían hijos. Emprendieron una peregrinación a pie, por las montañas de Sonsón*



46 MESA, Adalberto. *Episcopologio Antioqueño*. En: Revista Pregón, Sonsón, No.76, 1987.

hasta el Santuario de Nuestra Señora de Chiquinquirá en cumplimiento de una promesa hecha a la Virgen para pedirle un hijo. La Virgen los oyó y les regaló siete hijos, a saber: Pbro. Francisco Miguel Giraldo, Pbro. Nicolás Giraldo, Vicente, doctor Rafael María Giraldo, Gobernador de Antioquia, Salvador, Antonio y Rosalía.

El padre Nicolás fue el primer cura de El Santuario. El padre Miguel, Vicedárroco y uno de los fundadores del Colegio de San José de Marinilla. Don Vicente, casado primero con doña Simplicia Salazar, fue el padre de Rafael Giraldo; casó después con Adelaida Ramírez y fueron padres de 8 hijos: Presbítero canónigo Joaquín María Giraldo, Presbítero José Dolores y abuelos de los Presbíteros Alonso Giraldo, Policarpo Gómez y también abuelo del padre Lino y Efraím Zuluaga, eminentes sacerdotes de la Compañía de Jesús y del padre José Giraldo, sacerdote dominicano.⁴⁷ La misma ciudad de El Santuario es llamada La Ciudad Levítica. Y en El Peñol encontramos también familias levíticas probablemente con el mismo origen que cubrió los últimos años del siglo XIX y los primeros 50 años del siglo XX.

47 RAMÍREZ GÓMEZ, *Damián. Historia del Oriente de Antioquia*. Arquidiócesis de Medellín, Julio de 1957. Pág. 174.

MARÍA JESÚS ZULUAGA DUQUE

(María Jesús Zuluaga de Aristizábal)



La familia en Antioquia, en el último cuarto de siglo del XIX, vivió un período de guerras y conflictos que interferían en la educación de los hijos y por consiguiente, en el desarrollo del país, por cuanto los estudiantes debían ir a cuarteles y los labriegos abandonar sus cultivos y ganados.

Doña María Jesús Zuluaga Duque, cariñosamente llamada Jesusita, hija de Daniel Zuluaga y Ana María Duque, nació en El Peñol en el año de 1875. Procedía de una familia campesina, de la vereda La Montañita, situada entre El Santuario y El Peñol. Contrajo nupcias con Luis Aristizábal Villegas y tuvieron 6 hijos: Miguel, Pedro Ignacio, Jesús María, Manuel Tiberio, Ana María y Rosario, quienes por muchos años los acompañaron en sus trabajos y todos juntos, matrimonio e hijos, se dedicaron a las labores del campo: A trabajar la tierra, crear hacienda, formar familia y forjar un porvenir.

Una de las preocupaciones principales de la pareja fue la formación religiosa y el estudio de sus hijos. Todos los sábados o domingos salían a El Peñol a vender sus cosechas y a cumplir con los preceptos eclesiales; en la semana estudiaban en la vereda la escuela primaria y luego, a medida que iban creciendo, viajaban al pueblo a estudiar en el Colegio León XIII, con caminadas de 2 horas por la mañana y otras 2 en la tarde. Así lo hicieron Miguel y Pedro; muchas veces también acompañaron a su padre arriando cargas de panela desde El Peñol hasta San Rafael.



La familia se trasladó entonces a El Peñol para continuar con la educación familiar: Los mayores ayudaban a la educación de los que les seguían, en medio de muchas dificultades económicas. Con el trabajo de los que iban terminando y mediante préstamos a sus tíos, terminaban de educarse unos a otros. Luis y Jesusita vieron recompensados sus esfuerzos, porque alcanzaron a

educar sus hijos que llegaron a ser: 2 Monseñores, 1 religioso Jesuita, 1 seglar comprometido, casado; fueron abuelos, por su hija Rosario, madre de Monseñor Gómez Aristizábal Arzobispo emérito de Santa Fe, y Ana María, soltera.

El mayor, Miguel, nacido en El Santuario el 20 de Diciembre de 1906, estudió en el Seminario de Medellín y en 1937 fue ungido Sacerdote por Monseñor Tiberio Salazar y Herrera. Trabajó en Fredonia y en Sonsón; fue luego Director espiritual en el Seminario, Párroco en otros pueblos como Abejorral y alcanzó a ser honrado con la dignidad de Camarero Secreto de Su Santidad.

Así mismo, Pedro Ignacio, nacido en El Peñol en 1914, fue ordenado Sacerdote en Medellín y trabajó como Vicario Parroquial de Cisneros y El Peñol; Capellán del Hospital de San Vicente y Párroco de otras poblaciones del Oriente.

Fue honrado con el título de Prelado de Honor y Canónigo en La Ceja. Murió en el año 2001 en Medellín.

Otro de sus hermanos, Jesús María, ingresó a la Compañía de Jesús como religioso Jesuita.

Tiberio, seglar comprometido, contrajo matrimonio con Gabriela Giraldo como para propagar la especie y fue profesor en el Colegio León XIII, en donde se educaron muchos sacerdotes, entre ellos su hermano Monseñor Pedro Ignacio, Monseñor Octavio Giraldo, Monseñor José Dolores García y su sobrino Monseñor Ignacio Gómez Aristizábal, Arzobispo de Santa Fe de Antioquia. Tiberio se dedicó a la docencia, luego al comercio y se vinculó a importantes obras sociales como seglar comprometido, entre ellas a la Sociedad San Vicente de Paúl y a la Sociedad de Jesús de la Buena Esperanza.

Doña Jesusita murió en 1969 a la edad de 94 años en El Peñol, dejó como legado una familia levítica.

ROSARIO ARISTIZÁBAL ZULUAGA

(Rosario Aristizábal de Gómez)



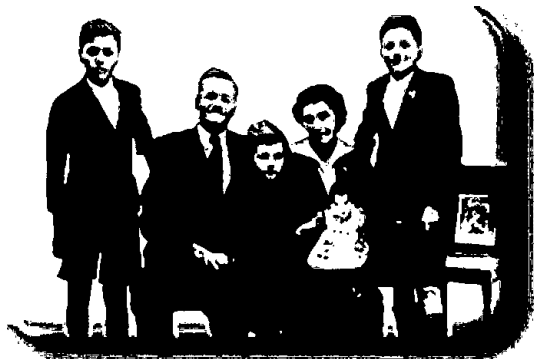
Doña Rosario, otra de las hijas del matrimonio Aristizábal Zuluaga, nació en El Peñol el 16 de Julio de 1904 y contrajo matrimonio en 1927, con José Antonio Gómez Aristizábal; él, agricultor y ella dedicada a las labores domésticas; tuvieron 4 hijos: Ignacio, ungido Sacerdote, es en la actualidad Arzobispo Emérito de Santa Fe de Antioquia, Francisco Javier, comerciante ya fallecido y 2 mujeres: María Concepción, Licenciada en Educación y Bernarda, Citotecnóloga, quienes vivieron los momentos en que la mujer tuvo acceso a la educación hasta niveles superiores.

Ignacio fue ordenado Sacerdote en Sonsón por Monseñor Alberto Uribe en 1958. Estudió en Roma Ciencias Sociales. Ejerció en Rionegro como Director diocesano de Acción Social, de Cáritas, de las Escuelas Radiofónicas y Vicario Pastoral. Fue ordenado Obispo de Ocaña en 1972 y luego Arzobispo de Santa Fe de Antioquia.

SU FAMILIA:

Según el testimonio de Monseñor Ignacio, la familia vivía en la zona rural y los domingos, cuando su madre no iba al pueblo, citaba a los niños vecinos para rezar con ellos el Santo Rosario y explicarles el Evangelio del día; los motivaba para su asistencia con juegos, regalos y sorpresas. Su esposo falleció el 9 de Octubre de 1950 y desde entonces recibió el apoyo de sus padres y hermanos y gracias a ellos logró sacar adelante sus hijos.

Una vez fallecidos sus padres, de quienes estuvo muy pendiente durante su existencia, ver realizados a todos los hijos, se dedicó a las actividades parroquiales y al acompañamiento a los enfermos. Doña



Rosario formó parte de la Legión de María y fue su Presidenta durante muchos años; participó en las actividades económicas a favor del sostenimiento de la Parroquia de la Inmaculada en Medellín, en el Barrio de la Floresta, donde vivió durante 35 años; allí fue directora de las Misiones. En su propia casa organizó los grupos de oración con todos los vecinos, los sábados a las 4 de la tarde.

Fue fundadora de los grupos de oración rurales y las catequesis con los niños en las tardes, con énfasis en la lectura y reflexión de la Biblia.

Relata Monseñor que en su última enfermedad manifestó su alegría de encontrarse con el Señor, a quien tanto amaba y su gran preocupación por la cuenta que debía darle al Altísimo por las gracias desaprovechadas. Falleció en El Peñol, el 15 de Agosto de 1989.

ANA ECHEVERRI DUQUE

Nació en el año de 1936 en el hogar de Francisco Echeverri y Rosalba Duque, compuesto por 10 hombres y 4 mujeres.

Anita entregó su vida al servicio del prójimo por medio de las Misiones, en una obra que ella llamó Centro Misional de Santa Teresita, como un homenaje a la *bella Santica*, a la cual tenía especial devoción desde niña.

Su vida está llena muchas anécdotas edificantes, enriquecidas con la gracia especial de sentirse elegida para una gran misión, que tenía largo camino, muchas dificultades y abrojos, pero para la cual sentía una fuerza interior que la conducía y le señalaba soluciones y nuevas opciones para seguir adelante. Puede decirse que su vida fue una continua llamarada con inspiración divina.

Anita se recreaba en relatar a quien quisiera escucharla, una anécdota en la cual fue protagonista de la situación: Desde un lejano Vicariato misionero, le encomendaron la realización de una capa pluvial de color verde; con diligencia reunió los fondos y compró la tela. Luego de conseguirla, la llamó la persona que le había hecho el encargo y le rectificó que el color de la tela no era verde sino morado; ella sintió que su esfuerzo había sido en vano y le pidió a Santa Teresita, Patrona de las Misiones, que la sacara de apuros.

Días después llegó una socia, Isabelita Ángel Villa y le entregó un rollo de tela morada, tal como la necesitaba y le dijo que en su casa no le encontraban aplicación por lo que probablemente ella podría utilizarla mejor.

Anita Echeverri también recuerda la época en que la cuota mensual de las socias era de 5 centavos y tenían como meta comprar la sede de la obra. Comenzaron con rifas de jarrones, cubrelechos, tapices y objetos de valor, para obtener el dinero requerido. Grande fue la sorpresa cuando a la hora del balance, encontraron grandes donaciones con la firma de N.N., de tal manera que pudieron reunir la suma de \$35.000 para la compra de la casa. Dieron gracias a Santa Teresita, porque encontraron que *la fe todo lo alcanza y que nunca será vencida*.

Por lo tanto, el ánimo y la entrega de estas mujeres cristianas con Anita liderando su fe en Santa Teresita, lograron convertir problemas insolubles en accidentes cotidianos.

Otra anécdota recuerda que en una ocasión murió el artesano que les hacía los Sagrarios para las Capillas de las Misiones y sus empleados, desconcertados con la muerte de su jefe, pararon la obra y los dejaron sin terminar, con el agravante de que el día de la entrega había vencido. ¿Qué hizo doña Ana?: *Amigas, compañeras, -dijo- ¡Dios proveerá! Sigamos trabajando con alegría y esperanza que Santa Teresita nos sacará de apuros.* En ese momento, llegó doña Inés Restrepo de Olarte, amiga y colaboradora del Centro Misional y les dijo: *Quiero regalarles este Sagrario para las Misiones* y les entregó el paquete sorpresa.

Doña Anita puso su vida al servicio de las misiones, con una renuncia voluntaria a las grandes comodidades que disfrutaba en su hogar y organizó el Costurero de las Misiones, que laboraba muchas veces, desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche. Ella contó siempre con la compañía y la colaboración de muchas damas de la sociedad de Medellín, quienes llegaban a trabajar diariamente en forma comprometida. Como fundadora y socia del Centro Misional, vio siempre muchos resultados y recibió en forma permanente el reconocimiento por las acciones de ayuda desde tierras lejanas. Monseñor Felipe Álvarez del Pino y el Arzobispo de Medellín, Tulio Botero Salazar, le otorgaron muchas **distinciones** como expresión de gratitud. También lo hicieron algunas instituciones de beneficencia como las Damas de la Caridad de Medellín, quienes le entregaron una capa simbólica; el Padre Severo Velásquez, reconocido Sacerdote Franciscano, le entregó una bandera en homenaje de gratitud y reconocimiento a su labor misionera.

Hubo gente trabajadora, como una joven llamada Teresa, quien ofreció sus servicios de doméstica a la casa de las Misiones, en momentos en que el cansancio por largas horas de trabajo, parecía que las haría desfallecer.

La obra que se inició con un costurero integrado por 12 damas que confeccionaban ornamentos, manteles de altar, corporales, purificadores, albas y cuantos accesorios necesitaban los misioneros, se ha dedicado también al sostenimiento de becas para los seminarios de Vicariatos y Prefecturas Apostólicas. El grupo ha continuado con su labor y la realizan sin presión alguna sobre las personas voluntarias, sino que se solicita como un favor, lo que permite que los colaboradores lo hagan con mayor libertad

y compromiso y los resultados sean mayores. La fe, la generosidad y la entrega de Anita Echeverri, producen frutos más allá de los cincuenta años de la fundación de su Centro; después de morir a los 92 años plenos de realizaciones, llegó a la Casa del Padre el 18 de Septiembre de 1989. Ante Él se presentó con las manos llenas de rosas, a fin de que *la Bella Santica* las colocara a los pies del Señor, para su Eterna Gloria.

Adelita Castro asumió la dirección de las actividades, para que nunca se extinguiera esa luz misional sobre todos los que se dedican en nuestro país a difundir el reinado celestial, con la ayuda magnífica de Santa Teresita, la santa que dejó de ser sólo francesa, para quedarse trabajando cerca de los hombres y por toda la humanidad que camina en la fe.

Agradecemos la colaboración del Centro Misional Santa Teresita.

MARÍA INOCENCIA GÓMEZ HOYOS

(Inocencia Gómez de Ramírez)



Doña Inocencia nació en el Carmen de Viboral el 6 de Enero de 1891 en el hogar del Coronel Francisco Gómez Arias y Florita (Telésfora) Hoyos.

ESTUDIOS:

Los estudios que la llevaron a obtener el título de Instrucción Suficiente, equivalente al Bachillerato Académico actual y las virtudes que la adornaban, le permitieron más tarde conformar un hogar excepcional. Se distinguió por su gran inteligencia, su fortaleza espiritual y su coraje; era hacendosa, alegre, emprendedora, ordenada y elegante. Además de culta, de agradable conversación; su

reconocida belleza hizo que la llamaran la *Flor de Oriente*.

MATRIMONIO:

Contrajo matrimonio con don Heraclio Ramírez Gómez, quien nació en 1879. Bachiller del Colegio San José de Marinilla y profesor en El Colegio del Carmen de Viboral, en El Santuario, y en el Colegio San Luís Gonzaga. Presidente del Directorio Conservador, Capitán en la Guerra de los Mil Días y colaborador de las obras parroquiales de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Falleció en 1931 a los 52 años de edad. Con motivo del Centenario de su nacimiento, el Centro de Historia de El Santuario, colocó una placa en su casa de habitación, en homenaje a su memoria.

Doña María Inocencia formó con su esposo un hogar que se convirtió en primera escuela de formación en valores éticos y religiosos; católicos practicantes, educaron su prole en la honestidad, el rezo diario del Rosario, la devoción a la Virgen, en las advocaciones de Nuestra Señora del Carmen, El Perpetuo Socorro y María Auxiliadora, el



cultivo de las artes y las letras. La familia leía en la biblioteca de la casa y participaba en comedias, danzas, serenatas, romerías y celebraciones eclesiásticas propias de Semana Santa y de Navidad.

Los 9 hijos han contribuido como mujeres y varones ilustres, al acervo cultural de la Patria y al progreso de la nación desde sus respectivos campos de acción. Los varones iniciaron estudios en el Colegio de San Luis Gonzaga y las mujeres en el Colegio de María Auxiliadora; los continuaron en las ciudades de Medellín y Bogotá a donde viajaron a hacer carreras profesionales. Posteriormente los viajes por países europeos complementaron su formación académica.

Queremos resaltar la labor cumplida por el Colegio San Luis Gonzaga en El Santuario, porque es un Instituto de larga trayectoria que ha dado hijos ilustres a la Iglesia y a la Patria; siempre ha estimulado vocaciones sacerdotales, profesionales y artísticas. En la tercera etapa del Instituto y luego de haber egresado del plantel, le correspondió al ya Monseñor Damián Ramírez como Rector, darle organización jurídica, administrativa y académica, además de proveerlo de dotación adecuada y hacer habitable y decorosa su planta física.

En cuanto a las mujeres, es sabido que en esa época la mujer se capacitaba para el magisterio, el comercio, la economía doméstica, artes plásticas y en general cultura artística. También aprendía a bordar, tejer y hacer manualidades.

En este ambiente los esposos Ramírez Gómez educaron sus hijos: **era un deber preparar la familia para servir al Señor y a la Patria**. La familia santuariana sentía gran orgullo cuando sus hijos seguían la carrera religiosa o cuando los enviaban al servicio de la Patria en los campos de batalla.

En su tierra se dio la Batalla del Santuario, donde hoy está la Plaza principal, lugar que recibió el último suspiro del Libertador de la Provincia de Antioquia, José María Córdova, en 1829, en virtud de lo cual se la llama *Altar de la Patria*. Otro nombre que se le ha dado a todo El Santuario, es el de *Ciudad Levítica*.

Todos los pueblos del oriente antioqueño participaron en las guerras de la Independencia y enviaron sus hijos a los campos de batalla. De oriente: Marinilla, El Santuario, El Peñol, Granada, Concepción, salieron contingentes de soldados para luchar por la Libertad.

La prestante familia Ramírez Gómez no ha sido la excepción y cada uno de sus hijos ha contribuido con civismo y religiosidad al bienestar de la Patria:

Monseñor Damián Ramírez Gómez. (1905-1985) Se ordenó Sacerdote el 8 de Mayo de 1932. Ejerció su ministerio en Abejorral, El Peñol, El Santuario, Medellín. Desde 1952 hasta 1982 fue Rector del Liceo Salazar y Herrera. Distinguido educador e historiador, fue Presidente de Adecopria (Asociación de Colegios Privados de Antioquia), de la Academia Antioqueña de Historia, del Centro de Historia de El Santuario. Miembro de la Junta Reguladora de Matrículas y Pensiones de la Secretaría de Educación y Canónigo Honorario de la Curia Arquidiocesana. Sobresalió como un verdadero líder en el campo educativo y cultural y dentro de su hogar, como primogénito, fue el orientador y el promotor de la educación de los hermanos; algunos de ellos lo acompañaron en su tarea educativa.

Escritor fecundo, dedicó sus páginas a la Historia Antioqueña, a personajes como Simón Bolívar y José María Córdova y a sus síntesis filosóficas. Su vida y obra fueron extensamente condecoradas por los historiadores, educadores y el Gobierno Departamental y Nacional.

Martín Ramírez Gómez. Bachiller del Colegio de San José de Marinilla, fue profesor de los Colegios de niños en Amagá, Venecia y El Santuario. Contrajo matrimonio con doña Rogelia Restrepo García, con quien tuvo 2 hijos. Murió a los 21 años de edad.

Doctor Emilio Ramírez Gómez. Abogado, egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana. Fue Vicerrector del Liceo Salazar y Herrera, Secretario de Gobierno Municipal, Alcalde encargado de Medellín y Presidente del Directorio Conservador de Antioquia. Casado con doña Lía Jaramillo Isaza, dejó 5 hijos.

Basilio Ramírez Gómez. Bachiller del Liceo San Luís Gonzaga de El Santuario, trabajó en el Plano Regulador del Municipio de Medellín, ente que lo condecoró por sus valiosos servicios. Contrajo matrimonio con Teresa Gómez Salazar con quien tuvo 6 hijos.

Luís Adán Ramírez Gómez. Egresado del Liceo San Luís Gonzaga donde fue luego Profesor, trabajó en Dirección de Circulación y Tránsito del Municipio de Medellín y se destacó como empresario y administrador del Liceo Salazar y Herrera; Voluntario del Ejército, llegó hasta Cabo segundo. Contrajo matrimonio con Olivia Zuluaga Serna, con quien tuvo 16 hijos.

Filemón Ramírez Gómez. Egresado del Liceo San Luis Gonzaga y de la Universidad de Antioquia. Escultor y Pintor, fue jefe de Inspección de Policía en el Municipio de Medellín y Gerente de Colseguros. De su matrimonio con Ángela Delgado Sánchez quedaron 15 hijos.

Maruja Ramírez Gómez. Egresada del Colegio de María Auxiliadora, dedicó la mayor parte de su vida al cuidado de su señora madre. Falleció en el año 2008.

Susana Ramírez Gómez. Egresada del Colegio de María Auxiliadora; Bibliotecóloga del Colegio Mayor de Antioquia, estudió también Periodismo en Madrid, en la Universidad Pontificia Bolivariana y en la Universidad de Antioquia. Se desempeñó como Secretaria del Liceo Javiera Londoño y luego como periodista redactora de la Página Social del periódico El Colombiano, durante muchos años, hasta la edad de su retiro. Estuvo vinculada a diferentes obras sociales en favor de la educación de niños pobres de la ciudad. Recibió reconocimientos y condecoraciones por su labor periodística y a su gran calidad humana, por parte de los periodistas y diferentes instituciones de la ciudad y del Departamento de Antioquia.

Noemí Ramírez Gómez. Egresada del Colegio de La Presentación, se ha destacado por su exquisita apreciación y cultivo de las bellas artes. Del hogar que conformó con el señor Gabriel Gallego Velásquez, alto ejecutivo de empresas antioqueñas, tuvo 13 hijos.

Doña Inocencia y Don Heraclio tuvieron, además, 3 hijos que murieron aún infantes. Hasta el momento se cuentan 69 nietos, destacados profesionales de las áreas de la salud, Médicos, Odontólogos y Enfermeras; Administración de empresas, Ingeniería y Derecho; 99 bisnietos y 12 tataranietos.

Doña Inocencia murió en Medellín, el 15 de Enero de 1958 y dejó una huella imborrable entre los suyos.

Agradecemos a su hija Susana Ramírez Gómez, los datos para este perfil biográfico.

HERMANA ELVIA SOFÍA DÍAZ CORREA, O.C.D.
Madre Priora del Carmelo

Nació la hermana Elvia Sofía en el municipio de Caldas, Antioquia, el 15 de febrero de 1917 segunda de los ocho hijos del hogar conformado por el doctor Venancio Díaz y doña María Correa Restrepo; fue bautizada el 18 de febrero de 1917, por el Pbro. Luis Álvarez en la Iglesia Parroquial de La Merced, en Caldas. Hogar de acrisoladas virtudes por gracia de la intensa y profunda religiosidad en la que se educaban los hijos desde tempranas épocas, en especial por doña María, en el que reinaron siempre la paz, la armonía, el amor, la pulcritud.

ESTUDIOS:

Realizó sus estudios de *Primaria* en el Colegio de Caldas, regentado por las religiosas Dominicanas de La Presentación. Al trasladarse la familia a la ciudad de Medellín, en el año de 1928, ingresó al Colegio dirigido por las Hijas de María Auxiliadora (Hermanas Salesianas) donde se destacó como alumna sobresaliente.

Fue muy importante en los primeros años de vida de Elvia Sofía, la presencia de la señorita Débora Jaramillo Díez, Institutriz familiar, quien influyó mucho en su desarrollo mental, espiritual e intelectual, quien era querida y respetada por todos los hermanos como una *segunda madre* por su amor, dedicación y abnegación decididas.

Elvia culminó sus estudios de *Secundaria* orientados al Magisterio, en el año de 1934; además del título obtenido en el Colegio, se sometió a rigurosas pruebas y exámenes reglamentarios ante el Ministerio de Educación, para optar al título de Maestra que por primera vez se otorgaba oficialmente a través de un plantel de Educación privada.

PERFIL DE SU PERSONALIDAD:

Para comienzos de los años 30, Elvia Sofía alcanzó el mayor grado de educación y formación intelectual al que tenía acceso la mujer en Colombia. Era alegre y amante de la naturaleza, de la cual disfrutaba con especial deleite en la época de las vacaciones familiares. Aprendió de su madre el gusto por el aseo, el orden hogareño y disponía todo en casa con sencilla elegancia. De rica personalidad, dotada de una inteligencia clara y brillante, poseía además una serie de cualidades y habilidades que le permitían desempeñarse con acierto en las actividades que emprendía.

Gracias a su vocación y habilidad para las manualidades, elaboró para la casa paterna manteles y cortinas de admirable factura y exquisito gusto. Y se recuerda también con especialidad, el hecho de que para la Clausura Solemne del Segundo Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en 1935, Elvia Sofía y un grupo de amigas suyas, se dieron a la tarea de bordar meticulosa y delicadamente un palio, con diseño de flores y frutos muy decorados, con brillantes hilos de oro sobre una fina tela de *muaré*. Esta obra de arte, adornó la carroza en la cual las autoridades eclesiásticas llevaron el Santísimo Sacramento, en procesión solemne alrededor del campo eucarístico.

LA MAESTRA:

Durante el año de 1938, ejerció el magisterio en el Colegio Joaquín Casas en Bogotá, conocido como el Colegio de las Señoritas Casas, porque lo dirigían sus sucesoras, por recomendación de su confesor, el sacerdote salesiano Juan Baumann, rector del Instituto Pedro Justo Berrío. Para el año de 1940, la llamada vocacional la condujo hasta el Convento Carmelitano, situado por entonces en el Barrio El Poblado de Medellín.

VIDA RELIGIOSA:

Se sintió llamada por el Señor y obtuvo la aprobación del Padre Samuel Posada Jaramillo para ingresar al Monasterio de San José. Llegó al Convento el 2 de Enero de 1940, cuando era Priora la Madre Teresa de Jesús Sacramentado y según la Regla de la época, tomó el nombre de María de Santa Teresa, hasta el momento en que la renovación consagrada en el Concilio Vaticano II les devolvió a las religiosas el uso de su nombre de pila dentro y fuera del Convento.

Al terminar su período de *Postulantado*, tomó hábitos el día 6 de Julio; luego del *Noviciado*, hizo sus Primeros votos el 9 de Julio de 1941. Tres años después, hizo su *Profesión Solemne*.

La Hermana Elvia Sofía se distinguió desde los primeros días por su fervor, su exactitud y puntualidad en las labores, por su disponibilidad y aceptación irrestricta a la Voluntad del Señor, por el conocimiento y amor a la vida y obra de los fundadores de la Orden, Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz, por su seguimiento amoroso a las Reglas y Constituciones y por su gran capacidad para conducir a las jóvenes que ingresaban al Carmelo con sabiduría, autoridad y caridad fraterna.

Su riqueza espiritual, intelectual y las múltiples virtudes que la caracterizaban, la colocaron prontamente como *Ayudante de la Maestra de Novicias* y luego como

responsable del Noviciado. Sus hermanas la reconocen y recuerdan aún, como una religiosa exigente y austera cuando era necesario, mas siempre leal, emprendedora y con gran sentido de la organización. Sin temor alguno al sacrificio, en todo actuaba con perfección evangélica. Tal como reza la Palabra: *Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto*.

Tal sentido de la perfección se notaba desde las pequeñas labores de caligrafía de pergaminos y otros trabajos que le encargaban, hasta los deberes propios de contabilidad de la Comunidad y los de la Asociación de Santa María del Monte Carmelo, que cumplió simultáneamente, durante largos años. Se destacó como Consejera de esta Asociación que agrupa los monasterios de monjas Carmelitas Descalzas en Colombia, como lectora asidua, orante y testimonial de la Sagrada Escritura.

Gustaba de tener siempre una biblioteca rica y actualizada; buscaba siempre la dirección espiritual de los sacerdotes Carmelitas; ayudó cuanto pudo al Seminario de Monticello en los días de su fundación, con ornamentos y elementos necesarios para la Capilla.

Durante su primer período como Priora, una de sus preocupaciones fue la de mejorar la planta física del Convento, que empezaba a mostrar su deterioro y la necesidad de traslado del Convento a otro lugar más adecuado. Fue la encargada de realizar todas las gestiones pertinentes para el desplazamiento hacia el nuevo Monasterio de Provenza, en El Poblado.

Posteriormente, fue Priora del Monasterio durante siete trienios. Como Superiora, se distinguió por su honda experiencia de Dios, que al decir de sus hermanas, *contagiaba oración*. En sus palabras: *Caminaba en ese saber de Dios que sabe discernir, distinguir lo esencial de lo accidental y que es a la vez prudencia en el obrar*. Además, era de una gran fidelidad en el cumplimiento de los trabajos penitenciales a realizarse en la zona verde del convento, los días viernes, actividades en las que participó hasta cuando su salud no se lo permitió más.

Se constituyó en una de las grandes impulsoras de la renovación conciliar. Propició en todo momento la actualización teológica de las religiosas y los cambios que debían implementarse, manteniendo intacto el Carisma Teresiano. Participó como delegada de la Comunidad en los encuentros y trabajos para la creación de la Asociación de Carmelos Teresianos y fue muy apreciada consejera suya.

A los 28 años de permanecer en Provenza, la Madre Elvia Sofía fue designada para llevar a cabo las negociaciones que llevarían a la Comunidad a establecerse en Girardota, donde pudieron celebrar en el año 2.000 el Primer Centenario de la Fundación del Monasterio.

En 1997 concluyó su último trienio como Priora, a la edad de 80 años. Para el año de 2006, su salud sufrió quebrantos que la llevaron al quirófano en dos oportunidades hasta que al año siguiente falleció el día 13 de marzo. Contaba para entonces con 90 años de edad y 66 de profesión religiosa.

La vida y la obra de esta mujer que conservó su lucidez hasta el último hálito de vida, son ejemplo de consagración y entrega a Dios, a sus hermanas y a cuantas personas requirieron de su sabio consejo o de su colaboración y fueron ampliamente exaltadas por el Obispo de la Diócesis, Monseñor Gonzalo Restrepo, quien con otros nueve sacerdotes concelebró la Eucaristía Exequial.

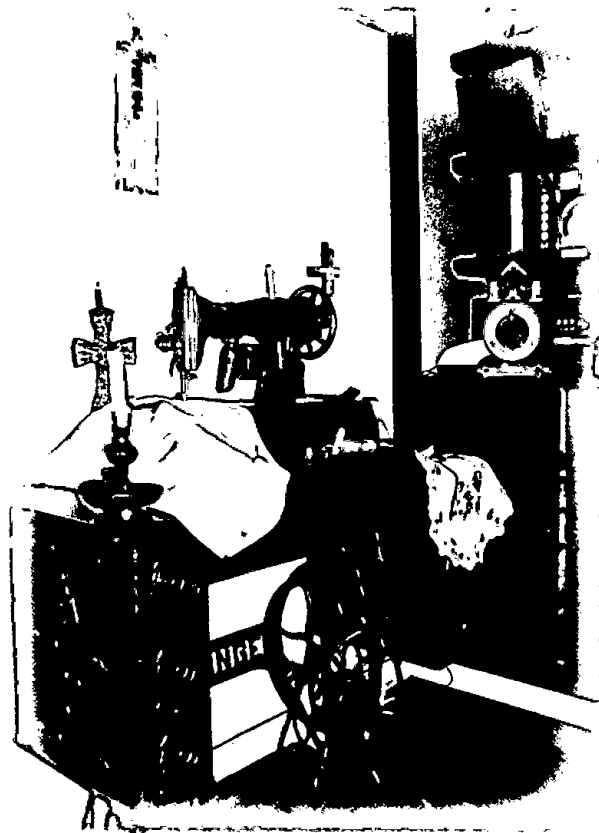
Sus cenizas reposan en santa paz en el Mausoleo del Convento, como testimonio fiel de su paso fecundo por este mundo. ⁴⁸

Agradecemos a la doctora Clara María Díaz su colaboración.

48 HERMANA DE SAN JUAN DE LA CRUZ, María Helena. Carta de Edificación, a la Comunidad de las Carmelitas Descalzas de Girardota

Precursoras de Famiempresas

Desde el Hogar



Al Servicio de la Comunidad

PRECURSORAS DE FAMIEMPRESAS DESDE EL HOGAR AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

CLEMENTINA CORREA ÁLVAREZ

(Clementina Correa de Giraldo Duque)



Clementina nació en Medellín el 6 de Septiembre de 1898; estudió en el internado del Colegio de La Compañía de María, La Enseñanza. Entre sus compañeras de estudio, se recuerdan Rosita Echavarría Misas y Adela Ochoa Vélez, la única que le sobrevivió y llegó a la celebración del Centenario de la Fundación del Colegio.

Contrajo matrimonio con el médico **Antonio Giraldo Duque**, el 3 de Julio de **1928** con quien tuvo los siguientes hijos: 4 mujeres y 1 varón:

Isabel, Secretaria de Tejidos Intertex por varios años, contrajo matrimonio con Omar Gómez Estrada, de cuya unión hay 7 hijos. Cuando se casó, dejó de trabajar y se dedicó al hogar. Son sus hijos:

Álvaro, Ingeniero de Sistemas, Universidad EAFIT, soltero.

Luis Fernando, Tecnólogo Textil, Universidad EAFIT, soltero.

Rosa Elena, Secretaria, soltera.

Alberto, Ingeniero de Sistemas, Universidad EAFIT, casado, 2 hijos: Esteban y Laura.

Ana Cecilia, Costos y Auditoría-Contaduría Pública, Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Casada con Álvaro Posada. Dos hijos: Andrés Felipe y Camilo quienes estudian actualmente en los Estados Unidos y Camilo tiene Matrícula de honor.

Jorge, Ex Oficial de la Armada Nacional e Ingeniero Naval, Escuela Naval

Almirante Padilla. Casado con Sandra Saldarriaga, 1 hija: Tatiana.

Mariela, Contadora Pública de la Universidad EAFIT; casada con Sergio Botero; 2 hijos: Tomás y Simón.

Eugenia, ya fallecida, fue Secretaria del Seguro Social en **1949**, cuando inició sus actividades; también fue Secretaria en varias empresas en Bogotá y su último cargo fue el de Jefe



de Archivo de Colcerámica, empresa de Locería Colombiana en Madrid, Cundinamarca. Se casó con Mario Abad Mejía y tuvieron 2 hijos: *Fernando y Roberto*.

Clementina fue Secretaria de Fabricato; se casó con Hemando Isaza Ramírez, con quien tuvo 1 hija. Durante sus primeros años colaboró con el Hospital Infantil, la Cruz Roja y la Clínica de Maternidad Luz Castro de Gutiérrez, en la dirección de sus campañas financieras. Luego estudió Derecho en la Universidad de Medellín.

Beatriz fue Secretaria en Calzado Reysol. Contrajo matrimonio con Samuel Correa Arias y tuvieron 7 hijos varones; cuando estaban sus hijos muy pequeños, enviudó y se retiró a su hogar a terminar con sus labores de crianza familiar.

Horacio trabajó en Maderas Unidas de Zipaquirá y al retirarse, montó una fábrica de concentrados para bovinos y equinos, con los desechos de la malta. Contrajo matrimonio con Amparo Zapata Tobón y de esta unión hubo 5 hijos, todos profesionales a saber:

- *Jorge Ignacio*, Médico de la Universidad de Antioquia.
- *Luis Felipe*, Ingeniero Civil de la Universidad de Santo Tomás
- *Gloria Elena*, Psicóloga de la Universidad de Santo Tomás.
- *Luz Amparo*, Odontóloga del Colegio Odontológico de Bogotá.
- *Sandra Clementina*, Ingeniera Civil de la Escuela de Ingenieros de Medellín.

Enviudó Clementina Correa de Giraldo en el año de 1940, cuando sus hijos estaban todavía muy pequeños y ella sólo contaba con el título de *Instrucción Suficiente*, único que se le concedía a la mujer cuando terminaba sus estudios en el Colegio; la necesidad de recursos económicos requerían que iniciara alguna labor, para ayudarse en su sustento. Inició por tanto, junto con su fiel empleada Rosa Morales Daza, una pequeña empresa de fabricación del dulce conocido como *Arequipe*.

¿CÓMO ERA SU EMPRESA FAMILIAR?:

Clementina, sus 4 hijas y Rosa Morales, preparaban diariamente el dulce con 80 o 100 litros de leche; la jornada comenzaba a las 2 de la mañana y terminaba a las 12 del día. Establecieron turnos de trabajo para 2 hijas por cada día y las niñas se alistaban a las 6 de la mañana para asistir al Colegio.

De Izq. A Der. Beatriz G. de Correa, Clementina G. de Isaza,
Eugenia de Abad, Isabel G. de Gómez,



PUNTOS DE VENTA:

- El Almacén *Ley*, situado en el Edificio Central en las calles Boyacá y La Playa, entre Junín y Palacé.
- El Almacén *El Colmado*, ubicado en Junín entre Boyacá y La Playa, que fue incendiado el 9 de abril de 1948, cuando en el triste episodio del Bogotazo, asesinaron a Jorge Eliécer Gaitán.
- *La Viña*, en Junín con Bomboná, en toda la esquina de la Plazuela Uribe Uribe.
- En otras ocasiones, los dulces se vendían en la misma casa de fabricación, bien fuera envasados de la manera tradicional o en piezas de cristal o plata que las señoras les hacían llegar; generalmente el arequipe estaba destinado a la hora del *Algo*, como postre o a otras reuniones, que las señoras elegantes llevaban a cabo. También por pedido, a veces se les adicionaban cerezas, brevas u otras frutas.



PRESENTACIÓN DEL PRODUCTO:

El arequipe se envasaba en vasos de cartón; la tapa llevaba la etiqueta de la marca, que era el nombre de su dueña; eran importados a través de la oficina de J. M. LÓPEZ Y CÍA., prestigiosa firma exportadora de café y también en esto, los lazos familiares tuvieron que ver, porque Jesús López, el cafetero, estuvo casado con Paz Correa Ochoa, tía de Clementina. Fueron ellos sus consejeros permanentes y quienes a través de su oficina en Nueva York, estuvieron atentos a proveer la empresa de envases y ayudar a Clementina y a los suyos en todo cuanto necesitaran.

LOS RESULTADOS:

Esta industria familiar fue próspera; le permitió a Clementina Correa educar a sus hijos; en reconocimiento a su labor, a su entereza moral y a su valor, la llamaban cariñosamente *La Generala*.

Para el año de **1950**, sus hijas empezaron a trabajar por fuera, dejando de lado el negocio familiar. Pero un día, un señor procedente de Frontino y propietario de un hatillo lechero, le propuso que se asociaran o que le vendiera. Clementina no podía venderle porque la marca acreditada era su nombre. Por tanto, un producto de tanto nombre tuvo que salir del mercado cuando ella decidió que era el momento de descansar.

Junto a ella, cómo olvidar a Natalia Jaramillo, famosa por los bocadillos, a las Palacios con su rica bizcochería y galletería que continúan con su producción y venta, la Ñata Baena

situada en Junín con Bomboná, en aquella esquina donde se homeaba el mejor Pastel de Gloria de la ciudad y toda la parva era deliciosa: La Ñata surtía a todas las **cajoneras** que iban de puerta en puerta ofreciendo pan y parva caliente a la hora del algo; llevaban también, las galletas de mantequilla y de sal, las lenguas de pasta hojaldrada, los pasabocas, las polvorosas, el pandequeso, el pan de yuca y las almojábanas.

Había 3 grupos de Cajoneras: las de arepas, las pandequeseras y las cajoneras propiamente dichas.⁴⁹ *Por la mañana salían las pandequeseras que venían del Barrio Cristóbal, en La América. Traían sus productos bellamente presentados en bandejas de madera con servilletas y manteles blancos. En las horas de la tarde, la hora del café, del chocolate o del té, las cajoneras salían de las panaderías de la Ñata o de doña María Luisa, o de las Nieves o de las Sandino. El cajón lo traían sostenido en la cabeza en un rollo blanco de tela y al interior separaban los productos con servilletas blancas o a cuadros. Además de los mencionados, llevaban también merengues, bizcochuelos, palitos y pasteles de gloria, lenguas y galletas de mantequilla, empanadas dulces y de sal, bizcochos negros y mojicones, maría luisas y brazos de reina.*

Era el encanto de las amas de casa, la selección del producto fresco, oloroso y con elegante presentación, para pasar del horno a la mesa de los invitados a pasar una tarde de juego o costurero para los pobres o para sus nietos por llegar. Era el hogar del Medellín de comienzos del siglo XX, antes de llegar el comercio en grande, las industrias especializadas. Hoy, ya en el siglo XXI, la tecnología viene en competencia desde el exterior, en enlatados o en envases de cartón, de presentación muy atractiva y con los recursos de la creatividad y el buen gusto industrial.

En cuanto a los dulces, además de los arequipes, se vendían por aquella época en la ciudad, las panelitas de cidra, las cocadas de azúcar, bocadillos de guayaba que aún existen en muchísimas variedades no superadas por la tecnología actual; las jaleas de frutas, las colaciones con coco, los blanquillos y demás productos que hacían las amas de casa para el consumo diario.

Puede decirse con fundada razón, que Clementina Correa viuda de Giraldo y otras mujeres que en la época de los años 40 tenían empresas en sus casas, para sostener su hogar, fueron las fundadoras de las famiempresas.

Clementina murió en Medellín el 24 de Noviembre de 1962 y nos dejó el ejemplo de su gran inteligencia y espíritu emprendedor para sacar adelante la educación de sus hijos.

agradecemos la colaboración de su hija, la doctora Clementina Giraldo de Isaza, por sus aportes para la realización de este perfil biográfico.

49 ORTIZ, Rafael. *Estampas de Medellín antiguo*. Medellín: Fábrica de Licores y alcoholes de Antioquia, 1983. pg.128 y sgtes.

MARÍA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
(María González de Ángel)



Doña María González de Ángel nació en Jericó el 28 de Mayo de 1875, el mismo año de nacimiento de la Madre Laura Montoya, quien fuera beatificada por Su Santidad Juan Pablo II poco antes de la muerte de doña María.

Fue una dama de grandes virtudes; conocedora de la Historia y de las tradiciones de Jericó, irradió esta afición a sus hijos: Guillermo, Miembro Fundador del Centro de Historia de Jericó, se destacó como Miembro Numerario y gran investigador, recibió el galardón de Gran Caballero de la Orden del Carriel Jericoano.

SU ASCENDENCIA:

Don Wenceslao González, desposado con doña Dalia Correa, fue el primer González que llegó a Jericó procedente de Envigado. Él era nieto de Juan González de Noriega, uno de los primeros pobladores de Envigado, oriundo de Asturias, tierra de gentes celosas de su libertad, de recia voluntad, laboriosas y sobrias.

Wenceslao fue héroe del *Combate de la Mica* (actual Palermo) librado por el Batallón Jericó, conformado por voluntarios socialmente prestantes; en este evento él fue herido gravemente en un brazo. Junto con don Wenceslao Mesa, formó la Junta Distrital de Supervigilancia de Administración de Jericó. Su hijo Joaquín contrajo matrimonio con Simodocea González, de cuya unión nació María, el 28 de Mayo de 1875.

Doña Simodocea murió muy joven y dejó muy tiernos a sus hijos.

María se educó en la Escuela elemental y luego en la Escuela Superior dirigida por Paulina Berrío, llamada entonces *El Colegio de las Berríos*: Allí adquirió admirable destreza para los tejidos, para el dibujo y la pintura y el gusto por las producciones literarias. Gozó de un ambiente que respiraba y convocaba a la bondad, como lo describe José Restrepo Jaramillo: *Ángeles de luz hacían guardia a las calles y en las puertas y en los prados y en las sementeras lejanas, el sol iba sacando suavemente de la tierra hojitas vírgenes que se reían entre la luz primera.*⁵⁰ -

⁵⁰ RESTREPO JARAMILLO, José. *David hijo de Palestina. Centro de Historia Jericó, revista N° 5 - 1975 pág 426.*

Desde esa época aprendió doña María a guardar en su memoria con respeto, la historia de su pueblo y a narrarla con entusiasmo y sentimiento: El alto y anchuroso Río de Jericó, el Piedras familiar, el morro del Salvador, la Gruta de la Virgen, el agua transparente y ruidosa de la peña, como melena despeinada de león, los colindajes verdosos, los surcos y las rosas... Todo un escenario comarcano para completar una historia, que sin él, no hubiera sido jericóana.

MATRIMONIO Y VIDA FAMILIAR:

Antes de cumplir los quince años doña María se desposó con Aureliano Ángel procedente de La Ceja y radicado en Jericó, comerciante asociado con su hermano Ramón, casado este con Emilia Abad.

Los reveses de fortuna sumieron a la pareja en gran pobreza, pero nada quebrantó la serenidad, la bondad y la dignidad de la esposa. Tuvieron 22 hijos, 14 de los cuales murieron a muy temprana edad. Se educaron en la Escuela del Chuscal o Guacamayal, donde se iniciaron en el Magisterio y dejaron una huella imborrable en los jericóanos. Tal era el aprecio que sentían por la familia, que la misma doña María fue la inspiración del poeta en estos versos:

*En el aula derramando activa
De la moral ricas enseñanzas,
Que así es como por un pueblo lucha,
Que así es como ella sabe amar a su patria. ⁵¹*

Cinco de los hijos fueron educadores: Leonor, Raquel, Teresa, Florentina y Guillermo. Entre ellos, se recuerda con especial afecto a Leonor, quien fue Institutora de larga trayectoria con estudios Normalistas. Ella iluminó durante muchos años las aulas de la Escuela Urbana de Niñas; se distinguió por su inteligencia y por llevar una vida ajustada a los preceptos cristianos.

Doña María y don Aureliano celebraron, rodeados de todos sus hijos sus *Bodas de Oro matrimoniales*, como también la acompañaron sus parientes y amigos en la celebración de sus 80 años de vida, día en que los profesores de la Universidad de Medellín la obsequiaron con un rosario de oro.

Doña María pasó sus últimos 20 años tejiendo y dibujando manteles y ornamentos para distintos templos: Muchas hostias se consagraron en las

⁵¹ OSPINA, J.M. *Elogio a la mujer*
IDEM pág 427.

Capillas de Jericó sobre estos manteles que ella ofrendó con reverente y místico fervor.

A los 85 años de vida se despidió de sus parientes y amigos para emprender el Viaje Supremo, conservando aún lozano su rostro, su cabeza coronada de límpida nieve y en el más admirable uso de todas sus potencias mentales. Hasta el fin, su palabra causó el asombro de quienes la escuchaban porque estaba llena de humanismo cristiano.

En el municipio de Envigado fue muy sentida su muerte en el año de 1960, la cual se registró con verdadero fervor en el periódico local, pues era considerada... *Dama distinguida y a la vez modesta que ocupó lugar preeminente en la sociedad selecta del Jericó de antaño.*

Por ello al desaparecer del panorama social, deja un grato recuerdo perdurable a la manera como los perfumes dejan en el fondo de los envases el agradable olor del líquido que contuvieron. ⁵²

Jericó encuentra siempre en la fidelidad a sus tradiciones religiosas e históricas, la fuente de su expresión plena, magnífica, para su renovado impulso hacia el cumplimiento de los grandes deberes que la Historia propone hoy a toda sociedad civil en progreso: Tradición de Patria, Fe y Amor, el lema de sus segundos juegos florales que sintetiza su idiosincrasia.

El Centro de Historia también rindió a doña María un cálido homenaje extensivo a toda su familia, con ocasión del Centenario de su nacimiento y expresó en estos votos su sentir:

Admiremos que esta tierra gallarda y generosa sepa hacer brotar flores de tanta belleza espiritual y frutos de tanta fecundidad cristiana, humana y social... ya su suelo desde la aurora de su fundación está plantado de Rosas de Jericó y en su firmamento histórico, cada mujer es una estrella.

Y el mismo Centro de Historia publicó en la Revista Jericó, la Resolución por medio de la cual exalta su memoria como dama que representó las mejores virtudes cívicas y ciudadanas, ornato y distinción de la raza antioqueña: Como esposa singular, madre bondadosa y modeladora de hogares. Hizo un reconocimiento especial a la prestancia, inteligencia, valor civil y dignidad de la familia a la que perteneció, como también al hogar que formó con su esposo don Aureliano Ángel.

52 RAMÍREZ, Adriano. En: Patria Nueva. Revista Jericó, N° 5 - 1975. pág 427.

Destacó la Resolución que su hogar fuera cuna de una familia que supo enaltecer a sus ancestros y que ejerció en el campo de la Instrucción Pública una gran labor, de alto contenido humano.

Y en especial, se mencionan sus hijos Leonor, Raquel, Teresa, Florentina y Guillermo, quienes no sólo supieron impartir sus conocimientos, crear conciencias, sino también edificar con su ejemplo y testimonio de vida señorial y virtuosa.

Por todas las consideraciones que recoge la Resolución, se ordenan diferentes actos conmemorativos del natalicio de Doña María, de exaltación de sus virtudes y las de sus descendientes, como por ejemplo, solicitar que se le otorgue el nombre de la familia ÁNGEL GONZÁLEZ, a la Escuela de El Chuscal o Guacamayal, establecimiento en el cual se inició en el Magisterio la ilustre casa de educadores.⁵³

Firmó la Resolución, Monseñor Nabor Suárez, Presidente del Centro de Historia de Jericó, Canciller de la Diócesis de Jericó, a quien agradecemos la colaboración con los datos para este perfil.

53 CENTRO DE HISTORIA DE JERICÓ. Resolución N° 022. En: *Revista Jericó* N°5 de 1975.

GENOVEVA BOTERO URIBE
(Genoveva Botero de Villegas)



Genoveva Botero Uribe, oriunda del Oriente antioqueño, dedicó toda su vida a la formación de una extensa familia, un amplio *Clan*, de casi 200 personas, entre hijos, yernos, nueras, nietos, bisnietos y demás familiares, estrechamente unidos en la *Fundación Hermanos Villegas Botero*, que prolonga en el tiempo y en el espacio la inmensa riqueza

de humanismo cristiano sembrado por ella y por su esposo, Arturo Villegas González, a lo largo de sus vidas.

INFANCIA, JUVENTUD Y PRIMEROS AÑOS DE MATRIMONIO:

Genoveva nació en La Ceja del Tambo, el 28 de noviembre de 1906. Sus padres, Samuel Botero Botero y Dionisia Uribe Arango. Fue la menor de cuatro hermanos y su nacimiento fue providencial: Su madre murió en el parto y tuvo que ser criada, con todo el amor maternal, por Cruzana la tía soltera, hermana de su padre. Entretanto, sus hermanos varones, Carlos y Ernesto, como buenos paisas de ancestro judío, emigraron muy jóvenes a los departamentos de Cundinamarca y Tolima, donde se organizaron como hacendados y se establecieron con sus familias; la hermana mayor, Ana Teresa, formó su hogar con Juan Pablo Vélez, prestante joven procedente de La Ceja, Antioquia y tuvieron una numerosa descendencia.

ESTUDIOS:

La formación académica de Genoveva se debió reducir a unos pocos años de escuela y colegio. Adquirió una bella caligrafía y era maestra en la costura, especialmente en el bordado de punto de cruz y el tejido de red. Fue muy importante su formación personal y religiosa, con una piedad profunda y un hondo sentido de dignidad propia y respeto al prójimo.

Los quehaceres domésticos los tendría que aprender mucho más tarde, ya casada, tras una grave crisis económica del esposo. Samuel, el hijo

mayor recuerda que hasta entonces nunca había hecho nada, pues de niña la mimaron y en Sonsón, en sus primeros años de matrimonio hasta paje tenía.

NOVIAZGO Y MATRIMONIO:

La Ceja, Municipio situado más o menos a mitad de camino entre Sonsón y Medellín, era sitio obligado para pernoctar los viajeros que se dirigían en una u otra dirección. Arturo Villegas, su futuro esposo, era a comienzos de los años 20, un próspero comerciante en Sonsón, donde había nacido y se había formado. Su almacén se llamaba *El Cometa*, evocando el famoso cometa Halley; para surtirlo, don Arturo tenía que desplazarse periódicamente a Medellín y por ende, descansar en La Ceja. Antonio, su hermano menor, relataba sus viajes y la manera cómo desde que salía de Sonsón, contrataba por todo el camino los arrieros y bueyes que transportarían sus mercancías; hasta unos 200 semovientes alcanzaba a agrupar a lo largo de su viaje.

El mismo Antonio se encargó de transmitir a sus sobrinos, los inicios del noviazgo con Genoveva: *En uno de esos viajes, ya de regreso, iba acompañado de un joven médico de Sonsón, llamado Luis Ángel Botero. Pasaron ambos una tarde muy agradable departiendo con Genoveva en el parque principal y quedaron encantados con su trato. Ella también; tanto que al despedirse, lo hizo con esta expresión: "solterita y a la orden". Al llegar a Sonsón, Arturo, creyéndose el aludido, le escribió y ella, sin saber cuál de los dos le escribía, le respondió. Así prosiguieron la correspondencia hasta el siguiente encuentro. Como el viaje estaba avisado, ella lo recibió con todo afecto, aunque pensaba que quien venía era el médico. Pero ya no era tiempo de echar para atrás y continuó su noviazgo.*⁵⁴

Pronto, Arturo le escribió a la tía Cruzana pidiendo la mano de Genoveva para casarse. Para aquella fue un momento difícil. Como se trataba de *un forastero* de quien no se tenían mayores referencias, la tía organizó una cabalgata hacia Sonsón. Su sorpresa no pudo ser más grata: Resultó que Arturo, pertenecía a sus propios troncos familiares, por lo tanto, no tuvo ningún reparo en acceder a la petición del caballero.

54 Villegas Botero, Fabio. *Mujeres emblemáticas de Antioquia: Genoveva Botero de Villegas...* Medellín; Julio de 2007, 47º Aniversario de la muerte de Genoveva Botero de Villegas.



Primera fila de Izq. A Der: Gustavo, Olga Lucía, Gabriel, Genoveva cargando a Carlos Hernán, Arturo, Marta Cecilia, Fabio, Luis Javier y Teresita.

Segunda fila en el mismo orden: Germán, Samuel, Alberto, Jaime, Jesús Arturo y Miriam.

(Foto Molina 1952).

El matrimonio se celebró en La Ceja, el 9 de Septiembre de 1925 y fijaron su residencia en Sonsón, hasta comienzos del 31. Allí nacieron con diferencia de un año, los 5 hijos mayores, en medio de todas las comodidades y rodeados del aprecio de familiares, amigos y gran parte de la población. Pero llegó la gran crisis de la Bolsa de Nueva York en 1929, que arruinó a muchos capitalistas. El socio capitalista se quedó con el Almacén El Cometa. Al quedar Arturo en la miseria, él, Genoveva y sus 5 hijos se trasladaron a Montebello, donde vivía su hermano mayor, casado y a quien no había afectado tanto la crisis. Los recibieron en la finca cafetera *El Brasil*, en las afueras del pueblo, donde empezaron a rehacer su vida en condiciones difíciles.

A Genoveva, una señora de la finca vecina le enseñó los oficios de la cocina y del hogar. Por aquella época de infancia de los hijos, pasaron por múltiples enfermedades propias de la edad y de las circunstancias; ella misma sufrió mucho, siempre en silencio, pero nunca dejó de agradecer a la familia del cuñado, en especial a su señora Pepa, la hospitalidad y el afecto que les brindaron; más tarde, ella se convirtió en su compañera, amiga y consuegra. Con el transcurso del tiempo, la situación se alivió un poco cuando Arturo se posesionó como Personero Municipal y se trasladaron a la plaza principal del Municipio.

Los hijos siguieron llegando. Empero, las condiciones de insalubridad hicieron que dos infantes murieran de enfermedades que hoy son perfectamente controlables. De cuatro que nacieron allí, sólo sobrevive 1 y el cuarto murió cuando tenía 2 años de edad ahogado en la alberca de la casa en Itagüí. El dolor familiar sólo se mitigó al día siguiente con el nacimiento de su homónimo.

Genoveva fue la gran formadora, con la palabra y el ejemplo, de una sólida piedad. A los tres mayores los preparó con gran dedicación en Montebello para la Primera Comuni3n y más tarde para la Confirmaci3n. Les enseñó las oraciones

y buena parte del catecismo. Entonaba todas las tardes el Rosario familiar y casi todos los días estaba presente el esposo. Siempre que podía, asistía a misa y comulgaba. Al salir de la casa y al retirarse a dormir, Genoveva les impartía la bendición a sus hijos.

En 1936 hubo un gran cambio. Arturo ingresó como alto empleado de la Cervecería Unión y se trasladó a Medellín. La familia, más numerosa, se estableció en el Barrio Cristóbal, cerca de la Iglesia de la América. Genoveva pudo comenzar una vida más desahogada con la ayuda de una empleada del servicio que en adelante casi nunca le faltó. Al año siguiente, Arturo pasó como Tesorero de la Cervecería en Itagüí y hasta allí se trasladó la familia. Llegaron a completar 14 hijos: 10 varones y 4 mujeres. La educación de los hijos fue el mayor anhelo y empeño de Arturo y Genoveva.

Fabio, entró entonces al Seminario menor de los Jesuitas, hasta ingresar a la Compañía de Jesús a donde le llegaban las cartas de Genoveva, entre diciembre de 1949 y Julio de 1960, la última, escrita seis días antes de su muerte.

Para su hijo, el poder conservarlas ha sido un verdadero prodigio.

LAS CARTAS DE GENOVEVA DIRIGIDAS A SU HIJO FABIO

Todas tienen el mismo encabezamiento: *"Muy recordado hijo"* y casi idéntica despedida: *"Su madre que siempre lo recuerda y encomienda en sus oraciones"*.

La primera comienza así: *Le cuento que el sábado trajeron la Virgen de Fátima al Barrio de Coltejer para coronarla con una corona de oro primorosa que le obsequiaron los obreros. Nosotros bajamos a pedirle que nos conceda la salud de su papá si nos conviene, y con esas mismas intenciones estamos haciendo la novena del Niño.*

El 27 de Mayo del 51, manifiesta su impresión por la muerte de la Madre Domitila, que tanto se interesó por ayudar a los hijos a entrar al Seminario. También por la abuela paterna. Luego cuenta los éxitos de la hija mayor.

El 22 de Agosto: *Estuve 20 días en cama y la semana pasada en ejercicios que está haciendo el padre Correa, jesuita; estuvieron primorosos... Sea lo primero decirle que la noticia de la muerte de Carlos (Su hermano mayor) fue mentira. Don Carlos vivía en Cundinamarca, en una zona de terrible violencia, años más tarde, Ernesto, otro tío sería asesinado.*

Fabio estudiaba Filosofía y el Superior General de los Jesuitas lo destinó a las misiones en Japón; luego, al recibir las Órdenes Menores, un año más tarde, ella le escribe: *Esta tiene por objeto felicitarlo por esta dicha tan grande al recibir tantas órdenes y ya que N.S. no nos concedió la dicha de acompañarlo personalmente, sí lo haremos de espíritu.*

Y se dio la oportunidad única de reunirse toda la familia, ambos padres y los 14 hijos para la época de las navidades. Luego de esta reunión, Fabio se trasladó a California con el fin de estudiar inglés, posteriormente siguió hacia Japón. El 1º de Febrero de 1953, su hijo Fabio recibió su primera carta al exterior, donde le relata que Eduardo pidió la mano de Miryam, la hija mayor. Las otras tenían 8,6 y 4 años.

El 21 de Abril: *Le cuento de Alberto que hoy recibí carta en que me dice que está bien y contento; me cuenta que estuvo en Semana Santa en Ibagué y se confesó y comulgó, gracias a Dios...*

El 12 de Mayo: Era el día de la madre, pero no pudo escribirme porque tenía muchas ocupaciones, hasta el día 20 que escribió la carta más corta de todas.

Junio 24: *Empiezo por felicitarlo por su cumpleaños del domingo. Le cuento que su papá salió el viernes a vacaciones y se fue el sábado con Alberto para la finca de Carlos en Nilo (Cundinamarca). En la siguiente le dice a su hijo: Su papá trabajando pero muy restablecido, pues dice que no había hecho un paseo igual. La carta del 30 de Agosto la envió al Japón, hacia donde se dirigía su hijo en barco: Esta la escribo para ver si cuando llegue la encuentra y así pueda saber de nosotros... Me ha dado muy duro pues en EE.UU. era tan rápida la correspondencia que le parecía a uno que estaba muy cerquita.*

Al año de haberse marchado su hijo Fabio, le escribe: *El 24 de Diciembre faltaron Ud. y Alberto que tenía que trabajar... pasamos delicioso...*

Así pasaron 5 años en que su hijo Fabio estuvo en el Japón, siempre narrándole cuanto pasaba en el hogar. Cuando regresó en 1958 y pasó algunos días en su casa, jamás imaginó que sería la última vez que la viera con vida. Posteriormente, doña Genoveva le siguió escribiendo a Bogotá, donde realizaba sus estudios de Teología.

Junio 16 de 1960: *Me parece que diario es poquito para felicitarlo, aunque yo también me siento más que feliz. El 13 de Julio lo felicita por el Subdiaconado que recibiría, el mismo día del matrimonio de Arturo y Genoveva 35 años atrás.*

Julio 19: Escribiría su última carta, seis días antes de morir, nunca pudo viajar; el 25 al amanecer, un derrame cerebral acabó en minutos con su vida. Cuando su hijo

recibió la noticia de parte de sus superiores, Fabio acababa de terminar la última carta que sus ojos no leyeron y que concluía con las palabras: *Adiós mamacita. Déme su bendición junto con la de mi papá.*

EL LEGADO DE GENOVEVA

(DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SU HIJO FABIO).

Geneveva dejó una gran huella como mujer, esposa y madre; para sus exequias, lograron reunirse todos los miembros de la familia aunque algunos vivieran lejos en aquellos momentos, es de gran mérito que la familia no se desintegrara: El sentido de unión que les inculcó logró trascender su desaparición física y todos siguieron reunidos en torno al padre. Los sábados, la casa se llenaba con hijos, nueras, yernos y nietos: Siempre había una mesa de juego y todos los asistentes eran atendidos.

Don Arturo la sobrevivió durante 18 años y en su casa se encontraron todos con frecuencia. Los solteros se casaron y formaron sus hogares, excepto Teresita quien permaneció al cuidado de la familia de doña Geneveva y don Arturo, desde que contaba con quince años de edad.

La familia está conformada por profesionales en diversas áreas, muchos de ellos dedicados a las matemáticas; magísteres, doctores que en su mayoría viven en Medellín; otros están radicados en el exterior: En Canadá, Estados Unidos, Costa Rica, Venezuela, España y Francia.

Cuando falleció don Arturo, en 1978, permanecían vivos los 14 hijos.

El 8 de Diciembre de 2006, se reunieron a celebrar el centenario del nacimiento de Geneveva, con una fiesta incomparable a la que asistieron más de 90 Villegas, encabezados por los 13 hermanos que aún viven. La familia también edita su Boletín *Fraternidad*, que circula cada 3 meses, con los relatos, reflexiones y registro de los acontecimientos familiares. Y, finalmente, registraron el 8 de Diciembre del 2006, en un hermoso libro conmemorativo, la reunión de todos los miembros de la familia.

Geneveva queda inscrita entre las mujeres forjadoras del desarrollo de Antioquia, representativas del Oriente cercano, La Ceja, semillero fecundo, ciudad venero de virtudes y grandeza de la Patria.

*Agradecemos la generosa colaboración de su familia,
especialmente de su hijo Fabio.*

ROSA MONTOYA HOYOS

(Rosa Montoya de Giraldo)



Antonio María Giraldo Serna



Rosa Montoya Hoyos

Rosa Montoya de Giraldo era hija de Antonio José Montoya y Josefa Hoyos. La familia, oriunda de El Peñol, tenía cuatro hijas a saber, Julia casada con Vicente Zuluaga;

Mónica casada con Jesús María Hernández; Josefa contrajo matrimonio con Juvenal Peláez y Rosa se casó con el Coronel Antonio María Giraldo Serna.

El matrimonio del Coronel Antonio María y Rosa tuvo lugar en El Peñol en plena mitad del siglo XIX, aproximadamente en 1860, en fecha difícil de precisar debido a que en esa época, las continuas confrontaciones entre liberales y conservadores no permitían la completa organización de los archivos parroquiales.

El Coronel Giraldo era hijo único de Ramón María Giraldo y Brígida Serna. Fue miembro muy importante del partido conservador y participó en varias batallas en defensa de sus ideas políticas. Católico practicante defendió su fe cuando le correspondió ir al campo de batalla.

Durante los primeros años de matrimonio, la pareja fijó su residencia en la hacienda La Magdalena, donde nacieron algunos de sus hijos. Recuerda Rosa Giraldo una de sus nietas, hija de Víctor, maestro de escuela, uno de los menores de la familia y a quien le gustó siempre recoger la historia con el registro de los más importantes acontecimientos de la época, que en tiempo de guerra, el abuelo escondía en su casa al Párroco o a los sacerdotes, cuando se daban las persecuciones religiosas en el Oriente, por las huestes de Tomás Cipriano Mosquera. Guardaban además, los vasos sagrados, porque los templos eran saqueados.

El Coronel Antonio María participó en la Batalla de Rionegro con el General Ricardo María Giraldo en 1885.

En uno de los combates, comandaba en Rionegro 100 hombres en representación de El Peñol en el sitio de Cuatro esquinas, fueron atacados de frente. Estaba en compañía del General Ricardo Giraldo, de Marinilla, quien murió al caer herido su caballo. Así mismo, una bala hirió la hermosa yegua del Coronel Antonio María y lo lanzó a un barranco, pero salvaron su vida quienes lo hallaron y le proporcionaron oportuna atención.⁵⁵

A la guerra de los Mil Días fueron varios de sus hijos, porque el reclutamiento era general. No obstante la contienda civil, las escuelas y colegios continuaban con las labores académicas y las parroquias cumplían con algunos oficios religiosos.

En la hacienda La Magdalena los esposos Giraldo Montoya tenían su residencia alterna, para despachar las múltiples actividades comerciales. Antonio era un gran empresario, minero de profesión, comerciante exportador, tenía como centro de todos los negocios la ciudad de Rionegro. Allí la firma Giraldo Montoya era importante en el movimiento del oro y del café y la introducción de telas y artículos de lujo para el interior de Antioquia. Abrieron allí una droguería que surtía la región de Oriente.

La familia se fue conformando con el nacimiento de los hijos. Fue mamá Rosa de una fecundidad extraordinaria; sus hijos nacieron en la segunda mitad del siglo XIX. Se registraron 28 y sobrevivieron 18.

Fueron todos, hogares con vida activa, con profesionales en medicina, ingeniería y otras actividades. Hubo 2 pares de mellizos y casi se puede afirmar que cada año traían a la vida un nuevo hijo. Citaremos solamente los más activos y notables profesionales, porque algunos se formaron como arrieros de mulas que transportaban oro; otros se dedicaron a negocios de importación y exportación.

Encontramos una familia que disfrutó de holgura económica en la época de sus estudios y vida profesional de la mayoría de sus hijos, cuando las guerras lo permitían; un tanto de penurias, cuando se dio la quiebra de la casa comercial, en los momentos de crisis por el cambio de moneda a principios del siglo XX, en el Gobierno del Presidente General Rafael Reyes.

55 GIRALDO GÓMEZ, Alicia. *Río Negro Nare en la Historia, Progreso y Desarrollo de Antioquia. Reseña genealógica de algunas familias en el siglo XX* Medellín: Imprecolor, 1996. Pág.298.

El mayor de todos nació el 21 de Noviembre de 1862, según la autobiografía que escribió el propio *Antonio Mauro* como primogénito, quien llegó a ser el mecenas, el apoyo y el conductor de todos los hermanos. Tuvo una trayectoria profesional brillante como médico y político, que más adelante daremos a conocer. Y como los padres tenían la costumbre de registrar con el mismo nombre de los infantes fallecidos a los que llegaban inmediatamente después, encontramos en la familia anotados como Josefa 2, Julio 2, Dolores 2, etc.

Entre los educadores nombramos a *Ramón María*, quien nació el 6 de Abril de 1867 y contrajo matrimonio con Juana Zuluaga. Fueron padres de 8 hijos y tuvieron cerca de 20 nietos. Fundador del Colegio León XIII de El Peñol, educó varias generaciones de maestros y sacerdotes. Algunas de sus hijas fueron maestras fundadoras del Colegio de María de El Peñol, centro educativo donde nacieron artes, ciencia y virtud.

Marco Aurelio, quien nació en Febrero de 1872, se casó con Solina Urrea. Fue Notario de El Peñol; de este matrimonio surgieron maestras como Aura de Rivera, madre de la abogada y periodista Marta Cecilia Rivera y el distinguido profesional Guillermo Rivera Giraldo.

Un aspecto para resaltar en la familia, lo constituye el matrimonio entre primos. Se casaron 3 hermanos con 3 hermanas: *Brígida*, quien lleva el nombre de su abuela, nació en 1872, el mismo año en que nació otro hermano, pero en diciembre; contrajo matrimonio con el primo Leonardo Hoyos y tuvieron hijos y nietos brillantes.

En la numerosa descendencia de la familia Giraldo Montoya hay Médicos, Maestros, Ingenieros, Abogados, Artistas de fama como Alonso Montoya y Josué Giraldo, Religiosos, Políticos y otras profesiones.

Después de la quiebra en sus negocios emigraron a municipios, algunos, como a Amalfi, a Segovia, o Remedios, sitios en donde trabajaron como arrieros, mineros y comerciantes.

Los abuelos fijaron en Rionegro su residencia, con las familias de Ángel y Juan María y luego se trasladaron al Peñol en donde pasaron los últimos años de su vida. Allí disfrutaron y vieron recompensada su fecundidad, en las realizaciones de sus hijos, como hombres y mujeres de bien, políticos destacados y honrados trabajadores.

JOSEFITA DUQUE RAMÍREZ

(Josefita Duque de Giraldo)



Josefita, era hija de José Antonio Duque e Isabel Ramírez Sinkernage (*Apellido de origen Alemán*). Contrajo matrimonio con Antonio Mauro Giraldo Montoya, nacido el 21 de noviembre de 1862, y primogénito de los 28 hijos de Antonio María Giraldo Serna y Rosa Montoya Hoyos.

La boda se realizó en El Peñol, el 5 de junio de 1893, cuando Josefita no había cumplido los 17 años de edad. A los 7 meses se trasladaron a Santo Domingo, población del oriente antioqueño y centro social importante de la época, porque estaba situada en la vía que conducía de Medellín a Puerto Berrío, la única salida que tenía Antioquia hacia el exterior. Para esos días, el Ferrocarril de Antioquia estaba en construcción y sólo llegaba hasta la estación Pavas.

En Santo Domingo, el médico Antonio Mauro instaló su consultorio y prestaba sus servicios a las poblaciones vecinas, a donde se trasladaba en largas jornadas por pésimos caminos que unían los municipios. El doctor Giraldo y el doctor José J. de La Roche, eran los únicos médicos que atendían a los habitantes de la región.

Acerca de Josefita, escribiría Antonio Mauro en su diario, una anécdota que, en pocas palabras, traza un rasgo de su personalidad: Recién casados, él le dijo, *Josefa, tal cosa* y ella lo interrumpió con esta frase: *Josefita me llamo yo y Josefita sola se manda*. Asustado el doctor, se hizo el propósito de llamarla siempre con gran cariño, Josefita y así lo cumplió.

En Santo Domingo fueron recibidos con especiales muestras de simpatía, por parte de toda la sociedad; ella llamaba la atención por su juventud y belleza; cultivó las mejores relaciones que conservó hasta el final de sus días. Durante los 4 años que vivieron en el Municipio, nacieron sus 2 primeros hijos, Emma y Eduardo; los otros 10, nacieron en Rionegro.

El doctor Antonio Mauro, fundó *La Biblioteca del tercer piso*, en compañía de don Tomás Carrasquilla y de don Francisco Rendón; las actividades literarias que realizaban influyeron mucho en su pensamiento y en el de sus amigos, entre ellos Ricardo Olano, Francisco Monsalve y Benjamín Tejada, mientras tanto, el círculo de amistades de Josefita estaba compuesto por las familias

Moreno, Carrasquilla, Ocampo y Arango, que conformaban los grupos más selectos de la sociedad.

Cuando se trasladaron a Medellín, se instalaron en una de las primeras casas construidas en la Carrera Balboa con la Calle Moore, en el Barrio Prado. Sus familiares recuerdan el hogar que presidían Antonio Mauro y Josefita, en sus corazones quedó grabada la imagen de aquella mujer, siempre seria, que cada día se sentaba frente a su máquina de coser Singer, en un extremo del patio de la casa, que daba acceso al interior. Desde este lugar, la mirada de Josefita dominaba todo el espacio, ejercía el control en todo el ambiente e infundía respeto y admiración.

Permanecía silenciosa ante la costura, luego, al terminarla, la dejaba en manos de su hija Rosita, quien se encargaba de bordar los manteles, que cubrirían los altares de la Basílica de Villanueva.

Conforme transcurría el tiempo, su casa se llenaba con los hijos y los nietos, Josefita permanecía tranquila, confiada en que Delfina, la fiel nana que la siguió hasta sus últimos días, atendería a los pequeños que jugueteaban a su alrededor.

Clementina de Isaza, una de sus nietas, recuerda las épocas de niñez, cuando su *papá abuelito*, la llevaba de paseo al lago del Bosque de la Independencia y llenaba de dulces sus bolsillos. Así mismo, para la autora de estas letras, será imborrable la ternura y la amabilidad del tío, quien la recogía en el internado y la llevaba a pasar el domingo con la familia; siempre obsequioso, la colmaba de ternura paternal y hasta de dinero. Y en el momento de la elección profesional, el doctor Antonio Mauro fue el tío de sabios consejos y oportunas confidencias. *Grabadas quedaron para siempre las imágenes y los recuerdos, de los momentos de atención a mi padre, durante 2 meses de enfermedad lo recibió con afecto en su propia casa, y estuvo pendiente de su salud, junto al doctor Alberto Gómez Arango, su médico de cabecera.*

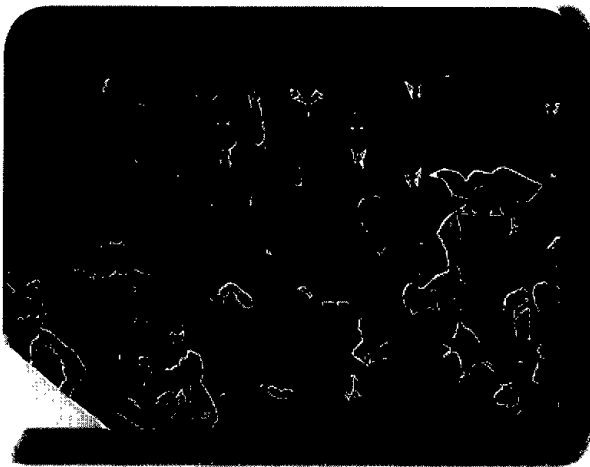
Nadie olvida en la familia, cómo atendía Josefita los desayunos de su esposo y de sus hijos. Nadie preparaba una cacerola de huevos, con el sabor y con el gusto que ella lo hacía. Y sólo ella también podía prodigar todo el cariño a sus hijos y hasta Josué, el hijo que pocas normas cumplía; esperaba con discreción a que abriera la puerta de su alcoba, y sin comentarios, lo escuchaba relatar sus deseos, aspiraciones y proyectos.

Josefita, fue la compañera ideal para el médico que salía a todas horas, de día y de noche, para servir a los ricos y a los pobres. Diligente para acompañar al político, al profesional, al Rector de la Universidad de Antioquia; al servidor público en Rionegro y escucharlo con gran interés, cuando transmitían por la radio, sus intervenciones en el Senado de la República.

Respetuosa siempre, Josefita supo tomar distancia prudente de sus hijos y recibir en la hora de la vejez, el amor que todos le prodigaban. Ella y Antonio Mauro, construyeron una hermosa familia, en la que las únicas penas que tuvieron, fueron las tempranas muertes de sus hijos médicos: León, a sus 32 años, cuando estaba a punto de terminar sus estudios de medicina; la de Antonio, quien ejercía con mucho éxito su profesión en Sevilla, Valle y la de Bernardo, fundador de la Clínica de Occidente en Cali, quien había llegado a la plenitud de su ejercicio profesional y estaba casado con la culta y bella dama Lucila Botero, de una distinguida familia de Sonsón.

El dolor que les causaran estas muertes, lo asumieron con fortaleza y espíritu cristiano. Con razón, Antonio Mauro se refería a Josefita en los siguientes términos:

Mi elección de Josefita como esposa, me hizo dueño de una compañera incomparable, llena de virtudes, madre cariñosa, dotada de tacto especial para dirigir, educar y formar el carácter de los hijos; consagrada exclusivamente a las tareas del hogar y hoy todavía, a pesar de su avanzada edad, está



al frente de su casa, ejerce su dominio absoluto, la gobierna, la atiende en todo, vela y cuida mi vejez con especial esmero.

Nuestra vida que ha sido toda de estudio y de trabajo, la hemos dedicado en absoluto a la formación y educación familiar y el resultado ha satisfecho plenamente nuestras ambiciones. ⁵⁶

⁵⁶ GIRALDO, Antonio Mauro. *Diario personal*. Memorias escritas el día de sus 80 años de edad, a continuación detalles de los personajes.

El matrimonio Giraldo Duque, tuvo 10 hijos y vivieron 43 felices años juntos.

La foto anterior, es un testimonio familiar con motivo de los 80 años de vida, del doctor Antonio Mauro, presenta los siguientes miembros de la familia:

En el centro, el matrimonio. Sentados a su lado, de izquierda a derecha:

Hermanos del Doctor Mauro:

Candelaria Muñoz, esposa de José María, el Ingeniero, sin hijos.

Clara Ester, esposa de Ángel María.

Monseñor Octavio Giraldo, hijo de su hermano Víctor.

Sigue la pareja y luego, la Hermana Rosario de La Presentación.

Un poco detrás Maruja, hija de Ramón, el educador de El Peñol.

De pie están los hijos y sus esposas; los nietos y hasta la mascota en primer plano.

Después de la soledad algunos años, con la muerte de su amada Josefita, el doctor Mauro murió el 17 de julio de 1951 en Medellín. Fue un patriarca, un político y un servidor público de talla nacional. Por tal motivo recibió un gran homenaje de la U. de A., del Senado de la República, de su tierra natal, de la ciudad de Rionegro donde ejerció su profesión y de la sociedad en general.

LEONOR GONZÁLEZ GONZÁLEZ
(Leonor González de Piedrahíta)

En homenaje a doña Leonor en el centenario de su nacimiento.



Leonor González nació en Concordia el 21 de septiembre de 1908. Primogénita de Faustino González Arango y Laura González Restrepo, tuvo dos hermanos, Amanda y Pedro Nel que nacieron quince años después de ella.



Realizó sus primeros estudios en el Colegio de las religiosas Salesianas y los continuó en Medellín, en la casa de sus tíos Juan José González y Ángela García. Ella gozó de un ambiente propicio al desarrollo de su inteligencia, la adquisición de conocimientos y valores culturales, porque Juan José González, era un eminente profesor quien conocía varios idiomas y tenía fama de letrado, puso a su disposición, la amplia biblioteca que le sirvió a Leonor para consulta de sus tareas. Obtuvo además por

parte de sus tíos, el estímulo adecuado para el conocimiento de las bellas artes, especialmente la música, a la cual se sintió siempre muy inclinada. Aprovechó otros medios de los cuales disponía para educar su oído, como los discos con grabaciones musicales que reproducían las victrolas de la época y las serenatas de los cantores populares.

A los quince años de edad, conoció al joven Saúl Piedrahíta Fernández, oriundo de Betulia, perteneciente a una distinguida familia e hijo del segundo matrimonio de Rafael Piedrahíta Ruiz con Amelia Fernández Londoño. Saúl, desde temprana edad ayudó a su familia y desde los ocho años, acompañaba a su padre en el oficio de arriería de ganado porcino; recorría diariamente a partir de las tres de la mañana varias poblaciones hasta llegar a Jericó.

Cuando Saúl cumplió los 12 años de edad, abrió una pequeña fonda a la vera del camino y su madre le ayudaba con las labores de contabilidad. Posteriormente, continuó ayudando a sus padres con la educación de sus hermanos, mediante el mercadeo de corbatas cuyo destino era la ciudad de Barranquilla.



A los quince años, Saúl era un joven responsable y culto, de modales agradables, tenía gran aceptación entre los miembros de la familia de su novia; sus suegros facilitaron todo para su boda con Leonor, la cual se realizó en la Parroquia El Sufragio, en Medellín, en 1928.

Durante los primeros años de matrimonio, Saúl y Leonor vivieron en Medellín en la casa de los padres de Leonor, hasta que las circunstancias económicas cambiaran. Conformaron una pareja ejemplar; Leonor llegó a ser una excelente ama de casa y anfitriona maravillosa, una esposa que acompañó con todo amor y fidelidad a Saúl en los momentos buenos y en los difíciles.

Pronto lograron independizarse y Saúl, se inició en los negocios de ganadería, a través de don Rodolfo Jaramillo y de sus hijos. Conformaron una sociedad para abrir haciendas ganaderas, en las tierras que el Ferrocarril de Antioquia tenía sobre la vía, en la región del Magdalena Medio; comenzaron con labores campesinas y les tocó desde descuajar bosques y organizar las fincas; soportar las inclemencias del lugar, los brotes continuos de violencia política y las dificultades con los colonos. Sin embargo, la gran capacidad para el trabajo y las excelentes relaciones humanas, rindieron frutos personales y sociales, porque también las familias campesinas aprendieron a trabajar en paz, a beneficiarse de esa cultura, que abría puertas al desarrollo y al progreso de las comunidades.

Saúl instó a sus hijos a conservar la heredad, consejo que cumplieron fielmente.

El trabajo honrado, constante y el esfuerzo de Saúl, fueron reconocidos por el Gobierno departamental, como uno de los fundadores de la Plaza de Ferias, en la celebración de los 50 años de su construcción.



Leonor fue ejemplo para su generación y para las siguientes, por la fortaleza de espíritu para aceptar y sobreponerse a las dificultades; por su generosa hospitalidad y por su exquisita mesa como anfitriona.

La navidad, las celebraciones familiares y laborales, en el campo y en la ciudad, son de grata recordación para quienes tuvieron la dicha de compartir con ellos. También dejó grata huella, en el costurero Pío XII que proveía de ropa infantil, a las instituciones que celebraban las fiestas de fin de año.

Fue además, una gran costurera doméstica, primera forma de los costureros y las fábricas textiles actuales. Como dice la historiadora Catalina Reyes, *uno de los oficios más practicados por las mujeres de los sectores medios de la sociedad, fue el de costurera o modista, algunas prestaban sus servicios en las casas de la élite, otras permanecían en sus casas dedicada a largas jornadas de lecturas; desde 1903 se promovieron las academias de corte y costura y en 1906 se habían vendido 8.000 máquinas de coser con destino a Medellín, la mayor parte.*⁵⁷

Este oficio fue por tanto antecedente de Medellín como centro de confección. Algunas fundaron sus talleres de modistería y tenían pocas empleadas para hacer hasta ajuares de novias.

Esta actividad, tuvo gran auge a comienzos del siglo XX, algunas abuelas se dedicaban al oficio, como una forma de aumentar los ingresos económicos familiares; sus productos eran trasladados a otras ciudades y proveían los pequeños mercados del país. Cuando llegó la hora en que los hijos de Leonor y Saúl decidieron casarse, hallaron unos padres solícitos que les concedieron la bendición y la aceptación de las parejas elegidas; siempre les demostraron que habían elegido de la manera más adecuada y acertada sus compañeros de vida.

Esperanza, la hija primogénita se casó con el médico Javier Giraldo Gómez fue un hogar de 4 hijos.

Estela contrajo matrimonio con Antonio Mauro Giraldo, Contador. Tuvieron 2 hijos.

Mario, quien heredó el talento financiero de su padre, se casó con Yolanda Farley Uribe de este matrimonio hay 2 hijas.

Luz se casó con el ingeniero Gustavo Barboto, alto ejecutivo de Integral, importante firma de Ingenieros de Antioquia. Tuvieron 2 hijas.

57 REYES, Catalina. *Vida Social y Cotidiana en 1890 – 1940. Historia de Medellín, TOMO II*, pag. 441

Consuelo, tuvo dos hijos varones de su matrimonio con Rodrigo Guzmán, profesional de la arquitectura.

Inés es la esposa del abogado Jorge Valencia Echavarría y tuvieron un varón y dos mujeres.

Solteras permanecen *Gloria Elena* y *Marta Cecilia*. Gloria Elena estudió Arte en Florencia, Italia y Arte y decoración en México; Marta Cecilia, hizo estudios en el Instituto de Cooperación Social auspiciado por la U. de A. y dirigido por doña Luz Castro de Gutiérrez.

Todas estas familias se caracterizan por su espíritu solidario; participan en múltiples actividades sociales, culturales y artísticas. Amantes de la música culta, especialmente Luz, quien actúa en las reuniones familiares, e Inés quien además siguió las huellas de su madre en cuanto a las actividades manuales y artesanales; son obra suya preciosa, las pequeñas industrias domésticas, los telares y la confección de colchas para madres cabezas de familia, de escasos recursos económicos. Inés junto con su esposo, Jorge, son miembros activos de la Sociedad Colombiana de Orquideología.

Las hijas de Saúl y Leonor, estudiaron en el Instituto de Orientación Familiar y en el exterior Luz estudió Artes en Italia y se actualiza cada dos o tres años, maneja los idiomas italiano e inglés y es una experta en cocina italiana. Y a sus padres, les aprendieron a formar parte de las obras de beneficencia y de las actividades que con fines sociales se realizan en Medellín.

Quedan por tanto, las huellas de Leonor y de Saúl, en sus hijos y en sus descendientes. Sus vidas fueron un canto al trabajo honrado, constante y a la gratitud con la vida por los dones recibidos, que se tradujo en esa manera discreta y solidaria permanente de compartir el pan con los más necesitados, a través de obras domésticas y sociales.

Leonor falleció el 3 de mayo de 1983, fecha en que el mundo católico conmemora la solemnidad de la Santa Cruz. Su esposo le sobrevivió hasta el 12 de octubre de 1997.

EULALIA MARCHETTI BERRÍO
(Eulalia Marchetti de Gómez)



por el Pbro. L. Hidalgo, que reza así:

El apellido italiano Marchetti apareció en San Vicente a mediados del siglo XIX, con la llegada de dos jóvenes, Rafael y Pedro Marchetti Pamicali, procedentes de la población de Loppia muy cerca de Roma; eran emigrantes, en el éxodo desde Europa hacia América en la época de la pos guerra. Propietarios de unos viñedos, vinieron como comerciantes de sedas y muselinas; se instalaron en el oriente del departamento, primero en San Vicente en donde formó el hogar Rafael en el año de 1862 con Isabel Berrío Bohórquez, según consta en la Partida de matrimonio cuya copia fue firmada

En la Parroquia de San Vicente se realizó el matrimonio del ciudadano italiano Rafael Marchetti Pamicali con Isabel Berrío Bohórquez de esta Parroquia, el día 25 de Agosto de 1862. Presenció el matrimonio el Presbítero José Joaquín Isaza y fueron padrinos Juan Marchetti y Sacramento Berrío.

Por algún tiempo, Rafael e Isabel fijaron su residencia en San Vicente, pero luego se trasladaron con su pequeña hija Eulalia, nacida en el año de 1864, al Municipio de El Peñol, en donde se establecieron con su comercio en forma definitiva.

Era frecuente la llegada de extranjeros a Antioquia, por la actividad comercial y la explotación de minas de oro en toda la región del Río Nare, a los Municipios de Concepción, San Vicente, El Peñol, a todo lo largo del río, no obstante los difíciles caminos. Muchas veces se organizaban cargueros para llevar a sus espaldas en silletas a los viajeros, hombres de Gobierno, científicos y muchos otros que pernoctaban en El Peñol, que no tenía en la época ningún recurso económico para atender la población flotante que provenía del exterior.

Fueron muy fuertes los vínculos con las familias italianas, porque ellos ayudaban a los habitantes de la región para la subsistencia. De esta época se conservan cartas, que traían y llevaban los viajeros con remesas de dinero, el intercambio comercial de telas, instrumentos de trabajo y otros artículos menores. Se transportaban también grandes baúles y se manejaban escritorios portátiles. La ausencia no los desvinculaba de sus familias. Se aprecia en las cartas la herencia

social que traían consigo, sus usos, costumbres, religiosidad y tradiciones; se pone de manifiesto el espíritu de solidaridad y de manera especial la educación familiar y social que querían conservar.

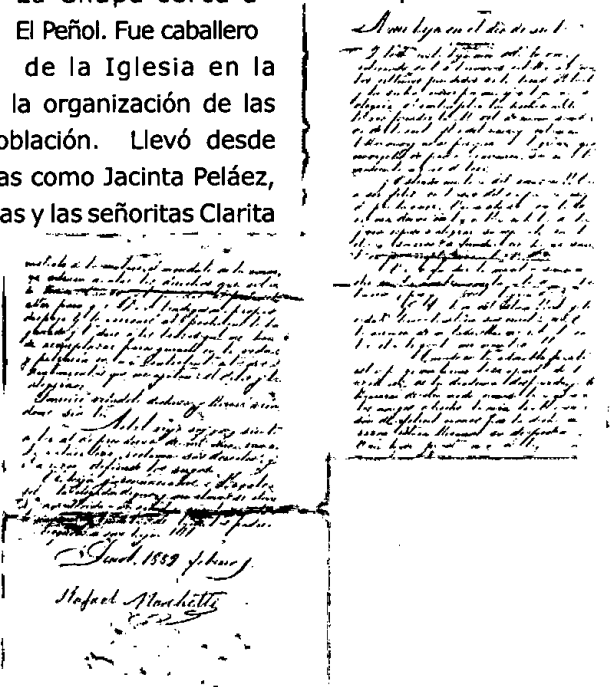
Juan Pedro Marchetti entró primero al Seminario de Medellín, se hizo sacerdote y ocupó cargos importantes en las Parroquias de La Ceja, de El Retiro y de Bello. Rafael casó a su hija Eulalia con el gran ciudadano Alberto Gómez Ramírez, oriundo de Marinilla, campesino pero de *los blancos* como decían en la época, porque había mucha población indígena. La boda se realizó en El Peñol, cuando la novia solamente contaba con 18 años de edad. Su padre le escribió una bella carta en la cual le manifestaba sus sentimientos de dolor, pero a la vez de alegría, porque se consideraba deber sagrado dar estado competente a los hijos y que ellos alcanzaran la felicidad a que tenían derecho, al lado de su elegido.



Fotografía G. Escobar, Peñol 1882

Albertico, como lo llamaban, era nieto de Gervasio Gómez y Nepomucena Duque. Estudió en El Peñol y se vinculó con su esposa y su familia a la Parroquia, a la Administración pública y a la asistencia social. Fue Concejal y tuvo sus haciendas y negocios en la vereda La Chapa cerca a El Peñol. Fue caballero de la Iglesia en la ayuda a los Párrocos y en la organización de las primeras escuelas de la población. Llevó desde Marinilla maestros y maestras como Jacinta Peláez, Pastorcita Arcila, Jesús Cuartas y las señoritas Clarita y Merceditas Naranjo, quienes preparaban los niños para la Sagrada Comunión.

Las señoras participaban con las personalidades del Gobierno y de la Iglesia en asociaciones como la **Sociedad Católica**, que presidía el padre Manuel Tiberio Gómez y tenía como vicepresidente a



Alberto Gómez Ramírez y Ángel María Hernández de secretario. Esta entidad se dedicó a organizar un Hospital, porque entre 1870 y 1875 no había servicio hospitalario. Esta Junta tuvo un carácter permanente y sus integrantes consiguieron local y recursos con las donaciones de las personas pudientes; rotaban por semanas sus actividades y así estaban atendidos todos los enfermos. Esta fue la labor permanente durante muchos años de la familia de Isabelita Berrío de Marchetti y ella misma estaba al frente como dirigente, para sostener la alimentación diaria.⁵⁸

Otras Juntas encabezadas por el vicepresidente Alberto Gómez, se encargaban de conseguir la atención médica, lo cual era difícil debido a la falta de personal. El doctor Mariano Naranjo fue el primer voluntario profesional por espacio de dos años; luego llegó al hospital a ejercer por primera vez la Medicina en su tierra, el doctor Antonio Mauro Giraldo quien no sólo se entregó a atender en forma gratuita a los enfermos, sino que hizo una donación de camas para prestar servicio hospitalario de urgencias en forma de internado.

También la **Asociación de Señoras del Sagrado Corazón**, bajo la dirección de Isabel Berrío de Marchetti, atendía a las familias que no tenían recursos para las más mínimas necesidades del hogar, pero figuraban en la sociedad con solvencia económica; estas son las llamadas *familias vergonzantes* muy comunes en los pueblos, en donde todo el mundo se conoce y algunos necesitan aparentar que poseen recursos económicos.

Clara Ester, la hija única de Albertico y Eulalia, nació en El Peñol en el año de 1884; allí estudió en la Escuela oficial dirigida por la maestra Jacinta Peláez, de Marinilla. Sus padres adoptaron a Florinda Serna para que la acompañara y le sirviera de niñera durante su infancia. También recibieron en adopción a Mercedes Gómez, joven sobrina de Albertico, huérfana de padre y madre. Fue la prima hermana de la niña Clara Ester y compañera suya hasta su muerte, aún después de casada.

Entre las **devociones** de la familia estaba la del Divino Rostro, que permanecía iluminado en forma permanente por una lámpara, devoción traída de Marinilla por las señoras Magdalena y Merceditas Serna y muy difundida especialmente en el campo. Todavía se encuentran en las casas de los campesinos estampas, cuadros y mil novenas a todos los santos. Era un pueblo muy religioso, con la *fe del carbonero*. Hacían los primeros viernes; en las celebraciones de Semana Santa se trasladaban con la familia y llevaban el fiambre de la semana, el que se podía conservar como arepas, panes, tamales, dulces y arepas de chόcolo, patacones y bollos de yuca.

58 DÍAZ, Alirio. *Memorias de mi tierra*. Medellín: E.P.M., 1970.

4 GENERACIONES:

1. Isabel Berrío de Marchetti.
2. Eulalia Marchetti de Gómez.
3. Clara E. Gómez de Giraldo.
4. Soledad Giraldo de Nicholls



La familia Marchetti siempre cumplió con la obligación que trajeron sus antepasados como compromiso sagrado, la de atender a las colectas, para custodiar los Santos Lugares, que cada año recogían los Franciscanos; ellos recorrían los pueblos, eran alojados en el hogar de los Marchetti y difundían la devoción en toda la región. Todavía se encuentran en la casa de los abuelos estampas y reliquias con ramos de olivo de los Lugares Santos.

A la edad de 40 años, en 1909, murió el papá Albertico, el ciudadano ejemplar, el hombre cívico y gran servidor de la Iglesia y del Gobierno. Su muerte afectó a toda la región más cercana a la población.

Los Gómez Marchetti, familia integrante de la Asociación de Madres Católicas, recogían todos los sábados en los toldos de la plaza de mercado, productos de sus ventas para formar un pequeño mercadito que semanalmente se enviaba a las familias vergonzantes.



Bien pronto se vieron enfrentados a los normales acontecimientos de todo hogar, como los matrimonios, nuevos hijos y la muerte inevitable de los seres queridos. Su única hija Clara Ester Gómez Marchetti, contrajo matrimonio en **1901**, en plena guerra de los Mil Días. Fue una época terrible especialmente para las familias porque todos sus hijos debían partir para la guerra. Las novias escondían a sus novios, como fue el caso de Clara Ester cuando estaba comprometida con Ángel María Giraldo, hijo del Coronel Antonio María Giraldo quien se encontraba en servicio.



Los bordados sobre raso

Los primeros años fueron amparados por sus abuelos Albertico Gómez y Eulalia Marchetti. Ambas familias gozaban de mucho prestigio social, pero eran diferentes en su conformación. Los Gómez venían desde tres generaciones atrás con un solo hijo y entraban a formar parte ahora de otra conformada por 28 hijos, todos con distintas actividades y dispersos en sus lugares de trabajo.

Eran comerciantes: En Rionegro tenían una Droguería, en donde posiblemente irían a fijar su residencia.

Sin embargo, se conservó la estabilidad familiar y los cuidados que había tenido durante su vida de soltera Clara Ester. Educada con esmero según sus disposiciones artísticas, se había dedicado a bordar paisajes sobre raso, en forma de collage, verdaderas obras de arte. También trabajaba las artesanías en formas con diferentes materiales, como las flores de cera, coronas de rosas, orlas y cintillas. Clara Ester seguía la costumbre que tenían en la familia, de recordar a sus muertos en cuadros con representaciones de tumbas bordadas en sedas y decoradas imitando la naturaleza, con los cipreses, espejos y luces. Estas obras merecían los más altos elogios de los viajeros, amigos y familiares de sus abuelos que visitaban su hogar, un ejemplar se encuentra en el Museo Histórico de El Peñol.

En consecuencia, se presentaron diferencias de ambiente, de cultura, de acompañamiento. De un hogar constituido por dos o tres miembros, Clara Ester pasó a compartir una vida activa con grupo de numerosos integrantes que hablaban de guerra, de dinero, minas, oro y comercio. No fue un proceso de adaptación fácil para la joven esposa, quien además, no gozaba de buena salud y su situación se vio afectada con la muerte de su padre en el año de 1909. Sin embargo, había algo que la favorecía: La unidad de la familia materna y la solvencia económica de los dos grupos familiares. En estos pueblos de Oriente había educación, desarrollo cultural y social. De pueblos vecinos llegaron educadores como José María Zuluaga, procedente de El Santuario, don Roque Gómez, de Marinilla, don Pedro Luis Arias, don Jesús Antonio Cuartas de Rionegro, don Luis Naranjo y otros.

Poco a poco se formó una simbiosis cultural, con los recursos humanos de cada pueblo: Guatapé, San Vicente, Concepción, Marinilla y El Santuario. Ricos y pobres de los campos y las ciudades compartían a principios del siglo XX, tradiciones, costumbres, instrumentos de trabajo, cocina, devociones religiosas y los métodos de crianza de los hijos.

Los hijos adquirieron independencia y salieron a buscar trabajo a los pueblos y a las ciudades en donde se iniciaba la industria textil. Comenzó un movimiento migratorio entre el campo y los pueblos: **Este fue el ambiente que les tocó vivir a nuestros padres y abuelos.**

Bien pronto llegaron los días de felicidad cuando nació la primogénita en el hogar de Ángel y Clara Ester: Un verdadero ángel por su belleza que significó para la familia la trompeta de la felicidad y la alegría. Fue bautizada con el nombre de Soledad, disfrutó de los más preciosos regalos y fue acunada con las más bellas canciones infantiles. Fue hija única por espacio de nueve años y ya se pensaba que seguiría la misma tradición de la línea materna, pero no fue así: A partir de los diez años de matrimonio, empezó a crecer la familia con cinco hijos más, hasta completar los seis, a saber: Alberto comerciante, Hernando ebanista, Angélica farmacéutica, Alicia educadora y Javier médico.

Soledad contrajo matrimonio muy joven con Alfredo Nicholls Arbeláez, oriundo de La Ceja, a quien conoció en una de las ferias de caballos que hacían en El Peñol. Fue tanto el amor, que dejó atrás un compromiso que había hecho con un hijo de Emilio Urrea, rico exportador del pueblo y muy amigo de sus padres. Como las comunicaciones eran tan difíciles y lentas, no pudo deshacerlo, porque el prometido estudiaba en los Estados Unidos.



Soledad Giraldo a sus 4 años

Soledad fue llamada la *Perla del Oriente*, admirada por su belleza, sencillez, alegría, encanto juvenil y dama de gran talante, soñadora que amaba la vida. Su boda fue una gran fiesta social en el pueblo.

La vida doméstica se vio alterada por el movimiento y desarrollo de la población. El campesino empezó a abandonar el campo y llegó a la población en busca de otros recursos. Fueron cambiando las costumbres y también los indígenas intentaban imponer sus cultivos, sus

fiestas y sus parrandas con bebidas embriagantes; la tranquilidad en los hogares empezó a deteriorarse.

Fue un orgullo para las mujeres de El Peñol decir que, a diferencia de otras sociedades, ellas contribuyeron a conservar el sano esparcimiento y la sobriedad en las diversiones. Fueron cumplidoras del deber, muy religiosas y sociables y el tiempo que tenían libre lo ocuparon en trabajos hechos en casa como la confección de vestidos que, llevados luego a Barrancabermeja y a los Puertos del Río Magdalena, dieron origen a pequeñas industrias familiares que aunque daban pingües rendimientos, ayudaron a aumentar el presupuesto familiar para costear los estudios de los jóvenes o para ayudar a las viudas a llevar la dulce carga del hogar huérfano. ⁵⁹

Fue este precisamente el recurso empleado por la familia de Clara Ester y su madre Eulalia, al faltar los jefes del hogar, cuando falleció Albertico y cuando estuvo ausente Ángel María en las minas de San Rafael.

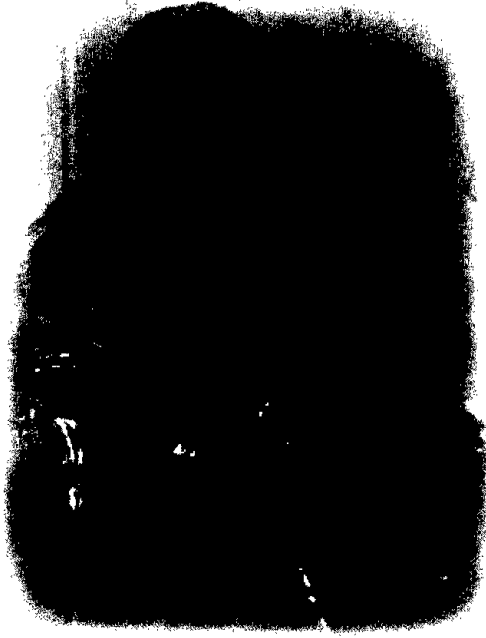
Agotadas las reservas propias, Clara Ester organizó en su propia casa un taller de confecciones de pantalones de hombre; con tela de dril realizaban un complicado diseño, con bolsillos, presillas para las correas, botones y mil puntadas, en las viejas máquinas de coser Singer. Por cada pantalón, el comerciante Víctor Usme les reconocía 5 centavos. Así, cada semana salían de cada casa del pueblo, incontables pantalones que recibían 2 *rescatantes* para llevarlos a Puerto Berrío y de allí a los demás puertos sobre el Río Magdalena.

Muchas veces hacía trabajo nocturno toda la familia. Se cuenta que en una ocasión pasaba el Párroco Rafael Hoyos a visitar a un moribundo, a las 2 de la mañana y cuando oyó el ruido de las máquinas de coser, tocó a la puerta y dio la orden de suspender las labores para ir al descanso.

La abuelita Eulalia se trasladó con los suyos a Medellín para reunirse con su hija y sus nietos y disfrutar más de su compañía. Ángel María regresó al hogar y soportó con gran resignación una cruel enfermedad, en medio del cariño y las atenciones de sus hijos. Murió en el año de 1946, auxiliado con todos los recursos espirituales. Por el mismo tiempo, falleció la abuelita Eulalia, en medio de su familia como siempre lo deseó. Su hija Clara Ester la sobrevivió hasta 1962, después de celebrar sus 80 años, los cuales disfrutó con absoluta lucidez y salud.

⁵⁹ Véase: DÍAZ, Alirio. *Memorias de Mi Tierra*. Pág. 64.

*Evocación de Algunas Abuelas y
Maestras Notables en los Pueblos
de Antioquia*



La Encajera de Johannes Vermeer

Colección del Museo del Louvre en París

EVOCACIÓN DE ALGUNAS ABUELAS Y MAESTRAS NOTABLES EN LOS PUEBLOS DE ANTIOQUIA

ABEJORRAL

Fue tierra de grandes Educadores. Allí enseñó don Alejandro Vázquez de 1986 a 1981. Era excelente pedagogo que formó una brillante generación, citemos algunos: Agustín Villegas, Pedro Pablo y Félix Betancur, Miguel María Calle, entre otros.

En 1852 el Doctor José de la Cruz Restrepo fundó un Colegio de Varones y daba clases especiales a las mujeres en el Colegio de Señoritas.

En 1904 se fundó el Colegio de la Presentación por iniciativa del Párroco Abel María Ocampo. La primera promoción salió en 1907 y se transformó luego en Normal.

Abejorral ha sido cuna de Varones ilustres, letrados, sacerdotes, juristas, políticos y estadistas que han dado gloria al país, por ejemplo, don Joaquín Emilio Jaramillo Arango hijo de José Manuel Jaramillo y Teresa Arango. Nació 1883 fue doctor en Ciencias Políticas y llegó a ser un ilustre jurista.

Clodomiro Ramírez hijo de Eliodoro Ramírez y Fermina Botero nació en 1879 ocupó altos cargos como Ministro de Gobierno, Magistrado del Tribunal Superior, Rector de la Universidad de Antioquia, Gobernador del mismo Departamento, cofundador de la Academia Antioqueña de Historia entre otros.

Esteban Jaramillo Gutiérrez nació en 1874 Doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Escaló las más altas posiciones desde Juez de la República hasta Magistrado de la Corte Suprema, Ministro de Gobierno, de Guerra, de Obras Públicas, de Industria y Hacienda y muchas más. Se decía que tenía algo que no poseían otros políticos, el sexto sentido de la previsión. Otro orgullo de Colombia fue el Doctor Luis Eduardo Villegas nacido en 1848, jurista notable, perteneció a la Academia de la Lengua, es abuelo de Luis Echavarría Villegas, casado con doña Lía Ramírez hija del Doctor Clodomiro Ramírez. Escribió una obra muy importante *Analectas del Quijote* (en parte la obra es inédita). Algunos de los últimos personajes citados, no quisieron ser Presidentes de la República.

Abejorral es una población del suroeste antioqueño que como Sonsón ha tenido una vida cultural con grandes espectáculos artísticos, Teatro, Ópera y demás festividades públicas, especialmente la mujer fue aficionada a las Bellas Artes, tanto que una Compañía de Teatro se radicó allí muchos años.

CELIA DUQUE JARAMILLO

Nació en Abejorral, un 8 de Agosto del siglo XIX en el hogar conformado por Francisco Duque y Margarita Jaramillo Gutiérrez.

ESTUDIOS Y LABOR PEDAGÓGICA:

Realizó los primeros estudios en su ciudad natal y se trasladó luego a Bogotá para completar su formación. Muy joven ingresó a la Comunidad de las Hermanas de La Presentación y adoptó el nombre de Hermana María Inés. Al retirarse, viajó a la ciudad de Medellín y

trabajó en el Magisterio durante 5 años.

Posteriormente se trasladó a Bogotá y trabajó en el Gimnasio Femenino entre los años de 1928 a 1939.

En **1939** entregó la Primera Promoción de damas bachilleres, hecho importante en la historia de la educación femenina en Colombia, si tenemos en cuenta que hasta 1938 no se había aprobado el bachillerato femenino en el país.

En **1940** fundó en Bogotá el **Nuevo Gimnasio**, su primera labor educativa. En la capital del país realizó una gran obra de formación de personalidades que descollaron en diferentes campos del acontecer nacional, entre quienes encontramos eminentes sacerdotes de la Iglesia Católica, como los Jesuitas Emilio Arango, quien fuera Provincial Nacional de la Comunidad, el padre Carlos Bermúdez, Canciller del Cardenal Luque, el padre Jorge Noriega, Monseñor Afanador, Vicente y Bernardo Andrade Valderrama.

También, Jaime y Alberto Martínez Cárdenas, Ignacio Merizalde, Gabriel Saravia, Luis Ángel Arango, Carlos Villaveces, Marco Aurelio Arango, Carlos Sanz de Santamaría, el poeta Alberto Ángel Montoya, José María Franco Ortega, Víctor Mallarino, Daniel de Brigard, Hernando Martínez, Sergio Trujillo y muchos otros hombres de reconocida prestancia en la vida cultural colombiana.

Fue tan importante su contribución a la educación y al progreso cultural de la nación, que de ella decía don Alberto Miramón: *Por sus servicios a la educación nacional y por los quilates excelsos de su humanidad, ocupa por derecho propio*

doña Celia un puesto prominente y Ella sola llena un capítulo de historia de nuestra pedagogía.⁶⁰ Algunas personas consideran que su contribución se asemeja al aporte que hiciera a nuestra cultura, doña Blanca Isaza de Jaramillo Meza, en el campo, de la poesía y de las letras.

En **1962**, doña Celia contribuyó aun con dineros, a la obra que se iniciaría en Abejorral y que ella misma solicitó; llevó a cabo las gestiones necesarias para extenderla al dominio nacional. El Municipio le ofreció el lote en la vieja Plaza de Ferias y pudo cristalizarse la idea de la Escuela Hogar Celia Duque, para la educación de las mujeres campesinas. La educación en ellas cubría hasta 5º grado de enseñanza secundaria académica, además de la formación doméstica, agrícola, en puericultura y labores técnicas. La Escuela comenzó labores bajo la dirección de la Señorita Fanny Salazar.

En el año de **1957**, al cumplir las Bodas de Oro como Profesional del Magisterio, el Gobierno Nacional la condecoró con la **Cruz de Boyacá**. Falleció doña Celia el 4 de Septiembre de 1969, plena de realizaciones.

60 RESTREPO JARAMILLO, Julio C. *Apuntaciones para la Historia de ABEJORRAL*. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda., 1990. Pág 293. Publicaciones Administración Municipal-Casa de la Cultura. Abejorral.

SOLEDAD VILLEGAS RESTREPO
(Soledad Villegas de Naranjo Villegas)



Nació en Abejorral el 24 de Julio de 1886. Hija del tataranieto del fundador de Abejorral el maestro José Antonio Villegas, Manuel de Jesús Villegas Villegas y Paula Restrepo Villegas.

Marcial Naranjo, hermano del padre Abel María, Párroco de Abejorral, quien ejerció el magisterio en esta población, en la única escuela pública que en aquella época había allí, sintió el primer flechazo del amor, cuando vio a Soledad representar a Policarpa Salavarrieta en la obra *La Pola*, en el teatro de la localidad, plena de hermosura primaveral a sus 15 años de edad.

COSTUMBRES SOCIALES SOBRE EL NOVIAZGO:

De acuerdo con las costumbres de la época, el noviazgo de Marcial y Soledad se llevó a cabo bajo la mirada afectuosa de sus padres, a partir de la *entrevista de los novios* en la sala de la casa y en la ventana que daba a la calle. Había relativa libertad para la elección de pareja, sin que existieran los Cursillos de Preparación para el matrimonio, pero sí una viva conciencia de que se preparaban para recibir un Sacramento que no existía más que en el matrimonio católico, aunque en el Código Civil constara más que un simple contrato de esporádica aplicación. Era un rito muy sostenido *La Petición de Mano*, que se daba cuando el novio, de acuerdo con la novia, se hacía presente en la casa de sus futuros suegros, para solicitar el permiso de contraer nupcias con la reina de sus sueños.

MATRIMONIO:

Marcial y Soledad contrajeron matrimonio en Abejorral el 23 de febrero de 1903, con la bendición del Párroco Abel María Naranjo. Tuvieron 14 hijos de los cuales 3 fallecieron antes de ver la luz.

Bajo el signo del Sacramento, con los ímpetus culturales que marcaban la profesión de Marcial y el compromiso de los Villegas con las letras, infundieron en sus hijos el afán de volar por las alturas, oteando el horizonte.

Después de dejar hondamente grabado ese empeño cristiano y cultural en el corazón de sus hijos, Marcial terminó su jornada cuando apenas bordeaba la madurez de la vida; Soledad asumió el timón para cultivar y acrecentar la preciosa herencia que dejaba la cabeza del hogar. Ella acendró y mantuvo el profundo afecto filial hasta su propia muerte, prueba de lo cual podemos revivir en esta emotiva anécdota del ambiente familiar:



De izquierda a derecha, sentados:

Padre Juan Bautista
Soledad Villegas de Naranjo
Monseñor Javier
Antonio niño

Segunda fila de izquierda a derecha:

Elena viuda de Villegas
Abel, María Elena Mesa, su esposa
María y Leonor fallecidas

De Pies:

Juan Martínez
Alfredo
Rafael
Jesús
Lucía monja

Monseñor Manuel José Sierra, primer gran Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana, era Párroco de Sonsón; levantó en el Páramo del mismo nombre un monumento al Divino Redentor, que inauguró con gran solemnidad y encomendó el discurso de ocasión a Jesús Naranjo Villegas. Fue un enorme y admirable panegírico del Salvador del mundo; al terminarlo Monseñor Sierra se acercó a su autor, lo abrazó y le dijo: *Jesús, has escrito el primer capítulo de una biografía de Nuestro Señor, que tú te vas a comprometer a escribir.*

Pasaron los años y murió el padre Sierra. Poco después Jesús soñó que el padre le preguntaba: *¿Ya terminaste el libro que prometiste escribir?*. Ese mismo sueño lo tuvo Jesús poco después de la muerte de su madre Soledad: *Contaba él que la vio en su casa sentada y leyendo. Se acerca Jesús y le pregunta: ¿Mamá qué estás leyendo? Y ella responde: El discurso suyo mijito sobre Nuestro Señor, que no me canso de leer. ¡Es tan hermoso! Y a propósito,*

mijito, ¿Usted sí le cumplió la promesa al padre Sierra?... Y agregaba Jesús: Apenas desperté empecé a escribir el libro.

Soledad y sus hijas, pasaron la mayor parte de su vida cuidando de los suyos y en actividades de la Parroquia, en la Congregación de Madres Católicas, en la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús o en el costurero para los pobres. La familia Naranjo fue educada en los principios de la religión católica y empezaron por recibir el Sacramento del Bautismo y frecuentar todos los demás; participaban de la Eucaristía dominical, del rezo cotidiano del Rosario, Semana Santa, Corpus y las fiestas de Navidad con la novena de aguinaldos, los villancicos, etc. (y también, recordaban los tiempos del párroco Bartolomé Loboguerrero, quien se gloriaba de haber sido el monaguillo que acompañó al padre Hermenegildo Barranco, a llevar el Viático al Libertador Simón Bolívar en vísperas de su muerte, en San Pedro Alejandrino). Así inició este primer párroco, la tradición de llenar la Plaza de Abejorral con arcos llenos de flores, frutos y pequeños animales, para que desfilara el Santísimo Sacramento e implorar la bendición de Dios Santísimo sobre la agricultura.

Esa religiosidad se expresaba también en una fervorosa devoción a la Santísima Virgen en su advocación del Monte Carmelo, cuyo escapulario llevaban los fieles, la devoción a la Virgen de los Dolores, cuya hermosa imagen fue llevada desde Barcelona por el párroco Abel María Naranjo y se venera allí en la Capilla de su nombre.

Otras costumbres familiares y de especialísima significación eran: La celebración de la Primera Comunión, la recepción del Sacramento de la Confirmación que se producía en la visita pastoral del Obispo, cada tantos años; los velorios para acompañar a la familia en el dolor por la muerte de un ser querido y continuar a su lado hasta el Cementerio. Continuaba el período de luto en el cual se llevaban vestiduras negras y se abstenía de asistir a fiestas.

También existía la costumbre de felicitar en los cumpleaños, graduaciones y en los triunfos de los hijos.

En los días que estamos rememorando eran muy frecuentes las reuniones familiares en las que se hablaba y se intercambiaban noticias, pues no existían ni la radio, ni la televisión, ni prensa escrita, ni luz eléctrica, ni carreteras ni vehículos, apenas el teléfono, y eso que lleno de imperfecciones y de altísimo costo. En esas reuniones era muy frecuente el juego de cartas, al que era particularmente asiduo nuestro personaje, especialmente al *tute*. Era de obligatoria observancia la caminata vespertina hasta las afueras del pueblo, lo mismo que las rituales vacaciones

en la finca *El Higerón*, propiedad de sus padres. Había un cultivo especial y extraordinario de la música, lo cual hacía propicia una tertulia familiar en noches de luna en el balcón que miraba a la cordillera, para verla salir, y la señora de la casa, declamaba con inolvidable cadencia: *Ya del oriente en el confín profundo la luna emprende su esplendoroso vuelo...* Y bajo la dirección de los padres, los hijos entonaban *Soy pirata y navego en los mares...* *Como se aleja el tren*, *Las mañanitas*, *La barcarola*, *Mis flores negras*, *No cantes hermano no cantes*, *Las noches de agua de Dios* y todo un repertorio de la época. Los únicos instrumentos eran las voces llenas de finuras y de distintas tonalidades.

AMBIENTE CULTURAL DE LA FAMILIA:

Don Marcial tenía una modesta biblioteca que le permitía la información necesaria para el ejercicio de su magisterio; tenía en ella buenos exponentes de la literatura clásica colombiana, española y francesa, amén de lo concerniente a la Pedagogía.

Doña Soledad mantenía relaciones afectuosas con las familias de los servidores de la casa, así como con las familias de los doctores Esteban Jaramillo (cuyas dos sobrinas Ester y Maruja, desde la muerte de su madre, tuvieron como hogar el de las tías de Soledad, las Villeguitas), Luis Eduardo Villegas, muy de su parentela, la familia Arango Ferrer, la de don Felipe Ramírez, hermano del doctor Clodomiro, la de don Luis Ángel Arango, el creador de la biblioteca que lleva su nombre y del Museo del Oro en Bogotá, la de Manuel Canuto Restrepo, Venancio y José de la Cruz Restrepo, tan ilustres vecinos de sus parientes, la de don Julio Jiménez, el de Bavaria, la del doctor Joaquín Emilio Restrepo, la de don Santiago Betancur, hermano de don Pedro Pablo el perillustre pedagogo, la de don Alfonso Jaramillo Guzmán y doña Celia Duque, la gran colaboradora de don Agustín Nieto Caballero, por no mencionar sino algunos de los grandes de esa tierra de grandes. Este era el ambiente cultural del que participaba doña Soledad y que les transmitía a sus hijos. En esa época no existía legislación laboral que reglamentara la relación entre patronos y trabajadores, pero hacía sus veces una relación más personal y afectiva que prácticamente vinculaba a los trabajadores y su familia, que se beneficiaba de los servicios y eso no por contrato temporal, ni siquiera estable, sino de acuerdo con la competencia, honradez y fidelidad, se convertía en vitalicio, por encima de todos los riesgos de la salud y hasta de la muerte. Esto era muy frecuente en caso de *peones*, *mayordomos*, *pajes* y *empleadas domésticas*, que disfrutaban de techo, alimentación y asistencia como miembros de familia; en el caso de Soledad hubo nombres inolvidables como Carmen Vallejo, Rosa Villa y Emiliano.

Doña Soledad gustaba de cuidar los jardines de la casa, en los que lucían su belleza las rosas, las azucenas, los gladiolos, los novios, los geranios, las begonias, los

resucitados, las azaleas. Y en la arboleda, los chirimoyos, nísperos y papayos al lado de los naranjos.

NORMAS FAMILIARES:

La madre que asistía a los hijos permanentemente, cuidaba de impartirles normas rigurosas en la primera infancia, para desembocar en formas más flexibles y comprensivas en la juventud. Procuraba aconsejarlos, advertirlos y orientarlos durante toda la vida, tanto al Obispo como al sacerdote, al ministro, al político, al abogado, al médico, la hija casada, la religiosa, la soltera y al niño de toda la vida, Toñito.

Con razón se enorgullecía de sus hijos, quienes supieron asumir la formación que les impartió y ser todos personas de bien que superaron las dificultades que la vida les presentó.

PROYECCIÓN DE LOS PADRES EN LOS HIJOS, EN LA CULTURA, EN LA CIENCIA Y EN LA VIDA PÚBLICA DEL PAÍS:

LOS HIJOS FUERON:

Leonor realizó estudios en Escuela Normal de Señoritas y al casarse con Juan B. Martínez se dedicó a su hogar con entrega y esmero.

Juan Bautista, Sacerdote, fue profesor y vicerrector del Seminario Conciliar de Medellín del Colegio de Sonsón, primer director del internado de la Universidad Católica Bolivariana, luego director del bachillerato y profesor de la misma Universidad.

Jesús, Abogado de la Universidad de Antioquia, fue el primer Gerente del diario El Siglo, en la época de su reciente fundación por el doctor Laureano Gómez, Vicepresidente de la Cámara de Representantes, autor de la Historia de Cristo (inédita) y de una biografía de Monseñor Juan Manuel González Arbeláez.

Abel, casado con María Helena Meza, formó parte de los fundadores de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de su Facultad de Derecho, escribió para la cátedra un tratado de Filosofía del Derecho; Rector de la Universidad Nacional de Colombia, Delegado ante la UNESCO, Ministro de Educación Nacional y Embajador en Chile.

Rafael, Secretario General del Presidente Misael Pastrana Borrero, Cónsul de Colombia en Barcelona, Secretario del doctor Alberto Lleras Camargo en la fundación

del Frente Nacional y Secretario de Gobierno de Bogotá en la administración de Fernando Mazuera Villegas; también fundador de la Librería Siglo XX, sede de una de las tertulias más famosas de la época.

Helena le tocó la época en que apenas la mujer ingresaba a la vida laboral y ella lo hizo como Secretaria de la Notaría de Abejorral, cargo en el que se desempeñó durante toda su vida.

María y Lucía cursaron estudios de música en el Instituto de Bellas Artes de Medellín, bajo la dirección del Maestro José María Bravo Márquez. Luego, Lucía ingresó a la Comunidad de La Presentación donde todavía vive su vocación religiosa.

Alfredo, casado con Alicia Meza. Médico de la Universidad Nacional de Colombia, seccional de Bogotá, especializado en Cardiología en México. Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, Presidente de la Academia de Medicina, Secretario de Salud Pública en Medellín, Director del Seguro Social y Miembro de la Academia Antioqueña de Historia.

Javier, Sacerdote del Seminario de Medellín, fue profesor del mismo Seminario y del Colegio Mayor de Antioquia. Profesor y Vicedecano de la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana y Obispo de Santa Marta.

Antonio, (Toñito) sufrió de meningitis recién nacido, padeció por tanto una disminución de sus capacidades intelectuales y se constituyó en el centro del hogar, objeto de todos los mimos y cuidados por parte de los suyos. Él les infundió siempre una constante alegría y un motivo de unidad indisoluble, por los chispazos de su portentoso ingenio.

Falleció doña Soledad en Medellín, el 7 de Febrero de 1957, dejó un gran vacío entre los suyos y en la sociedad.

FUENTES:

1 .*Entrevistas con Monseñor Naranjo Villegas.*

2. *Por los sarmientos a la vid. La malla intelectual tejida por Marcial Naranjo, Soledad Villegas y sus descendientes.* Medellín: Ed. Servicios editoriales La Hoja. 1ª. edición, Octubre de 2007. Editor Académico, Jorge Alberto Naranjo. (Libro publicado por la familia Naranjo Villegas)

HELENA NARANJO VILLEGAS

(Helena Naranjo de Villegas)



Helena Naranjo nació el 11 de Junio de 1911, hija de Marcial y Soledad.

Como relatamos antes, en el esbozo biográfico de doña Soledad y don Marcial, sus hijos han descollado en la mayoría de los campos del saber, de las artes han dado lustre a la noble cuna, aportando a la Historia de Antioquia logros importantes en

los ámbitos intelectuales y de interpretación musical, hasta proyectarse en diferentes países de habla hispana y anglosajona.

A continuación nos detenemos ahora para hacer una breve semblanza de su hija Helena: Contrajo matrimonio doña Helena a la edad de 17 años con don Luis Enrique Villegas Restrepo y tuvieron cinco hijos. Sin embargo, luego de once felices años de casados, a los 28 de edad, doña Helena enviudó del caballero a carta cabal, cristiano ejemplar, el ciudadano que supo cumplir con su familia, con su profesión y con la sociedad. Como le dijera un sacerdote que por aquellos días la visitara: *Señora, no conocí a su esposo, pero me he podido dar cuenta de que era una persona excepcional. Toda la gente llorando me dice: Padre se nos fue lo mejor que teníamos, lo más noble y lo que más valía.*⁶¹

Doña Helena tomó para sí las enseñanzas de las obras de Santa Juana de Chantal y de San Francisco, fundadores de la Orden de las Hermanas de La Visitación, en especial la frase de San Francisco que reza: *La viudez es el paso más rápido a la santidad,*⁶² que le ayudó mucho en aquellas horas difíciles del comienzo de su viudez. Cristiana ejemplar, agradecida con el Creador por el don de la vida y la compañía de los hijos, nietos, bisnietos, hermanos y padres, de los demás familiares fallecidos y los amigos que la han acompañado a lo largo de la vida, arriba a sus 97 años con la lucidez que las personas privilegiadas conservan y es fuente de unión familiar por excelencia.

Cuando arribó a los noventa años de edad, sus hijos, nietos, bisnietos y demás familiares, le rindieron un sentido homenaje de gratitud por ser la luz del camino

61 IDEM. Pág. 359.

62 IDEM. Pág. 360.

de todos. Le reconocieron grandes virtudes como la integridad, la fortaleza, la inteligencia, la ternura y la gran capacidad de amar. Sus nietas han aprendido de ella, a ser madres formativas, cariñosas y tiernas y la han visto como modelo de mujer, de madre y de abuela. Los nietos, a su vez, le han reconocido su gran ejemplo para ser hombres respetuosos, íntegros y valerosos.

Entre los **gratos recuerdos**, sus nietos y bisnietos rescatan la alegría de los momentos en torno a la mesa familiar y la degustación de los platos exquisitos que sus manos les preparaban. *Aprendimos a valorar el calor de una mesa de hogar, en la que cada reunión es una celebración, y una oportunidad especial para unir a toda la familia.* La misa de los domingos, los tradicionales paseos a San Marcial, las charlas en el corredor de la casona, las historias de Toñito, los ratos de juego de los mayores y la magia que sentían al lado de Monseñor, a quien con gran emoción piden siempre su bendición.

En las infatigables manos de una abuela siempre se cuentan los delicados bordados, tejidos y laboriosas prendas que se lucen en ocasiones especiales, como los que han vestido y engalanado a las nietas de doña Helena.

Y también han quedado grabados en sus mentes y corazones los paseos realizados, los regalos especiales, que pasaron además por los enrollados billetes y los inolvidables presentes de la navidad, que llegan entre villancicos y manjares, novenas de aguinaldos, la dulzura y el cariño que se torna caricia, bendición y beso.

Los familiares de doña Helena le hicieron especial reconocimiento en sus noventa años, como la **Primera Mujer Trabajadora de Abejorral**, por fuera de la casa, exaltaron su espíritu incansable, su tenacidad y su grandeza admirables, ejemplo de fe y regalo de Dios. Reconocieron su exquisitez en el cuidado de la casa: Sus plantas de flores maravillosas, la bellísima lencería, exquisita cocina y en general, su estancia siempre reflejo del calor hogareño.

Le otorgaron por tanto, *Condecoración a la Excelencia en el cuidado del hogar, Condecoración a las manos habilidosas para el Tejido y Condecoración a la Abuelita más amorosa y más dulce del Mundo*, el 21 de Julio de 2001, en la *celebración de sus noventa maravillosos años.*

Murió el 19 de noviembre del 2008 en medellín. Sus exequias se cumplieron el día 20 en la parroquia de Santa Teresita.

SONSÓN

Sonsón es una ciudad del suroriente de Antioquia; al igual que Abejorral ha dado a Antioquia y a Colombia, varones muy ilustres a la Iglesia y al Estado.

En los pueblos a principios del siglo XX la iglesia hace presencia activa en aspectos religiosos y en acción social católica. Por ejemplo, existen las Asociaciones de Madres Católicas, hijas de María y de beneficencia.

En Sonsón se han celebrado con gran despliegue religioso la Semana Santa, las fiestas Patronales de Nuestra Señora de la Valvanera, la fiesta de la Virgen del Carmen, el Corpus Cristhi, con sus altares de San Isidro, además están incluidas las tradicionales fiestas de Navidad con su novena, pesebre y villancicos. Por ejemplo, hay pesebres en algunas familias que son una verdadera competencia; doña Merceditas Giraldo de Botero esposa de don Néstor Botero Goldsworthy tiene un pesebre que es enriquecido, actualizado cada año; se convierte en sitio de encuentro de nietos y amigos para rezar y celebrar la navidad.

En aspectos artísticos hay en Sonsón obras de teatro, concursos literarios, conferencias culturales y ferias artesanales entre otras diversiones populares. Las Fiestas del Maíz fundadas a fines de 1937 son fiestas muy representativas de Antioquia. Se establecieron también los Reinados de Belleza en el año 1921, en el cual fue elegida Elena Jaramillo Restrepo bellísima dama hija del patricio Camilo Jaramillo y de Efigenia Restrepo de Jaramillo.

En 1923 se presentó otro reinado y fueron elegidas Clara Rosa Toro y la Virreina Lucila Botero Isaza. Todas ellas con el tiempo se convirtieron en matronas promotoras de actividades benéficas.

Entre las obras sociales y grandes Fundaciones que han creado los hijos de Sonsón podemos citar como un ejemplo la **familia de don Alejandro Ángel Londoño y María Escobar Jaramillo**.⁶³

En el centro de la fotografía don Alejandro y doña María casados en Sonsón el 28 de Noviembre de 1884.



63 Revista Arcón, No 26, 2007

SUS HIJOS SON:

Gabriel Ángel Escobar, nacido el 7 de Julio de 1886 en Medellín; casado con Ana Villa Restrepo, padres de varios hijos.

Luisa Ángel Escobar, nacida en Sonsón el 25 de Diciembre de 1889. Casada en París con el doctor Braulio Henao Mejía, sin hijos biológicos, sólo 1 adoptado.

Sofía Ángel Escobar, nacida en Sonsón el 12 de Octubre de 1892, casada con Alfonso Jaramillo Restrepo; tuvieron varios hijos.

Mercedes Ángel Escobar, nacida en Sonsón el 8 de Febrero de 1893, casada con Carlos Restrepo Jaramillo. Tuvieron varios hijos.

Eugenia Ángel Escobar, nació en Sonsón el 25 de Diciembre de 1898, casada con Roberto Vélez Vélez, con hijos. Fue llamada La Dama de la Eucaristía.

Alejandro Ángel Escobar, nacido en Medellín en 1903, casado con María Restrepo Mejía, con 5 hijos.

Existe la Fundación Alejandro Ángel y María Escobar de Ángel, la cual otorga el **Premio al Desarrollo Cultural y a la Solidaridad.** ⁶⁴

Todas estas familias en particular han creado distintas Entidades con fines Culturales de Beneficencia y de progreso para el país.

Hay otras Fundaciones o Asociaciones como la Fundación Inés de Toro esposa de don Enrique Toro Calle la cual tiene como objetivo la educación de la juventud desde la Básica Primaria hasta la especialización en el exterior de los hijos de Sonsón.

Hay otras matronas de familias ejemplares:

Doña **Sara Arango de Jaramillo (1855-1946)**, madre de numerosa familia con hijos sacerdotes, entre quienes se encuentra el poeta de fama internacional, Presbítero Roberto Jaramillo Arango y muchas otras bien conocidas por sus méritos.

Doña **Virginia Jaramillo de Mejía (1883-1955)**

64 IDEM.

Doña Elisa Jiménez de Tisnés (1892-1985)

Doña Luisa Londoño de Isaza (1896-1963)

Doña Gabriela Marulanda de Uribe entre otras.

Al hablar de Sonsón tengo un deber profesional y cultural además de social, que cumplir con tan hidalga ciudad, porque he sido honrada con la amistad de varios de sus hijos, mis colegas en la Academia Antioqueña de Historia: Monseñor Juan Botero Restrepo Presidente y Honorario de la Institución. Fue un apoyo intelectual amigo y consejero en las múltiples actividades que como Secretaria me desempeñé por espacio de 17 años; así mismo, fui distinguida con la amistad más querida y sincera del académico Néstor Botero y Merceditas Giraldo, su esposa, él fundador de la revista Pregón quien registró en 126 ejemplares la Historia de Sonsón y de Antioquia. Ambos Académicos, fundadores del Centro de Historia de San José de Ezpeleta de Sonsón.

Me referiré después de hacer alusión a mi experiencia profesional en Sonsón, a tres mujeres ejemplares a quienes tuve el gusto de conocer y con quienes me unieron, por motivos profesionales, especiales vínculos de amistad. Son ellas doña Isabel Jaramillo de Jaramillo, Ester Vélez de Álvarez y Maruja Salazar Londoño.

Se unen a las abuelas de todos los tiempos como representantes de la gran herencia social de nobles ancestros y gestoras de un ilustre pasado, orgullo de Antioquia y de Colombia, porque sus descendientes han sido agentes de la nacionalidad colombiana.

MI REALIZACIÓN PROFESIONAL SE INICIA EN SONSÓN:

Mi primera experiencia profesional la tuve en Sonsón. Llegamos 5 maestras, procedentes de Medellín y con destino a la Escuela Urbana de Niñas: Para la dirección la señorita María Zuluaga, pedagoga muy distinguida en el Oriente, Alicia Villegas, Amanda Suárez, Ana Duque y Alicia Giraldo. Ninguna de nosotras conocía a Sonsón, pero teníamos muchas expectativas, por ser la segunda ciudad del Departamento, con instituciones educativas de avanzada; además de ser una sociedad muy selecta, hidalga, acogedora y refinada.

A nuestra llegada, el primer programa que hicimos fue buscar alojamiento para un largo tiempo. Como Maestras, (hoy se dice Docentes) bien sabíamos que esta profesión no tenía mayor prestigio social y encontramos que no había cupo para todas. Tuvimos la suerte Alicia Villegas y yo, que nos recibieran en una Residencia-Pensión muy elegante pero a la vez familiar, de la señora Isabel Jaramillo de Jaramillo, situada en el marco de la Plaza del Ruiz que ocupaba una casa de dos plantas estilo antiguo, con amplias habitaciones y un hermoso balcón, engalanado con flores en un ambiente hogareño muy señorial.

La Escuela de Niñas, lugar de nuestro trabajo, estaba cerca y fuimos recibidas con mucha cordialidad.

Sonsón era una ciudad de comercio, muy tradicional, con amplios negocios y múltiples eventos culturales, religiosos, artísticos y deportivos. Entre las festividades celebraban la Fiesta del Maíz, ferias artesanales, feria de ganado vacuno y caballar y en lo religioso la Semana Santa atraía gran población turística, de los campos y de otros municipios.

Fuimos recibidas por doña Isabel, quien tenía su casa como hogar de paso y bien acogidas por ella, como huéspedes permanentes, con gran hospitalidad.

Por eso puedo dedicarle unas palabras de cariño y gratitud en esta oportunidad, como un homenaje a una de las mujeres de Sonsón que merece todo el reconocimiento de la Historia, por su ejemplar vida y por ser una matrona representativa de los más altos valores femeninos.

MARUJA SALAZAR LONDOÑO

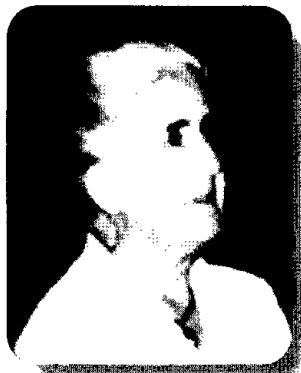


Foto Archivo Personal

Maruja Salazar Londoño es hija de don Elías Salazar Domínguez, reconocido industrial y agropecuario y de doña Camila Londoño Botero perteneciente a una familia que desciende directamente de los fundadores de Sonsón.

Maruja, nació el 15 de Marzo de 1913, en Sonsón. Fueron sus hermanos María Elena, Rosa María, Imelda, Elías Alfonso, María Angélica, Gabriel de Jesús, Bernardo, Ana Oliva, Aracelly e Inés. Cada uno se dedicaba a su actividad profesional y las damas se especializaron en actividades artísticas: culinaria, elaboración de artesanías de exquisito gusto; pintura en tela y en porcelana; participaban en las actividades de la iglesia y de la sociedad y realizaban trabajos por encargo. El hogar era un verdadero taller de lencería y artículos para la casa.

Don Elías fue un hombre cívico, Concejal en 1901; se dedicó en sus fincas de caña de azúcar en La Loma y Río verde, a realizar experimentos con el fin de mejorar la calidad de la panela, con grandes éxitos, reconocidos por el Gobierno, que enviaba visitantes a conocer sus experiencias.

Maruja fue una de las compañeras de trabajo en la Escuela Urbana de Niñas de Sonsón, en donde venía ejerciendo su profesión desde el año de 1932, cuando obtuvo su título de Institutora en la Escuela Normal de Señoritas de Medellín.

El señor Embajador de España Fernando Olivé con Teresa Santamaría de González, Susanita Ramírez, Maruja Salazar, Isabel Restrepo y María Elena Sierra. Biblioteca del Liceo Nacional Javiera Londoño. 1976.



Ocupó altos cargos en la Educación y en la vida cívica y cultural de Sonsón. Dirigió por un tiempo el Colegio de Santa Teresa, instituto privado y luego la Escuela Complementaria, que tenía por objeto desarrollar manualidades y las aptitudes artísticas de las niñas.

Maruja fue una mujer especialmente dotada para el canto, la interpretación instrumental, los coros, la danza. Se distinguió durante su permanencia en Europa, cuando interpretó los aires folclóricos de los cuales hizo gala en España, en el verano de 1953, ante los Cónsules europeos en el Albergue de Verano en Masnow, cerca a Barcelona.

Después de dirigir la Escuela Complementaria de Sonsón, pasó a la Escuela de Niñas, como Maestra Seccional. Allí la conoció el Secretario de Educación Departamental, Antonio Osorio Isaza, quien la vinculó al intercambio Cultural que hicimos conjuntamente por espacio de dos años, en el Albergue de Verano Jaime 1º, en Tarragona-España. Allí compartimos con 150 maestras rurales españolas y conocimos el Servicio Social que el Gobierno español exigía a la mujer al llegar a la mayoría de edad. En el Albergue cumplimos un programa muy intenso de política, psicología, pedagogía familiar y artesanías españolas.

A su regreso de Europa, Maruja fue llamada por el Ministro de Educación cuyo Secretario General era el doctor Gonzalo Ocampo, oriundo de Sonsón, quien le ofreció la Dirección de las Escuelas hogar y las Complementarias en el país. Fue ésta la oportunidad que tuvo Maruja para fundar en Sonsón la Escuela Hogar San Elías, en memoria de su padre. Esta escuela empezó a funcionar con 45 niñas, bajo la dirección de las Hermanas de La Presentación. Luego pasó a ser el Instituto de Promoción Social, con excelente biblioteca que llevaba el nombre de su fundadora; hoy en día es el Instituto Técnico Agropecuario, con edificio propio.

A su regreso a Medellín, fue nombrada Rectora del Instituto Central Femenino; al terminar su período, después de maravillosa labor, volvió a España por dos años a realizar estudios de especialización en el Instituto de Artesanías en Madrid.

Prestó grandes servicios a la Educación y a la actividad cívica y cultural de su tierra natal y fue designada miembro del Concejo Administrativo de Sonsón, donde seguía residiendo su familia, institución que reemplazaba temporalmente los Concejos Municipales. Nombrada como jurado para elegir el nombre que llevaría el Teatro Municipal; también perteneció a la Junta Pro Catedral, destruida por un terremoto, a la Junta Administrativa del Periódico La Acción y le correspondió celebrar los 50 años de su fundación. Participó muchas veces en las Juntas para la elección de la Reina de la fiesta más tradicional de Sonsón, que es la Fiesta del Maíz; la elaboración de las coronas para la Reina y la Virreina ha estado siempre a cargo de Inesita, su

hermana, quien las sigue confeccionando en forma artística, con mazorcas de maíz natural.

DISTINCIONES:

La Sociedad de Mejoras Públicas la condecoró con la **Mazorca de Oro** y también recibió otras distinciones.

Fue Miembro del Círculo Hispánico Nuestra Señora de La Candelaria de Medellín, fundado por las Ex becarias de la Sección Femenina Española que dirigía Pilar Primo de Rivera.

Falleció en la ciudad de Medellín, en el Barrio Rosales. Dejó como Maestra, gran huella en la Historia de la Educación de la mujer; quienes pertenecemos al círculo de sus afectos personales, continuamos rindiéndole tributo de admiración y cariño a su memoria.

ESTER VÉLEZ MESA
(Ester Vélez de Álvarez)

Contrajo matrimonio en Sonsón el 23 de Abril de 1917 con don Clímaco Álvarez Isaza, hombre de prestigio por sus servicios a esa ciudad, en los campos del civismo y de la Administración Pública, con gran desempeño en cargos de alta responsabilidad. Como ciudadano, perteneció en forma activa a la Sociedad de Mejoras Públicas; en una de esas posiciones, estuvo presente en las urgencias y necesidades de los establecimientos oficiales de Educación. Fue esta la oportunidad que tuve para vincularme a su familia, integrada por su esposa doña Ester y sus hijos: Virginia y Débora estudiantes del Colegio de La Presentación; Alfredo, administrador de la única sala de cine de la ciudad, Eduardo, micro-empresario y Jorge, estudiante de secundaria.

Virginia, persona muy alegre, tenía especiales aptitudes para la danza, participaba activamente en la vida social de Sonsón, donde era muy admirada. Contrajo matrimonio rápidamente con el odontólogo Argemiro Campuzano. Tuvo varios hijos y murió lamentablemente, en forma temprana.

Débora, la más joven de mi grupo de amistades, llamaba la atención por su belleza clásica; fue precisamente una de las amigas más caras a mis afectos y continúa siéndolo, no obstante la distancia aparente, por razones profesionales; ella se casó con el abogado Gabriel Zapata Cadavid, cuando ya estaba residiendo la familia en Medellín. Tuvieron un par de mellizos, uno de los cuales murió y el que le sobrevivió, es un gran médico. Tengo un grato recuerdo de tan bella amistad. Caminos diferentes nos alejaron, pero no se ha apagado la llama del cariño y la gratitud.

Eduardo, posteriormente contrajo matrimonio con Ángela Londoño.

Jorge se casó luego, con Lucrecia Betancur.

Por muchos años compartimos amigos, fiestas, paseos y actividades culturales durante mi estadía en Sonsón, en la época decembrina y en las fiestas de reyes en sus fincas San Pedro (Nariño) y Samaná, donde pude apreciar en forma espontánea y natural, por largas temporadas, a doña Ester, la señora, la anfitriona, que con verdadera técnica dirigía el hogar, la buena mesa y la acción social familiar, en equipo con los trabajadores y administradores de la hacienda.

Doña Ester Vélez tenía facilidades especiales para organizar todas las actividades en el campo y transmitía una alegría edificante. Como ágil amazona, preparaba las cabalgatas por la finca, por buenos y malos caminos; visitaba las familias de todos sus trabajadores, cubría en forma solidaria sus necesidades y daba trabajo a las jóvenes campesinas, con el fin de que se capacitaran en la prestación de servicios domésticos.

Las actividades en la finca en la época de vacaciones eran religiosas, recreativas y sociales. En la Fiesta de Navidad era ineludible hacer el pesebre, rezar la novena, cantar villancicos y arreglar el árbol navideño con los trabajadores y amigos de la familia. Como esparcimiento, había coros, serenatas, juegos y regalos. Pero la especialidad de doña Ester era la cocina; parecía que hubiera hecho cursos de culinaria para cada ocasión. Nadie preparaba como ella los quesos de cabeza de cerdo, los jamones, los pernils, las salsas, dulces y postres, junto a los buñuelos, natilla y manjares de los frutos de tierra cálida.

En Sonsón, doña Ester llevaba una vida social muy activa. Salía diariamente desde las horas de la mañana a visitar las familias pobres que ella protegía en forma discreta; era persona de misa diaria, de rosario nocturno presidido por su esposo y pertenecía a grupos de oración, costumbres todas, que la familia continuó a lo largo de su vida.

Don Clímaco Álvarez Isaza en su calidad de Presidente del Concejo en varias ocasiones, prestó grandes servicios a la ciudad; le correspondió firmar el documento de creación de la Fiesta del Maíz en el año de 1938 y para exaltar también la memoria del cantor de tan precioso fruto, el poeta Gregorio Gutiérrez González. Esta fiesta incluía desfiles de antorchas, velada lírico-criolla, procesión con la imagen de San Isidro, misa campal en el monumento de la Virgen en Guayabal, almuerzo campestre en el Bosque, concentración de colegios y escuelas; también había concursos de trajes típicos.

Doña Ester como esposa del Presidente del Concejo, tenía participación activa en todas estas actividades. Don Clímaco fue elegido después Diputado a la Asamblea Departamental y nombrado presidente de la Comisión de Presupuesto.

Por razones familiares y por motivos políticos, la familia se trasladó a Medellín a vivir en una amplia y bonita casa, situada en la calle Ayacucho con la carrera Nariño. Para doña Ester, esto no fue obstáculo para continuar con su vida social; jamás faltaba un invitado a su mesa.

En Medellín, don Clímaco fue Síndico de la *Universidad de Antioquia*, por espacio de 20 años y sus valiosos servicios le merecieron la **Medalla Francisco Antonio Zea**. Su ausencia de Sonsón fue muy lamentada porque trabajó en todos los campos de la cultura, del civismo, del servicio social, en forma desinteresada y generosa.

Sonsón le entregó en 1967, **La Mazorca de Oro**, a nombre de la *Sociedad de Mejoras Públicas*; fue miembro honorario de la Casa de la Cultura y gran señor del civismo. Al cumplir 80 años, el *Concejo de Sonsón* lo condecoró con la **Medalla de Oro** la cual recibió su sobrina Ligia Álvarez de Ríos.

Yo fui muy afortunada al disfrutar de la amistad y de las invitaciones de doña Ester como siempre. Así pude apreciar el hermoso jardín que cultivó durante toda la vida, en Sonsón y en Medellín, pues una de sus aficiones fue el cultivo de las bifloras; su colección superaba el número de 120 plantas que cubrían el amplio patio empedrado de la casa. Era una verdadera exposición floral permanente.

Sonsón es la única ciudad que presenta al amplio turismo nacional y extranjero una **Casa de los Abuelos**, como patrimonio de los ancestros y tradiciones, al lado de la Fiesta del Maíz, otro símbolo cultural de Antioquia.

Fue doña Ester una de esas matronas silenciosas que constituyen verdadero **Símbolo de la Antioqueñidad**.

ISABEL JARAMILLO ARANGO
(Isabel Jaramillo de Jaramillo)

Contrajo matrimonio en Sonsón el 8 de Julio de 1909, con su primo doble Mario Antonio Jaramillo Velásquez, pues era costumbre en los pueblos el matrimonio entre primos, para conservar la pureza del linaje. Ella era hija de Emiliano Jaramillo Álvarez y doña Julia Arango Isaza; su padre fue un hombre cívico entregado al servicio y al civismo por el progreso de Sonsón y por la conservación de las tradiciones de la culta y bien tenida ciudad. Fundó, con otros ilustres caballeros, la Sociedad de Mejoras Públicas y el Periódico La Acción, que registra la Historia de la ciudad.

Tuvo 7 hijos a quienes educó con grandes dificultades porque las circunstancias no le fueron propicias; no obstante, con su espíritu de trabajo salió adelante en la Residencia y en el hogar. Su hijo mayor Raúl, fue notable médico, contrajo matrimonio con una elegante dama caleña y fijó su residencia en el Valle.

Doña Isabel y sus hijas Libia, Clementina y Ángela, como anfitrionas de la Residencia, eran diligentes y especiales en su cordial trato con los huéspedes, generalmente personalidades del Gobierno, ingenieros y profesionales, que hacían tránsito hacia las minas de oro en Samaná y la región petrolera de Guayaquil, cuyos estudios de exploración se iniciaban.

Además, porque su presencia delataba la noble ascendencia de don Lorenzo Jaramillo el gran Páter-familias, abuelo prepotente, quien basaba en el poder y en la nobleza el prestigio de sus antepasados.

En su quehacer cotidiano, doña Isabel cumplía con todas sus devociones y llevaba una vida social muy limitada por razones de su profesión. Cuentan las crónicas que desde joven era admirada por su belleza; cuando estudiaba en su Colegio, los alumnos del Instituto Epifanio Mejía la seguían y esperaban su saludo y miradas que a todos cautivaban. Esto le mereció que en un concurso literario, uno de sus primos casi hermano de igual apellido, el poeta de alto vuelo y levita consagrado, Pbro. Roberto Jaramillo Arango, le dedicara el siguiente poema: ⁶⁵

65 BOTERO RESTREPO, Juan. Monseñor. *Damas de Sonsón*. Ed. Copias Girardot. 2.000

*La simpatía con derroche
Formó tu mejor tesoro
Tú eres más rica que el oro
Que brilla sobre este escudo.
Tu simpatía cuánto pudo
Que en estos tiempos insanos,
Piadosa tiendes tus manos
Al pobre en abrazo estrecho
Y siempre son en tu pecho
Los corazones hermanos.*

Recuerdo verla siempre, después de dar las órdenes del día a sus empleadas, sentada en una silla de mimbre, en el amplio corredor entablado, tejiendo ajuares para niños de las familias pobres o capas para las señoras maternas, con regios encajes que eran la moda de la época mantener la discreción con que se asumía la maternidad. Estos tejidos y bordados los vendía por encargo, lo cual contribuía a su sostenimiento. Su figura inclinada sobre una tambora evocaba el lienzo maravilloso de la pintura universal.

Doña Isabel Jaramillo pertenecía a las asociaciones de las Damas de la Caridad, a los costureros de voluntarias, pero se dedicaba especialmente a practicar la caridad en silencio, sin ostentación, como nos dice el pasaje evangélico del *Óbolo de la Viuda*, daba de lo que tenía para compartir.

Como ella, silenciosa, hay muchas en la ciudad del Capiro.

Al marcharse mi compañera Alicia Villegas, me integré como una hija más y doña Isabel fue mi amiga, mi compañera y mi confidente de todas las horas y en todas las dificultades. Compartimos alegrías y tristezas.

Viví en dicha Residencia por espacio de dos años y cuando fui trasladada a Medellín, continué mi relación con doña Isabel, quien siguió mi trayectoria profesional. Luego, ella se desplazó con su familia a Cali, donde ejercía la profesión su hijo Raúl.

Fue una mujer excepcional por sus virtudes, por su religiosidad y por el cumplimiento alegre de la Voluntad de Dios. Dama muy representativa como dirigente de este estilo de Residencia Pensión, quien dio excelente imagen como persona y como fami-empresaria que cumplía una gran función social con servicios efectivos por primera vez en Sonsón.

Profunda tristeza me causó su muerte acaecida en Cali en el año de 1980.

LA CEJA



Finca La Esperanza de la familia Nicholls Arbeláez.

En el fondo el Cerro el Capiro.

En un principio, La Ceja se confundía con Llano Grande, región explotada desde el siglo XVII. Entre los primeros pobladores se cuenta, Cristóbal Ruiz dueños de hatos de ganado que heredaron sus descendientes de apellidos Ruiz, Echeverri y Mejía.

El Capiro es un cerro que a manera de centinela custodia la ciudad. Fue bautizado así en los primeros años del siglo XIX, por el poeta Gregorio Gutiérrez González: Lo divisaba desde su casa de campo, *El Puesto* y tomó este nombre de la cultura indígena.

La vida empresarial de La Ceja está representada en sus institutos de artesanías, eventos de primera categoría y varias empresas de flores con mercados de exportación y varias empresas para atender las construcciones de la región.

La Ceja cuenta con varias **Instituciones de Beneficencia y Educativas** como La Clínica San Juan de Dios, La Escuela Urbana Alfonso Uribe Jaramillo, el Liceo Departamental de La Ceja, el Colegio de los Salesianos, el Asilo Santana, la Sociedad de San Vicente de Paúl, la Escuela Artesanal, y todas los centros Religiosos de formación, recreación y servicios.

HIJOS ILUSTRES:

La Ceja es cuna de Prelados y miembros de la Iglesia, hombres de letras, de políticos, empresarios, Jefes de Estado y personas de la cultura en general: *Juan de Dios Aranzazu*, Presidente de la República, Monseñor *Félix Henao Botero*, Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana, *Gregorio Gutiérrez González*, cantor de la tierra, Monseñor *Javier Piedrahíta*, historiador, miembro de varias Academias, Monseñor Óscar Ángel Bernal, Obispo de Girardota, el doctor *José María Bernal*, Gobernador de Antioquia, Ministro de Estado y Alcalde de Medellín, Monseñor *Alfonso Uribe Jaramillo*, dilecto hijo adoptivo de La Ceja y muchos más.

GENOVEVA JARAMILLO BERNAL

Cofundadora del colegio de la Enseñanza en la Ceja

Nació en La Ceja, el 30 de Enero de 1872. Sus padres fueron José Antonio Jaramillo Bernal y María del Rosario Bernal Mejía, quienes conformaron un hogar ampliamente reconocido en la región, por sus virtudes y su espíritu religioso. A corta edad, Genoveva perdió a su madre y ella se constituyó en el apoyo de su padre y de sus hermanos menores.

Mujer de grandes calidades intelectuales y abundantes recursos económicos, se dedicó a superar las dificultades de su hogar y a hacer obras benéficas en su terruño. A los 22 años de edad, bajo la dirección espiritual del Padre Figueroa, sacerdote jesuita, ingresó en 1894 como Postulante al Monasterio de la Compañía de María en Bogotá; dirigió su noviciado, la Madre Matilde Baquero.

Al ser seleccionada para la fundación del colegio de las Salesianas en Medellín, retornó a su tierra natal con mucha alegría y cumplió una gran misión con celo apostólico en la educación, como maestra de labores en el área de manualidades, bordado, costura, tejido, dibujo, para lo cual tenía gran iniciativa, talento y habilidad.

Después fue nombrada Prefecta de la Escuela Gratuita del Colegio de la Enseñanza, donde volcó su cariño y afecto a las niñas más pobres, campo preferido de su vocación y para el cual tenía gran carisma. Luego se dedicó a oficios de administración de la Casa.

Se hizo querer de las alumnas que pasaron por sus manos, quienes jamás perdieron el contacto con ella; así, en 1923 fundó con las exalumnas un costurero dedicado a la confección de ornamentos y objetos necesarios para el culto, ajuares para sacerdotes y parroquias pobres, en especial para proveer las misiones en los lugares más apartados del país. Fue una verdadera misionera desde los Claustros, con proyección a la comunidad.

Constantemente recibía peticiones para atender a sacerdotes con escasos recursos económicos que trabajaban lejos de su tierra.

Sus devociones especiales fueron la Eucaristía y la Virgen de los Dolores, aún en silla de ruedas se hacía llevar a la Misa y pasaba grandes horas ante

el Santísimo. Fue una contemplativa del Misterio Eucarístico. Escribió unos hermosos versos titulados *Quédate con nosotros, Señor*. Tenían prelación en sus oraciones, las misiones y la santificación de los sacerdotes; ofreció por ellos los dolores de su última enfermedad, con grandes padecimientos causados por un cáncer de la columna vertebral que sufrió durante 2 años.

En 1896, hizo la renuncia de sus bienes con su puño y letra, a beneficio de los pobres. Era la herencia de su mamá y la dejó para la Iglesia de La Ceja, para los Hermanos de las Escuelas Cristianas, para la fundación de una casa o Instituto en La Ceja y para la Compañía de María. Y si algo quedare, lo que pasare de \$30.000, para los pobres de Jesucristo.

Recibió la extremaunción en pleno uso de sus facultades 4 días antes de su muerte, en presencia de toda la Comunidad y ante la imagen de su Virgen De los Dolores y murió invocando su nombre: *iMadre, Madre!*. Cerró sus ojos el 24 de Abril de 1941, a la edad de 69 años, 47 de vida religiosa, en una noche de agudos tormentos; sus últimas palabras fueron; *iMadre Mía!*

MARINILLA

Marinilla empezó a formarse como caserío en el año de 1709 y dependía de Remedios en el aspecto administrativo. Fue Viceparroquia de Rionegro hasta 1750, cuando se erigió en Parroquia de San José de Marinilla.

En el año de 1787, obtuvo el título de Villa por Cédula real de Carlos IV y Escudo de Armas en 1794. Se le concedió finalmente el título de Ciudad en 1813. En la época se considera a Marinilla como la madre de la región, la fuente nutricia y orientadora espiritual de los pueblos que la rodean.

Marinilla y El Peñol eran sitios obligados, primero por el camino de Nare y luego por el camino de Islitas, para los viajeros, comerciantes, mineros, arrieros con cargas de oro; todo el comercio que venía del interior y del exterior del país. Los Jerarcas de la Iglesia y del Gobierno transitaron por estos caminos, dejaron las memorias de sus viajes y algunas observaciones científicas.

Marinilla fue tierra de hidalgos, gran polo de atracción de familias españolas que legaron sus costumbres, cultura, vida religiosa y buenas maneras. Es notable el hecho que este pueblo, con tan profundas raíces españolas, sobresalió en la guerra contra España y envió a sus hijos a combatir a todos los sitios de la Patria. Desde la época de Mon y Velarde, Marinilla sobresalió por su fuerza colonizadora en tierras próximas y lejanas como Sonsón, Santo Domingo, Yolombó, Puerto Berrío y el Viejo Caldas. También llegaron sus habitantes a Rionegro y a El Peñol, entre otros lugares de Antioquia y Colombia.

El Colegio San José de Marinilla fue semillero de ilustres mentalidades, que han brillado por su inteligencia en todos los campos de la cultura. Recogió por más de un siglo la tradición cristiana y humanística de sus fundadores y la proyectó por toda Antioquia; fue llamado la Universidad del Oriente y junto con la Universidad de Antioquia y el Seminario de San Luis de Santafé de Antioquia constituyeron los núcleos educativos de mayor importancia

HIJOS ILUSTRES:

Marinilla ha sido pródiga en valores humanos en todos los campos de la ciencia, de la cultura, de la religión, de la política y en cuanto a heroínas no hay ciudad que la pueda igualar. Baste para demostrarlo nombrar algunos de sus personajes:

HEROINAS

María de la Luz Hoyos de Jiménez, Francisca Javiera Duque de Henao, (Prima de Simona Duque) Margarita Urrea de Hoyos, Rosalía Hoyos de Ramírez, María del Rosario Ossa, Magdalena Morales de Gómez, María Teresa Loaiza, Rita Duque de Montoya, entre otras.

EN LO RELIGIOSO

Los Ilustrísimos: *Valerio Antonio Jiménez*, precursor del Colegio de San José de Marinilla, creador de la Diócesis de Medellín, líder religioso y político en el Oriente. *Vicente Arbeláez*, Arzobispo de Bogotá, *Joaquín Guillermo González*, Obispo de Santa Rosa. El Canónigo *Ulpiano Ramírez Urrea*, gran historiador. Los sacerdotes *Francisco Javier* y *Ramón Gómez*, primeros en recibir la noticia del triunfo en Boyacá y en transmitirla. *Monseñor Emilio Botero G.* Obispo de Pasto, *Excelentísimo Leonardo Gómez Serna*, Obispo de El Socorro y San Gil. *Monseñor Néstor Giraldo*, muy ilustre Prelado de la Iglesia.

EN LOS DISTINTOS ÁMBITOS DE LA CULTURA

Don Abraham Moreno, estadista, político y gran civilista. Compilador de las memorias de Marinilla, fuente documental de los historiadores. *José Duque Gómez*, brillante orador, a quien le correspondió la oración fúnebre en la muerte del General Santander. Político, jurista y educador. *Rafael María Giraldo* y *Zuluaga*, primer Rector del Colegio de San José, Presidente del Estado Soberano de Antioquia. *Demetrio Viana*, escritor y financista. *Don Román Gómez*, gran político y líder conservador en el Oriente. *Eleuterio Serna*, llamado "Pico de Oro" por su elocuente oratoria. *Jesús Antonio Hoyos*, gran educador, regó la semilla de la cultura. *Luis Duque Gómez*, antropólogo e historiador de fama internacional, *Alfonso García Isaza*, abogado, sociólogo, humanista e historiador, *Roberto Hoyos Castaño*, político y parlamentario de larga trayectoria, prestó invaluable servicios a toda la región oriental, *Mauricio Ramírez*, político y gran servidor público, entre otros.

DAMAS NOTABLES:

En la educación y la Cultura sobresalen: *Jacinta Peláez*, Maestra de la Escuela Urbana del Peñol durante muchos años, fue la formadora de nuestras madres y abuelas en el siglo XX. Igualmente *María Zuluaga*, Directora de muchas Escuelas en el Oriente antioqueño, como Sonsón, Marinilla, El Santuario y El Peñol, *Merceditas Acebedo*, *Isidora Duque*, la Primera Maestra

rural del Oriente, Betty Rivera, Directora de la Normal de Envigado, formó muchas educadoras rurales y urbanas, María Josefa Acebedo de Jiménez, María Dolores Ocampo, María Jesús Acebedo, Solina Gómez, Angélica Ramírez y muchas más.

AMANDA GÓMEZ GÓMEZ

Fue además de Educadora, periodista, Trabajadora Social, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia, fundadora de las Bibliotecas rurales de Marinilla. Escribió varias obras de gran mérito histórico, entre ellas *Heroínas de la Patria*; dejó inédita una obra sobre el Presbítero Jorge Ramón de Posada, con Prólogo del padre Carlos E. Mesa, muy elogioso sobre la obra apostólica y misionera en Marinilla y todos los pueblos en el Oriente lejano. También participó en la libertad de los esclavos. El padre de Posada y Mauris fundó las primeras Granjas Agrícolas en Cocorná.

SIMONA DUQUE DE ALZATE,⁶⁶ (1773-1858)

Estuvo a la altura de su tiempo, de los hombres de su generación, de los que dieron las leyes, dirigieron el Gobierno y rubricaron la Independencia en mil batallas. Ella desde su silencio, pobreza y obscuridad, con su sangre, escribió su nombre para la posteridad y ofrendó todos sus hijos a la patria.

Los hermanos Alzate siguieron a Córdoba, peleando a su lado en la campaña de la Costa Atlántica, en donde encontró su tumba Manuel. Los demás llegaron con este gran militar hasta las faldas de Pichincha en 1822. Salvador alcanzó el grado de Coronel y murió a edad avanzada. Había empezado su carrera a los 12 años.

La descendencia de su hija póstuma María Antonia, fue numerosa. De su matrimonio con el jericano Benedicto Velásquez, vienen en línea directa las familias Villa Hausler y De Greiff. Así tenemos al prestigioso galeno doctor Eugenio Villa Hausler de grata recordación en Antioquia y al gran poeta León de Greiff.



⁶⁶ GIRALDO GÓMEZ, Alicia, Simona Duque, Opúsculo. Imprenta Municipal. Municipio de Medellín, dibujo de la carátula Ángela María Restrepo. -1984.

Teopista, bisnieta de la Heroína, se casó con el ingeniero alemán don Enrique Hausler. Una de sus hijas, Amalia, contrajo matrimonio con el doctor Luis de Greiff.

Los hijos de Simona, también pelearon con valor y derramaron su sangre en las montañas de Antioquia, cuando concurrieron con el Coronel José María Córdoba, al norte de la Provincia, para detener la marcha hacia el sur de las huestes realistas. Con algunos de ellos, libró la Batalla de Chorros Blancos en 1820, entre Yarumal y Angostura, con la cual quedó sellada la Independencia de Antioquia; ese fue nuestro Boyacá glorioso, la jornada decisiva de nuestra libertad.⁶⁷

67 GIRALDO GÓMEZ, Alicia. *Breve Semblanza de Simona Duque*. Medellín: Unión de Ciudadanas de Colombia. Marzo 8 de 1983.

RIONEGRO

En **1786**, la población de Rionegro, además de los privilegios alcanzados por el traslado de Arma, recibió el título de **Ciudad** y en el mismo año, el Rey de España Carlos III, le concedió el Escudo.

A lo largo de su Historia, muchos son los personajes que han contribuido con el progreso de la ciudad, como ejemplares patriotas, militares, estadistas; etc, ejemplo de lo anterior son:

Liborio Mejía, los hermanos Francisco y Baltazar Salazar Morales, Pascual Bravo, Baldomero Sanín Cano, Laureano García Ortiz, Lázaro y Diego Tobón, Jaime Sanín Echeverri, Juan José Botero, Carlos Uribe Echeverri, Jorge Ospina Londoño, Presidente de la Academia Antioqueña de Historia, la Parlamentaria Ana Gómez de Sierra, Ricardo Rendón, Jesús Peláez Botero, Joaquín Vallejo Arbeláez, Gilberto Echeverri Mejía, Clemente López, Alberto Uribe, José J. de la Roche, Leonardo Uribe, Jorge Rodríguez Arbeláez, de la Academia Antioqueña de Historia entre otros.

DAMAS NOTABLES:

Sobresalieron por su **civismo, amor a la Patria y a la cultura, Elvira Tobón Arbeláez**, Concejala, Presidente del Concejo de 1962 a 1964, Diputada de 1968 a 1970. Miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas, fundadora de Centros Cívicos y del Centro de Historia de Santiago de Arma de Rionegro y veedora de sus Archivos Municipales.

Pepita Tobón de Arbeláez, Voluntaria en las actividades de asistencia social, de Adevol y la Fundación Almuerzo Navideño, Miembro de la Unión de Ciudadanas de Colombia, líder del progreso y la cultura de Rionegro.

Educadoras como **Josefina Muñoz**, descolló en los mundos de la pedagogía, las ciencias administrativas, comerciales, las ciencias sociales, los idiomas, la lingüística y la política con lujosa hoja de vida y grandes realizaciones para su amada Patria chica; recibió muchas distinciones: *Fundación Germán Saldarriaga Del Valle, la Secretaría de Educación de Antioquia (Medalla en Oro, Miguel Giraldo Salazar), de la Escuela Normal de Rionegro (Honor por gratitud), del Concejo Municipal de Rionegro (Medalla al Mérito Cívico)*. Declinó el nombramiento de Consejera de UNICEF (Fondo Internacional de las Naciones Unidas de Auxilio a la Infancia) para la América Latina y otras posiciones oficiales y privadas.

YARUMAL

Yarumal, es un bello municipio situado al norte del departamento que fue elevado a esta categoría en 1820. Ciudad muy representativa de la cultura antioqueña y centro religioso que ejercía su influencia en el norte del departamento. Llamada la *Pequeña Atenas*, porque a principios del siglo XX era el centro cultural educativo de mayor importancia. Allí surgió El Colegio de María, fundado por los doctores Pedro Pablo Betancur y Nepomuceno Jiménez, convertido en semillero fecundo de grandes educadoras, que pusieron en práctica los modernos métodos utilizados en la enseñanza infantil.

Este Colegio estuvo bajo la dirección de la experta pedagoga María Rojas Tejada en el año de 1911, quien con un equipo de exalumnas, sentó las bases para un Colegio moderno ⁶⁸ en donde enseñaban Psicología, Filosofía y Economía doméstica.

En 1912 se anexó el Instituto Froebeliano para niños de 3 a 6 años y las técnicas lúdicas de la doctora María Montessori. En 1914, la dirección pasó a la brillante profesora Leonisa Posada, también exalumnas del plantel, a quien nos referiremos a continuación. En general, entre los años 1920 y 1930, Yarumal vivió una gran época cultural y artística, donde eran frecuentes los encuentros de poetas y escritores, conferencistas de diferentes disciplinas y de intelectuales de toda talla, que no desperdiciaban oportunidad para reunirse con los habitantes de los pueblos vecinos para celebrar las fiestas. Se recuerdan, por ejemplo, los grupos de teatro dirigidos por Ricardo Hernández, los conciertos y la proliferación de grupos de danza y reuniones musicales. También, los recitales de declamadores, quienes cantaban a la belleza de las reinas y a los temas autóctonos. En educación citemos apenas dos notables educadoras bien conocidas:

Rosenda Torres, cuya brillante trayectoria dejó huella en las jóvenes generaciones de Bogotá: En 1932 fue directora de la Facultad de Educación; en 1935 dirigió la Escuela de Artes y Oficios y en 1936, profesora de Metodología en el Instituto Pedagógico Nacional. Murió en 1937.

Solina Gallego, fundadora de la Casa de su Niño en Medellín.

Entre los varones ilustres el poeta Epifanio Mejía, el médico Gil J. Gil, el pintor Francisco A. Cano y el gran jurista colombiano Rafael Navarro Eusse, entre otros

⁶⁸ Véase: GARCÍA, *Julio César*. Instrucción Pública en Antioquia. 2ª Ed. U de A. 1962.

LEONISA POSADA

(Leonisa Posada de Posada)

Fotografía ⁶⁹

Nació en Yarumal en 1892, en el seno de una familia de diez hijos que quedaron huérfanos de madre a los nueve días de haber nacido el menor; el mayor tenía entonces 16 años. A los siete años, ella leía en voz alta para su abuela, las novenas de los santos y las oraciones del misal y jugaba a la *escuelita* con las amigas vecinas.

Estudió en el Colegio de María y siempre sobresalía por su manera de pensar, de plantear sus inquietudes a los profesores, en las que se ponía de manifiesto que era una gran lectora; invitaba a sus compañeras a comentarlos en tertulias domésticas, lo cual llamaba la atención de sus profesores.

A los 19 años... Cuando no sólo en el pueblo sino en el país, la educación de las mujeres era mirada con recelo y rechazo, recibió su certificado de maestra en el Colegio de María, bajo la tutela de un pedagogo y pensador, Pedro Pablo Betancur, su fundador, un hombre de avanzada con una concepción moderna de la educación y que por eso mismo tuvo que soportar la hostilidad que desataba, en algunos círculos, toda innovación docente considerada incluso como pecaminosa. Leonisa lo recuerda así en una página de sus escritos: "Hizo brotar en mí las fuentes del pensamiento, pobló de inquietudes mi mente y abrió el cauce propicio a mis anhelos, descubriendo ante mis ojos asombrados el horizonte ilímite del saber. Alentó mis primeros ensayos y me enseñó el arte de leer, de saborear la belleza del pensamiento escrito".⁷⁰

En 1914, a la edad de 22 años, fue seleccionada entre todas las compañeras de curso, para suceder a María Rojas Tejada en la dirección del Colegio.

Fue una mujer visionaria que propuso los avances de la Psicología; los implementó en las aulas como un experimento nuevo; obtuvo gran aceptación e importantes logros en el desarrollo de los niños desde tempranas edades y aplicó también las teorías para el estudio y análisis de sus niñas. Creyó en la importancia de la capacitación de la mujer en igualdad de oportunidades con el hombre.

⁶⁹ Véase SOTO, Ligia MONSALVE MORA de. *Huellas de Luz en el Tiempo*. Medellín: Ed. Alas Libres. Imprenta Libro Arte, 2001.

⁷⁰ LÓPEZ, Aura. *Historias de mujer*. En: El Colombiano. Medellín. Julio 19 de 2003.

Estableció las reuniones periódicas con los padres de familias, como un preludio de lo que más tarde llegaron a ser las Escuelas de padres, le dio gran importancia a la participación de la comunidad educativa en la formación de las alumnas. También fue innovadora en los métodos empleados para infundir el espíritu de lectura entre sus alumnas, hasta lograr la fundación de una Biblioteca al servicio del Colegio, con la donación de libros de los padres de familia, la cual denominó *Biblioteca La Pola*.

Organizó un Centro Literario e invitaba a las mujeres del pueblo para que asistieran a las tertulias aun cuando no pertenecieran al Colegio. Allí se hablaba de Historia, de Literatura, de Arte y se entusiasmaron tanto, que consultaban autores extranjeros. Llamó a este centro de estudio, *una bella promesa de nuestra liberación intelectual*.

Tuvo tantos avances y tantas novedades culturales importantes, que mereció la felicitación de las Directivas de la Educación departamental y de los señores importantes de la población. Al dejar la dirección del Colegio, en 1918, un grupo de caballeros de Yarumal, personas de cultura y conocedores de la importancia de la Educación de un pueblo, le enviaron una carta en la que reafirmaban la admiración que les producía su talento y su coraje. Un día, después de una conferencia, un caballero le escribió: *Usted, en este pueblo, es la estrella que titila en la noche negra de prejuicios*.

Tuvo la fortuna de fundar el Liceo del Norte, con el fin de facilitarles el ingreso al Bachillerato a los jóvenes que terminaban sus estudios de Primaria.

En 1928 decía: *El reconocimiento de la personalidad de la mujer no es un hecho, no. Quizá no nos tocará verlo ni gozar de sus ventajas, pero es una corriente que empieza a encauzarse y que nada podrá detener.*⁷¹

Soñaba con el día en que la mujer fuera educada de acuerdo con su dignidad de persona y que dentro de la sociedad conyugal fuese un socio con voz y voto, acatado y respetado. Decía: *"A la mujer de mañana no le bastará ser muy dulce, muy tierna, muy abnegada. Y al hombre no le bastará ser varón, sino hombre de verdad, que resista él la confrontación de la mujer pensadora."*

En síntesis, fue una pedagoga que en Educación se anticipó 50 años en la aplicación de propuestas pedagógicas que apenas hoy se les reconoce vigencia en nuestro país.⁷²

Doña Leonisa murió en Junio de 2003.

71 ÍDEM.

72 Véase: SOTO, IDEM

NORA POSADA FERNÁNDEZ

(Nora Posada de Arismendi).



Foto Archivo de la Autora.

Nora Posada de Arismendi con los Embajadores de España y su hijo el Doctor Octavio Arismendi Gobernador de Antioquia 1966.

Nació en Yarumal en 1908, en el hogar formado por los patricios Leonardo Posada y Carmen Rosa Fernández, quienes educaron 5 hijas en el Colegio de María. Pertenecen a las primicias de esta generosa cosecha de educadoras, formadoras de hogares ejemplares que dio el

prestigioso y promisorio plantel. Doña Nora pasó los primeros años de vida en su ciudad con muchos pretendientes y admiradores como mujer bella, inteligente, culta, alegre, atractiva y muy buena conversadora, de audaces apuntes.⁷³

Su noviazgo surgió en medio de notas musicales. Su novio fue el organista de la Basílica de Nuestra Señora de las Mercedes de Yarumal y también participaba en obras de teatro, pues tenía aptitudes histriónicas. Francisco Arismendi Arango, su prometido, era ya un músico consagrado cuando contrajeron matrimonio.

Este hogar tuvo 9 hijos, quienes la realizaron como madre y la hicieron muy feliz, según sus propias palabras. Todos ellos han prestado valiosos servicios a la Iglesia, a la Educación y a la Patria. Fueron 8 varones: Octavio, Gustavo, Eduardo, Horacio, Francisco, Ignacio, Darío y Hernán. Solamente una mujer, Marta Luz. Nacieron en Yarumal, a excepción de Darío y Hernán.

Su hijo mayor, **Octavio**, estudió en su tierra en el Colegio San Luis, regentado por los Hermanos Cristianos, quienes le suscitaron una profunda vocación religiosa. En Medellín estudió Derecho y Economía lo cual dio origen a un hombre público: Participó activamente en la vida política y administrativa del país, primero como Gobernador de Antioquia, luego Ministro de Educación Nacional y entregó sus últimos años a la formación superior en la Universidad de La Sabana en Bogotá, a la cual le dio el perfil académico cuando se desempeñó como su primer Rector. Presidente de la Asociación de Gobernadores de Antioquia

⁷³ SOTO, MONSALVE MORA *Ligia*. HUELLAS DE LUZ EN EL TIEMPO. Medellín: Ed. Alas Libres págs. 98-101.

Darío, ha contribuido con su trabajo e inteligencia al desarrollo del país en los medios avanzados de comunicación.

Ignacio, dedicado a la investigación histórica, publicó el libro *Gobernantes de Colombia*, importante por el acopio de la documentación y es muy consultado por su fidelidad histórica.

Marta Luz, igual que los hombres, se ha capacitado y es brillante en el campo del Desarrollo humano y como dirigente de comunidades familiares.

Todos los hijos han sido excelentes hombres de bien. Doña Nora como colaboradora de ellos, dio a cada uno en su momento, el apoyo, la fuerza y el estímulo para alcanzar sus metas.

Cuando el doctor Octavio estuvo en la Gobernación de Antioquia, le correspondió ser la Primera Dama y lo hizo muy bien, tanto en el apoyo a las obras sociales, como en la asistencia a nombre del Gobierno a Juntas de Promoción y Desarrollo Comunitario y también en la Diplomacia ante representantes de Gobiernos extranjeros.

Como Presidenta del Círculo Hispánico de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, me correspondió participar con ella en asuntos culturales y sociales; fue así como asistimos en la Universidad Femenina dirigida por Teresa Santamaría, a la recepción y atención de la visita de Pilar Primo de Rivera, fundadora de la Sección Femenina Española y de los Círculos Hispánicos en América, quien ostentaba el título de Condesa de la Mota, lo cual es muy común en España. Pero a unos columnistas de la prensa local les impresionó el contraste con nuestra pobreza y escribieron notas agresivas sobre la visita de la representante del Gobierno español, que venía en función de intercambio cultural entre universitarias.

Doña Nora actuó en nombre del Gobierno en esa oportunidad con gran altura, digna de un diplomático de carrera. Por sus actuaciones como Primera Dama fue llamada *GobernaNora*; igualmente, fue muy exitosa en la asistencia social en las obras del Padre Nicolo y en las fundaciones para favorecer la familia y los niños.⁷⁴

El periodista y escritor Humberto López López escribió el día de su muerte: *El día de los alumbrados regresó a la tierra buena; cuando cargué el féretro la sentí livianita, con el peso que tienen los cuerpos rebosantes de espíritu y desde el fondo de mi alma le dije a Nora que Dios le pagaría la inmensa alegría que sembró en este país en donde el dolor se ha vuelto el estado natural.*⁷⁵

74 IDEM.

Véase: PIEDRAHÍTA, Javier. *Monseñor. Biografías de Gobernantes*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia. Imprenta Departamental.

75 SOTO, MONSALVE MORA *Ligia de*. Obra citada. Pág. 100.

AURA CORREA RESTREPO

(Aura Correa de Fernández)

Fotografía ⁷⁶

Nació en Angostura el 2 de Febrero de 1914, en el hogar de José María Correa y María Paz Restrepo. Contrajo matrimonio con Enrique Fernández Posada y de esta unión hubo 7 hijos: Luz Elena, Beatriz, María Cecilia, Estela María, Rodrigo, Enrique y Juan Guillermo.

Doña Aura estudió, con sus hermanas en el Colegio de María, que era el más moderno de la época. Allí se educaron profesoras que como doña Aura llevaron la semilla de los modernos métodos de educación a muchos Colegios y se multiplicó en toda Antioquia. Citemos 2 profesoras de fama nacional:

Señorita Solina Gallego, fundadora de La Casa de su Niño en Medellín, de la cual fue directora durante 22 años y luego de la Fundación Carla Cristina, en 1963

Otra educadora muy notable fue Rosenda Torres, quien trabajó para el Ministerio de Educación y la Universidad Pedagógica Nacional.

Doña Aura Correa de Fernández pasó del Colegio de María a obtener el título de Institutora en la Escuela Normal de Señoritas en Medellín, bajo la dirección de la señorita María Jesús Mejía, maestra de maestras, quien formó por espacio de veinte años las generaciones de maestras del Departamento.

En 1935, hizo parte del profesorado en la Nueva Normal Antioqueña y fue fundadora del nuevo Colegio creado por la Iglesia, dirigido también por la señorita María Jesús Mejía.

Pasó luego a enseñar matemáticas y español en el Colegio de La Enseñanza, de 1949 a 1963. En sus horas extras alfabetizaba a los obreros en el Instituto Obrero Municipal.

En 1963, se decidió a fundar su propio Colegio y lo hizo en el sector de Laureles, con el nombre de Colegio Nuestra Señora, con la colaboración de su hija María Cecilia, Licenciada en Educación, quien está casada con el doctor Gabriel Jaime Arango, persona de reconocido prestigio en la dirección y organización de las políticas en educación del Departamento.

⁷⁶ MONSALVE MORA DE SOTO, Ligia. Huellas de Luz en el Tiempo.

Doña Aura le dio un perfil muy moderno a su Establecimiento Educativo y puso en práctica los conocimientos adquiridos en el Colegio de María sobre enseñanza infantil. El plantel bien pronto adquirió un gran prestigio por las calidades pedagógicas de su rectora, el cual continúa bajo la dirección de su hija María Cecilia. (Ver a nota al final.)

Por sus servicios a la educación recibió muchas distinciones: La primera fue el Escudo en Plata, como maestra fundadora de la Normal Antioqueña de Señoritas.

También recibió en 1979 la Medalla en Oro Miguel Giraldo Salazar que concede el Departamento a sus educadores. La Condecoración Simón Bolívar del Ministerio de Educación Nacional, en 1987. La distinción Damián Ramírez Gómez, en nombre de la Asociación de los Colegios Privados de Antioquia, Adecopria. El Municipio de Medellín le otorgó en 1990 la Medalla Luis Fernando Vélez.

En la actualidad, María Cecilia, su hija tiene además, una sección de Educación Infantil en una zona campestre del sector de Belén, en la ciudad de Medellín.

Doña Aura Correa de Fernández murió en Medellín el 25 de Agosto de 1996.⁷⁷

NOTA:

En el Colegio Nuestra Señora, dirigido por María Cecilia Fernández de Arango, nació la Asociación para la Enseñanza de la Lectura **AEL** en Laureles; allí se capacitaban las primeras profesoras de Preescolar de Medellín, antes de la primera reglamentación oficial en este nivel. Tuvo la dirección de la Licenciada Clara Inés González, experta en el aprestamiento para los niños, con modernos métodos antes de iniciar el **proceso lector**. Se convocaron varios Congresos Internacionales y se invitaron profesores de Estados Unidos, Uruguay, Chile y Argentina. Fue una gran experiencia, que durante 10 años capacita las maestras para el Preescolar en este importante grado de la educación infantil. Entre los profesores colombianos, se destacó la periodista y escritora Rocío Vélez de Piedrahíta, en la sección de cuentos infantiles, quien los recogió en un libro con la didáctica adecuada, dirigida a los docentes, con el fin de que los pequeños pudieran captar gráfica y vívidamente su sentido.

Entre los profesores extranjeros que tuvieron resonancia nacional, se encuentra la doctora Mabel Condemarin, oriunda de Chile, quien asistió a casi todos los Congresos y dejó huella al proyectar sus conocimientos y experiencias valiosas para beneficio de los niños del país.⁷⁸

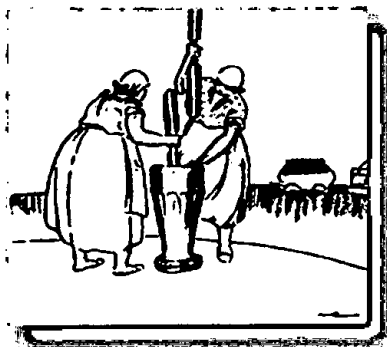
⁷⁷ IDEM.

⁷⁸ GIRALDO GÓMEZ, Alicia. *Archivo personal*. Congresos de la Asociación para la enseñanza de la lectura AEL.

CANTO A LA MUJER ANTIOQUEÑA POR DON TOMÁS CARRASQUILLA

EL SENTIMIENTO CRISTIANO⁷⁹

Canto a la Mujer del Siglo XX



Por Longas, Revista Pregón 91
Centro de Historia Sonsón.

...Carrasquilla ha cantado a la mujer antioqueña. Unas veces la pinta con el atuendo de la campesina, blanco pañuelo en la cabeza para las faenas del campo, sencillo pañolón para las fiestas de iglesia; en otras ocasiones la describe danzando al resplandor de las bujías eléctricas, con vestidos que recuerdan los de la corte de Luis XIV, pero en todo momento se trata de la misma persona para quien da lo mismo *fregar que el zurcir, lo mismo la piedra de moler que el tambor de bordar*; ⁸⁰ la que en muchas ocasiones no sabe qué es Dante, pero que

pone toda su grandeza en ser madre; *la que tiene el talento del corazón*; ⁸¹ la que tiene el parentesco con las madres de los Mártires de las catacumbas y con Isabel de España; la mujer bíblica, fecunda como la vid del generoso vino, ahorradora y diligente como las abejas y las hormigas, hermana de la descrita en la parábola de Salomón, que trabaja la lana y el lino con el consejo de las manos, viene cargada de pan, como la nave que llega de lejanía, se levanta de noche para alimentar a sus domésticos y compra campos y planta árboles con los frutos de sus ahorros; enmarcada su faz real entre las montañas, repleta la boca dulcísima de plegarias y los ojos de imágenes de los retablos; la que enciende lámparas ante los íconos de la Virgen. Unas veces lleva el nombre de Casimira, modelo de la campesina cristiana, o Ester que en la alta sociedad alcanza por su silencio y delicadeza la conversión del marido; la que tiene capacidad casi infinita de martirio y de silencio fecundo; la que todos hemos conocido experimentalmente en la que nos ha dado el ser.

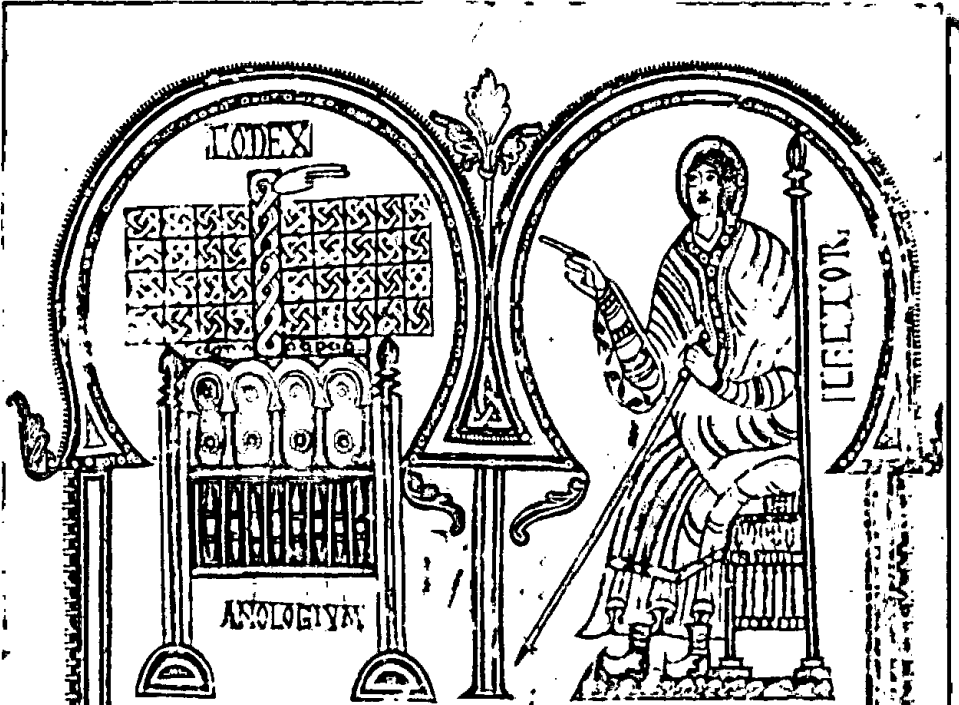


79 JARAMILLO MONSALVE, Luis Emilio, Monseñor, Escrito.

Atención Monseñor Nicolás Gaviria.

80 CARRASQUILLA, Tomás. *Obras*. Medellín: Ed. Bedout, 1957. Tomo I. Pág.11

81 IDEM. Pág. 534.



CICERÓN
Pensamientos sobre La Vejez.

En la vejez hay serenidad, pausa y equilibrio.

Cuando se cultivan las virtudes a lo largo de la vida, se conserva su naturaleza y la gravedad razonada con afabilidad.

De una existencia llevada tranquila y honorablemente, viene una plácida y dulce vejez.

En esta estancia vital se resuelven los problemas con sabiduría y autoridad, con serenidad y pensamiento.

El consejo, la razón y la prudencia son patrimonio de los mayores.

En la vejez, el discurso es más cuidadoso y dulce. Allí no falta la tribuna, ni los amigos, ni los huéspedes.

La vejez es un curso determinado de la existencia y un camino de la naturaleza. Además hay un carácter propio para cada edad, la maduración de la tercera edad tiene un fruto natural que a tiempo debe recogerse.

Cicerón – Catón y la Vejez.

Universidad Autónoma de México 1997 capítulo II

INFOGRÁFICAS DEL PROTAGONISMO DE LA MUJER ANTIOQUEÑA ENTRE 1850 Y 1950

- Descripción de los elementos del mosaico.

Plano A: El hogar, cuatro generaciones. Manuscrito con la filosofía de la época. La Beneficencia, Cruz Roja. Cultura, Artes y Ciencias y la Universidad de Columbia.

Plano B: Edades de la vida (niñez, juventud, adultez y vejez).

Plano C: Educación, religiosas de la Presentación 1ª promoción y Consagración Académica Oficial.

METODOLOGÍA EMPLEADA

PASOS:

Motivación, Hipótesis, Compilación, análisis, clasificación, conclusiones.

1. Guías: Se envió a cada familia o institución una guía a manera de orientación con las preguntas necesarias para establecer un perfil biográfico de las Abuelas y Maestras del Siglo XX, desde 1850 hasta 1950.
2. Entrevistas, visitas programadas, conferencias telefónicas.
3. Recursos Tecnológicos, (videos, correos electrónicos, cassettes).
4. Recursos gráficos, fotografías -Cronogramas.
5. Anécdotas espontáneas para enriquecer el contenido biográfico.
6. Impresos
 - Libros de las familias.
 - Archivos familiares (diarios, cartas, tarjetas de visita, etc.).
 - Archivos parroquiales.
 - Archivos de instituciones educativas.
 - Archivos de obras de beneficio social.
 - Archivos oficiales.
 - Archivos de academias.
 - Archivos de bibliotecas (colecciones de pegados, documentos o fondos).
 - Archivos de prensa, periódico y revistas
 - Computadores e Internet.

EPÍLOGO

Alicia Giraldo Gómez, Socióloga, con especialización en Psicología en España, quien desde 1979 pertenece a la Academia Antioqueña de Historia, Numeraria y Secretaria Emérita de la Institución, nos entrega su nueva producción bajo el título ***Abuelas y Maestras de Antioquia en el siglo XX.***

Por fortuna ha sido consciente de la importancia que tiene el aporte de mi discurso, al asumir la Presidencia de nuestra centenaria Academia, el 12 de octubre de 2001, cuando hice referencia a los estatutos de la Institución y mencioné lo relativo a la investigación y divulgación de la historia. Decía: *Quiero hacer énfasis en mi interés de que todas las épocas sigan siendo investigadas, pero con mayor dedicación a los tiempos recientes a la historia de nuestro tiempo, de la cual hemos sido testigos en una u otra forma.*

De acuerdo con el planteamiento que hace Eric Hobsbawm en su *Historia del siglo XX*, donde anota: *¿Cómo hay que explicar el siglo XX corto, es decir, los años transcurridos desde el estallido de la primera guerra mundial hasta el hundimiento de la URSS, que podemos apreciar retrospectivamente, constituye un período histórico coherente que acaba de concluir?.* Somos nosotros los llamados a perpetuar la historia reciente, como protagonistas que hemos sido en parte de sus acontecimientos.

La autora ha tocado con su investigación, el corazón, el interior del alma de todos sus lectores, cuando anota: *Antes del profesionalismo de la mujer al concedérsele el Bachillerato en el año de 1938, cuando se le abrieron las puertas de la Universidad, ella con su título de Instrucción Suficiente, desde el silencio del hogar, formó a las generaciones de las líderes que hicieron el progreso y el desarrollo de Antioquia en el siglo XX, muchas, con sus virtudes, tenacidad y gran talento, alcanzaron este objetivo.*

La autora nos recuerda a Madame Maintenon, citada por Benedetta Craveri, en su libro: *Amantes y Reinas, el poder de las mujeres.* Al fundar el colegio Saint-Cyr, la Madame sentó las bases de la instrucción femenina moderna y, a pesar de todos sus escrúpulos, transmitió a las generaciones futuras una promesa de libertad. En el colegio de Saint-Cyr se trazó el camino que llevó con el correr de los siglos siguientes, a la emancipación femenina. Eran los tiempos en que como temía su ilustre antepasado Agrippa d'Aubigné, una mujer instruida no podía con el tiempo, dejar de rebelarse contra la subordinación conyugal.

Tiene mucho significado tratar de comprender por qué la autora escogió el período 1850-1950, segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX. Fueron tiempos de guerra fratricida, de grandes conflictos internos, de formación política, de estructuración de una sociedad que buscaba el progreso.

A finales del siglo XIX se tenía consolidada la célula fundamental de toda sociedad, a saber: La familia, la tradicional familia antioqueña entre nosotros, compuesta por un padre trabajador, una madre laboriosa y cuidadosa de su hogar, que hacía que la prole siguiera un rumbo claro, una dirección de vida, de acuerdo con todas las características y virtudes propias de una sociedad en vía de desarrollo. Era la madre, quien realmente influía en el proceso de formación de los hijos.

Durante la primera mitad del siglo XX, se continúa con todos esos procesos de formación. Muchas de las anteriores madres ya eran abuelas, otras murieron y dejaron un legado que se fue transformando lentamente hacia un desarrollo, que sigue aceleradamente en la segunda mitad del siglo y a principios del siglo XXI. Pero en ese proceso, se anticipó con los cambios la decadencia de la familia tradicional antioqueña.

La autora, quien además fue una reconocida educadora, gran formadora de varias de las nuevas generaciones de mujeres, retoma en este texto, los usos y costumbres de las madres y abuelas; el ambiente cultural y religioso en el que se desempeñaron, destacando todo lo referente a las actividades religiosas, deportivas, sociales y de diferentes géneros preferidos en aquellos tiempos. Pero sobre todo, destaca el acompañamiento permanente que hacían estas mujeres a sus esposos y a sus hijos, en todo el proceso de formación integral. Además, como ella lo anota, *La historia de la mujer siempre está vinculada a la actividad social de cada pueblo o ciudad.*

¡Qué verdad tan maravillosa se encuentra en este texto!, cuando la autora dice: *Cada familia es una página en la Historia de Antioquia y aquellas que tenían muchos hijos, como las que existieron por lo menos hasta el siglo pasado, son un filón y una mina, donde encontramos riquezas insospechadas.*

La verdad es que todos los componentes de esas sociedades del pasado, acompañadas por mujeres de gran talante, estuvieron asesoradas por personas anónimas, que en todo momento permanecieron ocultas, ignoradas la mayoría de las veces, pero influyentes en el proceso de formación de esas generaciones.

En la parte central, entrega una investigación sociológica sobre *Los abuelos en la familia antioqueña*, investigación realizada con la colaboración de la

socióloga Gabriela Restrepo de Sarasty. En ella destacan las autoras, *el papel que desempeñaban los viejos abuelos en la integración familiar, sus funciones, campos de actividad y necesidades que cubren*, como planteamientos para esa investigación.

En conclusión de esa investigación, las autoras afirman: *Es preciso crear un ambiente para que la vejez se viva con orgullo y superación. Como sujetos de la historia, los abuelos representan la fuerza del pasado para crear el porvenir.*

Sin duda, lo más destacable de esta obra es el propósito de la autora, de lograr plasmar en las biografías de nuestras abuelas, de esas matronas forjadoras de sus hogares, formadoras de quienes con el correr de los años, fueron líderes y dignos empresarios, directivos de entidades, que consolidaron nuestra economía e identidad.

Pero, no olvidó a las mujeres que en su calidad de solteras, con sus vidas ejemplares y sus dotes conductoras y formadoras de las nuevas generaciones, asumieron en su momento, el papel de las abuelas que ya les habían dejado el campo de acción, sus huellas indelebles en la sociedad.

Además, como lo destaca la autora, *también están allí las educadoras que en sus vidas consagradas a la niñez y a la juventud, dignifican el amor y lo hacen sublime con la renuncia voluntaria al matrimonio.*

Con una formación propia para la investigación, su experiencia sobre el relato histórico, sus amplios y profundos conocimientos, Alicia Giraldo la académica, la maestra, la formadora de generaciones, la amiga fiel, adelantó su trabajo mediante una guía con preguntas y temas generales, que entregó a las diferentes fuentes de información, especialmente a los herederos de estas mujeres, madres y abuelas, personas dignas de ser reconocidas y recordadas por la historia.

Adicionalmente, en forma muy diligente, adelantó una serie de entrevistas personales con miembros de las familias seleccionadas cuidadosamente por ella. Mediante el acopio de material por medios propios de los investigadores, y fotografías muy ilustrativas, consolidó esas fuentes, para editar su proyecto histórico que ahora entrega, con el fin de difundir ese bello pasado, que fue durante muchos años su pasión, para dejarlo consignado en documentos vivos.

José María Bravo Betancur

Ex Presidente de la
Academia Antioqueña de Historia.

ALICIA GIRALDO GÓMEZ

Ha dedicado su vida a varias disciplinas muy afines, a saber: Educación, Sociología, Psicología e Historia.

Sus trabajos de investigación histórica realizados en los archivos oficiales son:

Los Comuneros en la Provincia de Antioquia;

El Río Negro-Nare, en la historia, progreso y desarrollo de Antioquia; en el oriente del departamento.

La Biografía de Doña Javiera Londoño;

Opúsculo sobre Simona Duque;

Cartilla sobre Academia Antioqueña de Historia, 100 años: 1903 – 2003.

Inéditos: Viajes académicos.

En proceso: Sus memorias Académicas sobre educación y actividades pedagógicas a lo largo de su ejercicio profesional.

Tesis de grados sobre sus especializaciones en Psicología, Teología y Sociología.

FORMACIÓN ACADÉMICA

Realizó sus estudios como Institutora y Bachiller en la Normal de Señoritas y en el Instituto Central Femenino. Universitarios en las Facultades de Sociología y Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana. Especialización en Psicología y Psicotecnia de la Universidad Central de Madrid-España. Posgrado en Pedagogía Familiar en la Escuela de Especialidades Jaime Primero en Poblet-Tarragona-España. Diploma de Gerencia educativa de la U. de A. cursos de verano en el Instituto Aquinas de Madrid-España

EJERCICIO PROFESIONAL

Profesora en las escuelas del Colegio Mayor de Antioquia
Directora del Bachillerato Anexo al Colegio Mayor de Antioquia

Rectora del Liceo Nacional Javiera Londoño

Acompañó a los padres de familia en la fundación y puesta en marcha del Gimnasio Los Cedros de Medellín, como rectora y aprobación de los estudios.

Profesora invitada de Psicología Social de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Antioquia por espacio de 5 años.

Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia. y de la Sociedad Bolivariana de Antioquia.

Desempeñó la Secretaría General de la Academia Antioqueña de Historia por más de tres lustros. Hoy es Secretaria Emérita de la misma.

Ejerció por muchos años su profesión de Psicología infantil en su consultorio particular con énfasis en problemas del aprendizaje escolar.

Nació en el Viejo Peñol, en el hogar de Ángel María Giraldo Montoya y Clara Ester Gómez Marchetti.

Hermanos: Soledad, Alberto, Hernando, Angélica y Javier Giraldo Gómez.



BIBLIOGRAFÍA

ARANGO JARAMILLO, Mario. *María Cano: Flor Eterna, Siempre Viva*. Medellín : Fundación Universitaria María Cano, 2001. 353 p.

ARANGO, Gloria Mercedes. *La Mentalidad Religiosa en Antioquia: Prácticas y discursos. 1828 – 1885*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas. Medellín : Multigráficas Ltda., 1993. 335 p.

BARÓN, Migdonia. *Entrevista a Ángela Villa de Toro*. En: Revista Letras y Encajes. Número 334 de 1926.

BOTERO RESTREPO, Juan, Pbro. *Gentes de Sonsón: De la Academia Colombiana de Historia y la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*. Instituto para el Desarrollo de Antioquia – IDEA. Medellín: Editorial Bedout S.A., 1980. 395 p.

----- . *Sonsón en el Siglo XX: Biografía de una ciudad – Tomo II*. Centro de Historia de Sonsón. Medellín : Editorial Difusión, 1978. 245 p.

----- . *Las damas de Sonsón: Año 2000*. Medellín : Copias Girardot, 2000. 181 p.

CABODEVILLA, José María. *Señora Nuestra: El misterio del hombre a la luz del misterio de María*. Segunda Edición. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid : Editorial Católica S.A., 1958. 376.

CADAVID ELEJALDE, Héctor. *Testimonio Frontineño*. Medellín: Editorial Lealón, 1984. 120 p.

CARDENAL MINDSZENTY, Josef. *La Madre. Libros de Espiritualidad*. Número 23. Madrid : Ediciones Rialp S.A., 1953. 287 p.

CASTRO CARVAJAL, Beatriz. *Policarpa Salavarrieta*. En: *Consejería Presidencial para la Política Social. Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo I: *Mujeres, Historia y Política*. Medellín: Editorial Norma, 1995. p. 117 – 131.

COHEN, Lucy M. *Colombianas en la Vanguardia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1991. 351 p.

COLECCIÓN AUTORES ANTIOQUEÑOS. Efe Gómez. Volumen 64. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 1997.

CORNARE - INER – UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. *Abejorral – Antioquia*. Colección de Estudios de Localidades. Medellín, 1993. 138 p.

DÍAZ, Alirio C. *Memorias de mi tierra*. Medellín, 1972. 238 p.
Diccionario Enciclopédico El Pequeño Larousse Ilustrado. 1998.

DUQUE BETANCUR, Francisco. *Historia del Departamento de Antioquia*. Medellín : Editorial Albon – Interprint S.A., 1968. 1178 p.

DUQUE RESTREPO, Celina. Paisajes y Recuerdos. Medellín, 1997. 332 p.

ECHAVARRÍA RESTREPO, Beatriz. El Libro de Beatriz. Ed. Lealón, Medellín 1997. 127 p.

ESTRADA OCHOA, Julián. Mantel de cuadros. Crónicas a cerca del comer y del beber. Colección Autores Antioqueños. Volumen N° 94. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda., 1995. 236 p.

FAES - Archivo Mariano Ospina Rodríguez. N° 19 - Folio 14.

FAMILIA NARANJO VILLEGAS. Por los sarmientos a la vid: La malla intelectual tejida por Marcial Naranjo, Soledad Villegas y sus descendientes. Volumen 1. Medellín, Editorial Vieco, 1997. 404 p.

FAMILIA VILLEGAS BOTERO. Libro sobre su familia.

-----. Volumen 2. 241 p.

GARCÍA ISAZA, Alfonso. Hechos y gentes. Colección "Academia Antioqueña de Historia". Medellín: Artes gráficas - papelería L. Vieco y Cía. Ltda. 181 p.

GARCÍA PIEDRAHÍTA, Guillermo. Forjadores de Antioquia en el siglo XX. 206 p.

GARCÍA, Julio Cesar. Historia de la Instrucción pública en Antioquia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1962. Segunda Edición. 411 p.

GIRALDO GÓMEZ, Alicia Ester. Breve Semblanza de Simona Duque. Medellín: Imprenta Municipal de Medellín, 1983. 17 p.

-----. El Río Negro-Nare: En la Historia, Progreso y Desarrollo de Antioquia. Medellín: Cornare, Imprecolor Artes Gráficas, 1996. 375 p.

GIRALDO RESTREPO, Paula Andrea. Mujeres Antioqueñas en la memoria de la ciudad. Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana. Medellín, 2006. 161 p.

GÓMEZ GÓMEZ, Amanda. Mujeres Heroínas en Colombia y Hechos Guerreros. Primera Edición. Medellín: Editorial y tipografía Veloz, 1978. 395 p.

GÓMEZ PÉREZ, Fernando. El polifacético profesor López de Mesa. Medellín: Ediciones Signo Sistema, 1987. 247 p. Segunda Edición. 247 p.

GONZÁLEZ Z., Abraham. Antioqueños Ilustres. Colección Academia Antioqueña de Historia. Número 29. Medellín: Editorial Salesiana, 1974. 77 p.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Gregorio. Su obra ante la crítica Literaria Colombiana. Colección "Academia Antioqueña de Historia". Número 18. Medellín: Editorial Salesiana, 1972. 198 p.

GUTIÉRREZ VILLEGAS, Javier. Blanca Isaza de Jaramillo Meza. *En: Grandes Forjadores*. Medellín : Edinalco Ltda., 1985. 37 – 38. p.

HERNÁNDEZ SUÁREZ, Álvaro. *Antioquia, Pueblos y figuras*. Segunda Edición. Medellín: Grupo Impresor Ltda., 1991. 218 p.

------. *Precursoras y pioneras de Colombia y el mundo*. Medellín: Librería y Papelería Didáctica, 1988. 116 p.

JARAMILLO R., Julio C., Pbro. *Apuntaciones para la Historia de Abejorral*. Segunda Edición. Estudios Históricos de Carlos Mejía Gutiérrez. Abejorral: Publicaciones Administración Municipal – Casa de la Cultura, 1990.

JARAMILLO SIERRA, Bernardo. *Ana de Castrillón*. Medellín: Editorial Carpel, 1952. 342 p.

LOTERO OROZCO, Gildardo. *Doña Luz: Historia de doña Luz Castro de Gutiérrez*. Comisión Asesora para la Cultura. Medellín: Concejo de Medellín, 1992. 175 p.

MARÍN TABORDA, Jorge Iván. *María Cano: Su época, su historia*. *En: Consejería Presidencial para la Política Social. Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I: Mujeres, Historia y Política*. Medellín: Editorial Norma, 1995. 156 – 172. p.

MELO, Jorge Orlando. *Historia de Antioquia*. Medellín: Folio Ltda., 1988. 544 p.

------. *Historia de Medellín II*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996.

MENUAIN, Yehudi. CURTIS Davis. *La música del hombre*. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano. 1981. Pag 1.

MESA, Carlos E, Pbro. *Laura Montoya: una antorcha de Dios en las selvas de América*. Medellín, 1999. 809 p.

MESA VILLEGAS, Adalberto. *Episcopologio de familias Antioqueñas*. Medellín: Editorial Zuluaga. 116 p.

MONSALVE MORA DE SOTO, LIGIA. *Huellas de Luz en el Tiempo*. Medellín: Editorial Alas Libres Ltda., 2001. 195 p.

MUÑOZ CASTAÑO, Alonso. *Cómo se formó Sonsón*. 80 p. Editorial 2000-Rionegro

------. *Estudios genealógicos de familias de Sonsón*. (archivo personal)

ORTÍZ ARANGO, Rafael. *Elementos del patrimonio cultural paisa*. Colección Autores Antioqueños. Volumen N° 142. Medellín : Imprenta Departamental de Antioquia, 2006. 239 p.

ORTÍZ ARANGO, Rafael. *Estampas de Medellín Antiguo. Fábrica de Licores y Alcoholes de Antioquia - FLA. Medellín : Imprenta Departamental de Antioquia, 1983.*

PÉREZ MEDINA, Julián. *Reseña de mi raza. Medellín: Editorial Copiyepes. 316 p.*

PÉREZ SASTRE, Paloma. *Antología de Escritoras Antioqueñas 1.919 - 1.959. Colección Autores Antioqueños. Volumen N° 130. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda., 2000. 380 p.*

PINEDA BOTERO, Álvaro. *Escrituras andantes: Textos críticos de Literatura Española: Cervantes, Fray Luis, El Cid, Fernán González, Diego de San Pedro, Quevedo. Colección Autores Antioqueños. Volumen N° 93. Medellín : L. Vieco e Hijos Ltda., 1995. 195 p.*

QUINTERO ARREDONDO, Héctor. *El Estado libre y soberano de Antioquia: Antioquia doscientos años de independencia. Academia Antioqueña de Historia. Medellín, 2008. 30 p.*

RAMÍREZ GÓMEZ, Damián, Pbro. *Historia del Oriente de Antioquia. Medellín, 1957. 216 p.*

----- *La histórica ciudad de Marinilla o Participación de los Orientales en la libertad de la Gran Colombia. Medellín: Liceo Salazar y Herrera, 1976. 143 p.*

RAMOS TORO, Mercedes. *Remembranzas del Viejo Sonsón. Sonsón : Sociedad de Mejoras Públicas, 1988. 209 p.*

REVISTA ARCÓN. *Centro de Historia de San José de Ezpeleta de Sonsón. Año VIII. Número 26. Enero - Marzo. 2007. 60 p.*

REVISTA, HISTORIA Y SOCIEDAD N° 9. GIL RESTREPO, Piedad. *Matrona Antioqueña. U.Nal 2003.*

REVISTA JERICÓ. *Órgano del Centro de Historia de Jericó. Años XXX - XXII. Número 38. 2003-2005.*

SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Vedher; MEJÍA MARTINEZ, Julio Jaime. *Envigado: Entre la montaña y el río. Tomos I y II. Alcaldía de Envigado. Concejo Municipal. Envigado : Editorial Lealon, 2002. 476 p.*

SÁNCHEZ LÓPEZ, Luis María. *Diccionario de Escritores Colombianos. Tercera Edición. Medellín: Plaza & Janes, Editores Colombia Ltda., España, 1985. 903 p.*

SIERRA GARCÍA, Jaime y otros. *Un siglo de gobierno en Antioquia. 1886 - 1986. Primera Edición. Medellín : Secretaría de Servicios Administrativos del Departamento de Antioquia, 1986. 366 p.*

SOLÍS MONCADA, José. *La Academia Antioqueña de Historia y sus Hombres: Apuntes Biográficos. Medellín : Imprenta Oficial, 1938. 432 p.*

VELÁSQUEZ TORO, Magdalena. *La República Liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres. En: Consejería Presidencial para la Política Social. Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I: Mujeres, Historia y Política. Medellín : Editorial Norma, 1995. p. 183 – 228.*

VÉLEZ WHITE, Mercedes Lucía. *Musinga. Medellín : L. Vieco e Hijas, Ltda., 2007. 110 p.*

ZULUAGA, G., Ricardo. *Un gran prelado: Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don Vicente Arbeláez. Medellín : Editorial Zuluaga, 1984. 54 p.*

OTROS

CASSETTE con entrevista a 3 sobrinos de Lucía Echavarría de Villa: Anita Ortiz, Alicia y Mauricio Robles.

CENTRO DE HISTORIA DE SONSON, REVISTA PREGÓN. Varios Artículos, fundador Néstor Botero G. Números de 1 – 125. Noviembre - Diciembre 1995.

CONFERENCIAS TELEFÓNICAS con Anita Ortiz Villa sobre Ángela Villa de Toro y familia Echavarría.

Documentos escritos sobre Cruz Roja De Antioquia.

ENTREVISTA con la Dra. María Mercedes Bravo Gómez, nieta de doña Inés Agudelo de Gómez. Medellín, Febrero de 2008.

ENTREVISTAS con la señora Nena De la Cuesta de Ferreira. 2006 - 2007

ESCRITO de Nicolás Naranjo Bonza, sobre doña Inés Agudelo de Gómez. 16 de julio de 2007.

ESCRITO de Francisco Javier Vásquez Gómez, nieto de Inés Agudelo de Gómez.

VIDEO de Juan Sebastián, nieto de doña Inés Agudelo de Gómez, "estancia en su casa"